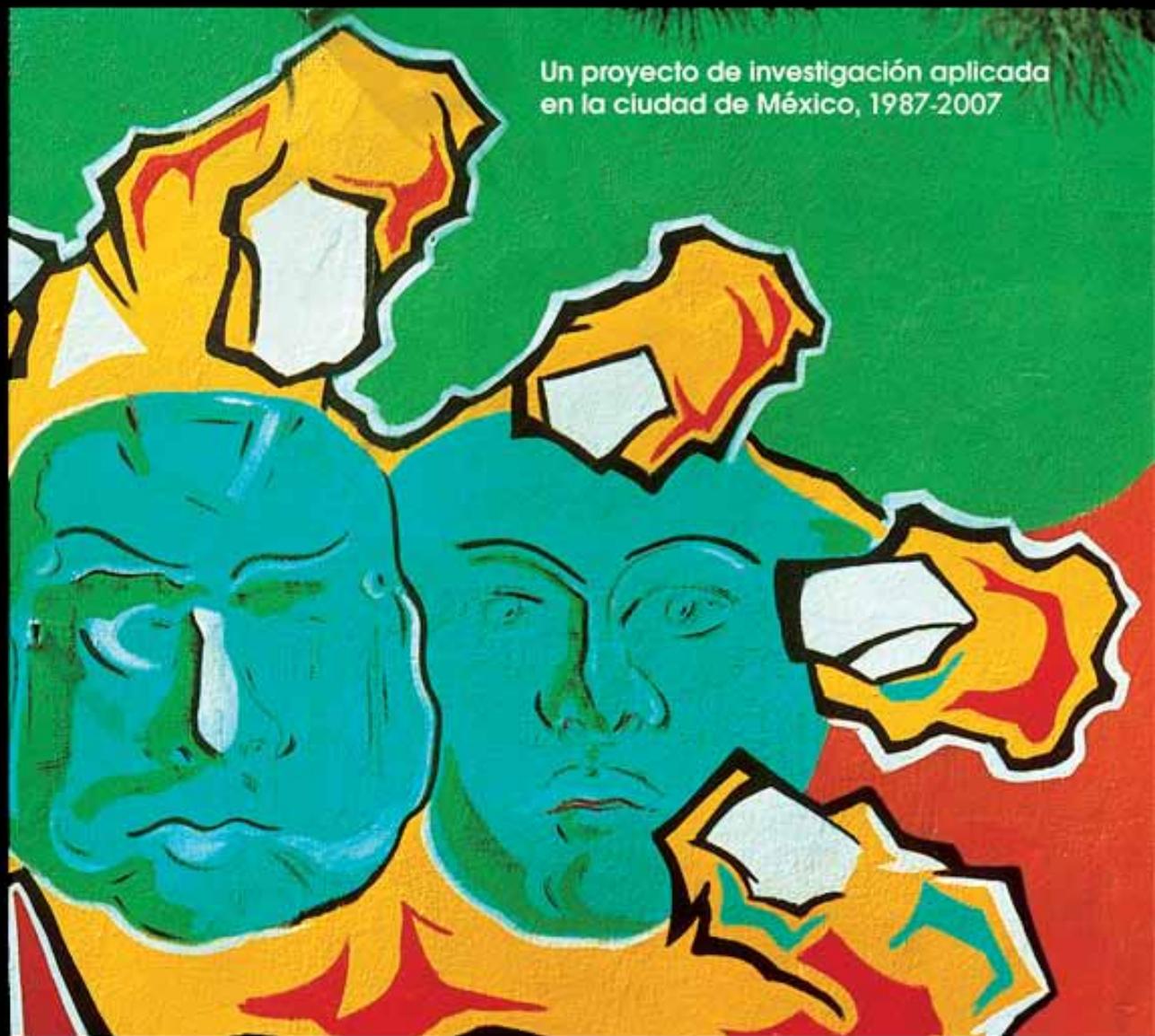


Juventud, cultura y política social

Un proyecto de investigación aplicada
en la ciudad de México, 1987-2007



Héctor Castillo Berthier

Héctor Castillo Berthier

Juventud, cultura y política social



INSTITUTO MEXICANO
DE LA
JUVENTUD

Héctor Castillo Berthier

Juventud, cultura y política social

Un proyecto de investigación aplicada
en la ciudad de México, 1987-2007

Segunda edición



Instituto Mexicano de la Juventud

Subdirección General de Coordinación y Evaluación

Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud

Juventud, cultura y política social

Un proyecto de investigación aplicada
en la ciudad de México, 1987-2007

Segunda edición, diciembre 2008

Textos

Héctor Castillo Berthier

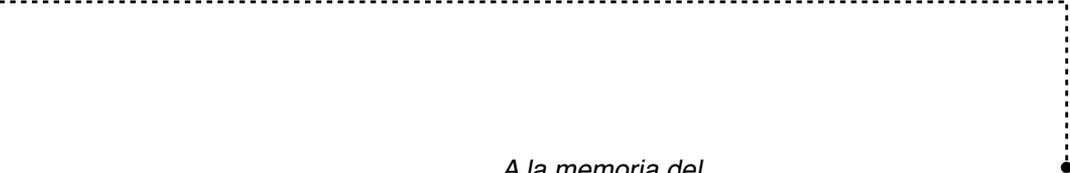
Diseño editorial: Ana Hilda Galindo
Fotografías: Genaro Delgado y Ana Hilda Galindo
Corrección de estilo: Lili Buj Niles

D.R. © Héctor Castillo Berthier
Sur 77 # 90
Col. Lorenzo Boturini
Delegación Venustiano Carranza
México, D.F. 15820

ISBN 978-968-5224-75-8

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de autor y, en su caso, de los tratados internacionales.

Impreso en México
Printed in Mexico



*A la memoria del
Dr. Juan Sáez Marín
Juvenólogo,
maestro,
amigo...*

*Para Ana Hilda,
Sofía y Andrés
por el enorme tiempo robado
para hacer este trabajo.*

Índice

	Página
Presentación	9
Introducción	11
I. Universo conceptual y metodología	
• Juventud: hacia la construcción del objeto de estudio	15
• Cultura popular y vida cotidiana	29
• Movilidad social: exclusión y juventud popular	49
• La estrategia metodológica	58
II. Las políticas gubernamentales para la juventud	
• Entre la utopía y la cooptación política	67
• La política para jóvenes 1994 - 2000	78
• Las políticas juveniles en el siglo XXI	83
III. Diagnóstico social:	
Un estudio de caso	
• Introducción	85
• La “banda juvenil” como una forma de asociación del joven popular	88
• Juventud e instituciones sociales	97
• Los estigmas tradicionales sobre la juventud popular	102
• ¿Hay bandas en la ciudad de México?	122
IV. Cultura popular, sus medios y sus efectos:	
Un estudio de caso	
• Introducción	127
• Esquema metodológico de la investigación social aplicada	129
• La experiencia radiofónica	133
• Concurso: “Rock en la selva de asfalto”	159
• Las paredes gritan: “tags”, “graffitis”, murales y pintas	166
• Los archivos de trabajo	181
• La segunda experiencia radiofónica	183
V. La propuesta de trabajo	
Hacia un perfil del joven urbano popular	187

• El perfil del joven urbano	188
------------------------------	-----

VI. El primer observatorio de la juventud	217
--	-----

• Objetivos a nivel conceptual	223
• Objetivos a nivel de los jóvenes	226
• Objetivos a nivel del Estado	227
• Objetivos a nivel de la sociedad civil	229
• Objetivos a nivel de la investigación social	230
• Objetivos a nivel de la estructura organizativa	232

VII. Alcances del proyecto Circo Volador 1997-2007	235
---	-----

VIII. Unidad de Estudios sobre la Juventud	249
---	-----

IX. Conclusiones	255
-------------------------	-----

X. Bibliografía	261
------------------------	-----

Presentación

¿Cómo hablar de investigación social sin tener como referencia un fenómeno social particular? Evidentemente, ninguna investigación social se realiza sin algún tipo de referencia a algún aspecto de la realidad de la sociedad; todas, aunque sea de manera abstracta, consideran un fenómeno particular, un sector poblacional específico, una problemática singular.

De tal modo, el sentido de un trabajo que el autor define como “investigación aplicada” indica, precisamente, los aspectos más interesantes de esta obra, que podrían resumirse en:

- Mostrar a la comunidad académica y a las personas interesadas en la labor científico-social las rutas que el autor siguió para profundizar en el conocimiento de la cultura juvenil, a partir del estudio de un caso particular.
- Difundir ante los lectores de esta obra la experiencia generada a través de las prácticas culturales de los jóvenes urbanos de la ciudad de México y, cuando hablamos de experiencia, nos referimos a la reflexión y a los aprendizajes de los jóvenes sobre su ubicación ante la sociedad contemporánea.
- Impulsar un espacio de debate entre los jóvenes sobre sus prácticas y sus valores, sus identidades y sus demandas, sus intereses y sus necesidades.

Por estas razones, nos complacemos en presentar el trabajo de Héctor Castillo Berthier, pues nos propone una serie de reflexiones sobre el fenómeno cultural de los jóvenes urbanos de la ciudad de México, al tiempo que nos permite reconocer entre sus líneas la propuesta de los jóvenes vinculados al proyecto del Circo Volador y, por ello, abre la oportunidad para el intercambio de experiencias y diálogos entre todos aquellos interesados en procurar acciones permanentes y sistemáticas en beneficio de los jóvenes de nuestro país.

Estamos seguros de que este esfuerzo editorial rendirá los frutos esperados, particularmente si establece canales de comunicación entre la comunidad académica, las instituciones públicas y privadas, las organizaciones civiles y las organizaciones sociales, particularmente las juveniles, así como con el público en general.

MOISES DOMINGUEZ P.
Director de Enlace con Organizaciones Juveniles
diciembre de 1999

Introducción

El presente trabajo presenta la historia de un proyecto surgido en el seno de la sociedad mexicana de la ciudad de México y su zona Metropolitana y permite ilustrar muchas de las condiciones que rodean a los jóvenes en general, los cuales representan aproximadamente una tercera parte de la población total. Además son actores sociales relevantes en el marco de las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas que se viven en este México de fin de siglo.

Desde una perspectiva teórica la juventud no es un concepto fácil de definir. Se considera un período en la vida de los individuos, un proceso social particular, una forma de experimentación, de búsqueda, de dirección, de prueba de distintos modelos, de confrontación de fronteras, o bien de anarquía, de libertad, de consolidación psíquica y social del individuo. Pierre Bourdieu en *La jeunesse n'est qu'un mot* (La juventud no es más que una palabra) ilustra la infinidad de ángulos y de divisiones que reflejan la extrema diversidad de "formas" de juventud que existen. Por esto, la juventud no es un concepto singular y sólo puede ser aprehendido en base a su pluralidad y diversidad.

Pero si la juventud sólo puede entenderse en una perspectiva plural y multicultural, su estudio, desde las ciencias sociales, y su atención, desde las políticas públicas, también se encuentran segmentados y parcializados en grupos y acciones específicas que hacen difícil un seguimiento de dicho segmento social y/o su evaluación.

Debe decirse que existen serios problemas de información respecto a la juventud mexicana, ya que los pocos estudios realizados no permiten reconstruir cómo ha sido, qué ha pasado y qué ha sucedido con ella a lo largo de su historia reciente. De igual forma, las políticas públicas dedicadas a los jóvenes han tenido una presencia larga e irregular que ha dado por resultado una estrategia estatal de apoyo poco exitosa en relación a los problemas de los jóvenes mexicanos a mediano y largo plazo.

Este vacío de información y análisis sobre el tema, así como la presencia de políticas sociales temporales motivaron la realización de este trabajo que, desde su inicio, se planteó como una investigación participante, es decir, no para los jóvenes, ni sobre los jóvenes sino "con" los jóvenes como los actores principales del estudio.

Se trata de una investigación de largo plazo que pasó por tres etapas.

1) Durante 1988 se realizó un primer estudio exploratorio que sirvió para identificar a la juventud popular de la ciudad de México, sus formas de agrupación y acción social.

2) Entre 1989 y 1992 nos dedicamos a investigar el tema de la “Juventud popular: sus medios y sus efectos” donde se plantearon las preguntas: ¿Cuáles son los medios que tienen a su alcance para integrarse de manera formal e informal a la sociedad?, ¿cuáles son sus habilidades y capacidades?, ¿cuáles son sus principales obstáculos y debilidades?

3) Y, finalmente, entre 1993 y 2007 trabajamos alrededor del tema de la profesionalización del trabajo con los jóvenes, y en este caso las principales preguntas fueron: ¿cómo pueden los jóvenes desarrollarse y encontrar formas de participación novedosas con base en sus propios medios y recursos?, ¿cómo se puede fomentar la participación colectiva de este grupo social?, ¿cómo se puede orientar y apoyar las iniciativas juveniles en el campo de la cultura?

12

Una premisa básica al trabajar individual y colectivamente con los distintos grupos de jóvenes fue el motivarlos y encaminarlos para que logran adquirir una clara independencia en sus acciones y un sentido de libertad en su búsqueda de opciones. Nuestra principal preocupación es ¿cómo puede retroalimentarse con esta experiencia un trabajo sistemático de investigación social aplicada que conozca mejor a este sector social, y al mismo tiempo sea útil para ellos y para el diseño de una política social integral para la juventud?

Muchos políticos y encargados de los programas sociales afirman que la investigación social y los diagnósticos son inútiles porque tardan mucho tiempo en realizarse y cuando están terminados, aquello que analizaron ha cambiado radicalmente. Esto en algún sentido es cierto, ya que muchos estudios se quedan únicamente en el nivel de la especulación teórica o del estudio empírico y pierden validez rápidamente al no poder ser aplicados directamente en un trabajo específico con la comunidad.

Esta es la característica principal que diferencia este trabajo de otros, pues desde su inicio fue pensado y concebido como un proyecto de investigación aplicada que pudiera existir física y conceptualmente.

Para lograr este objetivo, se recurrió a las técnicas de investigación pertinentes para acercarse de manera directa al meollo del problema: la investigación participante y la intervención sociológica. En suma, la investigación social aplicada para el trabajo comunitario.

Se ha querido demostrar a través de la práctica de la investigación que el trabajo sociológico puede ser no solamente útil sino necesario, y en algunas áreas de la sociedad, imprescindible. El presente trabajo es un esfuerzo sistematizado para tratar de probarlo.

El primer capítulo está dedicado a revisar el sistema conceptual utilizado para enmarcar este proyecto. Parte del examen de los conceptos básicos en los cuales se sustenta la investigación: la juventud, la cultura, la movilidad social y la marginalidad en los sectores populares; y, finalmente, se formulan las hipótesis

del trabajo que permiten articular los elementos tanto teóricos como empíricos de la investigación, con el único fin de “hacer inteligible lo real”.

En el segundo capítulo, “Las políticas gubernamentales para la juventud” se presenta una breve revisión histórica del estado actual de la política social para la juventud instrumentada por el Estado y una reflexión sobre los principales conceptos que podrían ser incluidos en una lógica de política social contemporánea para los jóvenes urbanos.

El tercer capítulo corresponde a un diagnóstico sobre la juventud popular realizado en 1988 en colaboración con Alicia Ziccardi y Sergio Zermeño con objetivos muy bien definidos: primero, dimensionar el número real de “bandas” juveniles, sus características estructurales y la localización geográfica de las “zonas más violentas” dentro del Distrito Federal; segundo, conocer qué pasaba en los ámbitos policíacos y de atención social de las delegaciones con el objeto de entender la relación existente entre los jóvenes y las distintas políticas sociales diseñadas para su atención.

Curiosamente, en contra de lo que parecía vislumbrarse, el fenómeno de las llamadas “bandas juveniles” o “chavos banda” (como los bautizaron los medios de comunicación) cambió su perspectiva: de una situación de tipo grupal y barrial hacia una escala individual en la que el grupo de pares no es ya un fin sino una forma común de entender la heterogeneidad del grupo (Reguillo, 1997).

Si bien ha habido grupos de jóvenes (chavos) que se autodenominaban “bandas” (como forma de representación colectiva), en la realidad éstos no tenían la fuerza grupal de organización local que se les asignaba, ni tampoco tenían la influencia geográfica que se suponía, salvo en algunos contados casos en los que este tipo de asociaciones juveniles fueron fortalecidas y amparadas por los gobiernos locales deviniendo en los llamados Consejos Populares Juveniles (CPJ) que en muchos casos desvirtuaron y prostituyeron casi por completo estas incipientes formas de asociacionismo juvenil.

Pese a esto, si bien las “bandas juveniles” podían catalogarse como una alegoría, no quiere decir que los “chavos” de los sectores populares no existan. Están ahí, en sus barrios, colonias y unidades habitacionales, “cotorreando” en las esquinas, espantando a la gente, soportando la crisis y recreando su cultura con los medios a su alcance.

Fue así como, después de este diagnóstico, se decidió por ampliar la investigación con una segunda etapa que aparece aquí en el cuarto capítulo con el título de “Cultura popular, sus medios y sus efectos: un estudio de caso”.

Al hacer un balance del primer diagnóstico de trabajo nos encontramos, entre la mayoría de los jóvenes, con una enorme veta de creatividad que aparecía sistemáticamente pero en formas muy irregulares y diversas: su música, sus letras, sus textos, su poesía, su reinterpretación de tradiciones viejas y

nuevas, sus ganas de hablar y ser escuchados, sus formas de pensar y entender la vida, su percepción del mundo. Fue así como a lo largo de tres años y medio el crecimiento del proyecto nos demandó la creación de una Asociación Civil (llamada informalmente “Circo volador”) que nos permitió trabajar de manera más organizada y que inició una amplia gama de actividades que poco a poco integraron a un numeroso equipo conformado fundamentalmente por jóvenes. Ello permitió establecer contacto con muchos jóvenes de otras partes de la ciudad (e incluso de otros estados de la república) con los cuales se inició la recolección y selección de materiales muy diversos sobre la cultura popular juvenil.

14

Aquí aparece una detallada descripción de todas las actividades que conformaron este intenso período de trabajo, así como diversos ejemplos de la vasta creación juvenil contemporánea y los archivos de trabajo que formamos durante este tiempo.

En la medida que el proyecto avanzaba se hizo necesaria una relación más formal con distintas instancias públicas y sociales, y de esta indispensable conexión se perfiló una tercera etapa del proyecto, la cual permitió consolidar de manera palpable los logros obtenidos durante los primeros cinco años de trabajo.

En el quinto capítulo “Juventud: hacia un perfil tipológico del joven urbano popular” se presenta la información resultante de un sondeo de opinión sobre jóvenes en la ciudad de México, la cual, aunada a los hallazgos del trabajo empírico del capítulo anterior, permitió establecer un perfil “ideal” del joven urbano.

Finalmente, en el sexto capítulo, se presenta la propuesta para trascender toda esta experiencia en un gran multiforo de tipo comunitario que se ha denominado “El primer observatorio de la juventud”, el cual permite la detección, profesionalización y presentación de las distintas manifestaciones culturales juveniles con un mismo lenguaje, que permite al mismo tiempo, conseguir un mayor grado de integración social de los grupos juveniles con el resto de la sociedad.

Por último, en el apartado de conclusiones se retoman las variables principales encontradas en la investigación para demostrar la validez o pertinencia y alcance del proyecto en su conjunto.

Nadie puede negar la incuestionable realidad demográfica de los jóvenes mexicanos. Tampoco restarle importancia a su creciente presencia en la sociedad y a su inevitable papel en la modernización y el cambio social. “México es un país de jóvenes” reza uno de los dichos más populares respecto a la juventud cuando se quiere hablar del “futuro promisorio” en manos de las nuevas generaciones. Pero ¿cómo será realmente ese futuro para ellos? Este trabajo pretende aportar algunos elementos de juicio apoyados en la realidad para contribuir al estudio y a la planeación de ese futuro que también es nuestro.

I. Universo conceptual

y metodología

Juventud: hacia la construcción del objeto de estudio

Al hacer referencia a la noción de “juventud”, resulta común observar que se pretende entender tal concepto de una manera unívoca y completamente acabada, cuando en verdad lo que se hace es incluir dentro de un mismo concepto realidades totalmente distintas que en muchas ocasiones resultan incluso contradictorias entre sí.

Las siguientes líneas pretenden destacar el carácter polisémico del concepto de juventud, partiendo de la idea central de que este último se construye histórica y socialmente, es decir, la idea del “ser joven” varía en tiempo y espacio dependiendo de las características que asume cada sociedad.

Marilla Pontes (Pontes Sposito, 1994: 113-129) sostiene que a la juventud en general se caracteriza por tres elementos primordiales: la continua definición y redefinición, la transitoriedad y la liminaridad.

En la juventud, nos dice la autora, las fronteras entre dependencia, en general del grupo familiar, y la autonomía, derivada de su inserción en el mundo del trabajo y/o de las relaciones adultas (como la constitución de una familia), están en continua redefinición. Por otro lado, se observa la transitoriedad entre un modo de ser, el del niño, y el otro, el mundo adulto. Tanto la transitoriedad como la búsqueda de autonomía contienen la idea de que los jóvenes viven cotidianamente en lo liminar, entre un código de reglas y otro; entre los proyectos familiares, la escuela y el mundo de la calle con sus grupos espontáneos.

Es conveniente señalar que tales alternativas no siempre dan como resultado elecciones compatibles con las formas y expectativas dominantes; además, tales características siempre están delimitadas histórica y socialmente.

Por su parte, Pablo Gaytán (Gaytán, 1985: 73-91) se niega a tratar a los “jóvenes” como un sujeto político y social homogéneo. Postula la heterogeneidad social y política de los mismos. Esta conforma un movimiento diverso con su propia lógica y dinámica, la cual lleva a los diferentes sujetos a luchar y expresarse de acuerdo con el ámbito en que se encuentran. Desde su perspectiva, el movimiento juvenil en nuestro país ha tenido dos vertientes: por un lado, el de los jóvenes “garantizados” y por otro el de los “no garantizados”.

El movimiento de los jóvenes “garantizados” estaría compuesto por “aquellos escolarizados, en proceso de formación como fuerza de trabajo calificada o profesionalizada, futuros gestores de fábricas o de centros superiores de enseñanza, creyentes del estatus y la profesionalidad, dependientes de los ingresos familiares, en fase de transición al trabajo capitalista y empeñados en la institucionalidad burocrática” (Gaytán, 1985).

Del otro lado, el movimiento de los jóvenes “no garantizados” estaría integrado por “una fuerza de trabajo “prematura” (desempleados, infantes y subempleados), descalificados (obreros), desempleados y subempleados (jóvenes expulsados de la escuela) y por esa fuerza cada vez más numerosa de los trabajadores-estudiantes [...] En suma, composición proletaria juvenil, que sería “asistida” y vigilada por instituciones de control social (CREA, correccionales, albergues, penitenciarias, granaderos, etc.)[...] (Idem., 1985).

Para los primeros, los espacios de autonomía y reproducción son aquellos ganados en las universidades, los centros de enseñanza y los institutos. Para los segundos son el territorio: el barrio, la cuadra, la esquina.

Dicha tipología radical tiene, a decir de Maritza Urteaga, el mérito de poner en primer plano la heterogeneidad de los movimientos juveniles (Urteaga, 1993), y por ende, del concepto de “juventud” como tal.

Similar concepción hemos expresado cuando hablamos de dos tipos de sociedad, una integrada y una marginada. Dentro de la primera estarían los jóvenes con acceso a universidades (y en general a todo tipo de centros de enseñanza), actividades recreativas, viajes, ropa “de moda”, “clubes”, centros comerciales, etc. En el interior de la sociedad marginada se encontrarían los jóvenes que padecen la falta de espacios y se ven sumergidos en el desempleo o el subempleo, la deserción escolar y la pobreza.

Para nosotros “la juventud en nuestra sociedad está segmentada en grupos con muy distintas posibilidades de desarrollo y acceso a oportunidades educativas, de empleo, culturales y de entretenimiento que llegan a ser, en algunas ocasiones, diametralmente opuestas. Las escuelas, modas, costumbres, barrios, gustos, símbolos y por supuesto su poder adquisitivo los separan del colectivo y a la vez los reúne en pequeños grupos con afinidades comunes”. En suma “los jóvenes en México nacen y crecen en medios muy diferentes, con posibilidades de éxito o fracaso señalados de antemano casi desde el momento de nacer” (Castillo, 1997).

Los trabajos de Rossana Reguillo apuntan en la misma dirección cuando sostiene que al igual que otros segmentos de la población, los jóvenes en México y en el mundo constituyen grupalidades diferenciales, adscripciones identitarias que se definen y organizan en torno a banderas, objetos, creencias, estéticas y consumos culturales que varían según el nivel socioeconómico, las regiones, y el grado de escolaridad, entre otros factores. (Reguillo, 1997: 209-239).

Otro autor que comparte las posiciones anteriores pero que además realiza una crítica de aquellas concepciones que pretenden dar un carácter unívoco a la noción de juventud es José Manuel Valenzuela Arce (Valenzuela, 1991).

A la definición que hace Heller del concepto de juventud –en Estados Unidos– como “esos hombres y mujeres (no sólo chicos y chicas) que no realizan una función que los incluya en uno u otro estrato de la división social del trabajo[...] En otras palabras, es joven todo aquel que aún no está absorbido por una función en el seno de la división del trabajo[...]” (Heller, 1988)¹ Valenzuela opone las siguientes consideraciones.

En primer término opina que en esta definición subyacen por lo menos dos problemas: el primero de ellos se refiere a la identificación de ciertos sectores juveniles de los países desarrollados con el consumo, como ejemplos característicos del “ser joven”. Además, en los países dependientes, el concepto de juventud comprende un abanico de estilos de vida que abarcan desde modelos similares a los existentes en los países desarrollados y que prevalecen entre los “jóvenes de altos ingresos”, hasta campesinos, indios y pobres que no encuentran cabida en ese concepto de juventud, pues sus formas de identificación no pasan por los modelos difundidos por las industrias culturales.

Para Valenzuela, esta autora pone todo el acento en los movimientos de los jóvenes de los países desarrollados, y de manera amplia en los jóvenes de los sectores medios de estos países, en los cuales no se inscribe y ni siquiera son considerados los estilos de vida que surgen en los barrios donde habitan las minorías, los cuales se rigen por ritmos y expectativas diferentes a los que la autora señala.

Otro punto criticable de esta definición es, a juicio de Valenzuela, el hecho de que se olvida el desdoblamiento común derivado de la posibilidad de adscripción a una variedad de roles, por ejemplo:

[...] después de haber cumplido con una jornada de trabajo los jóvenes se reúnen en las esquinas por las noches, y muchos de ellos además de trabajar, se encuentran insertos en algún movimiento o moda juvenil. Si consideramos como válida esta definición automáticamente dejamos fuera a una gran cantidad de jóvenes de los países tercermundistas e incluso a un sector importante de los países desarrollados (Valenzuela, 1991).

Por ello, el autor considera más correcto hablar de formas diferenciadas en las expresiones juveniles a partir de los sectores sociales de pertenencia y las redes y roles de adscripción.

Esto quiere decir que la categoría “joven” estará determinada, se construirá

¹ Citado por (Valenzuela, 1991).

—al igual que en los anteriores autores—, histórica y socialmente; es por ello que Valenzuela observa a la juventud como [...] un complejo momento en donde criterios biológicos, psíquicos, económicos, históricos y familiares estarían estrechamente asociados con aspectos de orden social-económico y con el papel que el individuo, el grupo o clase desempeña dentro de la estructura social. De aquí que es posible observar actitudes y manifestaciones culturales de la juventud [...] variadas y contradictorias [...] (Valenzuela, 1988).

En Estados Unidos el crecimiento económico de las décadas de los cuarenta y cincuenta, la “urbanización de la población” así como su “rejuvenecimiento” generaron las condiciones para la emergencia de amplios sectores medios donde el consumo es lo característico; es ahí donde la juventud como concepto adquiere significado.

En la década de los sesenta a la juventud se le identificaba con la rebeldía, la oposición “al sistema”, las protestas contra la guerra de Vietnam, la lucha por mayores libertades sexuales y mayor igualdad entre grupos étnicos y entre géneros; en general se vivía una época de utopías por realizar.

En la década de 1970 las cosas cambiaron de manera fundamental y muchos abandonaron el optimismo de los sesenta; es el período de la decepción, “muchos movimientos juveniles se institucionalizan y la idea de futuro como utopía posible se desvanece dejando una secuela de desencanto [...]” (Valenzuela, 1991).

En nuestro país, por ejemplo, durante los últimos años de la década de los sesenta el concepto de joven se delimitó a partir de las circunstancias y comportamientos de los sectores medios y los estudiantes (entre los que se incluía a los jóvenes de los sectores populares beneficiarios de la masificación de la educación superior). “Son ellos quienes viven los cambios en lo social y lo cultural que confluyen y trascienden el 68” (Valenzuela, 1991).

Después del 68 se da en nuestro país una rearticulación política de la que emergen diversos grupos que asumen como propuesta teleológica proyectos que involucran cambios sociales radicales y socialistas: el planteamiento feminista lucha por su espacio en el discurso y en la vida cotidiana. El pueblo como nación se tornó omnipresente y en muchos sentidos se construye una visión distinta del mundo; mientras tanto, el joven de las colonias populares se divide entre aquellos que se insertan prematuramente en el mercado de trabajo, aquellos que acceden a la educación formal como recurso certero de súbita movilidad vertical y quienes combinan estóicamente ambas actividades. Los jóvenes cobran voz y devienen símbolo en la figura de los estudiantes. En las colonias (populares), los jóvenes aún no han llegado a serlo; son obreros, empleados, tragafuegos, pandilleros o sujetos de nota roja; en el campo, el “adultecimiento prematuro” del campesino no tiene cabida en el concepto

estereotipado de juventud. Los jóvenes modificaron espacios de su mundo social, subjetivo y de vida cotidiana pero recibían trato de preciudadanos: el joven como concepto encarnado en los estudiantes había perdido atractivo derivado de una imagen maniquea de “inmaduro, manipulado, o comunista” (Valenzuela, 1991).

La repercusión de la crisis en los niveles de vida de los sectores medios y populares en la segunda mitad de la década de los setenta, comienza a cerrar las expectativas de ascenso social, crece la presión por una mayor incorporación de miembros de la familia al mercado de trabajo, mientras que el desempleo afecta fundamentalmente a la población juvenil. En este contexto ser estudiante representa una posibilidad de evitar la confrontación inmediata del estudiante con la incertidumbre laboral (*idem.*).

El marco de la crisis coloca por primera vez a los jóvenes proletarios y más ampliamente a los jóvenes de la población relativa entre aquellos que definen el concepto “joven”; es la presencia masiva de los chavos banda en el centro del país y los cholos en el norte[...] Con ellos aparece como actor principal el joven de las colonias populares, cuyas demandas sólo de manera limitada integran un discurso explícito de resistencia o rechazo a la normatividad existente. Los barrios y bandas se presentan como culturas de resistencia implícita, cuyas demandas se derivan de una realidad caracterizada por el desempleo, la persistente represión policiaca, la ausencia de espacios democráticos de participación, la pobreza. Es ahí donde los jóvenes ponderan sus rasgos definitorios: organización sustentada en el dominio territorial, utilización del cuerpo y la vestimenta como elementos de identificación-diferenciación, giros lingüísticos compartidos, de espacios de poder, unidad como recurso de resistencia[...] (*idem.*).

A partir de esta larga cita y de los autores revisados podemos sostener que el concepto de juventud posee un carácter polisémico, en el cual la clase social de pertenencia enmarca fundamentalmente las características de las expresiones juveniles. Por ello el concepto de “joven” solamente es entendible en su historicidad y en las múltiples influencias y relaciones que en él se van configurando. En esta delimitación de “ser joven” tanto la clase de pertenencia, como la ubicación dentro de la estructura social desempeñan un papel determinante.

Una posición similar pero en parte también distanciada de los anteriores autores sería la de Roberto Brito(1996), para quien el concepto de juventud puede abarcar tres aspectos principales:

a) La juventud como un proceso, en donde ésta se encuentra delimitada por dos niveles: uno biológico que le sirve al sujeto para establecer su diferenciación

con el niño, y el social, que establece su diferenciación con el adulto. En este sentido establece que “la juventud se inicia con la capacidad del individuo para reproducir la especie humana y termina cuando adquiere la capacidad para reproducir a la sociedad” (Brito, 1996).

b) La juventud, según este autor también es un proceso de inculcación, de control y de formación en las normas que permiten la cohesión social. Es un proceso de maduración social y por lo mismo se encuentra inmerso en las relaciones de poder y los conflictos generacionales.

c) La juventud constituye asimismo una praxis diferenciada, en donde los jóvenes tienen cierta autonomía expresada con relación a las clases sociales, las instituciones y un espacio de “indulgencia social”.

20

Esta reflexión apunta al hecho de que la juventud es un concepto difícil de manejar porque evidencia las diversas maneras de manifestarse, y en ese sentido, la edad es sólo una cuestión de tiempo. Brito sostiene que las muy diversas variables que entran en juego son la clase social, el género, la religión y desde luego, el momento histórico, entre otras.

Los planteamientos de los autores aquí referidos nos permiten estudiar a la juventud (no sólo a la de nuestro país) como una heterogeneidad socio-cultural, así como a la diversidad de manifestaciones culturales dentro de los distintos sectores juveniles. Esta diversidad se expresaría básicamente en la formación y desarrollo de colectividades de jóvenes que aun compartiendo una misma condición de clase se diferencian entre sí a partir de la aceptación o ruptura con ciertas instituciones del sistema social.

En otros términos, las diferentes actitudes, actividades, manifestaciones culturales, expectativas de vida, variedades de roles (el estudiante, el obrero, el hijo de familia, el miembro de una banda, etc.), ritmos de vida, intereses, formas de expresión e identidad, (modas, formas de vestir, etc.), usos y costumbres, etc. son elementos determinados histórica y socialmente.

Por ello el concepto “juventud” no puede tener un significado unívoco, pues de esta forma sólo se engloban en el interior de un concepto realidades que en muchos casos son diferentes en extremo. Pensar la juventud significa asumir que no existe una sola realidad sino infinidad de realidades. Significa pensar incluso que a lo largo de esos tipos ideales (“sociedad integrada” - “sociedad marginada”; “jóvenes garantizados” - “jóvenes no garantizados”) existen una variedad de términos intermedios.

¿Existe la juventud?, ¿existen los jóvenes?, ¿cómo podríamos identificar a los jóvenes mexicanos?, ¿es acaso posible la integración de los diferentes extremos de la realidad juvenil a través de su cultura?

A pesar de la aparente obviedad de estas preguntas, su formulación es pertinente, ya que aunque la juventud puede ser definida como una acotación

existencial, una etapa biográfica hoy definida en muchos países como la franja entre los 15 y 29 años (hasta hace no mucho se hablaba de que era entre los 14 y 21 años), decir que la edad es suficiente para definir la juventud resulta insuficiente.

Ya no es tan claro admitir que la juventud es una mera situación existencial: con quién se vive, qué se espera de la vida, qué se acepta, qué se permite, qué se prohíbe, cómo se vive, cuáles son las condiciones sociales y económicas de los otros con los que se convive, y otras relaciones más servirían para establecer una definición simbólica del devenir de la vida.

Como categoría simbólica, la juventud es fácilmente acotable a lo que sea. De hecho, en cada cultura se pueden encontrar diferencias entre las edades en que se permiten las relaciones heterosexuales, el pago de impuestos, el matrimonio (sin permiso de los padres), el derecho a firmar contratos, el consumo de bebidas alcohólicas, los apoyos financieros, el subsidio al empleo, las becas, el voto, etcétera. Por ejemplo, llama la atención que en Inglaterra la licencia para conducir vehículos se da a los 18 años mientras que la de piloto de aviones se otorga desde los 16.

Como categoría socio-política su definición es más compleja ya que, en este terreno, la juventud no es algo que dependa sólo de los jóvenes sino de las relaciones sociales en su conjunto, o sea de su relación institucional.

Habría una tercera categoría ligada directamente a los aspectos psicosociales, en la cual la construcción o formación de la juventud se estudia vía la infancia, ya que está demostrado que muchos de los rasgos de los individuos conformados en la niñez y la adolescencia perduran muchas veces hasta la tercera edad.

En los amplios estudios desarrollados por más de 30 años por el doctor Manuel Martín Serrano sobre la "Historia de los cambios de mentalidad de los jóvenes entre 1960-1990" (1994) se pueden encontrar datos importantes sobre el comportamiento de los jóvenes, como sería saber que los comportamientos de racismo y xenofobia se conforman en el individuo entre los 11 y los 14 años y que persisten cuando el joven deja de serlo. O sea, la experiencia española ha demostrado que se puede predecir el comportamiento de los hombres de 45 años (por mencionar una edad adulta) si se sabe qué pensaban a los 16 años.

Es por esto que la relación juventud-sociedad debe ser revalorada y repensada sistemáticamente para lograr que tanto el trabajo académico como el institucional, ligado al desarrollo de las políticas públicas para su atención, sean eficaces en verdad. Hay políticas públicas que se deben instrumentar antes de que los jóvenes lleguen a serlo, pero sobre todo, hay que dejar constancia de los cambios de vida de los individuos para que sus imaginarios simbólicos y las políticas sociales se transformen en herramientas útiles para interpretar su entorno y los apoyen a integrarse a él en forma positiva.

Actualmente en México se encuentran dos visiones contrapuestas en el ámbito sociopolítico de la juventud: por un lado, en la retórica pública, es frecuente encontrar alusiones a la juventud que la califican como “el divino tesoro”, el futuro, el compromiso de las nuevas generaciones, y bien podrían afirmarse que en parte es cierto, aunque inevitablemente se asocie a él a los jóvenes con mejores y mayores oportunidades (escuela, familia, empleo, salud, educación, etc.). Como muestra de esta visión, se presenta la definición de juventud de uno de los principales intelectuales del sistema político mexicano, Jesús Reyes Heróles:

Jóvenes

Se es joven cuando se ve la vida como
un deber y no como un placer; cuando
nunca se admite la obra acabada,
cumplida, cuando nunca se cree estar
ante algo perfecto.

Se es joven si se está lejos de la
docilidad y el servilismo, si se cree en la
solidaridad y en la fraternidad.

Se es joven cuando se quiere
transformar y no conservar,

cuando se tiene la voluntad de hacer y
no de poseer; cuando se sabe vivir al
día, para el mañana; cuando se ve
siempre hacia adelante,

cuando la rebeldía frente a lo
indeseable no ha terminado,

cuando se mantiene el anhelo por el
futuro y se cree todo posible.

Cuando todo esto se posee, se pueden
tener mil años y ser joven.

Pese a ésto, otra parte del discurso público sobre juventud está dirigido a lo que podríamos calificar como “La sociedad de riesgo”, “la juventud peligrosa” ligada a fenómenos de drogadicción o alcoholismo, hedonismo, miseria, o bien de

incertidumbre, exclusión social, desempleo, es decir, una juventud en peligro. Para ilustrar esta situación tomamos un ejemplo reseñado por el Dr. Andrew López Blasco durante una conferencia sobre juventud, en la que hablaba de una hipotética “estación fantasma de trenes”, muy parecida a la relación educación-empleo en los jóvenes, que semeja la interrelación que se daría en una ficticia estación de ferrocarril en donde no se sabe nunca cuándo van a llegar o cuándo van a salir los “trenes” (empleos), mientras que en las ventanillas de la estación hay miles de burócratas que venden “boletos” (certificados escolares) para viajar en uno de los “trenes”, y el riesgo de los jóvenes es que saben de antemano que si no tienen algún “boleto”, no podrán salir en un “tren”, que algún día (no se sabe cuando) tendrá que salir para algún lugar no especificado.

La metáfora es clara y se podría ampliar con muchos casos directos de la vida real, sin embargo, por el momento, solo se presenta para ejemplificar lo complejo que puede resultar un análisis detallado de una (en apariencia) simple relación social como lo es la educación y el empleo.

Entre el “divino tesoro” y la “sociedad de riesgo” se encuentran entrelazadas las distintas percepciones que se tienen hoy en día sobre la juventud; no obstante, por su amplia y diversa pertenencia social se puede afirmar que la juventud debe entenderse como una “categoría social para el desarrollo de lo individual” (Sven Morch, entrevista, 1995) por medio de distintas estructuras de actividad. Es decir, la sociedad en su conjunto tiene una serie de estructuras (escuelas, clubes, servicio militar y social, bares, cines, etcétera) y es en estos lugares donde los jóvenes desarrollan su individualidad e intercambian valores, por ello es que con frecuencia se habla de que la juventud es un fenómeno individual y subjetivo.

Para el sociólogo alemán Richard Munchmayer, (entrevista, 1995) la labor de los jóvenes es apropiarse de la juventud y utilizar las instituciones que tengan a su alcance. Desde luego que esto no nos proporciona un perfil homogéneo de la juventud, ya que hay jóvenes que tienen una mayor posibilidad de apropiación que otros.

Cada cultura define de una manera distinta lo que es su niñez, la adolescencia, la vejez y cada una los trata en forma diferente: Por ejemplo, en algunos países de África, la circuncisión a los 13 años señala el fin de la etapa infantil; en México, los 15 años anuncian el preparativo para ser novia, esposa y madre; entre los gitanos de Rumanía el paso entre la niñez y la edad adulta puede ser inmediato (sin adolescencia y juventud de por medio) si existe un acuerdo económico entre dos familias para casar a dos niños de doce o trece años que iniciarán una nueva vida familiar con base en una relación económica.

Pero no sólo las relaciones sociales y culturales tienen un peso importante para definir el papel de los jóvenes, ya que los aspectos científicos y tecnológi-

cos tienen también un peso y efecto directo sobre la juventud. Por ejemplo, el desarrollo de las ciencias médicas y de la salud nos han llevado a aumentar las expectativas vitales de edad: 72 años para mujeres y 69 para hombres en México.

Frente a esto, el rol clásico de la mujer: escuela, trabajo, hogar y (al menos) 15 años cuidando de los niños, cambia. ¿Qué hará después de este período una mujer si se amplió ya su horizonte de vida?

Hay cambios significativos en los patrones convencionales de comportamiento social, en todas las edades, y sin duda una de las áreas importantes de investigación social tendrá que ver hacia el futuro apostando a los diseños de vida de estos grupos.

El estudio de la juventud ha pasado por el tamiz de diferentes paradigmas teóricos. Entre los primeros se encuentran los aparecidos desde principios de siglo en la corriente psicoanalista del tipo de Ana Freud (1937). Posteriormente, esta tendencia avanzó hacia una perspectiva más de tipo psicosocial con los trabajos de Erikson (1952) en los que se empezaba a hablar de la “construcción de la identidad”. Después se empezaron a profundizar trabajos sobre la situación marginal de ciertos grupos de jóvenes y, finalmente, hoy se habla de la juventud en el contexto de la modernización social.

Pese a todo, existe una discusión profunda y fundada sobre la importancia de analizar el concepto juventud dentro de una construcción histórica que vendría a refutar la investigación transcultural y la atención psicológica que “se han mezclado para crear la idea de juventud como un fenómeno universal de los individuos, que se puede encontrar en todos los tiempos y en todo el mundo” (Morch, entrevista, 1996) y aduce, como ejemplo, el hecho de que la falta de un equivalente lingüístico de la palabra moderna “juventud” en los idiomas medievales europeos, parece indicar que no se desarrolló un reconocimiento de la juventud como categoría social específica en esas sociedades.

El surgimiento de la juventud está ligado al desarrollo de las condiciones sociales, que imponen nuevas demandas al desarrollo de los jóvenes de ciertas clases sociales. En la primera instancia, la juventud se forma como una categoría de la burguesía, estrechamente relacionada con los cambios que tienen lugar en la familia y en la escuela[...] los cambios sufridos por la familia, la infancia y la escuela parecen ser las determinaciones históricas dominantes en el surgimiento de la juventud (Morch, 1996).

Podemos afirmar que tanto las manifestaciones concretas en las demandas de calificación (relación escolaridad-empleo), como en la familia (relación infancia-adolescencia y transición de la esfera familiar a la vida de adulto), influyen decisivamente en el período de la juventud y definen las particularidades

específicas que este período de la vida asume en las distintas clases y grupos sociales.

La juventud en la sociedad moderna no puede ser entendida como un simple período de transición, sino como uno propio del ciclo vital, de capacitación, de formación, de decisión, ya que las determinaciones que se tomen durante este lapso serán importantes y definitivas para lo que ocurra después.

No se puede dejar de lado la influencia directa que tienen las condiciones estructurales que rodean a cada individuo y que en forma directa o indirecta acercan las posibilidades de éxito o fracaso en la vida, por lo que la fase juvenil de formación es aún más importante.

Los jóvenes de sectores rurales se integran en la misma forma que lo hacen los jóvenes urbanos. Los jóvenes de sectores populares, muchas veces hijos de familias migrantes, van caminando lentamente hacia la integración de una forma determinada de juventud, y a pesar del tiempo y de los obstáculos, tienen (igual que todos los jóvenes) un período de preparación que en su caso se da más bien en la calle, con los amigos y en la contracultura, es decir, en lo que Foote Whitte, (1971) denominó “la sociedad de las esquinas”, que en la familia.

Los jóvenes se socializan en el interior de los grupos de jóvenes y, paradójicamente, la mayoría de los adultos con los que se relacionan son agentes externos, a veces más que sus propios padres y esto es debido a que las instituciones tradicionales (la familia en este caso) ya no son iguales que antaño.

Los jóvenes siguen presentando entre sí rasgos comunes (gustos, modas, preferencias) que facilitan el desarrollo de formas alternativas de convivencia y que se dan casi por ósmosis con base en sus grupos de pares. Un dato curioso es que dichos rasgos comunes y estas formas alternativas en ocasiones logran permear los núcleos familiares y propicien (por decirlo de alguna forma) la “juvenización” de los padres que deciden usar jeans, camisetas, aretes, tenis, o bien asisten igualmente a los conciertos de rock.

En un caso como México no puede hablarse de la juventud, sino de distintos grupos de jóvenes que están acotados entre un polo moderno y un polo premoderno que crea juventudes distintas y con condiciones muy particulares. La juventud urbana en general, asume condiciones de juventud moderna, aunque las condiciones de pobreza o riqueza dentro de los distintos grupos que conforman este concepto determinan las oportunidades, las perspectivas y las visiones de lo que es el mundo.

Una forma útil de acercamiento para conocer de cerca estas visiones se puede obtener a través del estudio de sus valores, sin embargo, a pesar de que la discusión valorativa puede volverse sumamente subjetiva y compleja, hay perfiles y patrones más o menos comunes entre los diversos grupos juveniles que nos permiten identificar tipos precisos de valores.

Por ejemplo, llama la atención el hecho de que entre los sectores populares mexicanos se hable el mismo lenguaje de los movimientos sociales antinucleares, ecologistas, pacifistas, democráticos, feministas o de protección a los animales que el de los jóvenes de los países industrializados. Para poder explicar esto, se necesita incorporar la variable determinante del peso que tienen los medios de comunicación; es palpable cómo su influencia en la sociedad nos remite a uno de los espacios más oscuros de la globalidad.

Estamos en un sistema dominado por los medios de comunicación dedicados a la producción de bienes culturales, es decir, no de los medios (de reproducción) sino de los fines, donde la producción de comunicaciones produce 'patterns' (patrones) modelos, normas, valores, fuera de personalidad, representaciones del mundo, imágenes, lenguajes (Touraine, 1987).

Y como resultado de la influencia de los medios de comunicación, estos nuevos "movimientos sociales" tienden a arraigarse entre los individuos y las comunidades, propician cambios y son en sentido estricto más modernos que los movimientos sociales originados en las grandes fuerzas políticas y sindicales que, a pesar de su alto grado de racionalidad, representan el conjunto organizativo de una sociedad que está en declive y que parece ir desapareciendo lentamente.

Dicha tendencia a conformar nuevos enfoques valorativos se ve retroalimentada por el importante papel que desempeña la tecnología y que modifica sustancialmente el desarrollo de la cultura. Como lo definió Carlos Monsiváis en una conferencia, "el ciberespacio y la realidad virtual marcan las utopías de fin de siglo", y agrega, los videos y los computadores reordenan el uso del tiempo libre; el CD ROM marca los nuevos caminos de la enseñanza; y estos procesos, que son casi adictivos, refuerzan previsiblemente el aislamiento y la desigualdad de las comunidades más pobres. La iconósfera, con su infitino caudal de imágenes, resulta la base de un nuevo proceso civilizatorio. Si la lectura nunca alcanzó niveles altos entre la población en general, parece ser que cuantitativamente será cada vez una actividad más reducida, mientras que el internet conoce apenas su auge inicial.

Por ello es pertinente preguntarnos si el cambio, la transformación o el nacimiento de los valores se debe fundamentalmente a la ruptura de un tipo específico de sistema jerárquico que viene a reordenar la concepción individual del mundo y la concepción individual de la cultura, en su sentido más amplio, y si los países requieren periódicamente de redefinir su propia identidad para tratar de delimitar sus fronteras futuras.

La identidad local y cultural es importante aun cuando los procesos económicos globalizadores que aparecen en la vida pública son determinantes, como es el caso del neoliberalismo. La sociedad occidental contemporánea

pretende basarse en una integralidad diferenciada, lo cual significa que las diferentes comunidades y grupos sociales deben ser reconocidos como diferentes, lo mismo que los Estados nacionales, pero unidos por proyectos y estrategias de largo plazo.

Es por ello que afirmamos que no puede hablarse de una juventud sino de distintos grupos juveniles, y por lo mismo debemos cambiar los enfoques tradicionales de la investigación para entender las diferencias que se presentan en los grupos de jóvenes. Hoy las diferencias (los comportamientos diferentes) pueden ser considerados como valores, pero hacia dónde van, cómo se dirigen, cuándo se conforman, quién los acepta, qué significan y qué futuro tienen nos llevaría a una larga reflexión que no es un objetivo específico de este trabajo.

Hoy en día la vida moderna difiere en muchos sentidos de lo que fue en los llamados “viejos tiempos”, sin embargo, el futuro y el pasado conviven simultáneamente con lenguajes propios, distintos y a veces contradictorios. Actualmente las sociedades modernas están urbanizadas, industrializadas, racionalizadas, diferenciadas, profesionalizadas, burocratizadas, globalizadas y demás, mientras que las agrupaciones que les precedieron se caracterizaban por su estratificación, su origen rural o agrario, en donde las instituciones predominantes eran fundamentalmente la familia y la iglesia.

Un cambio importante ha ocurrido casi sin darnos cuenta. “Piensa localmente pero actúa globalmente” parece ser la consigna, y en este proceso los valores tradicionales parecen cimbrarse y requerir de una nueva refundamentación y legitimación.

Según diversos autores, en las sociedades “pre-modernas” las orientaciones básicas que cohesionan a los grupos sociales están arraigados en las tradiciones, en la religión, mientras que en las sociedades “post modernas” los valores están cada vez más fundamentados en la autonomía, los intereses individuales y las preferencias personales, y aquí podríamos preguntarnos en el caso de los jóvenes populares: ¿cómo podrían llegar a ser posmodernos cuando nunca han sido ni siquiera mínimamente modernos?

La libertad individual ha ganado importancia, y en este proceso de individualización se recrean las nuevas formas del ser y el estar a través del consumismo, el nihilismo, la atomización, el narcisismo, el hedonismo y finalmente el egoísmo. Puede decirse que en la actualidad no vivimos solamente un cambio de sociedad sino un auténtico cambio de civilización.

El largo proceso de conformación de los valores en la sociedad occidental es un tema que no pretendemos profundizar en este trabajo, pero algunas pistas generales pueden resultarnos útiles. En la Europa del siglo XII se definieron muchos de los valores actuales, por ejemplo: la conciencia del ser del individuo, la moral, la honra y el honor, entre otros, y puede verse con el paso de cientos de años cómo la idea de “el honor” poco a poco fue cambiando, desde finales

del siglo pasado, hacia la idea de dignidad, esa dignidad que sólo es compatible con la democracia y el diálogo.

La meta de las escuelas sociológicas de principios de siglo se centraba en entender la civilización y sus significados. Hoy es preciso ver a la sociedad en sí misma como un mosaico de opciones diferenciadas, porque el cambio de civilización implica una necesaria forma distinta de percibir la realidad.

Con estos argumentos no se pretende minimizar ni hacer a un lado los efectos directos que tienen en la población los proyectos macroeconómicos de la globalidad, ya que éstos son palpables. En América Latina, por ejemplo, las políticas económicas neoliberales han forzado una reducción considerable del gasto social ejercido por los Estados, propiciando un empeoramiento y deterioro general de las condiciones de vida de la población. La lucha por la precariedad del empleo y el crecimiento incontrolado de la informalidad son fenómenos cada vez más acentuados.

Los jóvenes de América Latina sufren en carne propia esta situación y la enfrentan desde un binomio paralelo: a mayor formación, mayores oportunidades; a menor formación, mayor riesgo. Es en este terreno donde aparece la importancia de reforzar ciertas competencias estratégicas (idiomas, manejo cibernético, multiculturalidad) con el objeto de que a partir de sus recursos y su entorno, logren apropiarse de mayores oportunidades. Es decir, que aumenten su capital social y su capital cultural, ya que es un hecho que en una perspectiva de corto y largo plazo se va a aumentar la competitividad por los pocos puestos de trabajo que van quedando, y podemos hacernos algunas preguntas importantes.

¿Cuál es el futuro de los jóvenes en esta perspectiva? Sabemos que hay un serio deterioro en el sistema educacional, que la calidad de la educación pública es baja en general, entonces ¿cómo podrán competir dentro de un proceso de globalización de la economía? Sabiendo que la gran mayoría de los jóvenes no tendrán acceso a los empleos tradicionales, ¿en qué medida se puede calificar la fuerza de trabajo de los jóvenes? Faltan respuestas, pero es precisamente en esta lógica de pensamiento donde surge el presente proyecto de investigación aplicada fundamentado en tres conceptos centrales de trabajo: conocer-entender-actuar con los jóvenes. A nivel del Estado bien podemos decir que la política social o es con la juventud o no es política.

El mundo no es igual a como nos fue transmitido ni significado por nuestros padres. Hoy recibimos a México como un país por construir, hay que saldar deudas pendientes y anticipar la pérdida y cambio de valores. En la propuesta de la investigación social que se presenta, ése es uno de los retos que quiere enfrentar este trabajo.

Cultura popular y vida cotidiana

Introducción

Pasemos ahora a revisar otro concepto básico de análisis: la cultura popular y la vida cotidiana. ¿Cómo se entiende?, ¿cómo la viven los jóvenes?, ¿cómo puede ser transformada en una herramienta útil de la investigación social?

Para algunos autores cultura es sinónimo, entre otros conceptos, de sabiduría, instrucción, erudición, ciencias, civilización, progreso, arte, perfección, avance, saber, y en la lógica institucional su función primordial ha sido hasta fechas muy recientes la de preservar, proteger, defender, cubrir, conservar, resguardar, rescatar y poner a salvo el conjunto de obras maestras, creadores, tendencias de la civilización, métodos y programas educativos, vida intelectual y difusión de las artes y las humanidades.

A principios del siglo XX, cultura es la actividad secularizadora por excelencia que afianza los vínculos con Occidente, asegura el alejamiento de la barbarie, y distribuye los productos que sólo una minoría disfruta porque sólo ella los degusta y comprende[...] En la segunda mitad del siglo XX, el término cultura tiene aplicaciones distintas: es la suma de conocimiento, es el modo de vida, es el repertorio de saberes de cada tema o especialidad (la cultura médica, la cultura de la violencia), es aquello que le es peculiar a los grupos, comportamientos individuales y tendencias artísticas, es el acervo nacional a disposición de las grandes exhibiciones, es la erudición, es lo que fue múltiple y hoy es indivisible, es una tarea inevitablemente menor del Estado (Monsiváis, 1992).

Hoy, sin duda, podemos hacer nuestra la afirmación de que la cultura no es un “producto monolítico” (Valenzuela, 1988) ya que está compuesta por una enorme variedad de representaciones diferenciadas y muchas veces contradictorias que expresan las acciones y valores de la multiplicidad de grupos sociales que conforman nuestra sociedad; al mismo tiempo tales acciones han ido muy lentamente, y a veces a contracorriente, ocupando algún lugar en un terreno secundario dentro de las políticas públicas culturales y sociales del Estado.

El hecho de que no sean importantes o prioritarias para el Estado tiene sin duda mucho que ver con su pobre origen, pero también se debe a una pobre concepción del Estado sobre la importancia real de la cultura en un sentido amplio de participación social. Sabemos que en la sociedad el patrimonio cultural

que se valoriza es el de los grupos dominantes, sin embargo, la historia, la nueva historia de los grupos sociales, de los campesinos, de los obreros, de los jóvenes pobres está apenas siendo escrita y de su adecuada valoración dependerá el evitar nuevos fracasos en el diseño de políticas públicas de atención social.

Es por esto que se ha escogido la categoría de “cultura popular” para acercarnos a un perfil acorde con los hallazgos del proyecto. Aquí lo popular es lo que está fuera, lo que a nadie importa, lo excluido. Como lo reseña García Canclini: “Lo popular es en esta historia lo excluido: los que no tienen patrimonio, o no logran que sea reconocido y conservado; los artesanos que no llegan a ser artistas, a individualizarse, ni participar en el mercado de bienes simbólicos ‘legítimos’; los espectadores de los medios masivos que quedan fuera de universidades y museos, incapaces de leer y mirar la alta cultura porque desconocen la historia de los saberes y los estilos”, los jóvenes músicos nacionales (podríamos agregar) eclipsados por el mercado transnacional.

Tal parece que, según la lógica moderna, a los sectores populares no les corresponde otra cosa que el consumo final de los procesos (háblese de música, literatura, cine, video, radio o televisión). Los pobres (“jodidos” como los califica Televisa) son simples destinatarios, espectadores, obligados a reproducir el sistema, sus conceptos y la ideología dominante. De esto resulta un esquema maniqueo:

moderno	=	culto	=	hegemónico
tradicional	=	popular	=	subalterno

Pese a ésto, dentro del trabajo de investigación aparecieron muchas y muy variadas formas en las que esta “subalternidad”, con la que se quiere etiquetar a la cultura popular juvenil, es rebasada y puesta en tela de juicio como un esquema caduco y miope.

Para muchos intelectuales, funcionarios públicos (relacionados con la cultura, claro está) y periodistas, “la subcultura” del “gueto” no se puede proponer como expresión y parte de la “cultura universal” porque las instituciones, prácticas, géneros y términos del “arte culto” son en general categorías de exclusión más que de inclusión. Si algo es “arte”, el resto deberá ser entonces “no arte”.

Y es en contra de esta posición que se propone en este trabajo revalorar la vibrante creatividad simbólica de la vida cotidiana, sus expresiones, sin afán de que se proponga como una parte subalterna o adicional de la cultura dominante. No, lo que se pretende es que se reconozca en un sentido literal, se-re-co-noz-ca, que se revise con cuidado, que su contenido se registre, que se examine, y que se le asigne el lugar que merece.

En esta línea de trabajo retomamos la categoría “cultura común” desarrollada por Paul Willis (1990) para referirnos a esa “creatividad simbólica” que tiene multitud de formas de expresión, y con la cual los jóvenes, “humanizan, decoran y transforman en significados importantes” sus espacios de vida inmediatos y comunes, sus prácticas sociales, sus estilos personales de vestir, sus gustos selectivos de música, televisión, revistas, la decoración de sus cuartos, sus rituales de romance, sus relaciones colectivas, sus bailes. Ninguna de estas actividades puede ser desdeñada por trivial o inconsecuente, ya que en condiciones de un cambio valorativo y de crisis social y política como el que vivimos, su correcta interpretación puede ser importante para apoyar la formación y sustentación de formas más desarrolladas de identidad individual y grupal.

Así, entenderemos que Cultura es conocer lo que nos rodea y al concebirla como el conjunto de procesos donde se crea la identidad de las estructuras sociales, es posible entonces verla como parte de la socialización de clases.

Hoy existe un consenso mundial acerca de que el crecimiento de los países no puede evaluarse sólo por índices económicos y que el desarrollo cultural (como avance social) necesita de una política pública específica y ya no puede ser dejado como una tarea marginal de élites refinadas y exquisitas o dejado a la inercia empresarial de los enormes consorcios comunicacionales.

En la actualidad se acepta que el desarrollo no es sólo una cuestión referida a patrones y niveles materiales sino también al significado del trabajo y la recreación, al sentido que las sociedades construyen, junto con su producción, en las canciones y las imágenes, en el consumo, la educación y la vida diaria. Tal pareciera que en el momento en que comprendemos mejor el papel que la cultura puede cumplir en la democratización de la sociedad estamos en peores condiciones para desarrollarla, redistribuirla, fomentar la expresión y el avance de los sectores populares.

Por esto mismo, si pensamos que el trabajo cultural es necesario para enfrentar democráticamente las contradicciones del desarrollo -como recurso para cohesionar a cada nación o clase en torno de un proyecto comprendido y compartido, como lugar en el cual se exprese la participación crítica de diversos sectores y se renueve el consenso-, la crisis de la cultura debe tratarse junto con la que se vive en la economía y la política. No basta con una política cultural concebida como administración rutinaria del patrimonio histórico o como ordenamiento burocrático del aparato estatal dedicado al arte y la educación.

Hoy reconocemos que los procesos culturales son espacios donde se construye la unidad simbólica de cada nación y las diferencias entre las clases, donde cada sociedad organiza la continuidad y las rupturas entre su memoria y su presente. Pero la cultura es además el territorio en el cual los grupos sociales se proyectan hacia el futuro, donde elaboran práctica e imaginariamente sus conflictos de identidad y realizan comparativamente sus deseos.

Como lo menciona García Canclini (1987),

[...] uno de los signos de que vamos hacia una superación de la crisis podría ser que los que hacemos cultura, en vez de tener que protegernos de los políticos, podamos contribuir a inventar otras formas acordes con el estilo de cada pueblo, de participar y decidir en la política, de comprenderla y cambiarla.

El concepto de cultura

Si pensamos en la cultura como el producto específico de una dinámica social que responde a necesidades vitales de toda colectividad, podemos pensar que toda sociedad (o grupo social) crea una cultura propia que comprende un lenguaje, un conjunto de creencias, tradiciones y códigos de interpretación simbólica, así como la forma y dinámica de la producción material, que la cohesionan, la identifican y la diferencian de otras agrupaciones sociales.

La organización social, comprendida como parte de la cultura, permite reconocer y diferenciar la existencia de distintas manifestaciones culturales, ante los diversos y contradictorios intereses de clase. Como bien afirma Francisco Salazar,

En contraposición a la visión idealista y ahistórica de la cultura que argumenta su presunto carácter neutro y abstracto[...], la cultura tiene una naturaleza de clase vinculada a la organización política y al sistema económico, que la cultura dominante en cada época es cultura de clase dominante, lo que evidencia el carácter de la cultura como instrumento de dominación y legitimidad, y que la cultura tiene estrecha relación con la producción material (Salazar Sotelo, 1991:189 -210).²

A pesar de lo anterior debemos anotar que si bien el desarrollo de la cultura está sujeto a la producción material, la cultura nunca es un simple reflejo de dichas fuerzas materiales; limitar la cultura a la producción material supondría invadir los terrenos del “economicismo vulgar”.

Cultura de masas

Como efecto de las grandes innovaciones tecnológicas y de la creciente consolidación de las relaciones de producción capitalista, en los países más desarrollados surge a partir de la segunda mitad del siglo XIX, pero con mayor fuerza a principios del XX, lo que varios teóricos han llamado “sociedad de masas”, cuyas

² En adelante retomaremos algunas de las ideas expresadas por el autor.

principales características serían, nos dice Salazar: la organización a gran escala de la producción capitalista; el impresionante desarrollo de la división del trabajo que con Taylor alcanza un punto culminante; la producción en serie y la cadena de montaje fordista que posibilita la producción en serie y con ella el consumo en masa (origen productivo de la sociedad de consumo); el sensible aumento del nivel de confort de amplios sectores de la población, con la producción de aparatos electrodomésticos (refrigerador, radio, etc.); el explosivo crecimiento de los espacios urbanos que se traduce tanto en la multiplicación de las ciudades, como en la concentración poblacional, la consolidación de sistemas cada vez más sofisticados de la comunicación masiva (radio, tv, cine, etc.), entre otros aspectos (Salazar, 1991a).

Al tiempo que surge esta llamada “sociedad de masas” surgen los teóricos que la analizan, y en este sentido se perfilan dos posiciones principales, que resultan incluso antagónicas, con respecto al problema.

La “sociedad de masas” (“industria cultural”) y la Escuela de Frankfurt

Para Horkheimer y Adorno, con el colapso de la familia como principal instancia socializadora, surge la “industria cultural”, que apoyada en los medios de comunicación masiva deviene en estratégica agencia socializadora, cuya principal característica es la de tener una función mediatizadora, evidenciando así el carácter represivo y manipulador de los medios de comunicación masiva.

El incremento de las fuerzas materiales de producción incide directamente en la relación contradictoria y cambiante de la cultura dominante (hegemónica) y la cultura de los subalternos. Es así como el aumento de las innovaciones tecnológicas y el afianzamiento de los medios masivos de comunicación han generado, desde la concepción de la Escuela de Frankfurt (Adorno y Horkheimer, 1985; Marcuse, 1985), la aparición de la “cultura de masas” o “industria de la cultura”, que es particularmente efectiva contra los grupos subalternos, pues a la par que debilita la producción autónoma de estos grupos, fortalece la influencia de la cultura dominante. Para estos autores, la ideología (“falsa conciencia” o concepción de vida y mundo que relaciona al individuo con su entorno social), al asociarse con los medios de comunicación masiva, adquiere crucial importancia pues corrompe y desradicaliza al proletariado; de igual forma, mediante un confort consumista se introduce a los obreros a una actitud pasiva, indiferente y atomizada.

En su concepción, los medios de comunicación masiva (MCM) poseen un carácter manipulador al fomentar el consumismo, y son eficaz instrumento de los grupos dominantes al acallar toda crítica al capitalismo y al identificar a la felicidad con el conformismo social y político de los individuos. Para ellos, el surgimiento de la “industria de la cultura” debilitó a la familia como principal

institución socializadora, con lo que el Estado y los medios de comunicación masiva se transformaron en los principales instrumentos de socialización, lo que se refleja en el reforzamiento del autoritarismo, al eliminar todo pensamiento de oposición al orden social.

Así, la cultura de masas (o “industria de la cultura”) se concibe como el conjunto de valores prefabricados y difundidos por los medios de comunicación masiva, cuyo principal objetivo es incitar al consumo impulsivo (y compulsivo), y con esto uniformar las mentalidades de los sujetos componentes de los grupos subalternos para someterlos a la ideología e intereses de la clase dominante.

34

Aunque aceptamos la generalidad de los planteamientos que sobre la cultura de masas han desarrollado los teóricos de la escuela de Frankfurt, se considera necesario manifestar, que en mi particular visión los MCM no pueden fomentar ni mecánica ni absolutamente una actitud conservadora, pasiva, conformista, etc., pero incuestionablemente sí contribuyen en la realización de tal fenómeno cultural. Esto es, la clase dominante, poseedora de los procesos materiales de producción y de los MCM, y con la ayuda de las principales instituciones sociales y culturales, conforma (conquista) su hegemonía (dirección intelectual y moral), la que no sólo responde crudamente a sus intereses, sino que recoge y refuncionaliza intereses y aspiraciones de los grupos sub-alternos.

La sociedad de masas como “democratización”

En oposición a la interpretación de los teóricos frankfurtianos existe una serie de autores (Bell, McLuhan) que señalan aspectos positivos de la comunicación de masas y de la cultura que de esta emana. En general los autores que predicán las bondades de esta forma de cultura están de acuerdo en que: la sociedad de masas, lejos del autoritarismo estatal y comunicacional se identifica con una sociedad democrática, al posibilitar que la humanidad se sirva de la cultura de masas, es decir, las masas rechazan su exclusión de la sociedad (principal característica de la sociedad de masas), y por tanto demandan derechos, acceso a los privilegios de la cultura, y a todo aquello que antes fue propiedad exclusiva de las élites, con lo que un número cada vez más grande de aspectos del mundo se ponen al alcance del hombre común (Salazar, 1991a).

Según Daniel Bell, las posibilidades de consumo capitalista, más que homogeneizar y embrutecer culturalmente a la población, crea diferentes gustos, diferentes alternativas y diversos públicos consumidores, es decir, genera pluralismo y democracia, porque nivela los estilos de vida que contraponían a las clases sociales. La sociedad de masas posibilita la participación en los frutos de la sociedad... el derecho de elegir a representantes políticos... en donde vivir... qué comprar, etcétera (Bell, 1985).

Los *mass media*, nos dice McLuhan, amalgaman de forma tal a la sociedad que la convierten en una verdadera sociedad nacional, por lo que se transforman en los educadores de la conducta social, al impulsar cambios en las costumbres, al fomentar el deseo de bienestar, de crear un nuevo estilo de vida determinado por la variedad, de elevar el gusto cultural, etc. Gracias a la presencia de los medios de comunicación masiva, la percepción del mundo actual es predominantemente visual (iconográfica), la que organiza el mundo estético y orienta a un público básicamente urbano y activo. La consolidación de los *mass media* y de la comunicación de masas suponen una nueva era en donde el surgimiento de la “aldea global” posibilita que el hombre se transforme en un ser completamente sensorial, unido a sus semejantes y a su tiempo, en un mundo en que los límites geográficos han desaparecido (McLuhan, 1969).

Ante estas dos posiciones radicales y excluyentes sobre la sociedad de masas existe una tercera que pretendería retomar los mejores elementos de cada una de las anteriores, cuestionando tanto a los críticos (apocalípticos) como a los defensores (integrados) representada por Umberto Eco.

Eco enumera una serie de argumentos en pro y en contra de estas dos posiciones (Salazar 1991a):

1) Para el apocalíptico, una cultura compartida por todos, elaborada a la medida de todos, es un contrasentido: la cultura de masas es la anticultura. Para el integrado, la cultura de masas pone hoy en día los bienes culturales a disposición de todos, haciendo amable y liviana la recepción de la información.

2) El apocalíptico produce el concepto (fetiche) de la “industria cultural”, según la cual, la cultura se produce en serie, como una mercancía más adecuada al gusto, al lenguaje y a la capacidad receptiva media. Así, la industria cultural se entiende como el sistema de condicionamientos con los que todo operador de la cultura deberá contar si quiere comunicarse con sus semejantes. Para el optimista, la consolidación de los medios de comunicación masiva, cuyo principal antecedente es la producción del libro y su interacción en el proceso de alfabetización del pueblo, es paralela a la civilización democrática e igualitaria.

3) El apocalíptico, reduce a los consumidores al concepto de hombre masa, reduce todo proceso artístico al nivel de mercancías y lo niega en el bloque sin analizarlo. Para el optimista, la historia actual representa el momento en que las masas entran como protagonistas en la vida social y política (y por ello no son hombre masa).

Cultura popular

Francisco Salazar señala que en el siglo xvii inicia el estudio de las tradiciones populares, cuando se concebía a lo popular como todo aquello detestable, contrastándolo con el exclusivismo cultural de los eruditos (clero, nobleza y letrados). En los siglos xviii y xix, el romanticismo descubre en la auténtica y espontánea “poesía popular” la verdadera expresión del “alma nacional”, revalorando así a la cultura popular. En el siglo xx Gramsci, a través de los conceptos de hegemonía, ideología y grupos subalternos, estableció las bases para la adecuada interpretación de la cultura popular, pues en sus palabras, el folclor en tanto que manifestación cultural de los grupos subalternos, no sólo no es pasivo, mecánico y asistemático, sino que puede tener y tiene elementos creativos y progresistas que pueden transformar en activa y orientada la praxis de las clases subalternas (Salazar, 1991b).

Cirese continuará esta propuesta gramsciana al sostener que ante la diversidad de condiciones sociales corresponde una diversidad de culturas (desniveles internos de la cultura), las que se concretan en la existencia de la cultura hegemónica y la cultura subalterna, así como en la capacidad de modificar la cultura hegemónica. De esta forma, la cultura popular corresponde a las clases subalternas y se define por su posición con respecto a dichas clases y por su socialización con ellas. Así, la cultura subalterna no se limita a las culturas campesinas tradicionales, sino que contempla a los obreros, a los colonos urbanos, a los grupos étnicos, marginales, etcétera (Cirese, 1983).

Para Margulis, la cultura popular es de los de abajo, fabricada y consumida por ellos mismos, es la cultura que responde a sus necesidades, que genera alternativas solidarias frente a la necesidad de liberación. Por ello requiere de la comunicación personal, activa, con diálogo entre iguales, para reafirmarse como una cultura autogestiva, creativa y espontánea (Margulis, 1984). Por cultura popular se entienden los procesos de creación cultural emanados desde las clases populares en las que se ubican los grupos sociales subordinados a la estructura de dominación capitalista. De forma tal que la cultura popular es creada desde abajo y por los de abajo, responde a las necesidades de los grupos populares, que es producida para ser usada cotidianamente, y se utiliza para enfrentar solidariamente sus carencias comunes; puesto que la solidaridad sólo es tal entre iguales; en sí misma implica un reconocimiento de las situaciones compartidas del grupo (Margulis, 1994).

A decir de Stavenhagen, en el ámbito nacional a la cultura se le concibe como la expresión cultural emanada directamente de las clases populares, de sus tradiciones propias y locales, de su genio creador cotidiano; es pues, la cultura de los grupos subalternos y es la raíz en la que se inspira el nacionalismo cultural;

por ello incluye a los grupos étnicos minoritarios, a las artesanías, al folclor, a los conocimientos populares, etcétera (Stavenhagen, 1984).

Pero la verdad es que, en nuestro país, la cultura popular está basada en las tradiciones culturales, en las que participan tanto los indígenas como los grupos mestizos; tiene un origen histórico y existe tanto en el ámbito urbano como en el rural, es una cultura que caracteriza a las clases dominadas y estratos marginados de la sociedad, sus portadores son los campesinos, los obreros, los desclasados, los subempleados y los estratos bajos de las clases medias.

Como bien lo apunta Bonfil Batalla, a la cultura popular se le ha limitado a las artesanías, al folclor y a los grupos indígenas. Sin embargo, la cultura popular va más allá de tales premisas, es una manifestación que supone un ámbito de cultura autónoma que funge como eje reorganizador de la cultura subalterna, por lo que desarrolla procesos de resistencia, apropiación y modificación de la cultura dominante. La cultura popular se confronta y es debilitada por la cultura dominante, la que al imponérsele se traduce en alienación y en la incapacidad de tener iniciativa cultural: se consume pero no se crea cultura (Bonfil, 1982).

El análisis clasista de la cultura popular

Francisco Salazar (Salazar Sotelo, 1991a) sostiene que en cada comunidad o en cada sociedad sus miembros se conjuntan en pequeños grupos organizados (familia, clan, etc.), a través de los cuales adquieren sus rasgos culturales hasta conformar un todo social. En las sociedades contemporáneas, son las comunidades locales y los individuos sociales quienes realizan la tarea de integrar a los individuos y de transmitirles un contenido cultural específico. En la sociedad actual, la cultura no se presenta como un producto homogéneo, ni con las mismas posibilidades de acceso para todos sus componentes, sino que existen rasgos asimétricos que los diferencian. Las distintas áreas geográficas, las clases sociales y los grupos específicos crean una serie de pautas culturales mediante las cuales asignan a sus miembros derechos y obligaciones particulares.

Las manifestaciones culturales de pertenencia o de exclusión de un grupo social o a una clase social evidencia desigualdades, contradicciones y similitudes; las distintas clases sociales no tienen igual acceso al “capital cultural” acumulado por la colectividad, no obstante, a través del proceso de imposición-imitación-asimilación, las clases sociales desiguales mantienen ciertas similitudes: las contradicciones inherentes a las prácticas culturales distintas son eliminadas, amortiguadas o camufladas por la generalización de la clase dominante. De esta forma, la cultura dominante de cualquier sociedad dividida es la cultura de la clase dominante, la que apoyada en las instituciones y específicas prácticas culturales, genera consenso para legitimar su dominio. La clase dominante es

aquella que administra, controla y ejerce el poder tanto a nivel económico (explotación) como a nivel político-ideológico (conquista de la hegemonía), por lo que se encuentra en la posibilidad de orientar o inducir a las instituciones culturales en su función de regulación, control y transmisión de la cultura. Dicha posesión le permite utilizar un lenguaje particular al que erige en representación de la sociedad en su conjunto. La clase dominante, al representar los rasgos de una cultura definida como representante del “interés general”, busca que la mayoría de los miembros de la sociedad interioricen valores, normas y aspiraciones, funcionales a su dominación en palabras de Gramsci. Su objetivo es el de legitimarse a través del consenso y estar en posibilidad de conquistar la hegemonía (Salazar, 1991a).

Bourdieu, por su parte, afirma que la adecuada socialización de la cultura dominante supone que los miembros de los grupos sociales subalternos reproducen los lineamientos culturales impuestos, aceptándolos como propios. Este proceso de socialización legitima el orden imperante y el ejercicio del poder, estableciendo hábitos asimilados desde la infancia, que determinan prácticas específicas de la conducta individual; hábitos que crean en los sectores subalternos una interiorización muda de la desigualdad social, predisponiendo inconcientemente el cuerpo y las aspiraciones, lo posible y lo alcanzable, por ello es que para este autor “en esta estructuración de la vida cotidiana se arraiga la hegemonía” (Bourdieu, 1977).

A decir de Gramsci, la cultura dominante no se compone exclusivamente de los rasgos y factores propios del grupo dominante, sino que en su seno subyacen aspiraciones, elementos y manifestaciones culturales de los grupos subalternos; el objetivo es lograr un mayor control de éstos y el de legitimar consensualmente a la cultura dominante. Una clase sólo es hegemónica en la medida en que logra imponer su concepción uniforme del mundo al resto de la sociedad, pero sobre todo y fundamentalmente cuando logra articular diferentes visiones del mundo en forma tal que el antagonismo potencial de las mismas queda neutralizado. Conquistar la hegemonía significa articular intereses y aspiraciones distintas provenientes de los grupos en los que se ejerce la hegemonía. La hegemonía no sólo es dominación por la fuerza, sino que requiere de consenso, al igual que el amor o la adhesión no se ganan nunca con el empleo exclusivo de la fuerza.

Para Gramsci (1984) la hegemonía (dirección cultural y moral de la sociedad) se conquista y se debe reforzar cotidianamente, pues el proceso de internalización de las normas y de los valores de la cultura dominante no se da una vez y para siempre; no se da de forma absoluta, ni es un proceso que involucre a la totalidad de la población.

Existen individuos o grupos sociales que no aceptan determinados valores de la cultura dominante, e incluso existen quienes rechazan frontalmente

a esta cultura en su conjunto y plantean una cultura alternativa. Cada sociedad define los niveles cuantitativos y cualitativos del disenso social tolerable, pues en su seno existen grados de autonomía respecto a la cultura dominante y a las instituciones culturales; esto supone que las instituciones culturales no son un reflejo pasivo de la cultura, sino que concretan cierto grado de autonomía en una relación pasiva-activa, reflejo-refracción.

La existencia de clases sociales supone no sólo diferencias económicas y sociales, sino también culturales; diferencias que comienzan en la producción, que se acentúan en el consumo y que culminan con la creación, uso y transmisión de los símbolos. Las diferencias culturales se concretan tanto por la naturaleza de las obras producidas, por el público a quien van dirigidas, como por el conjunto de los valores estéticos que expresan. De tal afirmación se deduce la esencia de cierta “cultura de clase” al existir rasgos que distinguen a las clases sociales, lo que induce a hablar en términos culturales del simbolismo burgués, del simbolismo medio y del simbolismo popular, o de la cultura elitista (“cultura”) y la cultura popular (“vulgar”) (Salazar 1991b).

Nestor García Canclini señala, apoyándose en Bourdieu, que existe una identificación explícita entre el modo de producción, el consumo cultural y el contenido de clase; por lo tanto, en el mercado de los bienes simbólicos existen tres modos de producción: el burgués, el medio y el popular, los cuales se diferencian entre sí por la composición de sus públicos (burguesía, clase media y popular), por la naturaleza de sus obras producidas (obras de arte o bienes y mensaje de consumo masivo) y por las ideologías político-estéticas que los expresan (aristocratismo esteticista, ascetismo y pretensión, pragmatismo funcional). Los tres sistemas culturales coexisten dentro de la misma sociedad capitalista, pues en ésta se ha organizado la distribución de todos los bienes materiales y simbólicos (García Canclini, 1986).

La cultura dominante busca legitimar su dominio a través de las principales instituciones sociales (familia, iglesia, escuela, organismos políticos y sindicales), las que se encargan de transmitir el conjunto de valores, normas, creencias y aspiraciones de la cultura dominante. Sin embargo, las instituciones sociales no reflejan pasivamente los factores y elementos de la cultura dominante, sino que poseen cierta autonomía que provoca una relación pasiva-activa, reflejo-reacción, etc., entre instituciones sociales y cultura dominante.

Así, los grupos subalternos mantienen una compleja y cambiante relación con la cultura dominante, que Salazar sintetiza de la siguiente forma: aceptación-interiorización (consenso y disciplina al proyecto dominante); subordinación indolente o ascetismo indiferente (aceptación y consenso pasivo); crítica moderada (se desconfía pero se apoya); crítica beligerante (se cuestiona las desigualdades sociales, económicas y políticas); rechazo y creación de alternativas culturales (pérdida de legitimidad y debilidad hegemónica). (Salazar, 1991b).

Desde esta perspectiva las manifestaciones y actitudes culturales de los grupos subalternos no constituyen una realidad estática, y su campo de acción, al ser una realidad en movimiento, avanza o retrocede entre una actitud subordinada, marginal o contracultural (rechazo a la cultura dominante).

De todo lo anterior podemos concluir, retomando la posición de Francisco Salazar, (Salazar, 1991b) que la cultura es un campo de lucha de clases; de esto se desprende que cada clase social conforma una forma particular de cultura, una cultura de clase. Así pues, las distintas formas culturales de las clases sociales expresan: a) una visión del mundo como clase; b) la praxis propia y singular de cada clase social, las que se desarrollan a partir de c) el papel que desempeña la clase social en el mundo de la producción.

40

La cultura popular y la vida cotidiana: fortalecimiento de la cohesión y la identidad social

Francisco Salazar plantea, apoyándose en las propuestas de García Canclini, que la cultura subalterna popular es la creación cotidiana de las clases subalternas, en donde lo popular se muestra como lo propio y siempre como lo opuesto a lo hegemónico, a lo burgués.

La cultura popular expresa la visión del mundo de las clases subalternas[...] Como concepción del mundo, se entiende como una concepción no elaborada, asistemática; como la concepción propia del pueblo, que es un conjunto de las clases subalternas e instrumentales[...] La cultura popular y el folklore son el reflejo de las condiciones de vida (económica, política y cultural) de las clases subalternas” (Ibid.).³

La cultura subalterna popular difiere en estética y simbolismo de la cultura hegemónica burguesa, pues “mientras la estética de la burguesía, basada en el poder económico se caracteriza por el poder de poner la necesidad económica a distancia, las clases populares se rigen (en lo cotidiano e inmediato sostiene Salazar) por una estética pragmática y funcionalista” (García Canclini, 1986).

Esto se da, para Salazar, en el plano de lo cotidiano, de inmediato, en la vida diaria y rutinaria que se traduce en el hecho de soportar la situación de un orden social de dominación burguesa, de soportar las condiciones de dominación y la escasez de beneficios económicos, políticos y sociales, así como la creciente disminución de la calidad de vida.

³ Citado por (Salazar 1991a).

Así, la cultura popular surge de la socialización y la interacción diaria y cotidiana de los individuos: no es producto de élites, ni aun cuando su resistencia pueda reducirse a grupos de minorías. Satisface necesidades (alimentación, trabajo, esparcimiento, etc.) y su uso y consumo es generalmente colectivo; por ello, la cultura popular siempre tiende a crear una personalidad y a reforzarla, de allí que los grupos populares empleen determinados lenguajes, dialectos y hasta “calós” (Salazar, 1991a).

La cultura popular se estructura utilizando el espacio como un instrumento cohesionador, pues el hecho de padecer limitaciones económicas, políticas, sociales o culturales comunes, posibilita respuestas comunes, el compartir un espacio urbano (colonia, barrio, manzana, etc.) o situaciones semejantes (como estudiantes, desempleados, migrantes, jóvenes, etc.), facilita el conocimiento informal de los “otros” que padecen las mismas carencias; surge así un conjunto de redes sociales, que además de identificar al individuo con su comunidad o grupo, le dan la certeza de que los problemas se pueden superar colectivamente.

En consecuencia, la cultura popular se puede transformar en una estrategia de relaciones sociales no institucionales (espontáneas) con una enorme variedad de objetivos: suelo, vivienda y servicios urbanos; mecanismos de autoproducción o de autoconsumo; alternativas culturales ante las propuestas comerciales y oficiales; lucha por la democratización en la gestión local y/o política, etcétera.

Tales estrategias sociales son, a decir de Aguilar (1990), expresiones de una sociedad civil que se encuentra en movimiento, empleando recursos de aglutinación existentes en la vida cotidiana, los cuales se conforman a partir de redes sociales de interacción y conocimiento entre los participantes, lo que posibilita en la práctica cultural cotidiana, la conjunción de aspiraciones y símbolos comunes, pero también la recodificación y el empleo de nuevos símbolos.

De esta forma, la cultura popular supone procesos de resistencia ante la cultura dominante, pero también de apropiación cultural, es decir, cuando incorpora a su práctica algún producto cultural ajeno, al que interpreta y refuncionaliza, creando así una nueva manifestación que simboliza relaciones propias, que fortalece esas redes sociales de identidad grupal en las que se preservan tradiciones solidarias y aumenta la mutualidad convival. Sin embargo, en varias ocasiones, como efecto de la penetración de la cultura dominante, la cultura popular pierde coherencia interna, lo que en casos extremos, orilla a los sectores dominados a despreciar su propia cultura y que concreta una debilidad creciente de su capacidad contestataria y de creación cultural autónoma, supone que deja de ser productor de la cultura y se limita a consumirla.

Sin embargo, la cultura popular posee ciertos mecanismos naturales de resistencia: en algunos casos tiene un marcado carácter regional, lo que obstruye la

penetración generalizada de los medios masivos de comunicación; la producción cultural se genera en la base, lo que permite su retroalimentación y fortaleza, es decir, crea un conjunto de valores que incrementan la solidaridad y la identidad comunal. Este tipo de cultura no pertenece a un solo grupo o estrato social, lo que amplía su diversidad y posibilidad de resistencia; la cultura es intrínseca a los sectores populares porque surge del propio entorno social, lo que denota su enorme arraigo entre los sectores, al ser resultado de la experiencia directa de éstos con su medio ambiente; la multiforma resistencia que oponen los campesinos migrantes por mantener sus costumbres, sus tradiciones, sus lazos comunes en el espacio urbano. La defensa de la lengua como un mecanismo de protección indígena, pero también de organización, o el empleo del “caló” o del “albur” en las colonias urbano-populares, son manifestaciones de resistencia, pero también de identidad entre los propios y de diferencia ante los extraños; la cultura popular se renueva constantemente al retomar elementos culturales ajenos que le son funcionales en su organización y cotidianeidad comunal. (Salazar 1991).

La cultura popular se relaciona con la existencia de relativa autonomía que tienen los grupos subalternos en referencia con la cultura dominante, y con ella, se da la posibilidad de lograr cierta representación simbólica, así como cohesión social; sin embargo, por encontrarse inmersa en la totalidad social (producción material y producción simbólica), la cultura popular se conforma tanto de las ideologías dominantes que la permean, como de las contradicciones inherentes a los grupos dominados.

Es por ello que aquí retomamos la posición de García Canclini en el sentido de que la cultura popular no puede limitarse al estudio de “lo tradicional” o del folclor, al problema étnico o a la marginación social en el campo y la ciudad, sino que lo popular comprende el estudio de la organización de los sectores subalternos, que supone prácticas independientes y no funcionales a la cultura dominante (García Canclini, 1987a); y la del propio Francisco Salazar, en el sentido de que la cultura popular

[...]no puede circunscribirse exclusivamente a la noción marxista de las clases explotadas (campesino/obrero), porque en la conformación de lo popular como organización y/o actividad independiente y no funcional a la lógica denominación, se contemplan las luchas étnicas (el derecho de las naciones indígenas a un proceso etnogenético), las luchas sexuales (feministas, homosexuales, bisexuales, etc.), las luchas urbanas (organización de barrio, movimientos sociales urbanos, etc.), las luchas ecológicas, las luchas estudiantiles, luchas contra la represión y la carestía, las luchas (juveniles) por la cultura autogestiva y/o autónoma (el graffiti, el rock marginal, etc.) (Salazar 1991).

De todo lo anterior podemos definir a la cultura popular, retomando la propuesta de J. Martínez (1982), como aquellos

[...] procesos sociales concretos en los que se definen, se crean y se usan expresiones sociales específicas, que bien pueden tener su origen en épocas ancestrales o bien en elementos modernos, pero que responden a necesidades sociales concretas de los grupos que las sostienen. En este sentido, las culturas populares se fomentan, se crean y se desarrollan en la lucha por la supervivencia misma de cada grupo social.

Políticas culturales: paradigmas, agentes y modos de organización

43

Uno de los rasgos principales que parecen importantes para el diseño futuro de la “Política pública”, entendida como un elemento cohesionador de la sociedad, es la necesidad de incorporar tanto a sus diagnósticos como a las propuestas la dimensión cultural de los grupos sociales.

Si pensamos en un nivel genérico, los objetivos de los proyectos nacionales generalmente plantean la indispensable articulación entre la educación, el empleo y las diferencias socioculturales de cada región a favor del desarrollo económico de la colectividad.

De alguna forma se puede afirmar que ya existe un consenso mundial respecto a que el desarrollo y crecimiento de los países no puede ser medido únicamente por los fríos indicadores económicos como el control de la inflación, el aumento del Producto Interno Bruto (PIB) o el incremento de las tasas de la Población Económicamente Activa (PEA), ya que el desarrollo de los pueblos va ligado indispensablemente al bienestar de sus habitantes, a su desarrollo cultural y social, que reflejan (eso sí de manera fehaciente) el verdadero nivel de avance de la sociedad en su conjunto.

Ha quedado también de manifiesto la dudosa eficacia social de los proyectos económicos neoliberales para hacer frente, por sí solos, a las diversas y complejas demandas y necesidades de la población con el objeto de estimular el desarrollo global de la sociedad.

Es aquí donde aparece la necesidad de buscar una reinterpretación del concepto “cultura” en un sentido amplio, convergente, que permita descubrir en

[...]el conjunto de procesos donde se elabora la significación de las estructuras sociales[...] (y en un sentido más próximo a la acepción antropológica) poder verla como parte de la socialización de las clases y los grupos, en la formación de las concepciones políticas y en el estilo que la sociedad adopta en diferentes líneas de desarrollo (García Canclini, 1987b: 25).

Y ésto es posible hoy gracias al fortalecimiento y desarrollo de las diversas metodologías de investigación sobre cultura que han permitido dejar atrás el tiempo en que esta área del conocimiento solo era tratado en teorías y aproximaciones intuitivas para públicos pequeños y generalmente muy especializados.

Hoy se puede hablar de cultura en ámbitos muy diversos: la cultura rural, la urbana, la ecológica, la política, la juvenil, por sólo mencionar unos cuantos ejemplos, los cuales, ya sumados, nos permiten tener radiografías y aproximaciones muy claras sobre la identidad nacional y de las distintas formas de integración y participación de los grupos sociales.

44 Pero la cultura no ha sido sólo investigación y metodologías, también ha sido parte de la política estatal y, por lo tanto, ha estado sujeta a los vaivenes que marcan los objetivos particulares de las distintas etapas de la acción pública.

Dicha relación es clara y ha sido estudiada ampliamente por diversos especialistas de América Latina (José Joaquín Brunner, Chile; Sergio Miceli, Brasil; Oscar Landi y Alberto Ciria, Argentina; Guillermo Bonfil, Carlos Monsiváis, México; Felipe Massiani, Venezuela; Anibal Quijano, Perú, entre muchos otros). En este sentido, García Canclini propone un marco conceptual en donde puedan ubicarse históricamente los principales paradigmas, agentes y modos de organización que han tenido las políticas culturales y que corresponden a objetivos predeterminados desde la visión gubernamental. Parece oportuno presentar este esquema para analizar, en esta perspectiva, las ventajas de incorporar a la cultura como un medio útil y necesario para la investigación social sobre juventud.

Para ilustrar esta propuesta, se presenta el cuadro 1, elaborado por García Canclini, en donde pueden verse con toda claridad las diferentes épocas por las que han atravesado las políticas culturales hasta su estado más reciente.

Veamos ahora algunas de las características particulares de estos paradigmas:

a) El mecenazgo liberal

Es una de las formas de relación más antiguas entre los creadores de cultura (pintores, escritores, escultores, etc.) y sus promotores (privados o estatales) y tiene su origen en la protección y sostenimiento de los artistas por parte de algunos poderosos.

Hay miles de ejemplos de mecenazgo en la historia universal y casi todos ellos resultan de una lógica individualista en la cual “las creaciones culturales” corresponden a las modas o gustos de elites poderosas de lo que se conoce como “bellas artes”.

Supongamos que un individuo artista crea algo hermoso y un mecenas lo cuida, lo protege y de paso le confiere a esa creación una plusvalía publicitaria que le retribuya con creces en honor y prestigio el valor de su inversión. Este ejemplo, en apariencia individual, podría ser trasladado a la lógica de las

CUADRO 1
POLÍTICAS CULTURALES: PARADIGMAS, AGENTES Y MODOS DE ORGANIZACIÓN

Paradigmas	Principales agentes	Modos de organización de la relación política-cultura	Concepciones y objetivos del desarrollo cultural
Mecenazgo liberal	Fundaciones industriales y empresas privadas	Apoyo a la creación y distribución discrecional de la alta cultura.	Difusión del patrimonio y su desarrollo a través de la libre creatividad individual
Tradicionalismo patrimonialista	Estados, partidos e instituciones culturales tradicionales	Uso del patrimonio tradicional como espacio no conflictivo para la identificación de todas las clases	Preservación del patrimonio folclórico como núcleo de la identidad nacional
Estatismo populista	Estados y partidos	Distribución de los bienes culturales de élite y reivindicación de la cultura popular bajo el control del Estado.	Afianzar las tendencias de la cultura nacional popular que contribuyen a la reproducción equilibrada del sistema
Privatización neoconservadora	Empresas privadas nacionales y transnacionales, y sectores tecnocráticos de los Estados.	Transferencia al mercado simbólico privado de las acciones públicas en la cultura.	Reorganizar la cultura bajo las leyes del mercado y buscar el consenso a través de la participación individual en el consumo
Democratización cultural	Estados e instituciones culturales	Difusión y popularización de la alta cultura	Acceso igualitario de todos los individuos y grupos al disfrute de los bienes culturales
Democracia participativa	Partidos progresistas y movimientos populares independientes	Promoción de la participación popular y la organización autogestiva de las actividades culturales y políticas.	Desarrollo plural de las culturas de todos los grupos en relación con sus propias necesidades

Fuente: García Canclini, 1987: 27.

empresas privadas, las fundaciones o los gobiernos que se han destacado por canalizar los recursos del arte y la cultura para sus propios amigos, familiares o artistas reconocidos según criterios estrictamente personales.

b) Tradicionalismo patrimonialista

Esta etapa corresponde tanto a las oligarquías y monarquías (promotoras del “arte culto” y exquisito) como a los partidos nacionalistas o revolucionarios de Estado que adoptaron imágenes de corte popular para crear imágenes idílicas del significado nacional de los pueblos. En este paradigma se recrean al mismo tiempo el enciclopedismo y el “folklore” nacional que aparecen como partes de un museo petrificado, inerte y apolítico.

46

Un buen ejemplo de esto son las políticas indigenistas que hablaban de la “pureza” y la preservación del legado histórico de estos grupos y que a fuerza de aislar sus “elementos culturales” (costumbres, música, vestido, ceremonias, etc.), los “folclorizó” en sus aspectos más banales e intrascendentes para alimentar la industria del turismo.

c) Estatismo populista

En apariencia similar al anterior modelo este paradigma se caracteriza porque sus objetivos no son la cultura enciclopédica, ni el folclor, ni las tradiciones, ni el pasado histórico sino el mismo Estado. Aquí el gobierno actúa bajo la concepción de que el Estado es el representante directo de los intereses nacionales y se exige que el pueblo, en su conjunto, se sume a sus propósitos.

No hay espacios para la disidencia ni para la crítica, no hay lugar para el desarrollo de grupos independientes, no hay medios para el crecimiento de propuestas alternativas y en resumen con esto se estanca y se ahoga la creatividad popular y colectiva. Un buen ejemplo de dicho proceso es el manejo político y de la cultura de los medios de comunicación durante el “priato” (gobierno del PRI) de los decenios posteriores a la Revolución mexicana.

d) Privatización neoconservadora

Con este proceso se hace referencia al período de crecimiento económico en América Latina conocido como el “Desarrollo estabilizador” el cual amplió los horizontes educativos y ocupacionales para la población en su conjunto y aunque no eliminó las profundas desigualdades sociales, sí permitió la circulación de ideas y cierta democratización de las producciones culturales.

Tal paradigma plantea la transferencia de una parte de las acciones gubernamentales respecto de la cultura a empresas privadas, nacionales o transnacionales, en donde se busca incentivar el consumo y la participación individual a través del crecimiento del mercado de estos bienes simbólicos.

Un buen ejemplo de ello sería la producción masiva de “libros de bol-

sillo”, la creación de museos y la difusión de espectáculos populares, aunque debemos resaltar que la mayor parte de estas manifestaciones siguieron estando en concordancia con la divulgación del “arte culto”, las bellas artes y el legado patrimonial de estas manifestaciones.

e) Democratización cultural

Dicho modelo partió del hecho de que con el fortalecimiento de la difusión cultural y la ampliación del mercado de “la cultura” (sabiduría, bellas artes, etc.) se reducirían las desigualdades y se democratizaría a la población al hacer llegar conocimientos y educación a nuevas capas de la población.

Con el fin de interesar a nuevos públicos se colocaron libros en puestos de periódicos, discos en supermercados; se amplió la cobertura de la radio y la televisión como medio para difundir el arte; todo esto, según García Canclini, “tuvo un éxito más retórico que práctico” y argumenta dos críticas fundamentales:

- 1) [...]la democratización, cuando sólo consiste en divulgar la alta cultura, implica una definición elitista del patrimonio simbólico, su valoración unilateral por el Estado o los sectores hegemónicos y la imposición paternalista al resto de la población (ibid.).
- 2) [...]el distribucionismo cultural ataca a los efectos de la desigualdad entre las clases, pero no cambia radicalmente las formas de producción y consumo de los bienes simbólicos (ibid.).

Desde aquí ya se señala con toda claridad que las formas de apropiación e interpretación de la cultura tienen su origen en las marcadas desigualdades económicas y en los hábitos y costumbres de cada estrato social por lo que la capacidad de mejorar o incrementar sus posibilidades de acceso a la cultura (más en un sentido de educación que en los de alta cultura) sólo puede ser a través de programas sistemáticos y definidos que ataquen las causas estructurales de esta dispar situación.

f) Democracia participativa

Este último paradigma que aparece señalado en el esquema anterior alude más a la actividad de los grupos o los individuos que a las obras resultantes y se relaciona más con la participación en los procesos de creación que con el consumo. Es promovido, según el esquema, por partidos progresistas y movimientos populares independientes y se fundamenta en la participación popular y la organización autogestiva de la sociedad civil.

Con este modelo se pretende identificar el desarrollo plural de las cul-

turas, de todos los grupos en relación a sus propias necesidades, que se ocupan por brindar un desarrollo autónomo y relaciones igualitarias a cada individuo y a cada forma de expresión social. En el proceso de la democracia participativa resulta más importante la “acción cultural”, con un sentido continuo para la búsqueda de nuevos espacios, que reducir la cultura a lo puramente estético o analítico. Participación organizada, autónoma, alternativa que canaliza iniciativas de orígenes diversos (ecológicas, políticas, sociales, recreativas, económicas, etc.) para sentar las bases de un desarrollo de la creación colectiva. Que crea sus obras y su propio consumo, que afirma, cambia o renueva la identidad de los sujetos: esa parecería ser la consigna de este modelo que hoy está presente en muchos ámbitos de la sociedad.

La democracia participativa “es uno de los signos fuertes de renovación de la escena política” afirma García Canclini agregando que “éste es uno de los múltiples intentos de hacer política con sectores populares para garantizar los derechos de estas clases a tener relaciones democráticas e iniciativas políticas en áreas de las que siempre fueron excluidos” (ibid.).

Sin embargo, como contraparte a este caudal de acciones democratizadoras de la sociedad civil se pueden señalar algunos puntos débiles, como serían: la excesiva idealización de los sectores populares, o bien la falta de construcción de políticas sociales populares a escala de la sociedad en su conjunto. ¿Cómo canalizar la energía democratizadora de la sociedad en su propio beneficio?, ¿cómo abrir los espacios de participación sin la necesidad de construir un nuevo aparato burocrático alternativo?, ¿cómo transformar de fondo la política estatal para dejar abiertos espacios amplios de participación civil y popular?

La crisis económica que arrancó en México desde mediados de los setenta y la agudización de los efectos negativos de la misma se ha reflejado sin lugar a dudas en las distintas formas de consumo de la población. La pérdida del poder adquisitivo, el incremento en los costos de los productos, la reducción de los salarios y otras causas más han propiciado un caldo de cultivo propicio para ir generando poco a poco una efervescencia cultural cada vez más marcada en la población, principalmente en los sectores medios y bajos de las grandes ciudades. “A falta de pan tortillas”, reza un refrán popular, y en el consumo cultural esta frase es el pan nuestro (o tortilla) de cada día.

En el caso particular de los jóvenes tal efervescencia creativa y este nacimiento de la democracia participativa han propiciado numerosos ejemplos de proyectos (muchos de ellos grandes fracasos) para esta búsqueda inacabada de participación cívica, democrática y popular.

En la actualidad existen ya muchas formas de política pública para la asignación de fondos para la creación popular, compromisos establecidos con los nuevos grupos civiles, múltiples convocatorias de participación institucional, nuevas estructuras de incorporación y cooptación, más interlocutores, más es-

pacios pero aún no existe un hilo central conductor, una perspectiva informada que permita la formulación de una política social-cultural para jóvenes en un sentido que trascienda los pequeños ámbitos locales y las demandas aisladas de grupos específicos. ¿Se puede construir ésto?, ¿hay alguna respuesta para el mediano y largo plazo?

En los siguientes capítulos trataremos de responder a éstas y otras interrogantes, mientras tanto en el siguiente inciso presentamos el análisis de otro concepto fundamental de la investigación: la movilidad social y la exclusión.

Movilidad social: exclusión y juventud popular

El objetivo principal de este inciso es presentar gráficamente un primer esquema de interpretación de los procesos de movilidad social en la sociedad contemporánea que nos permita ubicar con precisión nuestro objeto de estudio, la juventud popular, para que después, tanto en el esquema metodológico de la investigación social aplicada como en la propuesta conceptual final de este trabajo, se retome dentro de la lógica de la investigación-acción que se desarrolló y que nos sirvió de sustento empírico de esta investigación.

Por todo esto a continuación presentamos algunas reflexiones en torno a los procesos de movilidad social y la categoría de exclusión social y marginalidad con la cual muchas veces se etiqueta a la juventud popular. La pobreza urbana adquiere cada vez más dimensiones y propiedades que aún no se conocen suficientemente.

Tratar los temas de la pobreza, la marginalidad, la exclusión y las distintas formas en que se vinculan con la juventud y la cultura popular resulta imprescindible para poder establecer los diversos parámetros analíticos dentro de los cuales puede encontrarse el perfil de lo que significa ser joven en la sociedad mexicana de fin de siglo. Sin embargo, abordarlo con amplitud resulta difícil a la luz de los enormes efectos sociales negativos que ha propiciado el proyecto económico neoliberal mantenido por el gobierno mexicano durante las última décadas en perjuicio de la mayoría de la población.

Numerosos investigadores e intelectuales se han ocupado de analizar el tema de la enorme contradicción que encierra el integrar la economía del país al mercado global, por un lado, mientras se propicia, por otro, un deterioro

brutal de los estándares de vida de los estratos medios y se depaupera aún más a la mayoría pobre.

Ahí están presentes los fenómenos de aumento en la delincuencia (a niveles nunca antes sufridos por la población), el desempleo, la multiplicación del comercio ambulante y las actividades informales y, en casos más extremos, los dramáticos informes en torno a la desnutrición infantil en diversas zonas de la república y la pobreza rural e indígena. Todo esto en un marco institucional que anuncia el crecimiento sostenido de las reservas internacionales, los proyectos internacionales de inversión en telefonía, la industria petroquímica, la banca, los desarrollos turísticos de primera clase y de la industria, y toda la gama de negocios y transacciones que, aseguran, representarán la salida de México de ese oscuro túnel de crisis económica recurrente que apareció en la escena pública desde 1976.

Observar hacia dónde se dirige la concentración de la riqueza y el bienestar, frente a la exclusión y el empobrecimiento de las mayorías, nos permiten proponer un primer esquema de análisis de movilidad social en México para acercarnos a esta realidad.

En el esquema 1 “Movilidad social en la ciudad de México”, se observa la relación de la movilidad social partiendo de un “límite social imaginario” en donde se observan dos tendencias. Una, ascendente, que representa los espacios y los procesos que permiten, favorecen y apoyan la integración de los individuos, el desarrollo profesional, el estudio, el reconocimiento social, el prestigio y en sí todos aquellos aspectos que permiten una vida exitosa para los miembros de los sectores medios y altos.

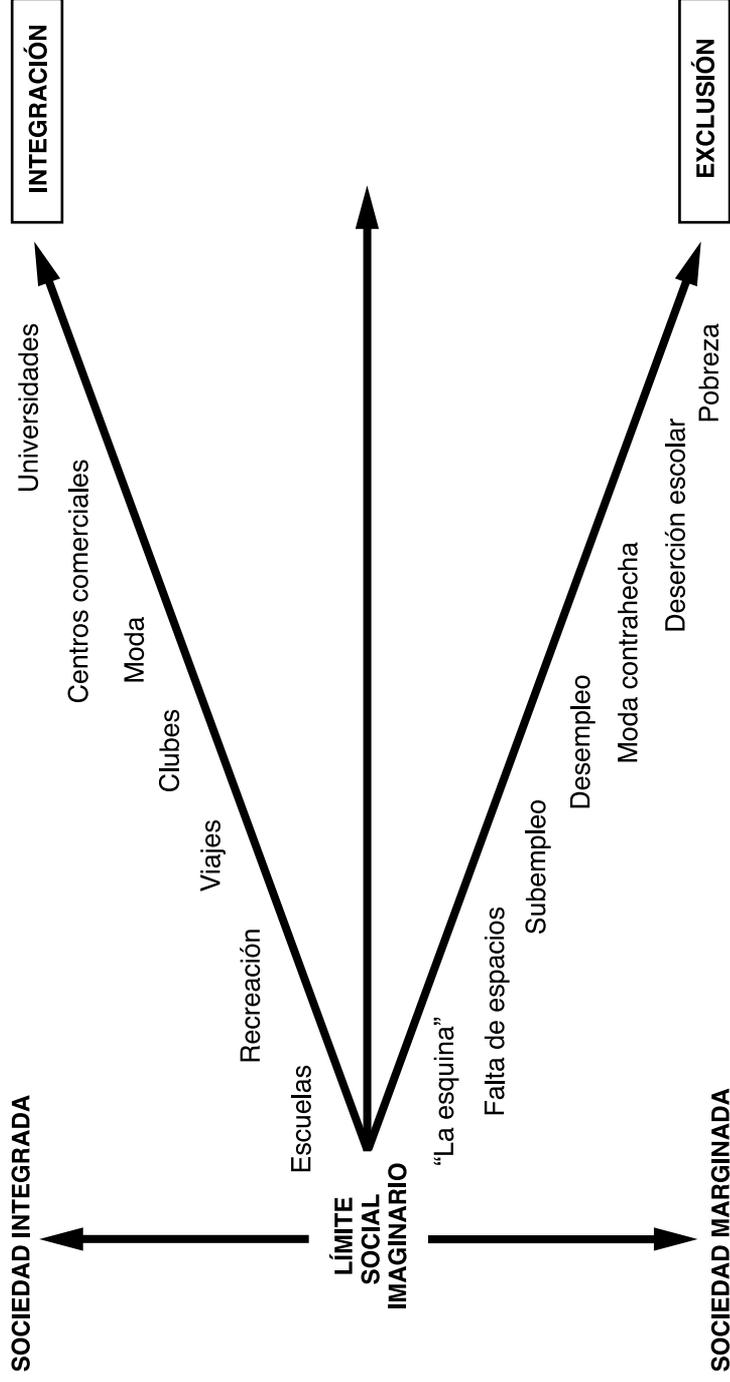
La otra tendencia, muestra una situación descendente caracterizada por la falta de oportunidades, de espacios, la deserción escolar, la cultura de “la esquina”, el desempleo, subempleo, la moda contrahecha, la pobreza y la miseria. Ambas situaciones no son sólo opuestas sino que dados los procesos de concentración de la riqueza y de empobrecimiento de las mayorías parecen ir cada vez más separándose en forma divergente hacia un proceso permanente de exclusión y marginalidad acentuada sin que aparezca en el horizonte una propuesta factible que acerque la distancia cada vez mayor entre estos dos polos sociales.

Por todo esto, resulta pertinente revisar los postulados y paradigmas centrales que se han utilizado en las ciencias sociales para explicar dichos fenómenos, con el objeto de presentar una síntesis conceptual que nos permita ubicar nuestro tema de estudio.

Inicialmente, debemos tener presente que el concepto de “marginalidad” fue visto desde finales del decenio de los sesenta y hasta principios de los ochenta dentro de una visión optimista de confianza, de seguridad, como parte del desarrollo natural de la economía en América Latina. De alguna forma,

ESQUEMA 1

MOVILIDAD SOCIAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO



Fuente: Investigación directa.

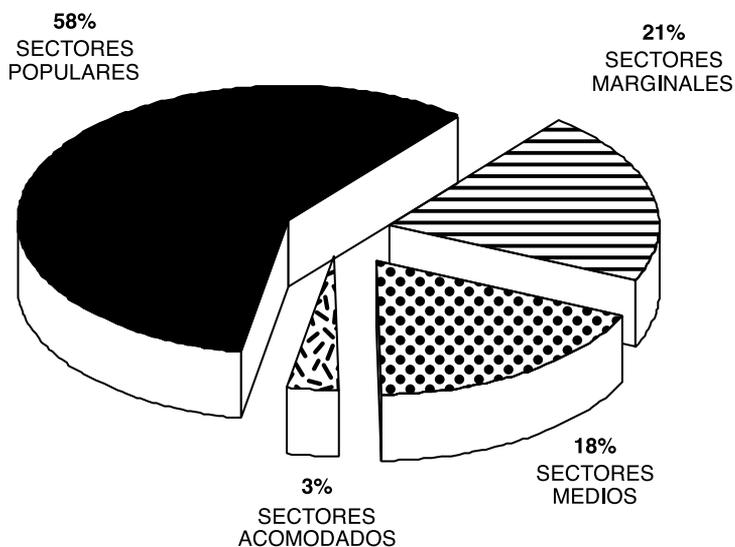
la marginalidad se concebía como un costo forzoso de la modernización, como parte natural del proceso de transición de los migrantes que abandonaban el campo para ir a las ciudades (Lomnitz, 1977; Touraine, 1977), pero esta “transición” fue poco a poco cambiando de perspectiva al constatar que los procesos de migración campo-ciudad se habían relativizado ante el crecimiento de la movilidad interna de las ciudades entre centro y periferia (zonas metropolitanas o municipios aledaños y municipios conurbados), los cuales hicieron que se dejara de lado esa visión optimista de la marginalidad para entrar de lleno a una visión más pesimista, la anomia, en donde empezaron a borrarse las huellas del paso de los pobres hacia la ansiada modernidad. En la anomia no existe claro un sistema de normas, ni hay lugares específicos de llegada, por lo que parece perderse el hilo conductor del proceso para transformarse en un fenómeno de masificación y violencia caracterizado por un aumento desmedido de la desigualdad y la pobreza.

En el caso de la ciudad de México, ya no podemos hablar de “marginales” porque se trata de la mayoría. En un estudio del Consejo Nacional de Población se estima que el 21% del total de habitantes son marginales; el 58% pertenecen a los sectores pobres populares; el 18% corresponde a estratos medios; y, sólo el 3% son acomodados (CONAPO), tal como aparece en la gráfica 1.

Simultáneamente, cada vez más personas se han visto forzadas a desarrollar diversas conductas adaptativas individuales al abandonar los lugares de empleo asalariado estable para dedicarse a la venta de todo tipo de cosas en las calles, a buscar distintas formas de autoempleo, a tratar de conseguir a toda costa (lícita o ilícitamente) certificados de estudio, cursos en institutos de capacitación que ofrecen un futuro promisorio, o bien, a acercarse a grupos religiosos con una participación muy heterogénea en la fe, todo ello con el objetivo de mantener un cierto grado de ecuanimidad y aspiración que les permita alguna forma de integración a la clase media. Es decir, a pesar de los procesos de exclusión, los procesos de integración social no han desaparecido, y al mismo tiempo se mantiene cierto nivel de esperanza en las expectativas del futuro.

Una vía posible para acercarnos al estudio de esta aparente contradicción es considerar que ante la creciente tendencia marginalizadora y de exclusión de masas de la población existe un fenómeno paralelo, simultáneo, ligado a una visión de tipo cultural que parece indicar que los grupos sociales de los sectores populares han accedido de muchas formas a la modernidad a través de su presencia contundente en los medios de comunicación (principalmente la radio y la televisión) y sus efectos directos en el consumo y la adopción de comportamientos y formas peculiares de adaptación que necesitan ser revisadas bajo esta perspectiva.

GRÁFICA 1
**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN
 EN MÉXICO POR ESTRATO SOCIAL**



Fuente: CONAPO, 1996.

México es un país en el cual hay una gran capacidad de integración social de sus habitantes, que queda demostrada en momentos cruciales como son los terremotos de 1985, las organizaciones de subsistencia de los pobres, la religiosidad popular en torno a la virgen de Guadalupe, las tradiciones, o las múltiples agrupaciones culturales de los jóvenes pero esto no quiere decir que no haya exclusión ni marginalidad. Por parte del gobierno la inscripción del concepto “marginal”, que identifica a los excluidos, ha sido adoptada en la mayoría de las políticas sociales del Estado para crear diversas formas de integración y acción social orientadas a crear una imagen de “exclusión positiva” y activa, utilizada para legitimar un costoso aparato burocrático que ha servido, entre otras cosas, para fortalecer la imagen del PRI (partido oficial) en épocas electorales como lo fue el caso reciente del programa nacional de “Solidaridad”.

Ante esta perspectiva cabe preguntarse cuáles son las orientaciones que están tomando las nuevas formas de acción colectiva: ¿son sólo reivindicativas?, ¿son transitorias por la crisis económica?, ¿cómo entendemos sus distintas formas de “integración” al sistema?, ¿son realmente alternativas?, ¿se trata de nuevas identidades sociales?, ¿realmente expresan “nuevos valores” o siguen inercialmente las pautas socialmente dominantes?

Quienes eran agentes definidos por una relación social específica de tipo estructural (obreros, campesinos, maestros, etc.) se distinguen ahora por su identidad (el barrio, la familia, la juventud, los vecinos, las mujeres), y los adversarios también han adquirido otra identidad; ya no es más el capitalismo o el comunismo sino el mundo de los de arriba, del dinero: “ellos”, frente al resto de la población. Y finalmente las ideas de sociedad, de desarrollo económico y social están siendo reemplazadas paulatinamente por una visión reconciliadora en donde la presencia comunitaria de la sociedad civil organizada (ONG), tiene un peso creciente.

54

Pese a esto las conductas mostradas por los distintos grupos sociales no se han mezclado (al menos todavía) para formar este tipo de “comunitarismo”, sino que cada cual ha tomado diversos caminos independientes que limitan su posibilidad de transformación en un auténtico movimiento social de largo alcance.

Escribe Eugenio Tironi: “Hay una tendencia universal a la fragmentación de la estructura social, que se expresa en la diversificación de los modos de incorporación al mercado de trabajo” (Tironi, 1987c), y en esta tendencia los individuos están sujetos a presiones y situaciones contradictorias, de integración y de exclusión, de ascenso social y de marginalidad que propicia el surgimiento de los más diversos mecanismos para aprender a transitar por las fronteras de la movilidad social formando un complejo mosaico de acciones en donde se da lo que García Canclini (1989b) ha definido acertadamente como “culturas híbridas”.

Un ejemplo de estas contradicciones, entre la integración y la exclusión social, se puede ver en la reducida oferta laboral y el desempleo que afectan directamente a los jóvenes a pesar de que, según los datos oficiales, cuentan con altos índices de escolaridad: el porcentaje de 15 a 29 años por nivel de instrucción marca un paso del 17.99 % en 1970 al 59.7 % en 1990, respecto a jóvenes con educación postprimaria, así como una disminución del 22.2 % en 1970 al 5.3 % en 1990 de jóvenes sin instrucción escolar, tal como aparece en la gráfica 1. Es por ello que parece necesario remarcar que el concepto de exclusión no puede ser concebido en forma indiscriminada como un proceso social predeterminado.

Actualmente, y de modo muy evidente entre los jóvenes, la socialización cultural ha crecido en importancia frente al valor del trabajo asalariado como signo de integración social. De igual forma, la proliferación del trabajo informal y la multiplicación de distintas formas de empleos y subempleos impiden hablar de exclusión social en forma generalizada.

CUADRO 2

POBLACIÓN DE 15 A 29 AÑOS POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN SEGÚN SEXO, 1970 Y 1990

Nivel de instrucción	1970			1990								
	Población de 15 a 29 años	Hombres %	Mujeres %	Población de 15 a 29 años	Hombres %	Mujeres %						
Total	12 347 150	100.00	5 996 761	100.00	6 305 389	100.00	23 898 078	100.00	11 548 615	100.00	12 349 463	100.00
Sin instrucción	2 741 295	22.20	1 188 688	19.82	1 552 607	24.45	1 272 065	5.32	535 591	4.64	736 474	5.97
Primaria incompleta	4 271 206	38.64	2 317 150	38.64	2 454 056	38.64	3 444 776	14.42	1 592 088	13.78	1 852 688	15.00
Primaria completa	2 622 548	17.90	1 328 078	22.15	881 470	13.88	14 260 805	59.67	7 140 893	61.83	7 119 912	57.65
Postprimaria	2 209 548	17.90	1 328 078	22.15	881 470	13.88	14 260 805	59.67	7 140 893	61.83	7 119 912	57.65
No especificado	2 878	0.02	1 780	0.03	1 098	0.02	271 102	1.13	121 991	1.06	149 111	1.21

Fuente: INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda, 1970 y 1990.

No existe, pues, un “mundo marginal” excluido de la sociedad moderna, homogéneamente rezagado, o uniformemente tradicional, los grupos pobres urbanos, en el plano económico-ocupacional tanto como en el plano cultural, están parcial y diversificadamente integrados a (o excluidos de) la sociedad (Tironi, 1987b).

En la sociedad actual encontramos desorden, antagonismo, individualismo, lucha, pero por otro lado hay también integración, participación, trabajo colectivo y de alguna forma la perspectiva o el anhelo de encontrar un “espíritu comunitario”. Es por esto que dentro de la propuesta teórica de este trabajo se argumenta la necesidad de buscar una especie de clasificación empírica de los jóvenes populares antes que proceder a su conceptualización como un segmento fácilmente identificable con base en su mera acotación existencial o a su aparente situación marginal.

56

En el plano educacional y cultural los jóvenes están inmersos en distintos procesos que los ubican plenamente dentro de la vida urbana moderna, pero al mismo tiempo han padecido diversas formas de exclusión social en otros terrenos como el político y el económico.

Los jóvenes populares tienen el sentimiento claro de haber sido golpeados desde su nacimiento por la realidad económica nacional (“somos hijos de la crisis”, dicen frecuentemente) y están conscientes del deterioro y retroceso que dicho fenómeno les ha causado a ellos y a sus familias, pero por otra parte saben que no todo está perdido, que no han sido expulsados de la sociedad y tratan, de muchas maneras, de revertir esta crisis y de resarcirse psicológica, económica y socialmente.

Los procesos de organización juvenil pueden ser comprendidos justamente si se analizan con detenimiento los fenómenos de exclusión-integración, o bien, rompimiento y colaboración, ya que es en el movimiento de tensión o distensión de estos procesos cuando aparecen reflejadas con toda claridad las nuevas formas de organización social a través de las cuales buscan encontrar su identidad.

En los grupos juveniles populares parece existir una clara identificación con los “pobres” (trabajadores, indígenas, campesinos), lo cual se refleja en su apoyo directo en las marchas, manifestaciones, festivales musicales, colectas o las más diversas actividades comunitarias. De igual forma hay una aparente hostilidad hacia la clase media y alta y los símbolos que estos grupos representan (“yupis”, “rififis”, “rotos”, “lagartijos”, “riquillos”), aunque consciente e inconscientemente, los jóvenes populares expresan, a través de su cultura, su deseo permanente por dejar atrás su condición social para incorporarse a la clase media.

Pese a todo, los jóvenes populares esperan y creen todavía en las instituciones asistenciales del Estado, las usan, se incorporan a ellas y a sus programas

y, en algunos casos, llegan a ser cooptados para transformarse paradójicamente en “voceros” del sistema clientelar y corporativo que señalaban como “enemigo” de la sociedad. Por eso es necesario, para comprender a la juventud como parte de todo un sistema de acción, no separar el estudio de la marginalidad de los jóvenes de un análisis amplio que permita ver el conjunto de conductas de la sociedad.

El lento proceso de cambio político que se vive en México, considerado por diversos intelectuales como un período de “transición democrática” permite ilustrar la importancia de incorporar en el estudio social la inclusión de las variables socioculturales. Para muchos investigadores la “transición” es un tiempo fundamentalmente político que tiene como objetivo proponer las fórmulas institucionales que modernicen y/o sustituyan el tradicional autoritarismo gubernamental y por lo tanto parece ser un escenario propio de los partidos políticos, en donde no hay lugar para los movimientos sociales.

No podemos dejar de mencionar que en un principio los movimientos sociales estaban ligados directamente a la situación estructural y socioeconómica de los individuos (vivienda, servicios públicos, etc.) (Castells, 1974) pero desde la década de los ochenta se incorpora otro tipo de variables distintas (ecología, feminismo, libertad sexual, derechos humanos). Estas variables de tipo socio-cultural aparecen también como formas de hacer política y permiten revalorar conceptos amplios como las diferencias y relaciones entre lo público y lo privado, así como el significado de la vida cotidiana.

Dice Garretón (citado por Tironi, 1987) que “en los procesos de transición, las demandas sociales o las demandas de transformación de uno u otro lado, tienen que quedar subordinados a las exigencias del orden político”, con lo cual se entendería que en dicho proceso se necesita una separación entre lo político y lo social. Pese a esto, la política requiere forzosamente del arraigo popular (expresado en las urnas) es difícil que exista una auténtica movilización popular a favor de la democracia si ésta se sigue presentando como una mera situación electoral que no se nutre con las propuestas y exigencias de cambio que surgen de los grupos sociales.

Dicho de otra forma, las acciones de la clase política parecen estar distanciadas de muchas de las aspiraciones, reclamos y formas de trabajo organizado que han desarrollado los distintos grupos sociales, identificados hoy como “sociedad civil”, con lo cual podría ponerse en duda el resultado posible de esta transición.

Los mismos académicos e intelectuales parecen estar orientados por dos tipos de trabajo divergente en apariencia: unos dedicados a desarrollar un trabajo de tipo comunitario basado en el “descubrimiento” de nuevas identidades y actores sociales; otros, encerrados en una visión que se ensimisma ante la

autonomía que van adquiriendo los procesos políticos. Lo que no existe todavía a nuestro parecer, es una propuesta que permita integrarlos.

¿Cuál es el papel que le corresponderá a los jóvenes en un escenario de transición democrática?, ¿deben aceptar resignadamente que los partidos y la clase política decidan qué y cómo hacer las cosas (porque ellos sí saben como hacerlo) pasando a un segundo plano las demandas populares?; ¿la indolencia y falta de participación organizada es positiva o negativa para un proceso de transición?, ¿cómo abrir los espacios necesarios para incorporar las demandas de necesidades reales de la población joven?. ¿Cuál es la capacidad de la sociedad no sólo para integrar parcial o simbólicamente a los jóvenes populares sino para aceptar como propio el desafío de su futuro?

58

Dice Touraint (1987) que los grandes actores de la historia “no entran como las vedettes en el escenario, para que todo el mundo aplauda: en general los grandes actores entran en la historia sin que casi nadie se dé cuenta”. Habría que preguntarnos si la juventud puede llegar a ser un actor importante en la historia futura del país, pero lo que no puede negarse es que por su número, sus condiciones de vida, sus necesidades y sus variadas formas de vida, trabajo y educación son hoy un actor que merece de toda la atención de la política social.

Lo político contra lo social, la integración contra la exclusión, la participación organizada contra la indolencia, el comunitarismo contra el liberalismo intelectual, la cultura común contra el arte de élites refinadas. Hay un cambio y lo estamos viviendo, sólo habría que esperar que dicho proceso no fuera lo que Kowarik (1987) señala como “optimismo catastrófico” según el cual “a mayor deterioro de las condiciones de vida, mayores son las contradicciones de clase y más intensa la movilización popular”.

La estrategia metodológica

Supuestos de trabajo

1. En épocas de cambio social, cuando se producen importantes modificaciones en las estructuras económicas y en los comportamientos colectivos, existen condiciones propicias para una expansión de diversos procesos de desorganización social. En el marco de la sociología funcionalista norteamericana, el pasaje de una sociedad tradicional a una moderna e industrializada es presentado en un escenario económico, político y social en el que prevalece el conflicto.⁴ Los desórdenes sociales han sido objeto de interés de la sociología del cambio, de la

⁴ Los trabajos de Park y de la Escuela de Chicago producidos en los años veinte intentaban hallar explicaciones acerca de la incidencia que ejercía el medio ambiente sobre el comportamiento individual. El fuerte crecimiento poblacional pasó a ser considerado como uno de los principales efectos negativos de los procesos de urbanización.

industrialización, de los comportamientos políticos y de la desigualdad social, que se desarrolló en los países dependientes en los años sesenta. Más concretamente la pobreza urbana y la delincuencia juvenil fueron considerados temas de fundamental importancia para explicar las grandes contradicciones que encerraba un proceso de crecimiento económico que hasta entonces se creía sostenido.⁵

La crisis de los ochenta y los noventa ha modificado sustancialmente el contexto en el cual se inscriben estos comportamientos colectivos. Al agotamiento de los modelos de acumulación adoptados por diferentes regímenes políticos en la región latinoamericana, se agregaron la derrota de los proyectos políticos populares y la pérdida de expectativas sociales relacionadas con la movilidad y el ascenso social (Dubet, 1987). Esto ha llevado a que algunos autores caractericen el actual comportamiento colectivo de los sectores populares urbanos en términos de: anomia y ruptura.

Por una parte, las conductas anómicas, descompuestas, serían aquellas que derivan de la destrucción de la subcultura marginal y de la incapacidad de dominar tensiones provocadas por la misma juventud y por la situación de crisis agudizada. Por otra parte, todos los sociólogos subrayan el papel de los jóvenes marginales, a menudo delincuentes, luego de las protestas, donde la defensa de la comunidad territorial está revestida de una lógica de ruptura, tanto social como política. La ruptura y la anomia no son equivalentes, ya que una y otra provocan comportamientos muy diferentes agresiones y violencias en un caso, repliegue defensivo en el otro.

En el caso de Chile, contexto en el cual se inscribe el trabajo de Dubet, es claro que la opción neoliberal en lo económico y represiva en lo político provocó simultáneamente dos tipos de fenómenos que incidieron directamente en el comportamiento colectivo de la juventud: la desproletarización en lo económico y la exclusión en lo político. A ello se agrega una situación en la que se produce un relajamiento de los principios de integración social y de los referentes institucionales. Pero si bien estas afirmaciones no pueden generalizarse, la crisis económica y las elevadas tasas de desempleo y subempleo que existen en la mayoría de las ciudades latinoamericanas permiten pensar que, en mayor o menor medida, estos comportamientos existen aún en condiciones estructurales y políticas muy diferentes. Actualmente las ciencias sociales al intentar hallar explicaciones sobre estos comportamientos juveniles populares no recurren sólo a referentes estructurales sino que introducen elementos propios de interpreta-

⁵ Un análisis bibliográfico sobre los trabajos de la sociología urbana de los años sesenta pueden hallarse en Alicia Ziccardi, 1995.

ciones de tipo psicosocial. Por ello, la familia y las bandas juveniles constituyen unidades de análisis centrales de estos trabajos. Son precisamente los espacios sociales donde se construyen y generalizan nuevos comportamientos.

La familia, compuesta y extensa, constituye un medio de defensa contra la extrema pobreza en que viven cientos de miles de familias en las grandes ciudades. Sin embargo, al deteriorarse aún más las condiciones de vida, la familia limita sus escasos recursos a los miembros más vulnerables. Los jóvenes deben valerse ya por sí mismos, pues ese núcleo familiar contenedor de sus necesidades y expectativas se modifica (Zermeño, 1988).

60

En muchos casos la cohesión comunitaria, aquella sobre la cual se fundaban las llamadas redes de solidaridad claramente perceptibles en los barrios y colonias populares, se ve debilitada y hasta destruida. Para los jóvenes la banda constituyó entonces este referente de sociabilidad nuevo y distinto.

Optar por una conducta necesariamente delictiva persigue muchas veces obtener la aceptación de un grupo primario alternativo, como en el caso de las pandillas que proliferaron en otras épocas. En la década de los ochenta y principios de los noventa la banda, incluso para las mujeres, constituyó una nueva forma de asociación voluntaria y defensiva ante la crítica situación que debían enfrentar estos jóvenes. En su interior se construyeron nuevos tipos de relaciones sociales y solidaridades conformadas en torno a grupos reducidos capaces de enfrentar colectivamente problemas concretos, relacionados con la propia subsistencia.

2. Las llamadas bandas juveniles constituyeron nuevas formas asociativas, cualitativamente distintas a las tradicionales pandillas estudiadas por los sociólogos funcionalistas⁶. La crisis no sólo produce depauperación y reduce el mercado de trabajo, aun para quienes poseen determinado nivel de educación formal; también produce desesperanza, ausencia de expectativas favorables, pérdida de la idea de progreso, desconfianza en los mecanismos tradicionales de socialización institucional (particularmente la escuela) y ausencia de mecanismos de movilidad social ascendente.

3. Los fenómenos sociales que se vivieron desde finales de los años ochenta han logrado desconcertar a los estudiosos de diferentes disciplinas. Los comportamientos colectivos de los pobres de la ciudad merecen ser reconsiderados en los análisis sociológicos. Las herramientas conceptuales y las ideas consensualmente aceptadas deben revisarse a la luz de nuevos contextos y formas de acción colectiva. Para los jóvenes la concepción de futuro, su pertenencia e inserción en un todo unificado, el otorgar un sentido positivo a la vida comunitaria, son elementos débiles o ausentes en su vida cotidiana.

⁶ Sobre los pachucos, por ejemplo, véase Monsiváis, 1973 y Paz, 1976.

No hay referentes sociales claros, los más diversos comportamientos colectivos encuentran cabida en este contexto:

Hay desorganización, individualismo, competencia, rivalidad y también hay cooperación, espíritu comunitario [...] hay una enorme distancia entre grupos militantes y una enorme base social, por lo que hay que tener cuidado de no identificar el mundo de los pobladores con los primeros (Touraine, 1987).

4. A pesar de las diferencias nacionales, la investigación empírica realizada en diferentes países latinoamericanos ha intentado hallar recurrencias en los comportamientos sociales de los jóvenes de los sectores populares. Un intento de presentar conductas cercanas a tipos ideales es el de Francois Dubet, a partir de su estudio en Chile (Dubet, 1987). Este autor ha identificado cuatro tipos de comportamientos que pueden ofrecernos una primera aproximación a esta compleja temática.

a) *El conformismo delincencial*, en el que el actor joven es empujado a una salida ilícita, producto de su deseo frustrado por integrarse a una sociedad que le produce un imaginario propio de una sociedad de consumo a la que quiere acceder a través de mecanismos ilícitos (robo, prostitución, etc.). Esto provoca una conducta individualista, “cada quien por sí mismo”, “todos contra todos”...; b) *el refugio individual*, el repliegue, la crisis personal, la droga (estos dos aspectos son formas de comportamiento basadas en la alternativa individual pero existen otras conductas conformadas a partir de referentes grupales entre las cuales deben ubicarse las bandas); c) *la banda como una forma de asociación principalmente defensiva* del territorio contra los de afuera (la policía), y de rechazo de las instituciones que tradicionalmente hicieron de los jóvenes su clientela, como la escuela, y d) *los grupos más cercanos a la acción política*, que son protagonistas de la revuelta social, no lejana al terrorismo y que, en el caso chileno, se denominaron “guerreros” (Dubet, 1987).

Tales lógicas de acción colectiva entre los jóvenes frecuentemente se entremezclan, no son tipos puros. El mismo actor puede transitar por alguna o por todas en diferentes momentos. Su identificación puede contribuir a orientar el análisis empírico de nuestra realidad, aun cuando las profundas diferencias económicas y sociales de nuestro país respecto de aquel contexto nos lleven a trabajar más en términos de marcos conceptuales contrastantes que de similitudes.

5. Otra idea presente que intenta ordenar este complejo universo de análisis es aquella que destaca más bien la dualidad, la polarización social que ha generado este estilo de desarrollo. Se trata de identificar en todos los niveles sociocupacionales una cierta dualidad, en un contexto de depauperación generalizado. Existe una presencia sobredimensionada de lo popular. Dicho inmenso

colectivo social, constituido principalmente por jóvenes, tiene una presencia desbordante en los espacios públicos (plazas, espectáculos) del medio urbano. Las nuevas orientaciones que toma esta presencia social demandan la realización de investigaciones exploratorias que desde la sociología y la psicología social contribuyan a una interpretación profunda de este complejo fenómeno.

6. La situación actual se caracteriza por el hecho de que las instituciones que tradicionalmente atendieron las necesidades juveniles de educación, capacitación ingreso, ya no cumplen esas funciones de manera natural. Su propia existencia dentro de ciertos conjuntos sociales por momentos se cuestiona. Acceder a la disciplina laboral, a la práctica sindical o a una dimensión social de negociación o confrontación más general constituye un referente “extraño” para estos jóvenes.

Tampoco el sistema educacional formal ofrece una alternativa de pertenencia, de identidad que desemboque en una forma de integración ocupacional acorde con las expectativas sobre los niveles de consumo individual y colectivos que construyen los medios masivos de comunicación, particularmente la televisión.

Los jóvenes se vuelven escépticos respecto de los beneficios de la escolaridad, principalmente porque expresan su creencia de que existe una distancia abismal entre lo que les enseña y los imperativos que su existencia exige para sobrevivir en el medio urbano. La escuela, al no fundar el conocimiento en la experiencia inmediata, se convierte cada vez más en un distintivo, en un etiquetador que funciona sólo para el caso de las capas sociales mejor integradas. Las agrupaciones políticas y culturales, así como las agencias gubernamentales, pierden también atractivo como canales de los que se puede esperar algo. Sus recursos se reducen por efecto de la crisis y de las políticas neoliberales, y su acción no va más allá de una presencia puntual y pasajera, organizando eventos deportivos y espectáculos musicales.

Tampoco la religión y la Iglesia, que en este medio encuentran un terreno favorable para la prédica, parecen lograr entre la juventud una audiencia proporcional al peso que cuantitativamente mantiene este sector en la sociedad. La cultura de la violencia, el machismo, la pelea callejera, rechaza la religión, considerada como una forma de autoritarismo ilegítimo, y a la Iglesia y a los sacerdotes, como portadores de una pasividad que encubre las diferencias sociales y que se contradice con los únicos mecanismos de sobrevivencia (robo, alcohol, violencia, etcétera). (Zermeño, 1988).

Objetivos de la investigación

La presente investigación tiene como objetivo central presentar una visión comprehensiva e integral de las relaciones que surgen de nuestro tema de estudio: la juventud, la cultura y la política social, fundamentada en tres objetivos específicos:

- 1) Realizar un diagnóstico y un análisis socio-cultural de la juventud popular de la Ciudad de México y su zona conurbada.
- 2) Elaborar un perfil del “joven urbano popular”.
- 3) Proponer las bases de una propuesta socio-cultural de política pública juvenil, sustentada en nuestro trabajo, que trascienda los pequeños ámbitos locales y las demandas aisladas de grupos específicos que pueda ser extrapolada y adaptada para diferentes grupos sociales y ámbitos geográficos de la sociedad.

Planteamiento del problema

Puesto que el objetivo central de esta investigación es, con la ayuda de un diagnóstico, la formulación de una propuesta socio-cultural para la juventud; las preguntas centrales que guían este trabajo se plantean de la siguiente forma:

1) ¿Cuál es la visión que los jóvenes populares tienen del mundo?, ¿cómo perciben su realidad?, ¿cuáles son los componentes de su cultura?, lo que nos remite a otros cuestionamientos:

2) ¿Cuáles son las condiciones sociales y económicas en las que se desenvuelve la juventud popular de la ciudad de México y su zona conurbada?

3) ¿Cuáles son sus principales intereses y preocupaciones?, ¿cuáles son los medios que utilizan para transmitir e intercambiar sus ideas?, ¿cómo es que la producción cultural (su música, sus publicaciones marginales, su poesía, sus pintas -graffitis- etc.) de estos jóvenes refleja parte de su visión del mundo?, ¿qué opinan de la ciudad en donde viven? (en el interior de su sistema de valores, ¿cuáles de éstos tienen más peso?

4) ¿Es posible, a partir de la construcción del “perfil del joven urbano popular”, la formulación y realización de una política socio-cultural pública de carácter democrático-participativa para esta ciudad y su área conurbada?

5) Para poder abordar estas interrogantes es necesario responder otra vinculada con: ¿cuál ha sido hasta ahora el desempeño de las políticas públicas gubernamentales hacia el sector juvenil?

Hipótesis de trabajo

Hipótesis central: La cultura popular es un factor de integración social que sirve como elemento de estructuración de la identidad de este grupo social constituido por los jóvenes de las clases populares. El análisis de la misma, estudiado como representaciones colectivas pero sobre todo como producción cultural, permitirá elaborar un diagnóstico comprehensivo, integral y global desde el cual formular o diseñar una política social específica para la juventud.

Otras hipótesis:

1. Las representaciones colectivas de este universo popular están influidas por el entorno económico y social en el que viven, sin embargo las carencias o privaciones de bienes materiales y sociales no son suficientes para explicar el

comportamiento grupal de este segmento social. Son los medios culturales, en particular el rock, la radio, la música en general y todas las representaciones culturales que surgen alrededor del mismo núcleo central a partir del cual se estructuran dichos comportamientos colectivos.

2. Las políticas sociales orientadas a atender las demandas de la juventud se han caracterizado por ser puntuales, mínimas, poco elaboradas, segmentadas, lo cual, en lugar de haber contribuido a lograr los objetivos específicos enunciados de interacción social, contribuyeron a reforzar su aislamiento a través de la pérdida de confianza en la institución pública. Puede decirse que las políticas sociales para la juventud no atendieron los problemas para los que habían sido creadas. Por ello, la posibilidad de formulación de una política social que contemple los intereses y atienda las demandas depende de la configuración de un diagnóstico que contemple de manera articulada los componentes demográficos económicos, sociales y, sobre todo, culturales que caracterizan a este segmento social.

3. La formulación de una política pública para la juventud tiene necesariamente que partir de los siguientes principios:

- a) un diagnóstico socio-cultural;
- b) un programa de trabajo directo, de acercamiento estrecho con los jóvenes;
- c) una propuesta metodológica para la realización de este trabajo, y
- d) principalmente un carácter democrático participativo de este proyecto en donde los principales actores sean movimientos populares independientes que promuevan la participación popular y la organización autogestiva de las actividades culturales, todo esto dentro de un desarrollo plural de las culturas de todos los grupos en relación con sus propias necesidades.

Delimitaciones: hacia un modelo de análisis

Partiendo del planteamiento metodológico central de que es posible contestar a la pregunta por el perfil de joven urbano a través de un diagnóstico socio-cultural, para de esta manera elaborar una propuesta concreta de política pública juvenil con carácter democrático participativo, nos parece conveniente hacer las siguientes acotaciones.

1. El universo de estudio lo compone la juventud popular de la ciudad de México y su zona conurbada, cuyas características principales son las siguientes: a) edad, b) nivel socioeconómico, c) educación, d) empleo, e) formas de integración social, y f) identidad juvenil.

2. Los productos culturales analizados fueron de manera general: a) Fanzines (revistas independientes), b) música, c) poesía, d) canciones, y e) graffiti (muralismo, pintas, graffiti textual, etc.).

3. Las principales herramientas de acercamiento utilizadas para el análisis empírico fueron las siguientes: a) programas de radio, b) encuestas realizadas

en la ciudad de México, y c) el proyecto de trabajo con los jóvenes llamado informalmente “Circo Volador”.

4. Hacia un modelo de análisis: a decir de Gilberto Giménez, (1994:51-69) existen dos fuertes paradigmas teórico-metodológicos -que no son los únicos- en la sociología de la cultura:

Por un lado, la posición positivista u objetivista que considera los fenómenos culturales como “cosas”, es decir, como fenómenos susceptibles de observación directa, de medición y cuantificación estadística y, por otro, la posición interpretativa o hermenéutica, que considera los fenómenos culturales como “formas simbólicas” susceptibles de ser comprendidas e interpretadas.

Para Giménez la propuesta de Thompson (1990), aunque se identifica más con la propuesta interpretativa, recoge valiosas aportaciones de la propuesta positivista:

[...] La propuesta metodológica de Thompson es, quizás, la más completa y ambiciosa entre todas las que han sido presentadas en el ámbito de la concepción interpretativa (o semiótica) de la cultura.

Esta propuesta permite integrar, por una parte, diferentes técnicas de análisis de manera sistemática y coherente, explotando todas sus virtualidades pero a la vez reconociendo sus limitaciones particulares; y por otra, permite eludir simultáneamente la falacia del inmanentismo (que reduce toda explicación cultural al análisis formal y meramente interno de las formas simbólicas).

Pero sobre todo se trata de una propuesta que no sólo da su debido lugar a la dimensión subjetiva y hermenéutica de la cultura, sino que ha sido construida enteramente en función de la misma. Y esto sin menoscabo de la atención debida a los aspectos menos semióticos de la cultura, como lo son su contexto histórico-social y las relaciones de fuerza que emana. Por último, si bien el paradigma de Thompson enfatiza la dimensión hermenéutica de la cultura, no se presenta como una posición metodológica excluyente ni siquiera respecto del positivismo que critica (Giménez, 1994).

A continuación se presenta el segundo capítulo de este trabajo en donde se resume la historia de las políticas gubernamentales dedicadas a la atención de la juventud durante los últimos 60 años.

II. Las políticas gubernamentales para la juventud

Entre la utopía y la cooptación política

67

La historia de la acción gubernamental orientada a atender los problemas y/o demandas de los jóvenes tiene una genealogía comprobable de sesenta años, ya que en 1938 surgió la Primer Confederación de Jóvenes Mexicanos, aunque en los documentos oficiales, la primera Oficina de Acción Juvenil dependiente de la SEP (Secretaría de Educación Pública) data de 1942 (Pérez Islas, 1995).

Dicha tradición debería permitir la reconstrucción y valoración de un amplio número de propuestas, planes, estrategias, proyectos, ideas, aspiraciones, programas e intentos de las más diversas índoles para propiciar una relación estructurada y organizada entre la juventud mexicana y los respectivos gobiernos posrevolucionarios. Pero ello no es posible ya que, aunque existen diversas referencias sobre las acciones realizadas a lo largo de este período, no hay, en términos generales, ninguna sistematización de las mismas que permita conocer sus niveles de impacto y sus alcances sociales entre la población juvenil. En otras palabras, ésta es una historia que aún está por escribirse.

Pese a ello, intentar una revisión general de los distintos períodos históricos por los cuales ha transitado la relación Instituciones gubernamentales-juventud puede resultar sumamente útil para comprender el estado que guardan actualmente las políticas sociales sobre el tema.

Para lograr este objetivo, hemos identificado y agrupado los rasgos generales de esta relación en cuatro períodos: 1930-1946, 1946-1977, 1977-1988 y 1988-1997, los que permiten acercarnos a un primer análisis de la intencionalidad y alcances obtenidos por las distintas propuestas de política social para la juventud que ha desarrollado el Estado mexicano.

Primer período (1930-1946)

Esta etapa está caracterizada por el sentido que le dan los jóvenes a congregarse para transformar su presencia en un elemento político con un peso real.

Pérez Islas cita un trabajo inédito de recopilación histórica sobre el tema realizado por Brito y Herrera en 1989:

[...] recordemos que a partir del triunfo de los ejércitos constitucionalistas, los congresos estudiantiles [fueron] el espacio donde ellos adquirieron su conciencia de grupo; y desde entonces se formaron las federaciones de estudiantes y más tarde las organizaciones juveniles que reprodujeron los conflictos y enfrentamientos que se habían generado entre las corrientes socialistas y católicas que se acentuaron con el gobierno de Lázaro Cárdenas (Pérez Islas, 1996).

En la primera etapa de consolidación del Estado mexicano (anterior al general Lázaro Cárdenas) los gobernantes de ésta época se caracterizaban por:

68

a) La gran mayoría tuvo una participación directa en la Revolución y algunos desde el período maderista; *b)* la mayor parte de ellos se hicieron militares al calor del movimiento revolucionario de 1910; *c)* contribuyeron a la pacificación del país y a su reconstrucción en los años posteriores a 1917; *d)* permitieron vincular sistemáticamente el poder político regional con el nacional; *e)* fueron fundadores incesantes de empresas industriales, comerciales, bancarias, de servicios agrícolas, etc., logrando reunir cualidades de políticos, militares y empresarios que fueron decisivas en el proyecto de industrialización del país, y *f)* debido a estas actividades prioritarias, su concepción de los jóvenes como grupo social activo y participativo en la sociedad, quedó permanentemente relegada a un segundo o tercer plano y sus acciones se concretaron a la entrega de diplomas a los alumnos sobresalientes o a la inauguración de las competencias deportivas juveniles.

Con todo esto, la consolidación del Estado mexicano empezaba a tomar forma y el “carro de la Revolución” caminaba sobre sus tres vías principales: la estabilidad, la legitimidad y el desarrollo económico.

Cuando en 1937 Cárdenas planteó la necesidad de reorganizar el PNR (Partido Nacional Revolucionario), dado el radicalismo que existía en esos años, se llegó a proponer que el nuevo organismo se llamara “Partido Socialista Mexicano” con el lema “por una sociedad sin clases” (el cual se lo adjudicó posteriormente para sí la Confederación de Trabajadores de México CTM); sin embargo, pensando en los problemas que enfrentaría una organización con este nombre, dentro de un régimen capitalista, se optó por matizar tan delicado asunto y el 30 de marzo de 1938 se reorganizó con el nombre de PRM (Partido de la Revolución Mexicana) con el lema “por una democracia de los trabajadores” pero conservando uno de sus postulados principales: “la unión de todos los sectores populares contra las maniobras agresivas del capitalismo” (Goodspeed, 1955: 120).

La efervescencia política durante el período cardenista fue palpable, sin embargo el PRM se transformó en un partido hegemónico con base en la construcción y el control de cuatro sectores sociales principales:

- 1) el sector obrero representado por la CTM;
- 2) el sector popular, representado originalmente por la FTSE (Federación de Trabajadores al Servicio del Estado) y que hasta 1943 se transformó en la CNOP (Confederación Nacional de Organizaciones Populares), en la que ya no sólo participaron los empleados del gobierno;
- 3) el sector campesino, representado por la CNC (Confederación Nacional Campesina), y
- 4) el sector militar: que sólo se consideró como tal de manera temporal, ya que a partir del 10 de diciembre de 1940 se acordó que los militares sólo podrían afiliarse al partido en forma individual.

Dentro de estos cuatro sectores, los jóvenes representaban una mayoría. Por otra parte ante el impulso de las ideas y la educación socialista surgieron en 1938 la Confederación de Jóvenes Mexicanos, y un año después la Central Unica de la Juventud, desde las cuales se empezó a perfilar la necesidad de crear una oficina especializada para atender a la juventud.

Fue así como en 1942 se creó la Oficina de Acción Juvenil, bajo la tutela de la SEP que tuvo como objetivo central [...] crear un Consejo Nacional Directivo de la Juventud, integrado por los representantes de las diversas centrales juveniles del país[...] (Pérez Islas, 1996).

De esta forma se perfila, desde su inicio, el tipo de relación que el gobierno aspira a tener con la juventud, basada ésta en una correspondencia y afinidad políticas, en la cual sobresalen los grupos de jóvenes organizados: los universitarios, los deportistas, los obreros, los empleados, etc., con sus distintas formas de organización colectiva.

Segundo período (1946-1977)

La maquinaria del partido del gobierno trabajaba amplia y eficazmente para conseguir sus fines, pero la orientación socialista que había tenido desde sus orígenes no era del todo aceptada ni dentro ni fuera del país. Por ello, durante el segundo día de la Asamblea del Comité Ejecutivo Nacional del PRM en 1946 se acordó un nuevo cambio de nombre para aminorar las tendencias radicales, de lo cual surge el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el 18 de enero de 1946 con el lema “democracia y justicia social”, bastante ambiguo como para despertar suspicacias pero ya sin el tinte “rojo” que había tenido su inmediato antecesor. Respecto al impulso que se le dio a la educación socialista, ésta tuvo diversos reflejos a través de la capacitación obrera, campesina e incluso a través de los libros de texto escolares.

Con la llegada de Miguel Alemán a la presidencia de la república a fines de 1946 se consolidó el impulso del período identificado como del “Desarrollo estabilizador”, y en 1950 se fundó el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM) cuyas principales orientaciones fueron:

Preparar, dirigir y orientar a la juventud mexicana en todos los problemas básicos nacionales para alcanzar el ideal democrático, su prosperidad material y espiritual, llevando a cabo el estudio de esos problemas, formulando las soluciones adecuadas y proponiendo a los organismos oficiales o sociales correspondientes, las iniciativas que convengan o realizándolas, en su caso, cuando no sean de competencia o naturaleza de aquellos[...] El Director General y el personal técnico y administrativo del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana será designado y removido por la Secretaría de Educación Pública[...]⁷

70

El INJM dio inicio a sus actividades con cuatro ámbitos de acción, que en su perspectiva, prepararían la inserción futura de los jóvenes en la vida adulta:

- Capacitación física: deporte, atletismo, etcétera.
- Capacitación para el trabajo: orientación vocacional, capacitación obrera.
- Capacitación cultural: alfabetización rural, enseñanza agrícola, curso de artes plásticas y manuales, concursos de oratoria, etcétera.
- Capacitación ciudadana: fomentar valores nacionalistas, la patria, el himno, civismo básico, etcétera.

Durante el tiempo que existió el INJM se consideraba que la juventud era aquella etapa de la vida que transcurre entre los 15 y los 25 años. A pesar de que en un principio y debido a las limitaciones presupuestales su influencia estuvo más enfocada hacia la ciudad de México y algunas zonas rurales prioritarias, a partir de 1958 se amplió la presencia del Instituto en diversas regiones del país a través de la creación de las “Casas de la juventud”.

El trabajo de estos centros mantuvo las cuatro líneas de acción señaladas anteriormente, pero ahora con una nueva variable que incluía actividades intramuros (aquellas dedicadas específicamente a la capacitación juvenil) y actividades extramuros (que fomentaban el servicio social y la acción directa de grupos juveniles en distintas zonas).

La primera Casa de la juventud se construyó en Guadalajara, Jalisco y se inauguró el 6 de diciembre de 1960; le siguieron proyectos similares en Aguascalientes, Tabasco, San Luis Potosí, Querétaro y Zacatecas. A las instalaciones se les dotó de aulas, auditorio, biblioteca, servicio médico, salón de exposiciones, sala de gimnasia, piscina, salón de juegos, campos deportivos y zonas de prácticas agropecuarias (Pérez Islas, 1995).

Hasta aquí, la idea del gobierno parecía clara: afiliar jóvenes al INJM, promover ciertas áreas de capacitación, realizar concursos culturales y cursos de

⁷ Diario Oficial de la Federación

civismo y conseguir con todo ello nuevos cuadros que pudieran irse incorporando paulatina y sistemáticamente a las filas del partido oficial (PRI).

Pero una visión más amplia de la situación por la que atravesaba la juventud en ese momento nos da una lectura paralela de estos “avances” en la política social para jóvenes: la exclusión y la marginalidad de miles de poblaciones rurales e indígenas era palpable; las altas tasas de migración a la ciudad de México no contemplaban la llegada de estos nuevos jóvenes urbanos; no todos los jóvenes estudiantes participaban de la idílica propuesta del gobierno, y fue así como al surgir el movimiento estudiantil de 1968 pareció tomar por sorpresa a las instituciones oficiales juveniles para las cuales, según sus reportes de trabajo, ni el movimiento, ni la masacre de Tlatelolco, ni la represión militar y policiaca, ni los miles de jóvenes muertos en este período parecen existir.

En el lapso que va de 1970 a 1977, el INJM cambió de siglas por las de Injuve (Instituto Nacional de la Juventud) pretendiendo con ello modificar la imagen del instituto y tratando de abrir una oferta nueva que incorpora a los jóvenes que se mantenían ajenos y renuentes a participar institucionalmente. Numerosos programas, diagnósticos sociales, seminarios, simposios, congresos, foros y mesas redondas se llevaron a cabo en este período para analizar la temática juvenil contemporánea y sus problemas.

hay muchos que siguen siendo honrados
por falta de pruebas

Educar a los RICOS
es inútil,
Educar a los POBRES
peligrosísimo

TODOS PROMETEN,
NADIE CUMPLE.
Vote por NADIE.

ESTE PAIS TIENE UN HERMOSO FUTURO,
PERO... SOBREVIVIRA AL PRESENTE?



En este período el Injuve contaba con 15 Casas de la juventud, cuatro subdelegaciones estatales, tres subdelegaciones en el Distrito Federal y tres albergues; además abrió una serie de espacios llamados “Centros de la juventud” donde desarrollaban también actividades culturales, deportivas y políticas (Pérez Islas, 1995).

Una palabra clave podría definir este período de 27 años de la acción gubernamental para la atención a los jóvenes: politización, para fortalecer los cuadros políticos del partido y, en consecuencia, del gobierno.

Es muy poco lo que se conoce sobre el impacto real del INJM-Injuve en la sociedad. Para algunos, esta instancia se dedicó a la formación física y atlética de miles de jóvenes que posteriormente se reclutaban como guardaespaldas, “guaruras”, o bien, que eran incorporados a la policía judicial y federal. Para otros, el proyecto sirvió para constituir fundamentalmente el Frente Juvenil Revolucionario del PRI, ambas propuestas alejadas de la gran mayoría juvenil que prácticamente no conocía estas formas de política social.

Se estableció así una separación entre jóvenes e instituciones, hecho que, aunado al debilitamiento del modelo económico y al inicio de la crisis (debacle) generalizada, hizo que las nuevas generaciones caminaran cada una por su cuenta, así la década de los setenta se caracterizó por la construcción cultural de los jóvenes en cuanto a las (nuevas) conductas, el rock, la marihuana y la cultura alternativa, mientras que el Injuve organizaba vueltas ciclistas, (concursos de oratoria), promovía el servicio militar y mucho deporte. (Pérez Islas, 1996).

En nuestra opinión, esta separación tajante marcó profundamente entre los jóvenes su modo de percibir la institucionalidad pública, lo “oficial”, como algo siempre ajeno a la vida cotidiana de los individuos, sin trascendencia, de baja calidad, manipulador y que no ofrecía espacios para una participación plural y abierta. Sin embargo, por otra parte, sí sirvió eficientemente para desarrollar los procesos de cooptación de individuos y la formación de grupos (de todo tipo) que se mantenían permanentemente a las órdenes absolutas del autoritarismo gubernamental.

Tercer Período (1977-1988)

Los cuatro ámbitos de capacitación en los que se había sustentado la orientación asistencialista del Estado hacia la juventud se habían mantenido incólumes, igual que se había mantenido intacta también la desconfianza de un amplio sector juvenil en las propuestas provenientes de gobierno.

Fue así como se pensó en la urgencia de replantear el concepto de la

institución juvenil oficial que, ahora sí enfrentara de lleno las diversas problemáticas de la juventud en todos los niveles.

El 29 de noviembre de 1977 se expidió el decreto que daba nacimiento al Consejo Nacional de Recursos para la atención de la Juventud (Crea), cuyos objetivos centrales fueron:

Fomentar el desarrollo integral de los jóvenes a fin de prepararlos para que asuman plenamente sus responsabilidades [sic] y se incorporen a los procesos sociales como factor de cambio en la justicia y en la libertad [...]

Programar las acciones del Gobierno Federal orientadas a la promoción de los jóvenes con respeto a su personalidad y conforme a los grandes objetivos democráticos [sic] de la sociedad mexicana; y establecer, alentar y coordinar planes que favorezcan el desenvolvimiento y la expresión de los jóvenes[...]⁸

73

El Crea, como organismo del gobierno federal, tuvo un impacto mayor que el de su antecesor (Injuve) y durante sus poco más de 10 años de existencia abrió cuatro áreas principales para el trabajo con los jóvenes, a saber:

- Estudios y publicaciones periódicas sobre la problemática juvenil.
- Creación de una infraestructura básica para apoyar el turismo juvenil-estudiantil.
- Organización de eventos culturales de muy diversa índole que permitieran la participación e incorporación de “nuevos creadores” juveniles.
- Apoyo para la “organización” (social y política) de diversos grupos juveniles con la finalidad posterior de incorporarlos paulatinamente a los programas del Partido Revolucionario Institucional.

En los tres primeros rubros hubo avances, como la publicación de varias revistas enfocadas a tratar diversos temas juveniles. Asimismo, hubo financiamiento directo para proyectos originales de investigación sobre jóvenes. En otro renglón, los “Albergues del Crea” tuvieron una aceptación casi inmediata por numerosos grupos de jóvenes (principalmente estudiantes) que aprovecharon las bajas tarifas, los descuentos y la privilegiada ubicación de los centros recreativos vacacionales que fomentaron el turismo juvenil nacional.

Por su parte, los eventos culturales favorecieron el surgimiento y consolidación de numerosos grupos musicales, de escritores, periodistas, poetas que encontraban en la promoción cultural del Crea un “espacio libre” lo cual también se reflejó en un aumento del número de publicaciones y discos independientes, concursos, recitales y conciertos que daban a los jóvenes la imagen

⁸ Diario Oficial de la Federación, miércoles 30 de noviembre de 1977: 41.

de tener un gobierno abierto y atento a escuchar a quienes serían sus futuros ciudadanos.

Pese a estos valiosos puntos a favor del proyecto juvenil gubernamental una de las funciones más controvertidas del Consejo fue la permanente integración política que pretendía hacerse con los diversos grupos juveniles. Para muchos de los asistentes al Crea esto pasaba “medio desapercibido”, pero ello no fue así para los más activos, quienes empezaron a llamar al organismo el No-Crea.

Para otros este proyecto gubernamental tuvo numerosos aciertos (Pérez Islas, 1996) entre los que se encuentran: 1) constituirse como un consejo descentralizado cuya Junta de Gobierno estaba integrada por 11 secretarios de Estado corresponsables de sus programas; 2) estructurar una imagen novedosa y acorde con los avances publicitarios y visuales del momento; 3) integrar una sistematicidad en sus programas adecuada a las expectativas juveniles; 4) desarrollar el conocimiento de los jóvenes; 5) prefigurar la relación y la conciencia plural entre todas las corrientes políticas (que no eran fuertes a decir verdad en ese entonces), y 6) responder a las nuevas manifestaciones que surgieron a finales de la década de los ochenta.

Pero aun sus mismos apologistas señalan que el Crea volvió a incurrir en varios de los errores de las instituciones que le habían antecedido como su incapacidad para separar las actividades deportivas de las prioridades de promoción cultural y de integración social, el acentuar el carácter partidista de muchas de sus acciones y el no poder superar el carácter asistencialista de la institución en su conjunto.

Era frecuente escuchar en las críticas cotidianas que el Crea pretendía ser “la liga menor del partido” (PRI) y algunos de sus directivos se encargaron de llevarlo a un extremo que sólo provocó su desprestigio (como organismo independiente) quedando identificado públicamente, entre los jóvenes, como brazo del gobierno para el apoyo directo del partido oficial.

Un ejemplo particular de esto se dio en la relación establecida con los llamados “chavos banda” (ejemplo típico pero erróneo de la juventud popular) y su posterior integración política al PRI en los Consejos Populares Juveniles (CPJ), lo cual se comenta con mayor profundidad en otros capítulos de este trabajo.

Quizá el principal revés que tuvo el Crea fue su imposibilidad para poder convencer a los jóvenes de la necesidad de una efectiva política social para este grupo mayoritario en el ámbito nacional y su incapacidad para crear los canales de legitimación social, económica y política para sostenerla a largo plazo.

Cuarto período: (1988-1997)

Casi dos semanas después de haber llegado a la presidencia Carlos Salinas de Gortari, mediante un decreto oficial desapareció el Crea y lo sustituyó con la Comisión Nacional del Deporte (Conade).

En uno de sus múltiples discursos de campaña, Salinas de Gortari habló sobre la juventud ante un auditorio formado por los “chavos banda” llevados por los Consejos Juveniles Populares y afirmó:

[...] la modernidad del país plantea el reto de encontrar mecanismos de concertación entre el gobierno y la juventud, que transformen la rebeldía, la insatisfacción y la crítica de los jóvenes en factores de innovación productiva y de cambio social [...]

[...] medio para canalizar la energía juvenil, alentar su participación y su movilización nacional. La promoción masiva del deporte se integrará al programa de gobierno que yo me propongo encabezar, y se volverá fin y medio en la tarea del Estado.

Con estas palabras, Salinas de Gortari anunció la creación de la Comisión Nacional del Deporte, la que se concretó en 1988 una vez que asumió la presidencia. En su organigrama quedaron integradas, la Dirección General del Deporte y la Dirección General de Atención a la Juventud. La primera tuvo a su cargo la promoción del deporte a nivel profesional, estudiantil y popular, a través de incentivos en subsidios a deportistas seleccionados, apoyo a centros educativos para la formación de estudiantes, capacitación y dotación de infraestructura a los diferentes estados.

La Dirección de Atención a la Juventud fue responsable de los programas de Bienestar económico, o de la obtención de descuentos en servicios como hoteles en centros vacacionales, restaurantes, y compras de artículos varios de uso estudiantil; la Promoción social, encargada de la organización de conferencias sobre drogadicción, derechos humanos o ecología; y la de Organización y participación juvenil, que ofreció “apoyo” a todos los grupos juveniles tales como los Consejos Populares Juveniles, extendidos en varios puntos del Distrito Federal y de la república.

Así quedaron establecidas en 1989 las alternativas de solución a los problemas de la juventud en México: el deporte como “generador de cambio”, dio nombre a un gran aparato burocrático alrededor del cual el Estado mexicano concentró los esfuerzos en torno a las políticas para el sector juvenil. La organización y la participación juveniles, cuyos significados primordiales atravesaron los sedazos semánticos de la política y se situaron en los sótanos del edificio construido en los planos utópicos de los Consejos Juveniles. Pero el gobierno

de México cada seis años se transforma y los programas sociales para los jóvenes no son la excepción.

El Lic. Ernesto Zedillo, candidato del PRI a la presidencia se reunió con otros “chavos banda”, en 1994, durante una de sus giras de trabajo. El periódico “La Jornada” del 20 de mayo de ese año reseñaba así este encuentro ⁹:

En algún lugar de la selva de concreto ante un sorprendido Ernesto Zedillo, una asustada María de los Angeles Moreno (candidata a Senadora en el D.F.) y un boquiabierto Fernando Solana (candidato a Senador), un grupo de chavos banda dialogaron con el candidato presidencial priísta. Acudieron “a hablarle al chile”, “de cabrón a cabrón”, a decirle: “tu partido nos ha partido la madre”.

El encuentro se programó cuidadosamente. Se buscaba haberlo aparecer como un acto inusitado, espectacular. Originalmente se convocó a chavos banda “domesticados”, todos pertenecientes al PRI. Sin embargo, ya en la madrugada, algunos chavos banda “muy gruesos” presionaron y lograron colarse “para decir su verdad”.

Y esos “muy gruesos” hablaron grueso, dieron la nota, ante unos nerviosos guardias del Estado Mayor Presidencial que tuvieron que tragarse el lenguaje coloquial de la banda, no como un insulto, sino como una forma de expresión.

“Voy a ser concreto (dijo el chavo orador). Para empezar te vamos a hablar al chile. No somos gente de partido porque tu partido sólo nos ha partido la madre cuando hemos pedido su apoyo, eso por un lado”.

“Por otra parte estamos hasta la madre de que el pinche dedo siga señalando a puro cabrón de corbata, riquillo, ríffí, que no sirve más que para irse a estudiar al extranjero y regresar con unas técnicas que muchas veces no son aplicables en la realidad que vivimos”.

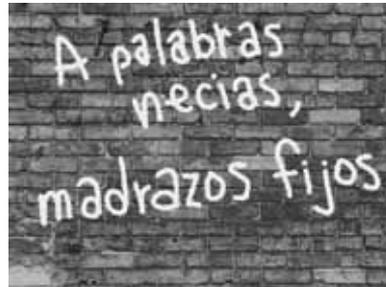
[...]el partido en el gobierno “sólo nos padrotea cuando quiere votos. Cuando nos apoya con un recurso es para padrotearnos y luego cuando nos padrotea, ni siquiera salimos en la prensa”, soltó[...]⁹

Éste es un ejemplo claro de la enorme distancia que hay entre los distintos códigos culturales de nuestra sociedad y ejemplifica las formas y la separación social que existe entre un candidato a la presidencia y los jóvenes de los sectores populares, ambos pretendiendo integrarse (cada quien a su modo) dentro de un esquema de política social.

⁹ Diario La Jornada, 20 de mayo de 1994, pag. 1.

El lenguaje y las diferencias entre los grupos es abismal. Los proyectos sociales para la juventud, después de escuchar atentamente estas demandas, nuevamente fueron redefinidos, reprogramados y reincorporados por los políticos del nuevo sexenio para que “ahora sí y para siempre” se modernice la relación. El legado de modernidad del gobierno anterior, volvió a aparecer.

Sin embargo, en los últimos años, 1994-1997, la política gubernamental para jóvenes ha tenido un rumbo incierto. La Dirección General de Atención a la Juventud, cambió su logotipo y su nombre por el de “Causa Joven” tratando, como sus antecesores, de con ésto desprenderse de los diversos estigmas de ser una institución oficial, sin embargo, esto no ha sido posible, al menos todavía. Su labor ha sido lenta y de alcances muy limitados, entre otras cosas por su falta de independencia y por el complejo y anacrónico aparato burocrático que rige la Conade. Causa Joven ha tratado de revivir algunos de los objetivos básicos del Crea, los encuentros y seminarios, los estudios, la apertura política, no obstante, su gran protector, la SEP (Secretaría de Educación Pública) no parece todavía muy interesada en permitirle ampliar su margen de acción.



yo antes era mentiroso,
ahora soy político.



La política para jóvenes: 1994-2000

Una de las propuestas formuladas desde las oficinas gubernamentales para la atención a la juventud, se encuentra en el Plan Nacional del Desarrollo 1995-2000 (PND) y fue avalada por la Comisión Nacional del Deporte y la Dirección General de Atención a la Juventud (Causa Joven) que a partir de principios de 1999 se convirtió en el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ).

78

La juventud mexicana es identificada como “uno de los grupos vulnerables de la sociedad” (DGAJ, 1997, mimeo.) y se agrega que de manera especial “[...]se atenderá a los jóvenes con desventajas económicas y sociales, que requieren de apoyos especiales para su integración al desarrollo” (Ibid.).

Para lograr este adjetivo general se propone como estrategia central el impulsar “[...]una autosuficiencia basada en la superación personal y en la adquisición de capacidades para ejercer los derechos que están asentados en la Constitución Política Mexicana[...].” (Ibid.).

Este plan considera que la población nacional se incrementa anualmente en alrededor de 1.7 millones de mexicanos, y que para 1995 la población juvenil entre los 15 y los 29 años representaba el 30.6% del total de habitantes, lo que equivale a poco más de 27 millones de personas. Si a esto se agrega que el país cuenta con cerca de 35 millones de niños actualmente, bien se puede decir que durante las próximas dos décadas alcanzaremos los niveles máximos históricos de población joven en el país.

Ante esta situación la acción institucional propone que las demandas juveniles estén dentro de la agenda nacional con un lugar preponderante

“[...]tanto por su número, como por su capacidad de presión. Estos jóvenes, integran una juventud que ya no piensa en pedir, sino en hacer; que ya no espera sino actúa; sus demandas no se restringen a un solo sentido, se han complejizado, demandando soluciones globales: requieren educación pero ligada al empleo; requieren de un empleo, pero no a costa de su salud ni de la destrucción del medio ambiente; solicitan servicios, pero también respeto a sus manifestaciones culturales” (Ibid.).

Para alcanzar sus objetivos, esta estrategia del gobierno de la república se fundamenta en nueve objetivos que presentamos en forma esquemática:

CUADRO 3
OBJETIVOS DE LA POLITICA SOBRE JUVENTUD

- 1) Fortalecer la coordinación interinstitucional de las acciones dirigidas a promover la atención de los jóvenes.
- 2) Elevar la tasa de alfabetismo juvenil para todo el país.
- 3) Avanzar en la educación técnica vinculada con las áreas de mayor crecimiento económico.
- 4) Prestar atención prioritaria a los servicios educativos en todos los niveles.
- 5) Ampliar los programas de generación de empleos, promoviendo la capacitación para el trabajo.
- 6) Impulsar actividades de orientación profesional, participación social y apreciación artística.
- 7) Impulsar actividades de información para los jóvenes, de investigación y conocimiento de su problemática y de desarrollo comunitario en los que dicho sector poblacional sea el principal protagonista.
- 8) Proporcionar atención a los problemas de salud juvenil, destacando el uso de la medicina preventiva y el apoyo a programas de orientación en materia de salud mental, de combate a las adicciones y de control natal.
- 9) Atender, a través de los servicios de consejería, los problemas juveniles de manera integral.

Fuente: Dirección General de Atención a la Juventud, 1997, (mimeo).

Para alcanzar estos objetivos, planteados todavía en un nivel muy general, se planea recuperar diversas partes de las experiencias en las diferentes instancias gubernamentales que se han encargado históricamente de la atención a la juventud, para crear una “nueva estructura institucional” representada por un organismo público descentralizado en materia de juventud que permita establecer:

[...]nuevas estrategias y nuevas fórmulas de coordinación que hagan posible la puesta en marcha de una política integral de juventud, sustentada en la incorporación del propio joven como elemento estratégico para el desarrollo del país, que cobre su mayor expresión y relieve en el ámbito local (descentralización), con la corresponsabilidad y participación de la sociedad,

y que sea capaz de autoevaluarse mediante un proceso de comunicación permanente entre los involucrados (*Ibid.*).

A continuación se presentan en forma resumida los nueve objetivos insitucionales que plantea la creación de este nuevo organismo público descentralizado. Posteriormente se presentará un análisis sobre los posibles impactos que puede alcanzar una política orientada por estos objetivos:

1. Fortalecimiento de la descentralización programática y de recursos en apoyo al nuevo federalismo

Pretende orientar la política de juventud hacia el ámbito local y en articulación con los sectores involucrados, concretando en las comunidades proyectos en tiempo, espacio y recursos específicos. En este sentido, se plantea aprender de las experiencias del trabajo ciudadano, actuando en ámbitos concretos y cotidianos. Es así que a nivel programático se pretende concentrar en el nuevo organismo los aspectos normativos, de planeación y coordinación interinstitucional, delegando en los estados de la república la operación de los programas específicos, apoyándolos mediante la canalización de recursos.

2. Eficiencia vía la especialización de sus recursos humanos

Se pretende desarrollar grupos técnicamente preparados que permitan orientar y darle continuidad y seguimiento a las acciones, así como incorporar paulatinamente a distintos grupos de jóvenes que participen dentro de las tareas impulsados por el organismo.

3. Modificación de la estructura organizacional

Se plantea la necesidad de considerar una nueva lógica de integralidad en la oferta y descentralización en la operación de los programas, que permita tener las siguientes características:

Mínima: que le permita una gestión ágil y descentralizada, con un aprovechamiento mejor de sus recursos.

Horizontal: que le dé un carácter abierto, conciliador y promotor de los programas para jóvenes.

Especializada: que alcance un aceptable nivel de reconocimiento que le permita mantener un buen nivel de interlocución interna y externa.

4. Control y uso eficaz de los recursos

Se propone que el organismo descentralizado maneje:

- La autonomía de gestión en el manejo de recursos presupuestales asignados

y en la concepción de políticas internas.

- La facultad para generar convenios interinstitucionales.
- La planeación fiscal integral que permita el aprovechamiento de los beneficios implícitos y explícitos de las diversas disposiciones fiscales.
- La flexibilidad para obtener ingresos y aplicar recursos.

5. Diseño de políticas nacionales de juventud de mediano y largo plazos

Se planea un programa de investigación y estudios sobre juventud para acercarse al conocimiento sistemático del tema, que apoye la definición de las políticas mencionadas. En lo particular, se estima que la existencia de una institución de este tipo facilitaría la instrumentación y seguimiento de ciertas líneas de trabajo que de manera concentrada se acuerden entre gobierno, sociedad y jóvenes; destacando entre otras:

- Una política sobre el primer empleo, donde se acentue la transición de la escuela al mercado de trabajo de los egresados de diferentes niveles de instrucción.
- Una política sobre salud reproductiva y de pareja, donde confluyan acciones tanto de atención médica y formación sexual, como los mínimos de bienestar para las parejas de jóvenes (vivienda, por ejemplo).
- Una política de prevención sobre las adicciones, que trascienda la actitud prohibicionista, incorporando el aprendizaje para evitar los excesos y el uso alternativo de terapias ocupacionales.
- Una política de participación juvenil, que promueva la integración, la creatividad y la solidaridad.
- Una política de educación ciudadana, donde el joven tome conciencia de sus derechos ciudadanos.

6. Integralidad de la oferta gubernamental en materia juvenil

Propone conformar un espacio de concertación que reúna a representantes de los sectores público, privado y social que, aportando experiencias, voluntades y recursos, contribuyan a ampliar los alcances de los programas en favor de la juventud.

7. Autonomía de la gestión juvenil, con respecto al deporte

Tanto la política de juventud como la política deportiva de cualquier país, si bien pueden ser complementarias, obedecen normalmente a dos lógicas distintas y se plantea por primera vez separarlas en sus respectivos ámbitos de acción.

8. Interlocución en el interior de la administración pública y con los jóvenes

Con este objetivo se subraya la necesidad de mejorar la coordinación interinstitucional encaminada a la optimización de los recursos gubernamentales disponibles que se refleje en estrategias de comunicación y difusión que permitan elevar su credibilidad ante las instancias de gobierno y con los jóvenes.

9. Apoyo a organizaciones independientes

Aquí se parte de la experiencia española que ha demostrado que el trabajo de mayor incidencia con jóvenes es aquel que se realiza a través de organizaciones independientes, como medio para lograr beneficios reales tanto a nivel individual, como a nivel de la comunidad a que pertenecen.

Según la propuesta, la manera de detectar estos proyectos sería (como se hace en las áreas de la cultura y la educación) a través de convocatorias públicas nacionales, creando en lo interno una instancia evaluadora de los mismos y financiando aquellos que resulten propositivos desde la lógica del organismo.

Toda esta conceptualización gubernamental parece tener una lógica positiva pues sugiere el fomento de las acciones locales, la descentralización de programas y recursos, y debido a que incorpora las diversas experiencias de trabajo comunitario de la sociedad civil a través de las organizaciones no gubernamentales y los grupos y asociaciones juveniles.

El hecho de que exista la intención de tener un mayor control y uso eficaz de los recursos para los jóvenes junto con una formación y especialización de los agentes gubernamentales encargados de llevar adelante estos proyectos, es un indicador de cómo se está transformando la imagen que las instituciones poseen sobre los jóvenes. Por primera vez, y esto hay que subrayarlo, se propone aquí la separación del concepto “juventud” del de “deporte”, mientras que la lógica tradicional del Estado ha sido la de hacer coincidir o asimilar los problemas de la juventud con el deporte consiguiendo en los programas oficiales muy pobres resultados.

Pero, pese a todo lo positivo que puede encontrarse en este planteamiento, el proyecto gubernamental tiene de inmediato un doble reto que enfrentar con esta propuesta de política pública hacia la juventud:

- A nivel de los jóvenes: existe una marcada incredulidad y desconfianza hacia toda acción institucional por parte de la inmensa mayoría juvenil del país, la cual se ve reforzada en un contexto de deslegitimación del partido gobernante y de una difícil situación económica y social caracterizada por el desempleo, la deserción escolar y la falta de espacios de participación.

- A nivel del propio gobierno, donde están arraigados los planes y estrategias de corto plazo, la duplicidad de funciones, la desarticulación de los

programas gubernamentales, la falta de conocimiento profundo sobre la realidad juvenil, la improvisación del personal que trabaja con jóvenes, la escasez de recursos y la obsoleta y muchas veces ineficiente burocracia administrativa que resulta no sólo un freno que actúa con su propia inercia y que rechaza toda posible innovación.

En agosto de 1997, Causa Joven (Dirección de Atención a la Juventud) con casi tres años al frente de la política juvenil nacional lanzó esta propuesta buscando un consenso federal institucional que, dada la dinámica de la política nacional, su éxito y consolidación parecieron algo lejanos y poco probables, sin embargo, dentro del sexenio 1994-2000, la constitución del IMJ (Instituto Mexicano de la Juventud), en enero de 1999, fue la última propuesta del gobierno federal para la atención a la juventud.

La vida institucional de la federación, los estados y los municipios implica una permanente rotación de funcionarios, la creación de diferentes organismos, prioridades y programas, planes, estrategias y objetivos, lo cual hace cada vez más complicado el diseño de una política pública congruente, efectiva, moderna que pueda adecuarse y diseñarse de acuerdo a las necesidades y demandas de la población.

Las fórmulas “nuevas” (en apariencia) envejecen rápidamente al confrontarse con la realidad administrativa nacional, y las “soluciones impostergables” se transforman en soluciones que parecen cada vez menos creíbles. Los jóvenes, en su inmensa mayoría, no creen en el sistema, ni en las instituciones públicas, ni en el gobierno y mucho menos en el PRI, lo cual quedó claro en las elecciones de 1997, en el Distrito Federal, donde otorgaron su voto masivamente al PRD. Instrumentar una política social desde la perspectiva institucional del Estado es actualmente un complejo reto que requiere de diversas estrategias para poder concretarse y ser aceptado en el ámbito juvenil.

Las políticas juveniles en el siglo XXI

Ya se cuenta con las dos primeras Encuestas Nacionales de la Juventud, del 2000 y el 2005 y sin duda es un gran avance que, por desgracia, sigue siendo insuficiente. A manera de conclusión de este apartado, retomo las ideas principales sobre algunas “condiciones mínimas para desarrollar una política juvenil exitosa” (Cordera Campos, 2006), discutidas con este autor y a las cuales se incorporan algunas propuestas construidas durante el proceso de realización de este proyecto que se resumen “pragmáticamente” de la siguiente forma:

1. La dinámica poblacional en México indica que la fuente más importante de las necesidades que se deben atender para alcanzar el desarrollo agrícola, industrial, científico, tecnológico y cultural radica en reconocer que los jóvenes constituyen la mayoría de la población.

2. Es importante destacar que en el sexenio 2000-2006, los esfuerzos para desarrollar políticas específicas de atención a la juventud fueron aislados y muchas veces se mantuvieron como programas desarticulados sin un impacto real en la comunidad objetivo.

3. Es evidente y necesario impulsar una política de Estado con definiciones válidas cuya duración comprenda, cuando menos, hasta el fin de la segunda década del siglo XXI, evitando las estructuras burocráticas que complican su ejecución.

4. El establecimiento de una política nacional no implica la centralización de sus planes; por el contrario, deberá instalarse en los terrenos de las políticas regionales, estatales y municipales para que tenga un verdadero carácter nacional.

5. Un esfuerzo adicional consiste en conseguir una participación decidida de los organismos empresariales y de la sociedad civil para construir un gran acuerdo nacional.

6. De las características demográficas juveniles se identifica un grupo de elementos de atención urgente que debe estar contemplado de manera obligatoria en la política de Estado: empleo bien remunerado con condiciones de seguridad social, capacitación específica a sectores marginados, educación consistente y de largo plazo y salud preventiva y reproductiva.

En la actual estructura del aparato de la administración federal no es posible atender articuladamente los elementos antes mencionados, ya que muchas de las prácticas oficiales se realizan sin coordinación y en forma parcial e insuficiente. Por ello, el Instituto Mexicano de la Juventud, como organismo coordinador y supervisor de la política estatal hacia la juventud, debería efectuar las siguientes funciones:

- 1) Señalar las prioridades y los objetivos de cada secretaría de Estado;
- 2) Recoger los programas y actividades que las Secretarías de Estado llevan a cabo en acuerdo con las prioridades establecidas;
- 3) Establecer compromisos con cada Secretaría de modo que los objetivos establecidos para la juventud estén incluidos en las agendas de trabajo;
- 4) Crear una Comisión intersecretarial para la Juventud que de seguimiento y evaluación a las medidas y prácticas establecidas; que coordine las acciones en los distintos niveles de gobierno y en las Universidades; y que incorpore las necesidades y opiniones de los mismos jóvenes;
- 5) Fomentar el estudio, el análisis y los diagnósticos de los jóvenes de manera que sus resultados se apliquen en la labor concreta de las instituciones; y
- 6) Fortalecer la actividad independiente de las numerosas organizaciones de la Sociedad Civil que trabajan con jóvenes con muy distintas perspectivas y objetivos.

Hay mucho por hacer todavía, pero los elementos básicos para la construcción de las políticas gubernamentales para la juventud están ya puestos sobre la mesa.

III. Diagnóstico social:

un estudio de caso

Introducción

La ciudad de México, una extensa unidad en la que viven alrededor de 19 millones de personas, asentadas sobre una superficie territorial de poco más de 3 000 km.² de los que cerca de 1 115 km.² corresponden a la llamada área urbana, se presenta, por sus mismas dimensiones físicas y humanas, como un enorme “laboratorio social” con una vida intensa y contrastante.

En la capital mexicana conviven la humillante opulencia de algunos sectores, cargados de recursos y bienes, frente a barrios miserables, sin servicios, empotrados en cuevas y casas de cartón; ciudad con una abrumadora existencia de corrupción pública y privada en todos los estratos sociales; en donde una deficiente planeación urbana ha traído como consecuencia el permanente ensanchamiento de innumerables “cinturones de miseria” tanto en su interior como en la Zona Metropolitana de la ciudad que, además de su crecimiento natural, continúa recibiendo cotidianamente a los recién llegados migrantes de las zonas rurales.

La ciudad de México podría ser vista como una sola unidad, sin embargo, tanto política como geográficamente esta “unidad” se encuentra dividida en dos secciones: el Distrito Federal (D.F., conformado por 16 delegaciones políticas) y la Zona Metropolitana (Z.M., que corresponde a 17 municipios conurbados del Estado de México), en cada una de las cuales se asienta aproximadamente un 50 por ciento de la población de la ciudad (9.5 millones de personas).

A pesar de la diferenciación política y geográfica que se hace de la ciudad, ésta vive interconectada entre sí, para la vida cotidiana no hay fronteras que valgan; sin embargo hay contrastes claros: el D.F., incluso con sus múltiples barrios bajos y “ciudades perdidas”, está mejor equipado, y su infraestructura resulta apabullante frente a cualquier otra ciudad del país; ahí se concentra el poder económico, el político, el comercio, el empleo, “de hecho el país vive a través de la ciudad” comentan algunos intelectuales. En el otro extremo tenemos una Zona Metropolitana desigual, algunas áreas plenamente urbanizadas, modernas, “al estilo gringo” dirían algunos; otras, formadas por asentamientos irregulares, ciudades proletarias sobrepobladas, falta de servicios, calles sin pavimento, zonas enteras sin agua potable, donde es común la delincuencia, el hacinamiento, la desnutrición, los niños semidesnudos que deambulan entre calles polvosas de

un lago desecado que hoy es un desierto, telarañas de cables que buscan robarle algo de luz a la ciudad. Esa también es la ciudad.

Ahí, en donde las contradicciones de la modernidad y la marginación afloran a cada tramo, los problemas sociales se convierten en asuntos irresolubles que, de tan cotidianos, parecen ser ya parte de un paisaje lúgubre y sombrío.

Es en este sentido y dentro de esta magnitud, que el estudio de la juventud agrupada en “bandas”¹⁰ adquiere una dimensión que forzosamente se entrelaza con el resto del espectro social urbano. Este trabajo intenta profundizar en el conocimiento de uno de los fenómenos urbanos recientes de mayor trascendencia social: la presencia masiva de jóvenes de las clases populares que habitan en la ciudad de México. Es poco lo que en realidad se sabe sobre el comportamiento de estos jóvenes.

Suponemos en un principio que en el interior del universo social y territorial de las clases populares, su juventud adquiere nuevos modos de vida y nuevas expresiones en varios niveles. La escuela, institución que anteriormente generaba expectativas de movilidad social ascendente, demuestra hoy, en los hechos, una limitada capacidad para lograr este objetivo. El mundo del trabajo por su parte, no ofrece ya un amplio abanico de opciones ocupacionales sino que, por el contrario, presenta fuertes barreras para que un joven con escasa o nula calificación manual u ocupacional dispute un lugar en un mercado que se estrecha con la crisis. Por su parte la cultura, los valores, los comportamientos tradicionales de la sociedad ya no son los suyos, ya no los incorporan tal como lo hicieron las generaciones anteriores. La familia parece debilitarse frente a la imposibilidad de ofrecer a sus miembros jóvenes un espacio de socialización primaria fuerte, contenedor, capaz de orientar, como lo hizo tradicionalmente, una de las etapas más difíciles del ser humano: la juventud.

La juventud mexicana, la juventud popular que habita tanto en las precarias y deterioradas vecindades céntricas como en las colonias populares y en la zona metropolitana de la ciudad de México (normalmente en condiciones de extrema pobreza), ha ido construyendo “un modo de vida” y formas de sobrevivencia económica y social con rasgos muy distintivos. La vestimenta, el lenguaje, el consumo de inhalantes y otras drogas, el gusto por el rock en vivo, sus intentos de organizarse en bandas y en agrupaciones más globales, son noticias que recogen diariamente los medios de comunicación en la ciudad.

Ante esto, las clases medias de lo que podría llamarse la sociedad integrada expresan inseguridad y tienden a equiparar su existencia como una versión

¹⁰ Al hablar de “bandas” en el diagnóstico hacemos referencia a los jóvenes de sectores populares que durante la década de los ochenta y parte del principio de los noventa se autonombraron como tales a fin de buscar una forma propia de identidad, sin embargo, el fenómeno tomó diversos caminos al paso de los años y una discusión sobre la situación actual de estos grupos se presenta en el apartado 5 de este capítulo.

corregida y aumentada de las temidas “pandillas” de décadas anteriores. La presencia de estos jóvenes es vista como amenazadora para los sectores medios de la sociedad. La cuestión se reduce entonces a solicitar mayor protección pública y privada para garantizar el control y penalización de los delitos que cometen, o que supuestamente comenten las bandas. Pero las causas que generan esta realidad, la situación de injusticia social y extrema pobreza en la que vive esta juventud pocas veces son recordadas. En cierta medida para los mismos habitantes de las colonias y de los espacios urbanos habitados por las clases populares, estos jóvenes y sus bandas son un problema. En el interior de estos territorios hay miedo, inseguridad, altos índices de delincuencia. Pero también sus hijos, muy probablemente, forman parte de estos grupos juveniles y es en este espacio particular donde las contradicciones afloran de manera más cruda.

La banda ofrece pertenencia a un grupo, y el “aislamiento” y la “desprotección” en que se encuentran estos jóvenes se ven contrarrestados en el interior de un medio social hostil. Pero la banda es también un espacio de socialización tal vez alternativo o en continuidad con la familia tradicional. Crea nuevas conductas, algunas socialmente ilícitas, que para muchos es la forma de acceder a bienes o ingresos que permiten incrementar el magro ingreso familiar.



Archivo fotográfico Circo Volador

Diferentes instituciones sociales se vinculan a estos grupos. Algunas de corte asistencialista, ofrecen apoyos económicos y sociales (búsqueda de empleos y capacitación, resolución de conflictos legales, organización de espectáculos de recreación y deportivos, etc.). La policía es una institución muy peculiar para estos jóvenes; aun con los diferentes programas de corte asistencialista realizados, hacen de ellos sujetos de represión policial y de extorsión económica. Los organismos sindicales, inexplicablemente, ignoran a esta importante “parcela” de la fuerza de trabajo la cual se dilapida sin lograr insertarla en actividades productivas. En general, puede decirse que las instituciones que ejercen el gobierno de la ciudad o bien no dan la suficiente importancia al problema real, o toman tibias decisiones a fin de continuar administrando sin mayores conflictos su territorio.

En este breve diagnóstico intentaremos sintetizar los principales resultados de la primera etapa del estudio que realizamos, a fin de incorporarlos a una discusión más general sobre el tema de la juventud en el medio urbano.

La “banda juvenil” como una forma de asociación del joven popular

Intentar una caracterización de la juventud de la ciudad de México exige considerar diferentes criterios de análisis. En primer lugar, si recurrimos a la información estadística y de localización disponible sobre el universo poblacional comprendido entre 12 y 24 años de edad podemos estimar que el total de jóvenes es de alrededor de 1 500 000. Estimamos que en algunas delegaciones la población de esa edad son en su mayoría jóvenes pertenecientes a las clases populares (Ixtapalapa, Azcapotzalco, Iztacalco, etc.); en otras, representan un elevado porcentaje (Alvaro Obregón, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza); y en algunas su número es menor, ya que están habitadas también por jóvenes de las capas medias y altas de la población (Coyoacán, Miguel Hidalgo, Benito Juárez).

Ahora bien, si consideramos algunos criterios socioeconómicos de las familias, podemos inferir que el nivel de vida prevaleciente en esta juventud es producto de las condiciones en que se insertan los diferentes miembros del grupo familiar en la economía de la ciudad. Un dato relevante indica que la población de 12 a 24 años en un 60 % es inactiva. Esto podría indicar que son estudiantes. Sin embargo, los rasgos más distintivos de los jóvenes son los siguientes:

1. Su inserción en el mercado de trabajo de manera inestable y su capacidad de soportar las tasas de desocupación más elevadas. (cuadro 4).

CUADRO 4

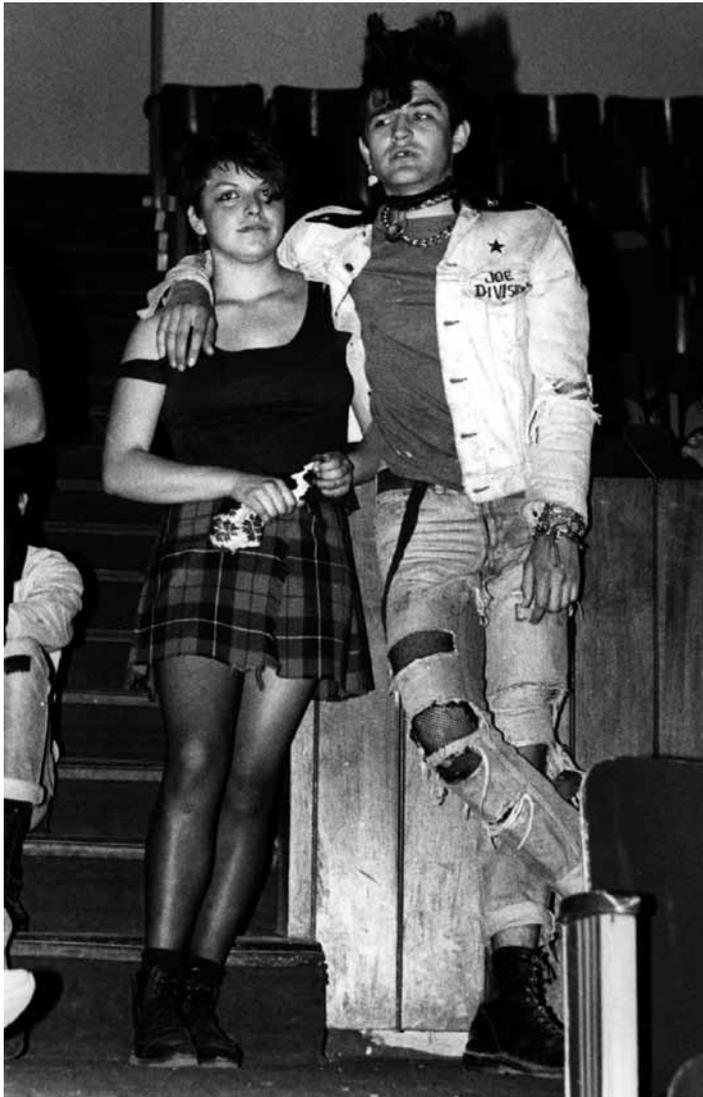
TASA DE DESOCUPACIÓN POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD SEGÚN ÁREAS METROPOLITANAS Y FRONTERIZAS

Áreas metropolitanas y fronterizas	1986			1987			1988			1994			1995			1996			1997					
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	Mzo.	I	II	III	IV	I	II	III	IV	Mes						
CIUDAD DE MÉXICO	Total	4.9	4.4	5.8	5.1	5.0	4.5	4.3	3.6	4.3	4.3	4.2	3.8	3.9	5.7	7.8	8.8	7.4	7.7	7.2	7.1	6.8	5.8	
	Hombres	4.0	3.7	4.9	4.6	4.6	3.6	3.5	4.0	4.2	4.5	3.8	3.9	3.9	5.7	7.5	8.2	7.2	7.5	7.1	6.6	6.1	5.1	
	Mujeres	6.3	5.6	7.3	6.1	5.8	6.3	5.4	4.7	4.3	3.8	3.8	4.0	4.0	5.6	8.0	9.8	7.6	8.0	7.6	7.3	8.0	5.3	
	12-19 años	10.9	8.9	14.5	15.8	13.0	12.4	11.8	10.0	10.1	10.8	6.7	9.1	12.6	17.7	17.6	17.7	17.6	18.5	17.7	16.8	13.5	13.6	6.6
	20-24 años	9.8	9.2	10.3	8.2	8.8	8.6	8.3	6.6	7.1	6.0	7.5	6.5	6.5	10.2	12.9	13.2	12.3	12.9	12.4	11.1	13.4	7.6	
GUADALAJARA	Total	2.6	2.6	4.2	3.4	3.6	2.9	3.2	2.6	2.3	3.6	3.1	3.8	3.1	6.0	6.7	7.3	5.9	5.6	5.2	5.2	4.5	4.3	
	Hombres	2.3	2.3	4.0	2.8	3.1	2.6	2.5	2.2	1.9	3.6	3.3	3.7	3.2	6.1	7.3	8.2	5.9	5.4	5.1	5.1	4.2	3.7	
	Mujeres	3.3	3.2	4.7	4.6	4.4	3.7	4.6	3.4	2.9	3.7	2.9	4.1	3.0	5.7	5.7	5.9	5.8	6.0	4.9	4.7	4.6	4.2	
	12-19 años	6.4	6.1	9.2	7.84	6.2	5.6	7.5	5.7	6.4	6.3	8.9	8.9	6.6	10.2	10.8	15.2	10.8	10.5	11.0	11.1	6.7	8.5	
	20-24 años	3.5	4.2	7.0	4.8	5.2	3.6	4.6	4.3	1.6	6.8	4.8	6.2	5.9	9.1	10.1	9.4	6.6	7.7	6.0	5.6	6.0	6.8	
MONTERREY	Total	5.0	4.8	6.0	5.6	6.0	5.7	5.8	4.5	4.5	4.7	4.9	5.2	5.2	7.2	8.4	9.9	7.2	6.6	5.6	6.6	6.1	4.6	
	Hombres	4.5	4.0	5.4	5.2	5.7	5.3	4.8	3.5	3.9	4.3	4.3	4.0	4.4	7.0	8.5	9.3	6.5	6.2	5.2	5.5	5.4	3.5	
	Mujeres	6.4	7.0	7.3	6.4	6.9	6.8	8.0	6.7	5.7	5.4	6.2	7.7	7.7	7.6	8.2	11.0	8.4	7.5	6.5	8.2	7.3	5.5	
	12-19 años	15.5	13.2	13.8	10.9	10.9	13.4	14.1	11.6	10.8	11.5	10.6	12.4	11.7	14.6	14.8	14.8	14.8	18.0	16.0	13.2	16.5	12.1	7.4
	20-24 años	9.0	8.3	10.6	8.5	8.5	8.6	8.1	6.3	5.8	5.9	8.2	7.8	8.5	12.0	14.5	14.7	10.0	10.2	8.1	9.5	10.8	7.7	

Fuente: Cuadernos de información oportuna, núms. 182, 281, 284, 286, INEGI.

2. Su asistencia a la escuela para adquirir los elementos básicos de la escolarización; pero, con frecuencia, el abandono de los estudios para ingresar en alguna actividad remunerada. Con ello sólo se logra acceder a trabajos temporales e ingresos muy bajos.

3. Que la sobrevivencia en la ciudad depende en gran medida del jefe de la familia (muchas veces la madre). La otra opción son las conductas delictivas, entre las cuales el robo es la más frecuente y constituye la principal causa en los juicios penales de la ciudad de México. Estos comportamientos se agudizan en la coyuntura actual de crisis económica donde prevalecen elevadas tasas de desempleo y una caída sustancial del salario real para el conjunto de los trabajadores.



Desde una perspectiva sociológica, para la juventud popular de la ciudad de México la familia compuesta y extensa -que constituía una defensa contra la pobreza- deja de cumplir este rol tradicional¹¹. Actualmente los jóvenes, en una situación de crisis económica profunda, no cuentan con aquel apoyo familiar de manera sostenida. Los escasos recursos se destinan preferentemente a los miembros más débiles, los niños. Por ello, los jóvenes encuentran en la banda una forma de asociación defensiva para enfrentar las diferentes condiciones críticas de su vida cotidiana. La banda también permite compartir el ocio, la recreación y los entretenimientos indispensables para la socialización de estos jóvenes.

En este sentido partimos de que la banda era una forma de asociación voluntaria, colectiva y territorial creada por jóvenes de las clases populares en la ciudad de México. Entre los principales elementos de esta "nueva identidad" juvenil popular, que se agregan a los rasgos socioeconómicos señalados, los más distintivos son su pertenencia a la banda, su vestimenta, su lenguaje, su gusto por el rock, el consumo de drogas (inhalantes, especialmente) y distintas formas de violencia y rechazo a lo establecido por la sociedad. Conviene entonces detenernos en el análisis de algunas de estas características particulares que permiten identificar a este conjunto social.

1. Las bandas son agrupamientos constituidos por jóvenes de entre 12 y 24 años de edad. Aunque existen miembros femeninos e inclusive bandas formadas sólo por mujeres; la banda en general está formada predominantemente por jóvenes varones.

2. La identidad que se construye alrededor de la banda es inicialmente una identidad territorial. Esto es de fundamental importancia para revisar las ideas que sobre el comportamiento colectivo urbano han prevalecido en las últimas décadas. Es difícil que cualquier otra organización territorial de tipo reivindicativo, religioso, político, etc., pueda actuar sin la aprobación de la banda en su lugar de origen. La banda, en general, tiene reconocimiento y legitimidad en su territorio, entre la población. Para tener una idea más cercana de la dimensión de nuestro caso de estudio se presenta la localización espacial de las casi 1 500 bandas juveniles que se reportaron en el diagnóstico, en las que el promedio de integrantes se estimó en 30 "chavos banda" por cada una de ellas. Esto indica que sólo en el D.F. y de manera muy aproximada habría alrededor de 40 000 ó 45 000 chavos banda, según los datos proporcionados por las autoridades delegacionales.(véase el mapa 1, pag. 93).

¹¹ En México los trabajos pioneros y polémicos sobre esta temática son los de Oscar Lewis, 1964, y 1969 sobre las familias pobres en la ciudad de México.

3. La principal actividad de la banda es compartir el tiempo libre y platicar. El “coto” (cotorreo) como ellos lo llaman, es el principal motivo de reunión expresado verbalmente; por esto, la banda desarrolla un lenguaje original, extravagante, con códigos propios, difíciles de captar por un observador externo.

4. La banda es un espacio de contención social, fortalece individualmente al joven que enfrenta un cotidiano y una sociedad complejos y difíciles con muy pocos recursos económicos, sociales, o hasta morales. La banda implica no estar solo, sentimiento que constituye una dificultad propia en los adolescentes. Ser miembro de una banda no impone obligaciones ni compromisos formales para su pertenencia; pero la banda sí impone conocer y compartir códigos de conducta muchas veces muy costosos para sus miembros (por ejemplo: conductas delictivas, machistas, adictivas, etcétera).

5. La banda crea liderazgos territoriales entre grupos. La disputa por el territorio muchas veces se traduce en peleas, pleitos callejeros, sin más causa que la de demostrar poderío, fortaleza y/o infundir miedo. En su interior al mismo tiempo se constituyen liderazgos personales, y aunque éstos tienden a ser negados o minimizados, un observador no ocasional puede percibirlos claramente.

6. La banda permite la defensa y unificación de territorios en donde conviven regularmente los sectores sociales excluidos de muchos derechos ciudadanos. Hay territorios donde la policía tiene muchas dificultades para entrar o bien simplemente no puede hacerlo. Pese a esto, las calles laterales de las colonias populares son parte de los recorridos policiales y es ahí cuando los jóvenes son detenidos y extorsionados económicamente para garantizar su libertad.

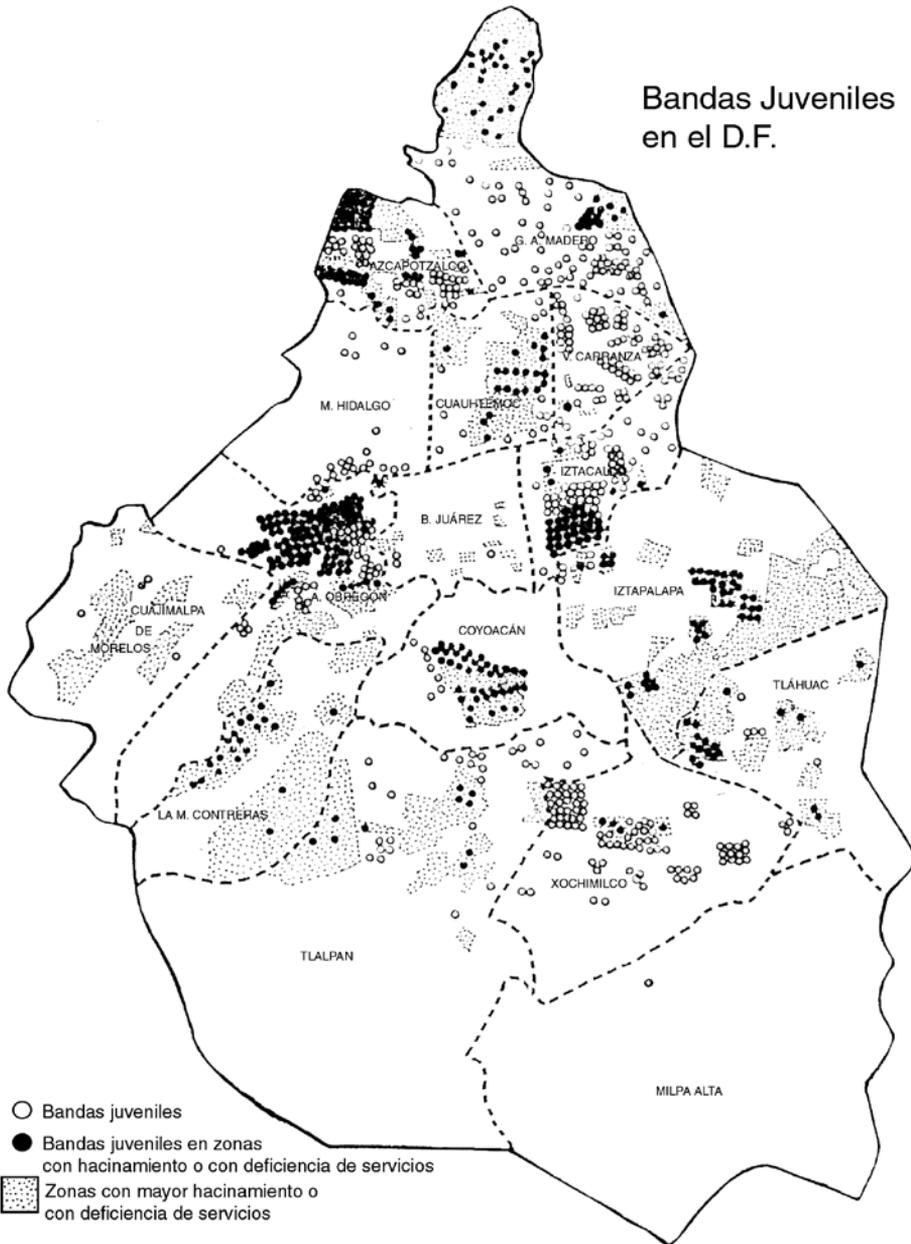
7. La banda es también una escuela, la escuela de los “muchachos de la esquina”,¹² la escuela que enseña a buscar formas de sobrevivencia a cualquier precio (legales o ilegales).

8. La banda no sólo crea un lenguaje hablado sino también corporal. La vestimenta, el peinado, la forma de caminar y de bailar también son rasgos de esta identidad. También aquí puede variar enormemente de acuerdo con la condición y el tipo de jóvenes de que se trate -y que va de los abrigos, las chamarras de cuero, las botas militares, los peinados de distintos colores, aretes y cadenas hasta los tenis y las camisetas impresas con puñales y calaveras.

9. El rock es la música preferida por las bandas de los estratos populares de menores ingresos, las “tocadas” constituyen un mundo de socialización cultural popular, de evasión, de catarsis y reforzamiento de esa identidad propia, agresiva, hostil. Para las bandas de mejores ingresos, los “sonideros”, “raves” y hasta las “discotecas” son otras opciones de recreación musical.

¹² Parafraseamos aquí el título del libro de los años cuarenta de William Foote Whyte (edición en español La sociedad de las esquinas, México, Diana, 1971)

MAPA 1



Fuente: Encuesta sobre Bandas Juveniles, IISUNAM, 1988

10. Tradicionalmente los jóvenes se agrupan en las esquinas. La calle es el espacio privilegiado de encuentro para la juventud en México: los “tarzanes” en los años treinta y cuarenta, los “pachucos” en los cincuenta, los “rebeldes sin causa” en los sesenta, las “flotas” en los setenta. Sin embargo, la pertenencia a estos grupos juveniles anteriormente se extendía durante un período más corto y limitado de vida, aquél comprendido entre los años en que culminaban la educación básica (cualquiera que ésta fuera) y la incorporación al mercado de trabajo. Hoy, ese lapso de tiempo se amplía marcadamente. Los jóvenes de las clases populares pueden permanecer en grupos o bandas juveniles muchos más años. En promedio las bandas tienen, como dijimos, miembros cuyas edades oscilan entre los 12 y 24 años; pero también es posible advertir una entrada precoz a estos grupos de niños hasta de siete años, así como la prolongación de su permanencia antes de su salida, que normalmente es al casarse y/o al adquirir nuevas responsabilidades.

11. Otra particularidad notable en el comportamiento de estos jóvenes es la falta de esperanza en el futuro; la apatía que crea el sobrevivir en una situación de penuria económica; el refugio individual escudado en el espacio colectivo de la banda que no evita la introversión; la crisis personal, el consumo de drogas y la creación de conductas delictivas que, muchas veces, hacen de ellos mismos sus propias víctimas.

12. Un último dato, pero muy revelador, se halla en la inclinación del joven de la banda a darse nombres y allegarse atributos autodevaloratorios que, a la vez que los diferencian de la sociedad, del mundo de la integración, desafían los valores de ésta: Mierdas Punk, Mugrosos, Sátiros, Vagos, Verdugos, Picudos, Nazis, Virginidad Sacudida, Ratas Punk, Malditos Punk, Defectuosos, Anfetaminas, Niños idos, Sex leprosos, Apestosos, Gusanos, Reos, Cuatrerros, Patanes, Vascas, Chemos, Mocos, Sapos, Cerdos, Bastardos, Amibas, Funerales, Sex capadoras, Manchados, Solitos punk... acompañadas de sus “pañales” algo semejante a una “liga menor” para los niños menores de 12 años.

Frente a esta realidad es difícil evaluar a los jóvenes de los sectores populares de la ciudad. Esta juventud prácticamente no puede acceder al mercado de trabajo urbano formal o adquirir escolaridad más allá de la primaria y, ocasionalmente, la secundaria. Ni como trabajadores, ni como estudiantes, y mucho menos como ciudadanos de la gran metrópoli se constituye su identidad social. Estos jóvenes son y quieren ser visualizados e identificados como “banda”, y desarrollan entonces un fuerte sentimiento de pertenencia a estos grupos. Por ello el nombre de la banda (tal vez más que el de la colonia) es el que lo identifica frente a los otros, frente a los de “afuera”, en un afán por sobresalir de los demás.

En su mayoría son nacidos en el D.F., comparten los efectos que han provocado sobre sus familias los esfuerzos por sobrevivir en el medio urbano desde

hace dos o tres generaciones. Los esfuerzos por buscar actividades que permitan garantizar la sobrevivencia y a la vez obtener un espacio en el cual autoconstruir una vivienda, con ayuda familiar o mano de obra remunerada cuando es posible. Más de una década de trabajo familiar y privaciones representa el costo de tener una vivienda popular en estas colonias. Para quienes llegaron en las décadas de los cuarenta y los cincuenta a la ciudad, la vecindad era una opción de vida precaria (hacinamiento, insalubridad, etcétera, eran las condiciones habitacionales para la mayoría); pero los que llegaron en las décadas siguientes o se emanciparon del núcleo familiar debieron afrontar el esfuerzo que implica la autoconstrucción popular. Estos jóvenes, en muchos casos, carecen aún, después de muchos años de esfuerzos de sus familias, de una vivienda digna, hay inseguridad en la tenencia y escasez de equipamiento y servicios elementales. Sin embargo, estas colonias, como espacios de segregación de la gran ciudad, permiten que los jóvenes puedan acceder a establecimientos escolares, hospitalarios y en menor medida, recreativos; es decir, su socialización no se restringe a la familia sino que el medio urbano más amplio les permite acceder a estos bienes de consumo colectivo, aunque sea de manera precaria.

Archivo fotográfico Circo Volador



La banda actúa también como espacio de socialización primaria tanto dentro de la colonia como fuera, es parte de lo cotidiano y de sus actividades de recreación (espectáculos musicales o deportivos).

Para algunos jóvenes de las clases populares, a los que nos hemos aproximado en esta investigación, las condiciones de vida son diferentes. Se trata de los jóvenes que habitan los multitudinarios conjuntos habitacionales financiados por los organismos de vivienda desde mediados de los setenta. En este caso, y sin poder hacer generalizaciones sino basándonos en las observaciones realizadas en la Unidad Habitacional Vicente Guerrero, de la Delegación Iztapalapa, es posible advertir que las opciones de trabajo y de vida son diferentes. Ciertamente, la periferia tiene efectos negativos en términos de la carencia de equipamientos y de buen transporte colectivo. En el caso de Iztapalapa, las carencias de bienes y servicios para la gran mayoría son tremendas. Pero aun así, los jóvenes de los conjuntos habitacionales poseen mejores condiciones de vida que los de las colonias populares de origen espontáneo. Esto a nuestro entender puede ser producto de que estas familias, tras resolver el problema de la vivienda, pagan una cuota relativamente baja a los organismos financieros, y han podido dedicar una mayor parte del ingreso familiar a otros consumos indispensables, en primer término a la alimentación. Los costos de vivir en la periferia resultan mayores para el jefe de familia que después de soportar largas jornadas de trabajo, debe dedicar varias horas a transportarse desde el lugar de origen hasta el laboral. Pero para los jóvenes, que seguramente eran pequeños cuando se accedió a una vivienda en uno de esos programas habitacionales y que es una vivienda terminada con agua y drenaje domiciliario, la opción de vida es cualitativamente superior a las condiciones que tiene una colonia espontánea de reciente formación. Los equipamientos escolares no son escasos en el D.F.; pero el problema no se halla en el acceso a la enseñanza sino más bien el de la calidad de la misma y en la aplicación de los conocimientos adquiridos al mundo del trabajo.

Parte de los jóvenes de la Unidad Vicente Guerrero, en apariencia, se ven mejor alimentados, mejor vestidos, mejor educados. La banda que conforman, en este caso, no tiene un comportamiento muy diferente al de otras bandas, las de las colonias populares más pobres, pero la diferencia en este caso radica en que las condiciones de vida de sus miembros, las posibilidades de insertarse en una actividad productiva, son presumiblemente mayores en tanto sus miembros son portadores de mayores recursos económicos, sociales y culturales.

Juventud e instituciones sociales

El análisis del perfil del joven urbano popular nos lleva a un tema ineludible, el de las relaciones que establece este grupo con las diferentes instituciones sociales (gubernamentales y no gubernamentales).

¿Cuál es la importancia de estas instituciones? Pensamos que toda política pública juvenil pasa necesariamente, en un momento o en otro, por alguna de estas instancias. Ninguna política pública que pretenda una verdadera eficacia puede perder de vista la importancia que representan estas instituciones como instrumentos de “vínculo directo” con el joven.

Por el momento nos interesa destacar el papel de tres tipos de instituciones que, pensamos, tienen una relación importantísima con la problemática de la juventud: el de aquellas organizaciones civiles dedicadas al trabajo directo con los jóvenes, comunmente llamadas No Gubernamentales; el de las instituciones que podríamos denominar, por el momento, de carácter ideológico, y el de las instituciones de control social.

1. Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG)

Sergio Aguayo define a las Organizaciones No Gubernamentales como organizaciones laicas o religiosas, nacionales o internacionales que surgen de diferentes clases sociales, con objetivos muy precisos y que se distinguen por su deseo de mantener una línea de acción autónoma frente a gobiernos o partidos políticos y por contar con la confianza de la población que atienden (Aguayo, 1992).

Entre la diversidad de organizaciones que genéricamente se denomina ONG encontramos dos figuras predominantes que se rigen por diferentes leyes y reciben distinto tratamiento fiscal. Las Asociaciones Civiles (consideradas como personas morales); y las instituciones de Asistencia Privada (consideradas fiscalmente de utilidad pública, lo cual las exime del pago de impuestos). Las instituciones de Asistencia Privada tienen más relación con sectores empresariales y con la iglesia jerárquica, su trabajo se inspira en la filosofía de la filantropía y la caridad. Las Asociaciones Civiles, por su parte, se vinculan más con las denominadas “organizaciones populares” y trabajan bajo la filosofía de la teología de la liberación y lo que se denomina “concientización de la población” (Loeza, 1996: 14)

En aquellos países latinoamericanos que han vivido dictaduras militares, las ONG han tenido un papel protagónico en los procesos de apertura democrática, porque al cerrarse los canales institucionales de participación (partidos políticos, sindicatos etc.) las ONG, además de servir como instrumento para resolver algunas necesidades básicas como el abasto, la vivienda y los servicios

públicos, han sido canales de participación de la sociedad civil en la lucha por dicha apertura, gracias a la relativa inmunidad que les confiere ser en su mayoría de carácter confesional, o por lo menos trabajar al cobijo de las iglesias (Loeza 1996).

De acuerdo con el comportamiento de las ONG, los especialistas distinguen tres generaciones, que corresponden a tres momentos políticos en la historia mexicana. La “primera generación” corresponde a la ruptura política que representó el movimiento estudiantil del 68; la “segunda generación” se identifica con los procesos organizativos de la sociedad para enfrentar las secuelas de los sismos de 1985 en el D.F. y algunos estados de la república; y, la “tercera generación” tiene que ver con la defensa de los procesos electorales y los derechos humanos después de las elecciones federales de 1988. La particularidad de este último período, radica más que el surgimiento de nuevas organizaciones, en su tendencia al trabajo conjunto en frentes o redes (Loeza, 1996).

En la década de los ochenta, buena parte de la literatura especializada identifica el surgimiento -o resurgimiento, ya que la existencia de este tipo de organizaciones se ha comprobado desde los inicios de la colonia- del trabajo de las ONG como un fenómeno estrechamente relacionado con la situación social y política del país.

La crisis del Estado benefactor, reflejada en la incapacidad para absorber las demandas sociales a través de las instituciones políticas; el debilitamiento del corporativismo, el debilitamiento de los sistemas de partidos, el hábito de solucionar los procesos políticos al margen de la ley y en general la aplicación de políticas neoliberales, provocaron el ascenso de “nuevos actores” que pronto vieron en las ONG un instrumento viable de participación directa en el interior de la sociedad.

En la actualidad no existe un dato exacto sobre el número de organizaciones no gubernamentales en el Distrito Federal y su zona conurbada que se dediquen al trabajo con los jóvenes. Pero si podemos mencionar que existen alrededor de 15 organizaciones dedicadas al “trabajo de desarrollo comunitario”, casi treinta dedicadas al “trabajo en temáticas diversas”, más de cincuenta “grupos artístico culturales-juveniles” (existen 11 registrados en el Estado México), y por lo menos una organización que se centra en el “trabajo contra la violencia sexual y el maltrato”.¹³ Todas estas organizaciones se dedican exclusivamente al trabajo con los jóvenes, pero debemos mencionar que existen muchas otras que sin trabajar de manera exclusiva con este sector, tienen cierta vinculación con él.

¹³ Directorio nacional de organizaciones no gubernamentales con trabajo realizado por y para jóvenes (mimeo)

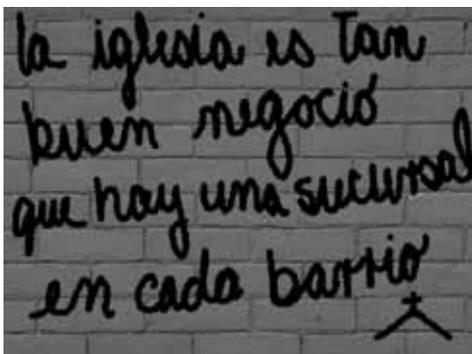
Pensamos que el futuro del trabajo de campo con la juventud se encuentra precisamente en este tipo de organizaciones; su autonomía respecto de grupos políticos, sus formas de autogestión y organización son elementos imprescindibles para un trabajo comunitario con los jóvenes.

2. Instituciones de carácter ideológico

Aquí podemos ubicar principalmente a la escuela y a la Iglesia. Las instituciones asistencialistas religiosas, e incluso las educativas, se vinculan a los jóvenes con el objetivo de cubrir algún aspecto de la formación de su personalidad y de su socialización en la ciudad. Instituciones tradicionales como la escuela, fundamental en la formación del joven, están en crisis, ya que no logran cumplir con los objetivos de adecuar los conocimientos a las exigencias económicas y sociales del país.

Para este sector de la población la religión es más un sentimiento, una creencia, que una práctica social vinculada a una institución como es la Iglesia. Estas instituciones ideológicas son débiles referentes en la conducta juvenil, sin embargo, es necesario abordarlas pues finalmente es en tales instituciones donde es posible rastrear algunos comportamientos, prácticas, y creencias de la población juvenil.

DIOS VIVE,
PERO DE PURO MILAGRO.
Atte: EL MUNDO



Algunas de ellas ayudan a generar ingresos, (por ejemplo: organización de talleres u otras actividades que promovió el Crea). También existen instituciones asistencialistas relacionadas con el cuidado de la salud (Centros de Integración Juvenil) y la sexualidad, CORA (Consejo de Orientación Reproductiva de los Adolescentes), que apoyan la realización de actividades de recreación para los jóvenes. Pero todas estas instituciones sólo han realizado programas de corto alcance que de ninguna manera han podido aspirar a atender al conjunto de la población juvenil.

3. Instituciones de control social

Frente a esta situación, la policía resulta sin duda la institución más importante en la vida de los jóvenes de los sectores populares. Constituye el principal actor institucional encargado de “poner límites” a las conductas ilícitas de los chavos, y tiene una fuerte presencia en el cotidiano de estos jóvenes. La banda o todo aquel grupo de jóvenes que comparte un lenguaje y una vestimenta y cuyos miembros están “en la calle” es objeto de atención policial.

La relación que entabla la policía con la banda suele ser de extorsión. La libertad de estar en la calle o de transitar libremente en la colonia tiene un precio. Alto en relación a las posibilidades de los chavos según el delito o el presunto delito que cometieron en el momento de la detención. Sólo en ciertas ocasiones los delitos graves (homicidio, lesiones, etc.) desembocan en una acción penal. Los demás se resuelven en la misma patrulla, con pagos en especie, o al día siguiente, después de hacer una “vaca” (colecta entre familiares y amigos).

El “apañe” (la detención) es frecuente, por lo que debe contarse con un fondo de efectivo permanente para poderse “desafanar” (soltar). La contrapartida de esto son los ingresos adicionales que ha creado la policía, aportados justamente por uno de los sectores más pobres pero más numerosos de la población. La propia relación con la policía orilla a los chavos muchas veces a cometer conductas delictivas, a tener que conseguir dinero para pagar su libertad, por ejemplo.

Los operativos Dispan (dispersión de pandillas) y Aguila se llevan a cabo con el objetivo de desintegrar a las pandillas. Son actos de violencia coordinados por las distintas fuerzas policíacas (granaderos, caballerías, patrullas, helicópteros, etc.) y destinados a detener a algunos chavos e intimidar al grupo en su conjunto. Poseen una cuota de sorpresa y la policía mide su efectividad en función de su capacidad de atomizar y diluir la organización de las bandas.

Para las autoridades que gobiernan la ciudad la policía garantiza un nivel de conflicto bajo. Frena las posibilidades de organización colectiva; impide que los detenidos sean trasladados a las instituciones penales –las cuales a su vez tienen serias limitaciones para atender un problema de la magnitud del existente– y



Archivo fotográfico Circo Volador

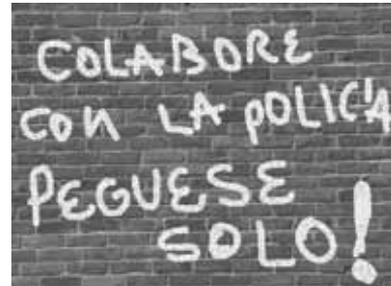


ofrece una salida institucional que parece mantener bajo cierto control a estos grupos de jóvenes que logran atemorizar a la ciudadanía.¹⁴

102



Archivo fotográfico y graffiti Circo Volador



Los estigmas tradicionales sobre la juventud popular

Entre los aspectos referenciales más comunes que “identifican” y estigmatizan a la juventud popular con sus usos y costumbres cotidianas (desde la perspectiva de los estratos medios y altos, así como de las imágenes más difundidas por los medios de comunicación), están los estereotipos que ligan directamente a los “chavos” con la violencia, las drogas, el sexo, el rock, los excesos, los ritos ocultos y hasta el satanismo.

Si pudiera resumirse esta fotografía, podría enmarcarse en el título de una popular canción compuesta por el Tri: “Violencia, Droga y Sexo”, que no

¹⁴ En un libro coordinado por Francisco Gómez Jara (1987) pueden leerse algunos desgarradores relatos sobre las condiciones de vida que sufren estos jóvenes en las cárceles mexicanas.

dice nada nuevo sobre la imagen que se ha querido asignar a las bandas, ni tampoco sobre la imagen que muchos jóvenes han tratado de proyectar de sí mismos, pero que ha servido para formar un cliché al respecto.

Una de las partes del diagnóstico se centró en conocer cuál era la opinión que tenían las autoridades delegacionales sobre los chavos reportó el siguiente perfil: “los chavos banda son violentos, se drogan, son promiscuos, se emborrachan, destruyen, amedrentan, matan, roban, violan y dan miedo” (Castillo *et al.*, 1989a), que es una significativa muestra de la imagen que tenían los funcionarios públicos de buena parte de la juventud popular de la ciudad. A su vez, los chavos respondían: “les damos miedo por feos, por mugrosos, por jodidos [...] y la neta sí es cierto, pero andamos así porque la principal droga que nos chinga es la pinche sociedad” (*Ibid.*).

Muchos elementos valorativos están inmersos en estas imágenes: odio, olvido, ignorancia, pobreza, rechazo, insatisfacción, resentimiento social, revancha, venganza, y lo más significativo es que muchos de estas imágenes negativas (tanto de los chavos para la sociedad como de la sociedad para los chavos) se mantengan e incluso, en algunas ocasiones, puedan ser aún más decadentes y contrapuestas.

A continuación, vamos a presentar en este apartado una síntesis general de los tres aspectos más importantes de la cultura juvenil que aparecen más frecuentemente entrelazados en referencia al ámbito joven de la ciudad. la violencia, las drogas y el rock.

La violencia

Llama la atención que en el resumen de la opinión de las autoridades delegacionales sobre los jóvenes se diga de entrada que los jóvenes “son violentos” y no delinquentes, sin embargo, después se afirma “matan, roban, violan y dan miedo” Y esto requiere de cierta reflexión ya que durante los últimos años todas las formas conocidas de delincuencia (y por ende también las de violencia) se han multiplicado y recrudecido en todos los espacios de la ciudad, al punto de que en los análisis públicos y privados el primer problema que aparece en la lista es el de la seguridad pública.

Actualmente, los clichés existentes mezclan indiscriminadamente: violencia, criminalidad, delincuencia y hasta se llega a hablar específicamente de una “delincuencia juvenil”. Y en este terreno habría que ser cautelosos para no mezclar estos términos en forma ambigua y dejar establecido que son distintos y que deben ser analizados cada uno en su justa importancia y dimensión.

Mientras que la delincuencia se refiere al conjunto de estos delictivos que implican necesariamente la comisión de un delito, la violencia se refiere a

un modo de actuar específico: con ímpetu, contestatario, tener que hacer algo en contra de su propia voluntad, o bien que dejarse llevar por la ira, pero que no necesariamente implica delinquir.

Parece oportuno señalar la clara diferencia que existe entre la “violencia delincencial” (presente de una u otra forma en todas las sociedades y en todos los estratos sociales) y la “violencia social” (contestataria) que se genera al exigir un cambio de rumbo económico y de estructuras políticas y administrativas que permitan el surgimiento de un sistema político democrático, como en nuestro caso después de 70 años de existencia de autoritarismo gubernamental sustentado en un “partido oficial”.

104

En México no sólo ha crecido la delincuencia sino que uno de sus peores engendros, la impunidad, deambula libremente entre juzgados, tribunales, cárceles y viaja en primera clase alrededor del mundo. Ahí está una larga lista de banqueros, industriales, políticos, funcionarios y mafiosos, que andan prófugos de la justicia sin que exista el poder o el empeño de capturarlos para que paguen sus robos, asesinatos, enriquecimientos ilícitos, fraudes, engaños, abusos de poder, sobornos y demás fechorías.

En la actualidad hay un cambio valorativo, una real decisión de cambiar esos llamados “valores” que bajo las banderas de la “tradición”, “la costumbre” y los juicios *a priori* han tratado de calificar sistemáticamente a los jóvenes como “rebeldes”, “violentos”, “irrespetuosos”, “valemadristas”, “irresponsables”.

¿Cómo pedirles cordura a los jóvenes?, ¿cómo decirles que esa sensación que tienen de vivir en una sociedad injusta es un sentimiento equivocado?, ¿cómo decirles que generales sobresalientes del ejército (uno de los principales valores de la nación mexicana) están en contubernio con el narcotráfico?, ¿cómo explicarles que la ambición desmedida de las élites económicas y políticas no sólo les ha robado su futuro sino hipotecado el futuro de sus hijos?, ¿cómo rescatar a los jóvenes de este enorme aparato social por el cual se sienten aplastados?





Archivo fotográfico Circo Volador



El hambre provoca ira, y la miseria de los pueblos exacerba esta situación. Cada día mueren cientos y miles de personas en riñas callejeras, asaltos y violencia entre los más diversos grupos sociales y esto, de ser tan cotidiano, pasa desapercibido muchas veces, como si estuviera siempre lo suficientemente “lejos”, como para no preocuparnos de verdad, hasta que nos toca de cerca con un familiar o un conocido.

Se dice comúnmente que es lógico que las situaciones de violencia se agraven con la pobreza, y que los padres de familia que no pudieron terminar la educación básica, que son desempleados o que sobreviven “de milagro” en los sectores informales están predispuestos a tener hijos delincuentes, pero ésta es sólo una de las caras hipotéticas del problema. ¿Qué pasa con los delincuentes de “cuello blanco”? ¿los numerosos fraudes inmobiliarios y bancarios?, ¿la corrupción administrativa?, ¿la corrupción policiaca?, ¿quiénes pueden juzgar estos delitos?

Veintiún días después de haberse iniciado el movimiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, y después de muchos muertos el gobierno mexicano accedió a “otorgar el perdón” a los zapatistas siempre y cuando éstos depusieran las armas. Ante esto, los zapatistas respondieron con un comunicado que titulan “¿De qué nos van a perdonar?”, del cual tomamos un pequeño fragmento:

“¿De qué nos van a perdonar?”

Hasta el día de hoy, 18 de enero de 1994, sólo hemos tenido conocimiento de la formalización del “perdón” que ofrece el gobierno federal a nuestras fuerzas. ¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en armas cuando encontramos todos los caminos cerrados? ¿De no habernos atendido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo del que se tenga memoria? ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos? ¿De habernos preparado bien y a conciencia antes de iniciar? ¿De haber llevado fusiles al combate, en lugar de arcos y flechas? ¿De haber aprendido a pelear antes de hacerlo? ¿De ser mexicanos todos? ¿De ser mayoritariamente indígenas? ¿De llamar al pueblo mexicano todo a luchar, de todas las formas posibles, por lo que les pertenece? ¿De luchar por libertad, democracia y justicia? ¿De no seguir los patrones de las guerrillas anteriores? ¿De no rendirnos? ¿De no vendernos? ¿De no traicionarnos? [...]

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? [...]

¿El Presidente de la República? ¿Los secretarios de Estado? ¿Los senadores?

¿Los presidentes municipales? ¿Los policías? ¿El ejército federal? ¿Los grandes señores de la banca, la industria, el comercio y la tierra? ¿Los partidos políticos? ¿Los intelectuales?

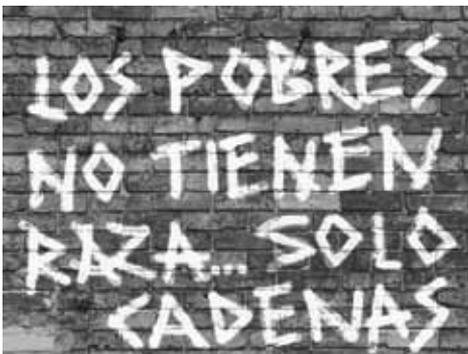
¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?[...]

Firma “un profesional de la violencia”
Subcomandante Insurgente Marcos.¹⁵

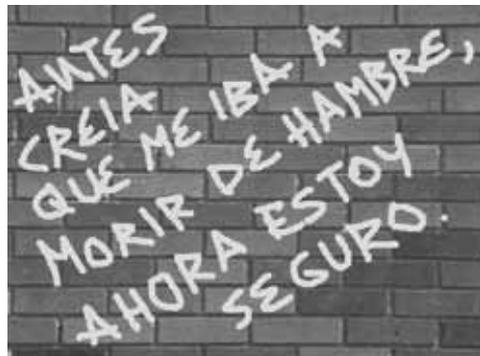
El futuro de las ciudades es ciertamente previsible si se ve a través de la violencia: una intensa sociedad de consumo organizada alrededor de las grandes firmas corporativas, con una clase media pujante encargada de su funcionamiento y que alberga en su inconsciente “las únicas formas y expectativas posibles” para continuar la vida en las ciudades. Del otro lado habrá legiones de desempleados, huérfanos de la modernidad y el post-optimismo enfrentando una crisis permanente para sobrevivir a toda costa.

El doctor Salvador Nava, dirigente de oposición que inició la primera “marcha por la dignidad”, definió una vez el estilo de los mexicanos: “Son como el ‘atolé’, dijo, (que es una bebida de maíz muy espesa y por consiguiente difícil de calentar) tardan mucho en calentarse, pero también tardan mucho en enfriarse[...]”. Y es cierto, los mexicanos han tardado mucho en calentarse pero ahora están calientes y los brotes de inconformidad aparecen a la menor provocación casi en cualquier estado de la república.

Vendetas familiares, linchamientos populares, ejecuciones públicas, asesinatos de personalidades, incendio de oficinas públicas, tomas de carreteras, marchas, todas estas manifestaciones se han unido a la larga lista de “violencia cotidiana” de las ciudades. Por esto es importante revisar hoy con cuidado los viejos clichés que se utilizan para definir la violencia o la delincuencia.



Archivo graffiti Circo Volador



¹⁵Diario La Jornada, 21 de enero de 1994.

En los jóvenes hay un espíritu de cambio mucho más cercano al espíritu de cuestionamiento y reflexión de los movimientos sociales civiles que de las propuestas partidistas o gubernamentales. Los niños y jóvenes representan el futuro de la sociedad. Serán ellos la mano de obra, los encargados de los servicios, los consumidores, la fuerza de la economía. En ellos se apoya mucha de la esperanza del resto de la población. Pero actualmente no parecen tener en su horizonte esa gama amplia de posibilidades que permitió a otras generaciones mejorar sus condiciones de vida y trabajo y, por el contrario, hoy parecen estar más fuera del concepto de desarrollo social que de jugar un papel predominante en el porvenir.

108

En la perspectiva pública de la administración, el tema central respecto a la violencia debe girar en descubrir y desmitificar lo que se ha llamado “factores de riesgo” ya que mientras el impulso destructivo básico de la rebeldía de los jóvenes permanece intacto, los métodos de expresión de esa rebeldía y las condiciones existentes en su medio ambiente son hoy más peligrosas. Actualmente una pistola dice más sobre la rebeldía de lo que pudo haber dicho el pelo largo o un arete en la nariz hace unos años.

De ahí la necesidad de implementar esfuerzos de superación juvenil en forma intensiva. Y dichos esfuerzos deben concentrarse justamente en atenuar los factores de riesgo (la venganza, el tráfico de drogas y armas, la falta de identidad, la desesperanza, la miseria, el alcoholismo, la pérdida de autoestima). Pero los programas de prevención necesitan empezar a edades muy tempranas, quizá desde los primeros años de escuela, ya que esperar hasta la adolescencia para aplicarlos a veces puede ser una acción tardía.

Las drogas

Por otro lado también es innegable la importancia que revisten los altos índices de consumo de drogas entre la juventud. No sólo es un prejuicio moral el que golpea la mente del observador cuando se observan jóvenes y a veces niños pegados a sus puños con una estopa de thinner o “activo”, con la mirada perdida, o bien cuando inflan y aspiran las bolsas plásticas llenas de cemento. También lastima pensar en el daño irreversible de estas “drogas” y saber que existe una posibilidad cada vez mayor de tener en unos años una generación (o una buena parte de ella) de imbéciles y débiles mentales, una enorme masa de “niños idos”, de vegetales de carne y hueso que sólo pueden aspirar a vivir de la caridad.

En el grupo social conocido como “niños de la calle” (7 a 12 años) las historias son verdaderamente desgarradoras. Pandillas de 5, 6 y 10 niños menores de 14 años que viven hacinados en lotes baldíos o escondidos en alguna bodega

o casa abandonada, en el centro en las estaciones de camiones, el metro o en la periferia de la ciudad. Algunas veces venden baratijas en alguna plaza pública, o flores a la salida de los cabarets de segunda y tercera categoría, ofreciendo chicles a las 2 de la mañana, pidiendo limosna o cometiendo algún atraco.

Estos “niños banda” son los primos hermanos de los gaminos colombianos, de los pivetes brasileños, “morros”, “pelados”, “cholos” y tantos otros que hay en nuestros países de América Latina y que aferran sus vidas a la pobreza, el hambre y el rechazo de una sociedad que no puede ofrecerles nada en concreto.

Lo que presentamos a continuación es el extracto de una conversación llevada a cabo con una banda de niños que viven hacinados en una derruida vecindad de la colonia Guerrero.

109

Sociólogo: ¿Y desde cuándo están aquí?

El Pelón: Ps ya ...desde antes...

S: ¿2 años?, ¿3 años?

Pelón: psí...

S: ¿Y siempre todos juntos?

Pelón: Psí... Esos dos llegaron hace un año.

S: Y tú como te llamas?. -dirigiéndose a otro niño.

Tamba: Tamba... (risas de todos).

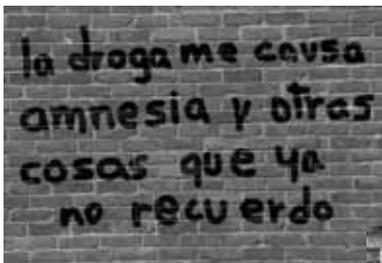
Pelón: ¡Te preguntaron tu nombre pendejo no como te dicen! (risas)

Tamba: Ps... El Tamba (risas)... no me acuerdo.

S: ¿Y qué están comiendo?

Pelón: Ps así lo que cai... veces nos regalan comida...veces taloneamos.

Uno de los pequeños (6 ó 7 años) sentado en una pared observaba la conversación inhalando una bolsa de cemento.



S: ¿Y él?

Pelón: Ese es el “Melodías” (risas)... porque luego se pone dizque a cantar cuando anda “bien pastel” (pasado, pacheco, drogado).

S: ¿La bolsa es cemento?

Pelón: Psí, es que el frío y luego el hambre están cabronas y es que con eso acá... se pone uno bien chido... ni te acuerdas... es acá como otro mundo.

S: ¿Y todos le llegan?

Pelón: A veces sí, otras no pero siempre hay 2 ó 3 que traen acá su pinche “mona” (estopa con thinner o activo).

110

La droga no sólo quita el hambre y el frío, no sólo hace olvidar los problemas, la droga en el contexto juvenil se transforma en un refugio individual de los chavos, que a la vez corresponde a un modelo, a un código de conducta muy costoso para los jóvenes miembros de una banda.

No existe todavía un estudio serio o información confiable sobre la drogadicción en los jóvenes, sin embargo, de manera ilustrativa, se presentan a continuación algunos cuadros estadísticos que permiten acercarse, aunque sea tangencialmente, a este problema.

Los datos aquí presentados corresponden al informe de 1990-1995 de los “Centros de Integración Juvenil” (CIJ) que existen en el D. F. Debe mencionarse que el número de casos al que se hace referencia corresponde básicamente a la gente que va a pedir apoyo al CIJ, por lo que su labor preventiva es por demás limitada.

El cuadro 5 presenta los grupos de edad y sexo de los farmacodependientes donde aparece un 10.3% de niños entre los 10 a 14 años. Otro alto porcentaje (el más elevado de la lista) es el de adolescentes entre los 15 y 19 años

CUADRO 5
GRUPOS DE EDAD DE LOS FARMACODEPENDIENTES
ATENDIDOS

Grupos de edad	%
5 - 9	0.6
10 - 14	10.3
15 - 19	36.5
20 - 24	23.9
25 - 29	24.3
30 - +	14.4
TOTAL	100 %

Fuente: *Anuario Estadístico*, Centros de Integración Juvenil, 1996.

que alcanza el 36.5% y que sumado al grupo anterior corresponde al 46.8%. Después está el grupo de entre 20 y 24 años con el 23.9%, y el resto 28.7%, corresponde a los mayores de 25 años.

La relación de hombres y mujeres se encuentra de 91% para los primeros y de sólo el 9% para las segundas, cifra que coincide mucho con las observaciones hechas en el trabajo de campo. Sobre el tipo de droga consumida el CIJ presenta sus datos en el cuadro 6 en donde un 43.1% utiliza la mariaguana como droga principal y un 23.3% inhalables en sus distintos tipos, sumando entre los dos el 66.4%. Si a esta cifra se agrega el consumo de cocaína de 15.2% se llega al 81.6%. De ahí le siguen los depresores 12.8%, la heroína 3.0%, las metanfetasminas 2.1% y un 0.5% para los narcóticos y analgésicos no opiáceos.

En estas cifras debe resaltarse la aparición del consumo de cocaína en los sectores populares durante los últimos diez años así como el de la heroína, lo cual es un foco rojo que debe quedar encendido permanentemente, pues tanto el tráfico de drogas como su consumo tiende a aumentar sistemáticamente.

CUADRO 6
TIPO DE DROGA USADA POR LOS
FARMACODEPENDIENTES ATENDIDOS (1995)

Tipo de droga	%
MARIGUANA	43.1
INHALANTES	23.3
COCAÍNA	15.2
DEPRESORES	12.8
HEROÍNA	3.0
METAANFETAMINAS	12.1
OTROS (narcóticos, analgésicos)	0.5
TOTAL	100%

Fuente: *Anuario Estadístico*, Centros de Integración Juvenil, 1996.

En el cuadro 7 se presenta la relación de escolaridad de los farmacodependientes atendidos, en los que el 32.7% declaró haber cursado grado de primaria, y el 48.2% estar o haber estado en la secundaria y que juntos suman el 78.6%. El resto, (21.4%) se conforma por los que han estado en la preparatoria o en alguna escuela técnica o superior.

CUADRO 7
ESCOLARIDAD DE LOS FARMACODEPENDIENTES
ATENDIDOS POR PRIMERA VEZ (1995)

ESCOLARIDAD	%
PRIMARIA	30.4
SECUNDARIA	48.2
PREPARATORIA	
TECNICA Ó SUPERIOR	21.4
TOTAL	100%

Fuente: *Anuario Estadístico*, Centros de Integración Juvenil, 1996.

Pero si bien los índices y las formas de consumo de drogas entre los jóvenes de la ciudad resulta ser un tema prioritario actualmente no lo es menos el negocio que representa el tráfico de drogas. En este aspecto retomamos la parte central del análisis realizado por el investigador Marcos Kaplan (1990) sobre este fenómeno.

Para Kaplan, existen tres dimensiones de análisis del problema:

1) La dimensión transnacional: que ha implicado un cambio a nivel internacional en el consumo de drogas (cocaína en lugar de marihuana, heroína o crack en lugar de cocaína, etc.) y en donde también se encuentran claramente diferenciados los mercados consumidores, los mercados productores, que han derivado en una nueva división regional del trabajo muy relacionada a los patrones de acumulación de capital específicos de cada país.

2) La dimensión de la economía criminal: en la cual, según este investigador, el narcotráfico es el segundo mayor negocio del mundo (el primero sería el armamentismo y el tercero sería el petróleo), con una compleja estructura empresarial profesionalizada en todos los niveles, que representa “la única transnacional exitosa que han logrado formar los empresarios latinoamericanos”.

En este nivel, el tráfico de drogas penetra la economía legal, la economía informal, la economía criminal y las ganancias son invertidas en compra de tierras, explotaciones agroindustriales, agrupaciones deportivas, artísticas, literarias y hasta culturales (Kaplan, 1990).

La economía criminal que resulta del narcotráfico tiene a la vez dos efectos directos sobre la sociedad: 1) es un gran generador de empleo; y, 2) representa una enorme acumulación de capital financiero que forma parte del llamado “gran capital especulativo”.

3) La dimensión de la micro-narco-sociedad: esta dimensión es la que más nos interesa, ya que corresponde a los pequeños segmentos de la sociedad que se incorporan de manera directa o indirecta en el tráfico de drogas.

Corresponden normalmente a una capa social que articula elementos de estratos diferentes (reclutamiento) y que crean una especie de “lumpen narcoburguesía” diferenciada de la lumpen burguesía tradicional.

En el caso de los jóvenes de sectores populares, la aparición del micro-narcotráfico se presenta durante los últimos 10 años con una cobertura geográfica muy bien delimitada en donde cientos de jóvenes reclutados logran, al poco tiempo de participar en el negocio organizado, mejorar sus niveles de vida, por lo cual dicha actividad (en contraposición con la escuela y el empleo) sí es actualmente una forma directa de ascenso social.

Éste es justamente uno de los aspectos sociales que necesitan ser revalorados sistemáticamente: la generación de “empleo” y el ascenso económico y social de los grupos participantes en el tráfico de drogas, que no sólo son los repartidores finales sino también incluye a los campesinos, quienes que manejan los laboratorios, los “traqueteros”, los encargados de los aparatos de violencia (sicarios, matones, guardaespaldas, etc.) y todos aquellos que cumpliendo sus actividades legales (policías, jueces, funcionarios públicos) participan de la plusvalía ilícita de esta actividad.

Los breves datos aquí presentados permiten dar una idea aproximada del tipo de drogas que se utilizan; de la edad de los jóvenes que las consumen; de la aparición de nuevas adicciones; y acaso se pueda intuir algo sobre su situación escolar, sin embargo, el tema de la drogadicción y su tráfico entre los jóvenes es un campo enorme de trabajo que deberá ser cubierto en un corto plazo con la reserva que de no hacerlo, los problemas de drogadicción, consumo, tráfico y por consiguiente de violencia se agravarán arrastrando con ellos a miles de jóvenes que pagarán las consecuencias del desorden procreado desde las altas esferas de la sociedad y del gobierno.

La música

La mayoría de los especialistas coinciden en que la música en muchos sentidos es la actividad central de la cultura urbana juvenil, de la cual emergen muchas otras actividades subsidiarias.

Toda la juventud desarrolla una cultura propia en la que la música constituye un elemento sustancial. El rocanrol se inició como un lenguaje común de la gente joven y trascendió las fronteras de su país de origen (Estados Unidos). En los años sesenta el rocanrol se convirtió en la antesala del rock. Se trata de una música que en su origen representó una forma de protesta. A lo largo de

varias décadas de existencia ha dado lugar a versiones que lo transforman en melodías dulces, pero también ha sobrevivido un rock duro y violento. Tal es precisamente el rock que le gusta a la banda, con el que más se identifican los jóvenes de los sectores medios y populares, en sus diferentes versiones (punk, pesado, metal rock duro)¹⁶.

Definir el rock, musicalmente hablando, es un asunto complicado y espinoso. Se ha diversificado tanto y han surgido tan variados estilos y formas, que es difícil hablar de una estructura armónica y rítmica que abarque a todos ellos. En verdad, son pocos los tipos de música tan versátiles y dinámicos como el rock; nunca es estático, ha sufrido incontables metamorfosis a través del tiempo, retomando diversos y disímboles elementos musicales. *Heavy metal, hard rock, pop, tecnopop, rock industrial, dark, etno rock, rhythm and blues, rock latino, jazz-rock, thrash, punk-hard-core*, psicodélico, etc., son algunas de las vertientes en las que se ha desarrollado este ritmo.

Según Roberto Muggiati, la palabra “rock” engloba una variedad de formas musicales que van desde el chillido gutural y la percusión primitiva del folclor hasta los sonidos electrónicos más depurados y abstractos. “El rock nació de un grito, el primer grito del esclavo negro al pisar su nueva tierra, América [...]. De la unión del grito esclavo y la armonía europea nació el blues” (*Rock: el mito y el grito*, 1977, p.15).

Si la música es una práctica importante dentro de la cultura juvenil urbana de nuestra época, el rock ha ocupado un lugar importante en la conformación de identidades juveniles. Es precisamente esta característica del rock, como práctica y producto cultural la que nos interesa resaltar: la capacidad que tiene de generar identidades simbólicas en la gran mayoría de los grupos juveniles.

Adrián De Garay (1997) encuentra dos principales características del rock como práctica cultural generadora de identidad:

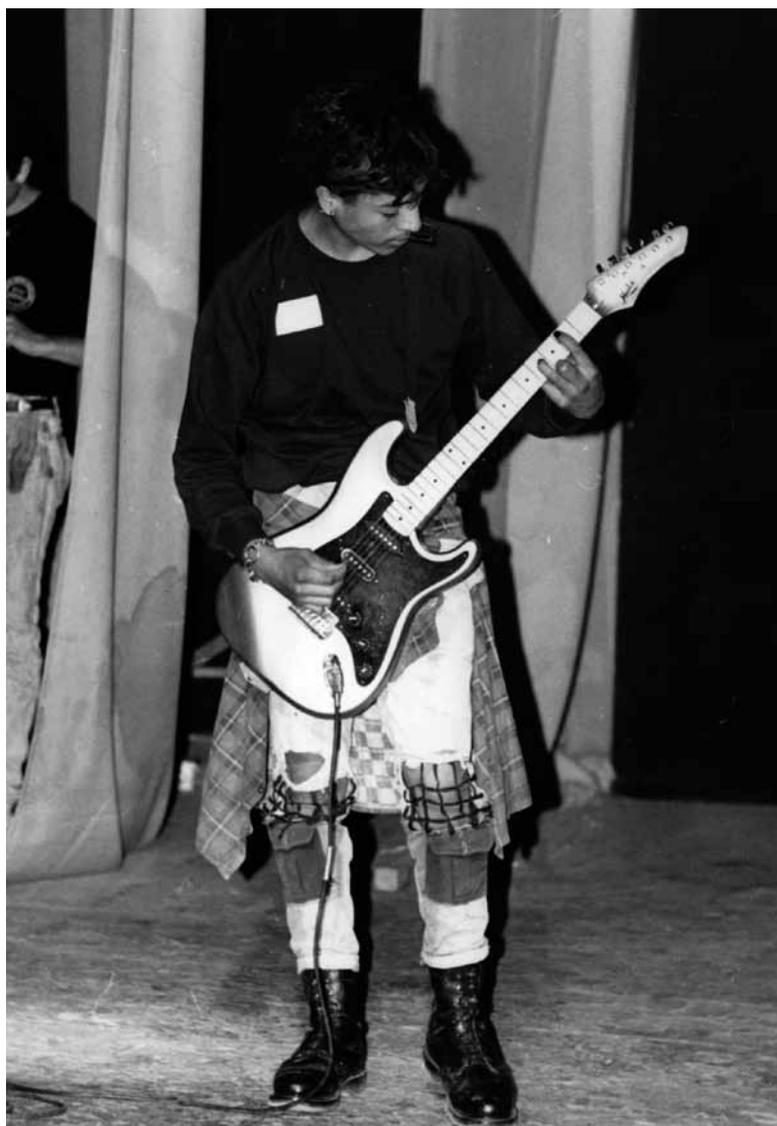
1. *La transnacionalidad del rock*. Consiste en que es una de las pocas expresiones musicales en el mundo que no está ligada estrechamente a un territorio, localidad o país. Tanto en su producción, como en su circulación y consumo, el rock es, desde su origen, un movimiento cultural que no ha respetado fronteras. El autor sostiene, apoyándose en las propuestas de García Canclini, que el rock es quizá uno de los primeros bienes culturales producto del llamado proceso de “desterritorialización”, entendiendo por ello “la pérdida de la relación natural de la cultura con los territorios geográficos”.¹⁷ El rock ha adquirido la capacidad de ser un bien cultural que se produce, distribuye y consume en todo el mundo, independientemente de las características económicas, políticas o culturales de cada país. El carácter transnacional del rock ha sido posible gracias al papel de

¹⁶ Véase en otros Frith, 1989.

¹⁷ García Canclini, citado por de Garay, 1997.

los medios de comunicación que inauguran una nueva relación de espacio y tiempo en la que el referente es una telaraña de relaciones y vínculos grupales que ya no caben en los límites de la connotación regional.

2. *Lo transclasista del rock.* El rock no ha respetado clases sociales. La historia de la conformación de identidades juveniles muestra que el rock ha sido producido y consumido por jóvenes pertenecientes a distintos estratos sociales. Pero aquí el autor anota que el hecho de que el rock sea transclasista no quiere decir que carezca de arraigo social.



Archivo fotográfico Circo Volador

El rock es un fenómeno cultural transclasista porque produce un lenguaje y una identidad simbólica común para los jóvenes, porque invita casi invariablemente al encuentro y explosión de la sexualidad, porque representa un desafío constante a los códigos morales dominantes. El rock se ha producido, distribuido y consumido tanto por jóvenes provenientes de los sectores populares urbanos, como por jóvenes pertenecientes a la clase media y a la burguesía.

Si para las bandas del territorio y la escuela, el rock es y ha sido el espacio donde los jóvenes no-organizados pueden aprovecharse del trabajo, la escolarización y el desempleo, como lo han señalado los investigadores que se han dedicado al estudio de las bandas, el “territorio” y la escucha del rock de los “otros” jóvenes, es y ha sido el espacio para olvidarse de la escolarización pautada por la tradición familiar y el empleo que “garantiza el futuro” si se siguen las reglas y recomendaciones de los padres.

En ambos casos opera la conformación de una identidad, mediada por condiciones sociales claramente diferenciadas, pero compartida por la apropiación de un universo simbólico común: el placer de compartir y distinguirse de la otredad adulta al escuchar el “estridente” ruido del rock...” (De Garay, 1997).

¿Qué es lo que hace que los jóvenes se identifiquen con esta música? A decir de Teresa Estrada (1994) en primer lugar, los creadores de la música participan en experiencias de creatividad artística. En segunda instancia, los jóvenes toman parte en experiencias colectivas cuando asisten a los conciertos o tocadas en las que se da una relación muy estrecha entre los espectadores, que a su vez se comunican con el grupo musical. En tercer lugar, el rock proporciona también cierto tipo de experiencias sustitutivas, en las que el público se identifica imaginariamente con alguno de los integrantes de un grupo, se forman héroes o ídolos. O también se identifican con los personajes de la letra de una canción sea real o ficticio. Finalmente están las experiencias de carácter ritual que practican los roqueros cuando realizan determinados bailes. El rock genera símbolos identificativos entre los jóvenes al utilizar el lenguaje musical, literario y comunicacional.

En lo musical se manifiesta en lo energético, catártico, visceral. Los músicos quieren distinguirse, singularizarse, gritar que están vivos. El público siente la música, se transporta. Algunos siguen al grupo porque también quieren tocar; muchos se identifican con los personajes de las letras o les gusta el ritmo; a otros no les importa quien toque, sólo van a tomar cerveza y a bailar frenéticamente.

Según los estilos musicales, el comportamiento será diferente. Los punks hacen *slam*, los heavymetaleros mueven la cabeza de arriba hacia abajo acele-



Archivo fotográfico
Circo Volador



radamente, los que prefieren fusiones “guapachosas” mueven más las caderas y los hombros en su baile.

En lo literario, la letra de un creador está determinada por la sociedad en que se desarrolla, existe una interrelación entre el mundo interno y el externo, en su manera de concebir el mundo, sus frases y sus dichos, en la música que hace, y hasta en la forma de vestir existe un lazo identificativo con el público. Los seguidores buscan guías espirituales, se afanan en creer en algo o en alguien. El nutrimento de muchos roqueros es la ciudad; hablan de los elementos que en ella habitan. Las historias individuales que salen de la mente del creador (por experiencia personal o mera reflexión) son parte de la historia colectiva de la ciudad.

118

La tocada es una experiencia también colectiva, es un ritual. En ella se manifiestan todos los lenguajes: musical, literario, y comunicacional. En la tocada el público es el don nadie que teme a la anonimía, que huye al frío de la muerte, y en la tocada, el héroe le proporciona la luz y el calor triunfantes.

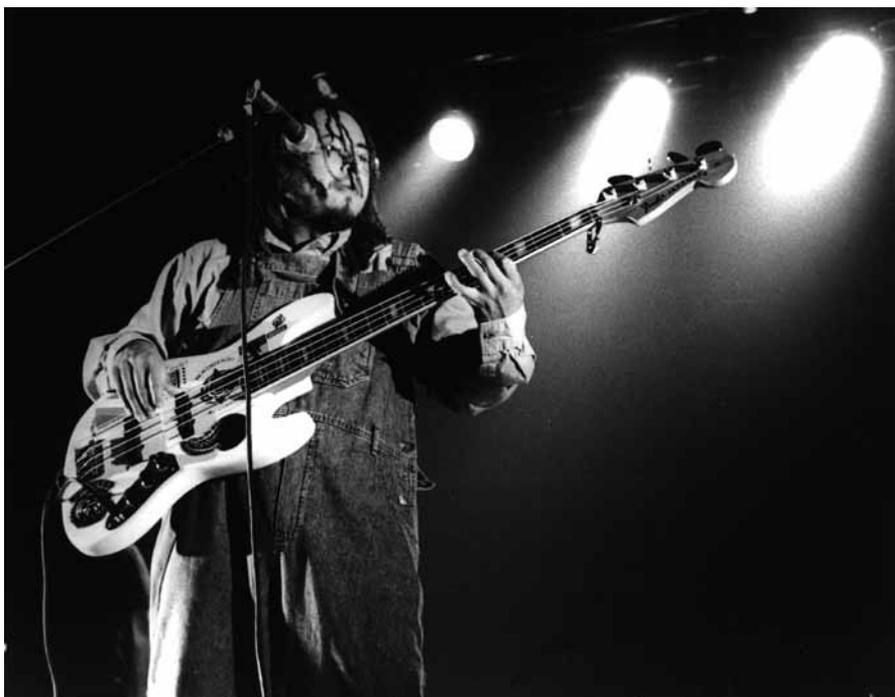
La tocada es el principal espectáculo cultural de la juventud popular. Se han llevado a cabo tradicionalmente desde hace más de treinta años en lugares conocidos como “hoyos fonquis” (espacios de diferentes tipos: galerones, hangares, bodegas, clubes, teatros, plazas de toros, etc.), todos caracterizados por ofrecer condiciones poco adecuadas, insalubres y a veces hasta peligrosas para el gran número de jóvenes que con entusiasmo acuden a escuchar sus conjuntos musicales preferidos.

Para Estrada (1994) el rock puede ser visto desde cuatro ángulos: a) como ventana (pues musicalmente es una propuesta abierta, que se adapta a diversos ritmos); b) como espejo (donde los seguidores se reflejan, se identifican con los personajes de las letras); c) metafóricamente como un tren (es un vehículo comunicativo, en donde los pasajeros pasan una barrera real terrena y llegan a otra dimensión), y d) como cueva (que cobija al que así lo desee, es plural, como la madre naturaleza que protege a todos los seres, independientemente de su función).

Para Carlos Maza (1994) desde la mitad de la década de 1980, en México hemos decidido tomar el rock como el género musical propio de la juventud. Lo entendemos como su forma de expresión, el espejo de sus formas de entender y vivir el mundo, el canal de presentación de sus problemas. A decir de este autor, el origen de esta forma de ver un género musical, entre muchos otros que comparten el espectro global, se remonta a los primeros años de la década de los ochenta. Son los años del inicio de un proyecto económico y político (neoliberalista) nacional que más tarde habría de redundar, con las malas consecuencias que conocemos, en la incorporación de México a la famosa “aldea global”.



Archivo fotográfico Circo Volador



Durante toda la década de los ochenta y principios de los noventa el rock mexicano se vio fuertemente influido por los acontecimientos sociales que ocurren en el país.

El rock comenzó a encarnar en sujetos, clases sociales y generacionales diversos, es decir, se popularizó y comenzó a construir una matriz cultural, matriz con sentidos y símbolos distintos para las diferentes clases sociales y jóvenes.

La juventud hizo su aparición en escena. En 1985 un terremoto sacudió a la ciudad de México y muchos jóvenes se organizaron para ayudar a los damnificados. En 1986 el CEU (Consejo Estudiantil Universitario) aglutinó a miles de estudiantes. En 1988 se gestó el cardenismo como una nueva opción política, apoyada en su mayoría por jóvenes. Y es en esta década que se dio una proliferación importante de grupos de rock, y aunque muchos no fuesen tan conocidos, porque no tenían acceso a los medios de comunicación, dentro de su localidad o dentro de un pequeño círculo, manifestaban inquietudes y tenían sus fieles seguidores.

En esta década el rock mexicano tuvo ciertas características: el número de grupos que cantaba en español era ya mayoritario; se retomaron elementos de la música popular mexicana y se mezclaron con el rock; los contenidos de las letras, en su mayoría se referían a temáticas urbanas. Son los años del “boom”. El éxito relativo de algunos de ellos representó la consolidación del género, que necesariamente fue aparejada a su comercialización. La industria del rock, con sus limitaciones, ha permanecido produciendo discos, música y nuevos grupos, con características más o menos comerciales, más o menos frívolas, más o menos subterráneas, pero todos bajo una misma bandera: el rock mexicano.

No fue sino hasta 1990 que se permitió, ante la gran demanda del público (no sólo joven), la presentación de espectáculos masivos de rock con audiencias que han fluctuado entre los 5 000 y los 100 000 espectadores en un sólo evento.

Estas funciones se han enfocado a la presentación de famosos artistas extranjeros y se han caracterizado por tres aspectos: uno, la impecable organización y sonorización de los eventos; dos la seguridad bien planeada, eficiente y casi siempre respetuosa en los eventos; y tres, los precios altísimos que duplican y a veces triplican en dólares el costo promedio de estos espectáculos en el extranjero (150 ó 200 dólares). Así, a pesar de haber iniciado lentamente el proceso de apertura de este tipo de eventos, los precios de los boletos dejan fuera en forma directa a decenas de miles de jóvenes que no pueden afrontar un gasto de ese tamaño.

Otras nuevas empresas privadas encargadas del negocio musical surgido recientemente han hecho esfuerzos por crear esquemas dirigidos principalmente a los sectores juveniles medios y altos, pero la juventud popular difícilmente acepta, gusta y accede a este tipo de lugares y espectáculos. Por ello se crea un

circulo vicioso, por un lado se temen los efectos que pueda producir una tocada popular de rock, pero por otro no se abre una alternativa profesional que les cree un espacio que valoren los chavos como propio y que no compita con la existencia, aun clandestina, de este tipo de eventos en la periferia.

¡Cucarachas!, gritaba el cantante del grupo Enigma a los 5 000 chavos reunidos en una enorme bodega vacía de la periferia de la ciudad. “Somos unas cucarachas porque después de la guerra vamos a seguir vivos, pero nunca vamos a salir de aquí. Llevamos 20 años de hoyos fonquí, somos el rock en español y nunca vendrá la televisión; ¡Mírense!, son unas cucarachas. ¿Qué somos?, ¡Cucarachas!, respondían los chavos frente al improvisado escenario lanzando otra andanada de piedras y algunas botellas.

La inseparable relación que existe entre la juventud y la música, especialmente el rock, nos obliga a concebir a este último como una de las prácticas culturales más importantes en donde es posible encontrar algunos de los rasgos que nos ayuden a identificar las características de la juventud popular urbana, es por ello que este trabajo se apoyará ampliamente en el estudio de esta práctica juvenil.

Archivo fotográfico Circo Volador



¿Hay bandas en la ciudad de México?

Es importante hacernos esta pregunta porque se trata de un proceso social aparecido a fines del decenio de los setenta (1979-1981). Surgió originalmente como un problema de pandillerismo real (acciones violentas, delincuencia colectiva, drogadicción-alcoholismo, etc.) con algunos referentes muy precisos:

- a) Agrupaciones fuertemente comunitarias.
- b) Con base en una presencia territorial bien definida.
- c) Con liderazgos establecidos de manera informal.
- d) Con identidades ambiguas al interior de los grupos pero claramente diferenciadas entre los mismos.
- e) Con una posición de grupo hermética hacia el exterior.
- f) Con una visión (en su origen) profundamente autodestructiva y auto-devaluatoria de sí mismos y de la vida social en su conjunto.

Las primeras bandas (pandillas) son los Panchitos (Observatorio) y los B.U.K. (Bandas Unidas Kiss de Tacubaya), quienes a través de su vecindad y enfrentamientos violentos cotidianos empiezan a ocupar un lugar en los noticieros televisivos que los bautizan inmediatamente como “chavos banda”.

Posteriormente a la aparición de las bandas en la prensa y la televisión el fenómeno se multiplica en diversos sitios de la ciudad (los “mierdas” en Neza), PND [punk not dead] en la San Felipe, la banda del Molinito).

Un elemento decisivo en la proliferación del fenómeno (1981-1983) fue la exhibición de la película “Los guerreros” que introdujeron en el ámbito popular juvenil el uso de los “sprays” para pintar paredes y con ello “marcar” sus territorios.

A partir de este momento se puede hablar de dos tipos de bandas:

- los pandilleros (que ya existían desde antes más ligados a la delincuencia y a formas antisociales de comportamiento).
- los “chavos banda” (ligados a esta moda y a la repetición de patrones de comportamiento común).

Curiosamente los dos grupos se ubican en los mismos espacios, y podríamos agregar que pertenecen a las mismas familias y que sufren los efectos nocivos de esta situación (razias, persecuciones policíacas, marginalidad, delincuencia, etc.).

Al existir esta división interna entre los grupos juveniles populares suceden dos cosas:

- a) Las pandillas se esconden tras su imagen de chavo banda de colonias populares para realizar sus fechorías.
- b) Los “chavos banda” se ven sometidos a persecuciones sistemáticas de

la policía y esto los lleva a agruparse en torno a distintas formas de organización para tratar de asumir y reflejar una imagen distinta de la que tienen los pandilleros.

A partir de 1984 se puede observar una progresiva organización de grupos juveniles que tratan afanosamente de adquirir alguna forma de identidad visible (el pelo, el vestido, los tatuajes, los aretes, etc.). Pese a que las primeras bandas juveniles tenían sus referentes de organización muy claramente definidos (territorio, símbolos, pintas, etc), cuando el fenómeno se propaga en la ciudad, las “nuevas bandas” resultan ser más de nombre o por moda temporal que una organización real hacia el exterior.

En los medios de comunicación y en los estudios sociales se ha dado un uso indiscriminado y muchas veces contradictorio del término “chavo banda”. Por ello, al hablar de jóvenes y bandas las confusiones surgen al por mayor, y se podrían distinguir claramente los tres siguientes grupos:

- a) las pandillas (mal llamadas “bandas”) con algún origen o fin delictivo.¹⁸
- b) los grupos juveniles que se autodenominan “bandas” o “barrios” para darse alguna identidad pero que están alejados de la delincuencia organizada.
- c) los jóvenes de sectores populares que tienen imagen de “bandas” o “chavos banda” pero que en realidad están fuera de cualquiera de estos contextos.

En una encuesta realizada para el diagnóstico en las 16 delegaciones del Distrito Federal durante el año de 1988 se presentan los siguientes resultados:

CUADRO 8
TOTAL DE BANDAS JUVENILES EN EL D.F.

Total de bandas en el D.F.	1 500 aproximadamente
Promedio de integrantes	30 jóvenes por banda
TOTAL	45 000 “chavos banda”

Fuente: Encuesta sobre bandas juveniles. //SUNAM, 1988.

¹⁸ En el Código Penal se establece el término “pandilla” como simil de grupo de amigos y por el contrario el de “banda” como grupo organizado para delinquir (*vide supra*).

Para el Estado de México, en un recorrido en 15 municipios conurbados se pudieron obtener los siguientes datos en 1992:

CUADRO 9
TOTAL DE BANDAS JUVENILES EN EL EDO. DE MÉXICO

Total de bandas en el Edo. de México	3 200
Promedio de integrantes	40 jóvenes por banda
TOTAL	128 000 “chavos banda”

Fuente: Encuesta sobre bandas juveniles. //SUNAM, 1988.

Si esto fuera cierto tendríamos casi 5 000 células de organizaciones que operaban (aunque fuera informalmente) defendiendo sus territorios, su identidad, con liderazgos bien establecidos y con un trabajo notable de organización interna, lo cual es falso a la luz de los últimos siete años de trabajo de campo.

Los estudios sociológicos y antropológicos, así como los reportajes y libros periodísticos que iniciaron la descripción y el estudio de las bandas juveniles las mitificaron inmediatamente, idealizaron sus formas de reunión, el sentido de su agrupamiento, y de hecho crearon la imagen de un “nuevo actor social”, que realmente es inexistente como grupo. Podríamos decir que el “chavo banda” existe, “la banda” no, por supuesto en términos generales y con algunas excepciones que confirman la regla.

Sin embargo, la “imagen” del “chavo banda” es muy socorrida y cuando aparece en grupo, “con su banda”, en “el cotorreo”, adquiere una dimensión que ha sido capitalizada no sólo por las oficinas de desarrollo social de las Delegaciones Políticas sino también por el PRI, Solidaridad, la Conade, la Iglesia y, por supuesto, por algunos de los “líderes” de los “chavos banda”.

Hay decenas de ejemplos, pero uno de los más notables apareció en un popular programa de televisión llamado “¿Y usted qué opina?” en 1992, sobre el tema de “Las bandas juveniles en la ciudad” donde se presentó a “un chavo” que se identificó como Rafael García Pérez, Secretario General de Organizaciones Juveniles del CEN (Comité Ejecutivo Nacional) del PRI y líder Nacional de los Chavos Banda que agrupaba (supuestamente) 5 000 grupos juveniles, varias microindustrias (¿?) con más de 10 000 bandas organizadas en toda la república mexicana, con un registro directo de 3 800 bandas con programas de empleo, capacitación, deporte y que jugaban futbol con los equipos de la Policía Preventiva, lo cual nunca fue posible constatar ni en las mismas oficinas del PRI.

Otro ejemplo es el CPJ (Consejo Popular Juvenil) de Santa Fe, con un pequeño grupo de “dirigentes juveniles” que le han conferido al Estado las funciones clásicas del corporativismo: movilización, representación popular, cooptación, manipulación, todo esto en el marco tradicional del binomio paternalismo-autoritarismo estatal, de lo cual ha resultado la incorporación de algunos de los líderes de estos movimientos en plazas de trabajo en diversas delegaciones políticas, en puestos de jefes de oficina en el programa de solidaridad para el D.F., en el otorgamiento de recursos materiales y un sin fin de beneficios que no siempre han llegado a esa base de gente que dicen representar.

Es por esto que podemos afirmar que el fenómeno de las “bandas juveniles” es más un mito promovido por ciertos grupos del gobierno que una realidad, ya que el fenómeno original ha disminuido o desaparecido en términos generales y ha cambiado cualitativamente tanto en el D.F. como en el Edo. de México, incluso a muchos de los antiguos “banda” ya no les gusta que se les llame así, y hoy prefieren usar otros nombres (“del barrio”, “ese barrio”) para identificarse entre sí.

Pese a esto existen algunas zonas en las cuales unas cuantas “bandas” sí han sobrevivido y se han consolidado tanto en el número de miembros como en la violencia de muchas de sus acciones, quedando más ligadas al problema de las “pandillas-delinquentes” que al fenómeno de los “chavos banda” (El Molinito, Martín Carrera, El Rosario, Chimalhuacán, San Felipe, etc.).

En el extremo de los grupos sobrevivientes de los “chavos banda” que se asimilaron al sistema y conformaron diversas organizaciones políticas juveniles están: Consejo Popular Juvenil de Neza, Movimiento Popular Juvenil Naucalpan, Consejo Popular Juvenil Azcapotzalco, Consejo Popular Juvenil Flores Magón y varios otros CPJ, todos relacionados directa o indirectamente con el PRI, la Conade y el Programa de Solidaridad. Dichas agrupaciones semi-políticas cuentan desde nuestra perspectiva con una representación pequeña en general y de alcances sociales (sobre todo en cuanto a la imagen pública con los grupos juveniles no organizados) muy limitados.

A manera de ejemplo del discurso utilizado por los Consejos Juveniles y otros grupos similares para presentarse y acercarse a las autoridades gubernamentales (Solidaridad, Sedesol, Conade, Desarrollo Social, etc.) se encuentra el siguiente escrito:

En cada época, en cada momento de manera distinta,
la radio, la prensa, la televisión nos ha devaluado.

Han mostrado a los jóvenes como amenaza,
como representación del mal, como el diablo.

Se intimida a la sociedad con nuestra presencia,
se le amenaza, se le aterroriza.

Con nosotros la sociedad expía sus culpas,
encuentra culpables, incapaz de asumir una crítica
a sus diferencias¹⁹

Es justamente este tipo de discursos el que les permite su incorporación a las filas de las políticas partidistas locales del PRI.

126

Pero la sola revisión del fenómeno de las bandas da una visión demasiado parcializada de los jóvenes. Las “bandas” deben ser vistas en contraposición con los otros grupos de jóvenes: los populares, que no son bandas, los estudiantes, los jóvenes de clases medias y altas para poder ofrecer una perspectiva más objetiva de la juventud en la ciudad de México, pero sobre todo para poder formular una propuesta de trabajo que permita ser incluyente y a prueba de funcionarios públicos.

En el siguiente capítulo se presenta una descripción extensa (aunque muy resumida) de la segunda etapa de trabajo de campo con los resultados de la creación popular juvenil que empezamos a clasificar sistemáticamente.

¹⁹ Sociedad de la esquina, febrero 1993, Editado por Solidaridad, Cd. Juárez Chihuahua, núm. 10, p. 5.

IV. Cultura popular, sus medios y sus efectos:

un estudio de caso

Introducción

Una vez que se tuvo una visión amplia de la situación estructural de los jóvenes populares de la ciudad se aplicó el siguiente cuestionamiento: si ya sabemos que la escuela no les ofrece un medio de ascenso social; que posiblemente hay problemas de desintegración familiar; que no hay posibilidades de acceder a empleos regulares; que hay problemas de violencia y drogadicción visibles en distintas zonas; que hay una incipiente participación grupal que pretende ser cooptada por instancias partidistas y gubernamentales; que faltan espacios para la recreación y el uso positivo del tiempo libre; que hay una imagen negativa y decadente de la juventud popular entre la sociedad en general: ¿cuáles son sus habilidades, cuáles son sus potencialidades y sus puntos a favor?. Ante la ausencia de una política social específica para jóvenes, ¿cómo se puede lograr un acercamiento positivo con los diversos grupos juveniles?, ¿cuáles son los medios que utilizan para transmitir e intercambiar sus ideas?, ¿cuáles son los efectos que tienen estos medios en la vida cotidiana de los grupos?

De tal manera se procedió a la segunda fase de la investigación de campo, la cual nos permitió conocer sus medios y formas de comunicación e interacción social para empezar a conocer los efectos e impactos que estos medios producían en la comunidad juvenil popular.

El primer reto que se debía enfrentar era la forma de poder acercarnos al enorme universo de jóvenes populares en una forma sencilla, cotidiana, accesible a todos los grupos sociales, que tuviera una clara identidad juvenil pero que al mismo tiempo no implicara la necesidad de crear una gran estructura de investigación con decenas de sociólogos, antropólogos, psicólogos o promotores culturales para realizar las actividades de contacto e intervención social con los grupos. Se propuso entonces buscar el apoyo del proyecto a través de un medio masivo de comunicación, concretamente una estación de radio, “Estereojoven 105.7 F.M.” radiodifusora pública bajo la dirección del Imer (Instituto Mexicano de la Radio) que coincidentemente en estas fechas (agosto de 1989), y debido en gran parte al cambio sexenal, había decidido reestructurar su imagen para acercarse específicamente a los jóvenes de los sectores populares de la ciudad.

Sobre el trabajo de la radio oficial dedicada a atender a los jóvenes, se podría decir que en toda su historia hasta este momento, nunca se había pro-

puesto realmente fortalecer su presencia ante la juventud popular. Estereojoven era una especie de estación anodina, ineficaz, desangelada, insignificante, dedicada a llenar su tiempo de transmisión con cápsulas progubernamentales, información sesgada y la combinación arbitraria de música (supuestamente juvenil) que lo mismo transmitía una canción de Frank Sinatra, que los “éxitos” de la radio comercial.

Pese a esto, la estación había decidido mejorar su propia imagen y al parecer dos factores políticos de primer orden influyeron decisivamente en esta decisión: primero, que la fractura del PRI (Partido Revolucionario Institucional), con la salida de varios dirigentes reconocidos (entre ellos el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas y el licenciado Porfirio Muñoz Ledo) había favorecido la consolidación de una nueva agrupación política de centro izquierda, el FND (Frente Nacional Democrático), el cual daría origen tiempo después al PRD (Partido de la Revolución Democrática) con un enorme arraigo popular, principalmente entre los jóvenes. Segundo, que las elecciones de 1988 habían sido (hasta ese entonces) las más reñidas de la historia reciente representando una derrota palpable del partido oficial, sobre todo en la ciudad de México, lo que llevó al gobierno a utilizar todos los medios posibles, legales e ilegales, para asegurar su permanencia en el poder hasta llegar incluso a la destrucción física de los archivos con las boletas electorales de la elección por medio de un incendio ocurrido en el interior de la Cámara de Diputados a consecuencia de un presunto corto circuito, del cual, como en muchos otros asuntos judiciales, nadie resultó ser responsable.

De esta forma y como parte de las muchas estrategias que siguió el gobierno para buscar su legitimación se optó por nombrar a un sociólogo (el doctor Gerardo Estrada) como director general del Imer, con el objeto de darle una tendencia más “social” y cultural a la actividad radiofónica estatal.

No existen todavía textos específicos que permitan recrear el panorama radiofónico de la ciudad en este momento, pero lo que sí es evidente es que Estereojoven transformó radicalmente su imagen, incorporó nuevos productores, locutores, y un nuevo tipo de música, hasta entonces inexistente, tanto en las radios comerciales como en las oficiales: el rock mexicano.

Conociendo los problemas históricos que ha tenido el “rock” para consolidarse en la sociedad como una forma “apropiada” y sobre todo aceptada de recreación de la cultura juvenil; dada su permanente persecución, prohibición, estigmatización y menosprecio por parte de los medios de comunicación y las autoridades culturales del país, pero al mismo tiempo conscientes del gran arraigo que tiene esta música entre los jóvenes (no sólo los de sectores populares), propusimos la transmisión de un programa radiofónico los sábados a las once de la noche (hora en que muchos de los “chavos” están “cotorreando” y oyendo música y radio en las esquinas edificios, talleres, bodegas y lotes baldíos de sus

colonias) titulado “Sólo para bandas: un espacio más acá del rock”, que nos permitiera recrear y profundizar el conocimiento de esta “cultura de la esquina” al mismo tiempo que abría el micrófono a los jóvenes para que pudieran entrar así en contacto también entre ellos mismos.

De esta forma se inició la segunda etapa del proyecto, en la que se propusieron como objetivos centrales:

1. Establecer un contacto directo con el mayor número posible de grupos juveniles (organizados o informales) a través del trabajo sistemático de una edición radiofónica dirigida específicamente para ellos y con ellos.

2. Conocer los principales temas de interés para la “cultura juvenil” a través de la revisión de sus textos y producciones independientes relacionadas con la creación de música, revistas, fanzines, poesía, dibujos, pintas, murales, graffiti, etcétera.

3. Dado que el rock mexicano desempeña un papel importante en la vida diaria de los jóvenes se planteó iniciar una estrategia específica de acercamiento a través de la promoción de grupos musicales y sus diversas formas de presentación (“tocadas”, “bailes”, “conciertos”, etc.), así como la realización de un gran concurso juvenil que permitiera abrir una convocatoria amplia, plural e incluyente para todos los jóvenes músicos mexicanos no profesionales que quisieran participar.

4. Buscar comparaciones sistemáticas sobre lo que parecía estar sucediendo dentro de los grupos juveniles, no sólo en México sino también en el extranjero, sobre la llamada popularmente “pérdida de valores de la juventud” (que quizá es más bien una reorganización valorativa) para tratar de responder a una pregunta básica: ¿cómo se percibe la realidad contemporánea bajo la perspectiva juvenil?

Esquema metodológico de la investigación social aplicada

Desde el punto de vista metodológico y conceptual, para explicar los pasos necesarios que conlleva la necesidad de realizar un proyecto de este tipo se elaboró un esquema denominado “Propuesta de acción aleatoria” y que se presenta a continuación en el esquema 2 de este capítulo:

Dicho esquema de trabajo se explica con la siguiente lógica:

1. El problema. Primero, se identifica con claridad el grupo de estudio (juventud popular); se analizan y definen las variables principales y los conceptos teóricos y empíricos que permitan precisar y fijar las problemáticas específicas

del grupo, para después establecer los parámetros generales que orientarán la observación social participante.

2. El diagnóstico-plan. Se realiza un diagnóstico estructural socio-económico del grupo; se profundiza en el conocimiento de los actores (públicos, privados, religiosos, institucionales, etc.) con alguna presencia directa o indirecta con el grupo; se analizan las diferentes formas de interacción social del grupo para sí mismo y en relación con los actores externos; se describen los elementos principales que pueden potenciar el trabajo con ese grupo (cultura, hábitos, formas de expresión, medios de comunicación, etc.) y, finalmente se elabora un plan tentativo de trabajo de acuerdo con uno o más objetivos establecidos con la participación directa del mismo grupo.

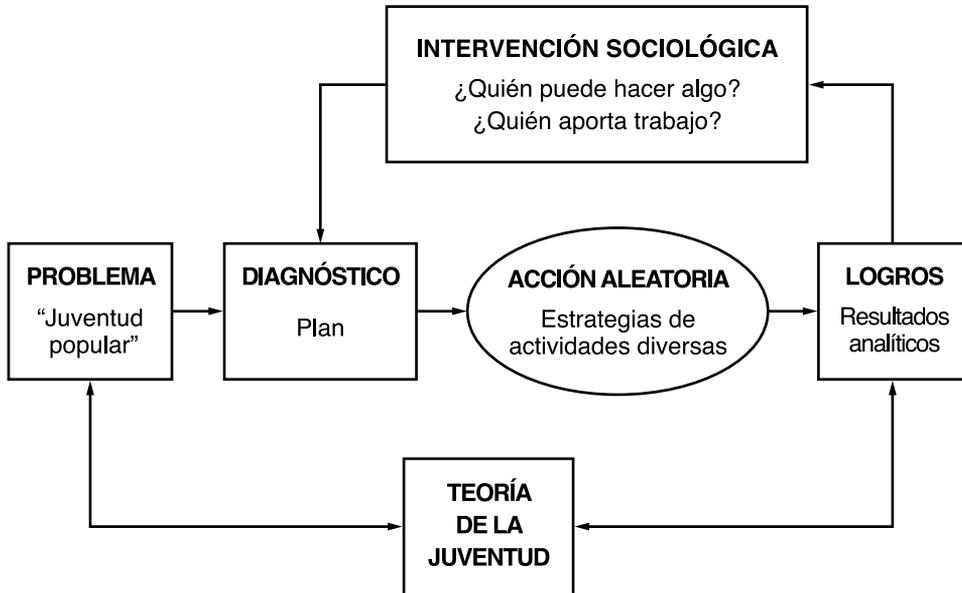
130

3. La acción aleatoria. En este punto se elige el orden de las actividades seleccionadas en el Plan relacionadas con el tema, las cuales pueden variar sensiblemente según el tipo de grupo social de que se trate. Los objetivos centrales de esta parte de la propuesta son: conocer sus habilidades en las distintas áreas de trabajo, conocer sus potencialidades, identificar sus necesidades, ubicar sus demandas (urgentes, a mediano y largo plazo). Todo ello dentro de las actividades sociales y culturales propias del grupo (reuniones informales, uso de la calle, el barrio o la esquina, formas de diversión, uso del tiempo libre, moda, formas de comunicación y de expresión, etc.), con el objeto de encontrar un grupo básico de referencia, surgido entre los mismos jóvenes, que pueda asumir un papel activo y propositivo con ideas propias validadas por el grupo en su conjunto.

4. Los logros y resultados. Es necesario en esta fase del proyecto mantener evaluaciones permanentes del trabajo (informes, actualización de directorios de trabajo, formación de archivos, etc.) que permitan apreciar y comprender las potencialidades de trabajo del equipo: por ejemplo, si la música desempeña un papel importante en la cohesión del grupo. ¿Qué tipo de música?, ¿quiénes la tocan?, ¿dónde puede conseguirse ese material? ¿qué dicen sus letras?, ¿cómo las interpreta el grupo social? De aquí resulta una doble vía: por un lado, dirigida hacia la intervención sociológica, que estimula la participación del grupo, y la otra, hacia el reforzamiento conceptual de los hallazgos fundamentales que orientan los enfoques de la teoría de la juventud que se esté aplicando.

5. La intervención sociológica. Para llevarla a cabo es indispensable mantener una buena relación, positiva, directa y sistemática, de confianza mutua, con los grupos sociales, con el objeto de conocer a profundidad las diversas tendencias sociales y/o culturales que dan origen a su interés de reunión. Para lograr este objetivo se debe programar una serie periódica de reuniones, en un mismo lugar, con una hora y fechas específicas, que impidan la ambigüedad en el interés de trabajar colectivamente y a través de facilitar a los jóvenes la presentación de sus diversos materiales, ideas, pensamientos, dudas, aportes, etc., se

ESQUEMA 2
PROPUESTA DE ACCIÓN ALEATORIA



Fuente: Investigación directa.

inicie también la detección y orientación de las distintas formas de “liderazgo” del grupo. Ello para asumir alguna o algunas responsabilidades de trabajo más formales que desemboquen posteriormente en un acuerdo implícito para que los líderes participantes del grupo puedan hacerse cargo de actividades concretas y permitan que sus logros y avances sean conocidos, reconocidos, comentados, criticados y por qué no, también disfrutados por los demás.

Durante esta etapa de trabajo, las reuniones con los grupos permiten recolectar materiales adicionales que sirven para enriquecer las partes empíricas y teóricas del proyecto.

6. La teoría de la juventud. Independientemente de la previa e indispensable consulta bibliográfica y hemerográfica sobre el tema, durante las reuniones de intervención sociológica se acumulará un gran número de evidencias, historias de vida y experiencias propias del grupo que pueden servir para identificar las tendencias generales de su comportamiento. Por ejemplo, están los problemas en la deserción escolar, la situación particular de la integración familiar, las relaciones con la policía y otras dependencias oficiales, la visión del noviazgo y

la pareja, los problemas de adicciones (alcohol, drogas, inhalantes, otros), la violencia en la zona, o simplemente la percepción del joven de la ciudad y su futuro en ella. Ello permite retroalimentar los conceptos centrales del proyecto para orientar la visión teórica y práctica del problema y que finalmente se traduce en nuevas ideas y planes a desarrollar a mediano y largo plazo.

De la interacción y combinación ligada de las distintas fases del proceso que conforman la propuesta de Acción Aleatoria surgen nuevas hipótesis, nuevas estrategias, y un sinnúmero de actividades que permitirán obtener “logros-resultados” palpables y esperados por el grupo, los cuales servirán de punto de referencia para continuar aplicando el esquema en procesos cada vez más desarrollados de investigación social aplicada.

Uno de los problemas de una propuesta de acción social de este tipo es que no siempre todas las propuestas surgen de una misma y unificada centralidad mental del grupo, es decir que, están permanentemente sujetos a una calificación valorativa individual que tiene distintos niveles de importancia para cada sujeto.

Dicho de otra manera, de alguna forma, que el proceso de investigación aplicada que aquí se expone no necesariamente será siempre el más correcto o el más completo. Podríamos preguntarnos: ¿para qué les sirve un programa de radio a los jóvenes?, ¿cómo saber que ellos serán los radioescuchas?, ¿son los radioescuchas los mejores destinatarios de las propuestas de trabajo? Esto todavía no está suficientemente discutido pero sí existe ya una pista general: con el método planteado se pretende, invariablemente, transmitirle (al grupo en general) la confianza para usar y a descubrir sus propias potencialidades con los medios y mecanismos que tienen a su alcance inmediato.

Se trata de reflexionar colectivamente con ellos sobre sus vidas, sus formas de ser, sus formas de entender y recrear la visión de lo que es su actualidad como individuos y como grupo, utilizando todas las intenciones y percepciones de cada sujeto pero socializándolas entre y para todos. En suma, se trata de consolidar un tipo de pensamiento propositivo que les permita saber que uniendo sus potencialidades podrán acceder de alguna forma a tener, de entrada, un mejor entendimiento de sí mismos, una posibilidad de encontrar mejores formas de vida, o al menos despertar su inquietud por alcanzar en su futuro alguna forma de existencia razonablemente feliz respetando sus ideas.

Dicha propuesta no pretende de ninguna forma recrear un conformismo introspectivo, todo lo contrario, pretende elevar su nivel de percepción de la realidad, ubicar mejor su posición en la vida cotidiana y acercarles materiales de trabajo para que inicien una autorreflexión que desemboque en un trabajo práctico para el grupo en su conjunto.

Las condiciones que pueden influir directa o indirectamente en una propuesta de este tipo son infinitas y abarcan desde las condiciones políticas

o económicas propias del sistema social en un momento determinado, hasta la facilidad o dificultad para entablar el contacto con los grupos sociales y su predisposición o suspicacia para participar en una propuesta de este tipo.

A continuación se presenta un resumen de los tres proyectos principales de Acción Aleatoria (hubo otros pero por su importancia y efecto en los jóvenes sólo se presentan éstos) que se convirtieron en una especie de hilo conductor del proceso general de la investigación empírica: la radio, la promoción musical y los textos ligados a la expresión gráfica en “graffiti” y muralismo popular.

La experiencia radiofónica

133

Los jóvenes populares (los “chavos”) acostumbran regularmente juntarse en las esquinas de sus colonias y barrios los sábados por la noche para tomarse unas cervezas, oír música (su música) y “cotorrear” sin más objetivo que “matar el tiempo”, juntarse y dejar de lado la rutina, muchas veces fastidiosa, de la semana.

Con esta premisa propusimos iniciar el trabajo de la segunda fase de la investigación con el proyecto radiofónico que se llamó “Solo para bandas: un espacio más acá del rock” (S.P.B.) que se transmitió los sábados a partir de las 11 de la noche y cuyos objetivos eran los siguientes:

1) Recrear, radiofónicamente hablando, una “esquina” cualquiera de la ciudad desde donde transmitir su música para que pudieran libremente ponerse a “cotorrear” pero con los micrófonos abiertos: ¿qué podrían estar interesados en decirle los jóvenes invitados al programa a los “chavos” de otras zonas de la ciudad?

2) Transmitir de manera exclusiva su música, 100% rock mexicano, principalmente de grupos no comerciales (sus grupos), “subterráneos”, que no fueran transmitidos en ninguna otra estación del cuadrante.

3) Utilizar sus propias creaciones literarias y poéticas para difundirlas masivamente.

4) Invitar cada noche a “chavos” de distintas zonas de la ciudad.

5) Llevar un registro detallado de radioescuchas para perfilar una cartografía social de los oyentes.

6) Abrir, durante la semana, una oficina donde pudiéramos recibir las llamadas telefónicas o bien personalmente a todos los que no nos habían podido llamar al programa (porque no hay teléfonos accesibles en sus comunidades o bien porque las líneas estaban saturadas) con el objeto de darles una atención individualizada a los radioescuchas.

7) Visitar durante los otros días de la semana, en trabajo de campo, las colonias y zonas de los radioescuchas que habíamos detectado para buscarlos

y entrar en contacto directo con ellos con el objeto de conocer más sobre su entorno, sus actividades locales, sus grupos de amigos y su trabajo específico en la comunidad.

Al inicio, el programa centró su objetivo en la parte musical, buscando transmitir casi de manera exclusiva con grupos desconocidos o no difundidos por la radio comercial, lo cual originó que en poco tiempo varias decenas de “nuevos materiales” de nuevos grupos nos fueran entregados en la búsqueda de su transmisión radiofónica. Pero para el octavo programa (dos meses después) ya habíamos incorporado los primeros “temas” (surgidos y sugeridos por el propio proceso de investigación) que permitían empezar a relacionar sus diferentes estilos de vida con problemáticas sociales y urbanas concretas utilizando su contexto musical como un medio para acercarnos a la realidad.

134

Perfil del programa

Durante las 144 emisiones que duró la transmisión en vivo del “Sólo para bandas” se pudieron obtener algunos datos interesantes.

En el cuadro 10 y la gráfica 2 aparece el total de llamadas telefónicas recibidas en el programa. Inicialmente el ámbito de influencia de S.P.B. se centró en el Distrito Federal pero poco a poco fue extendiéndose hacia el Estado de México.

Ya para el programa 32 (8 meses después), por ejemplo, teníamos detectados varios cientos de grupos juveniles en el Estado de México que, paradójicamente, no podían llamar al programa porque en sus zonas no había servicio telefónico pero que nos llamaban a las oficinas durante la semana, enviaban cartas, y nos invitaban a visitarlos a sus barrios y colonias.

En las gráficas 3 y 4 aparece la composición total de las llamadas al programa así como su diferenciación por sexo.

En las gráficas 5 y 6 aparecen las edades mínimas y máximas de llamadas registradas en los programas, en los cuales aparece un rango muy amplio que va de los 7 años a los 61 años por parte del total de los radioescuchas.

En las gráficas 7 y 8 aparece la mayor incidencia de llamadas por edad que fluctuó entre los 14 y 16 años como grupo adolescente y los 20 y los 25 años como jóvenes maduros.

Estos datos nos permiten ver que el grupo objetivo del proyecto estuvo bien definido, lo cual facilitó enormemente la retroalimentación de información generada por los propios radioescuchas.

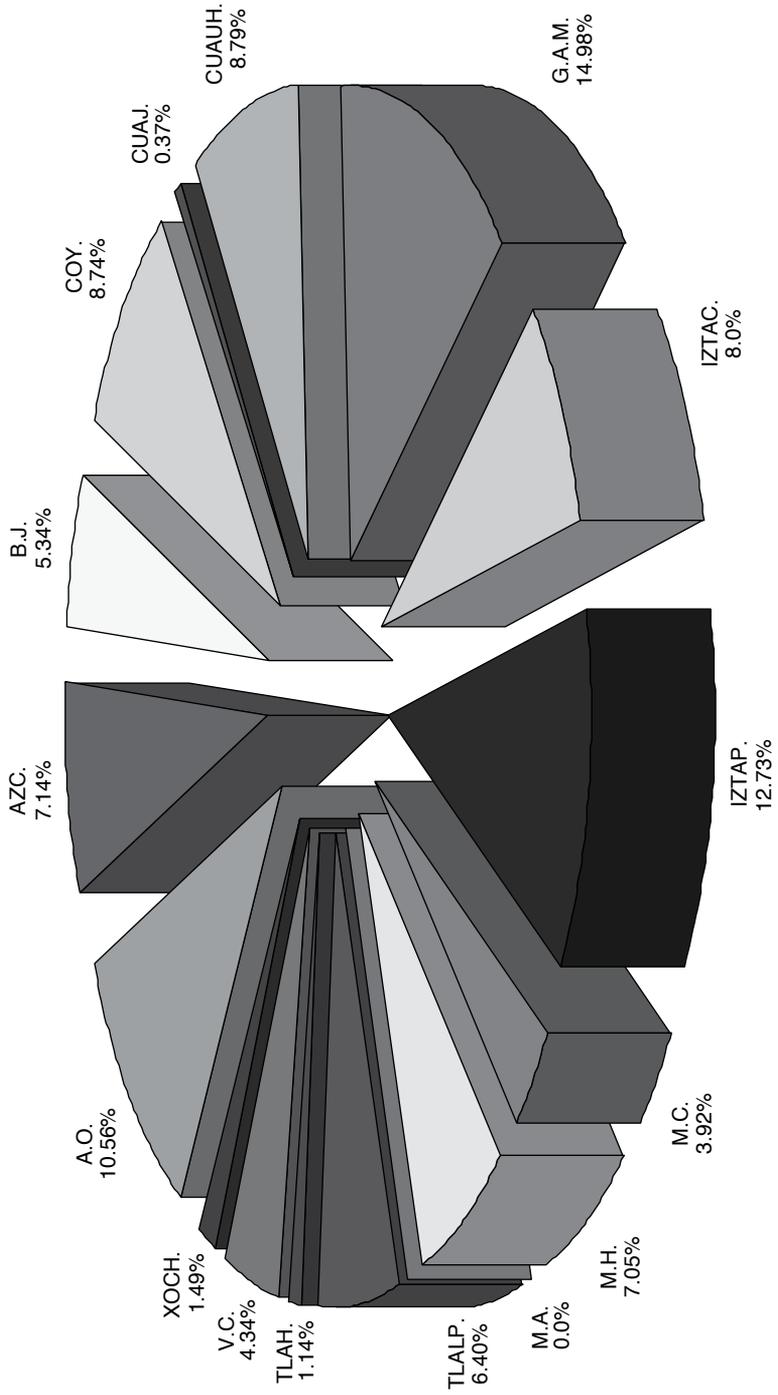
CUADRO 10

**TOTAL DE LLAMADAS, POR DELEGACIONES Y ESTADOS,
AL PROGRAMA RADIOFÓNICO “SÓLO PARA BANDAS”
1992**

Distrito Federal		Estado de México		Provincia	
Alvaro Obregón	574	Atizapán	80	Guanajuato	1
Azcapotzalco	388	Cd. Neza	402	Mexicali	1
Benito Juárez	290	Chimalhuacán	2	Hidalgo	2
Coyoacán	475	Coacalco	9	Puebla	11
Cuajimalpa	20	Cuauhtémoc	6	Tlaxcala	5
Cuauhtémoc	478	Cuautitlán	7	Toluca	2
G. A. Madero	760	Culhuacán	7		
Iztacalco	435	Ecatepec	232		
Iztapalapa	692	Tlalnepantla	137		
M. Contreras	213	Los Reyes	3		
Miguel Hidalgo	383	Tecamachalco	2		
Milpa Alta	0	Naucalpan	129		
Tlalpan	348	Tlaltenango	1		
Tlahuac	62	Tultitlán	1		
V. Carranza	236	Otros	303		
Subtotal	5435		1321		22
Total			6778		

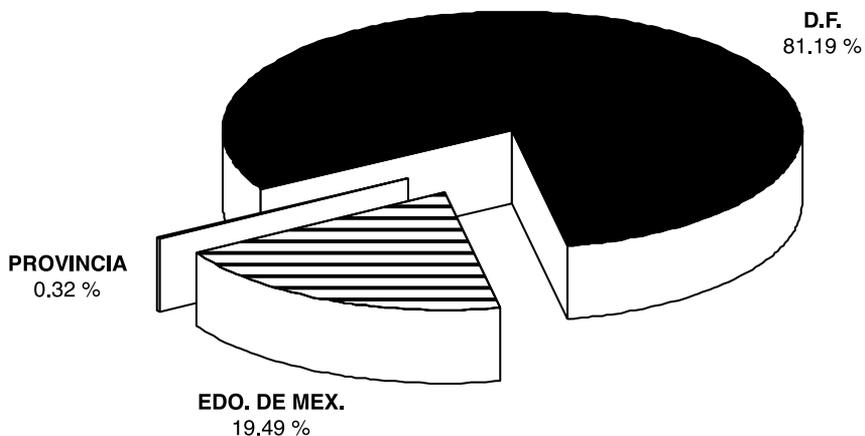
Fuente: reporte de investigación, IDESPRO-ISISUNAM, 1992 (mimeo.).

GRÁFICA 2
DISTRIBUCIÓN DE LLAMADAS EN EL D.F. POR DELEGACIÓN



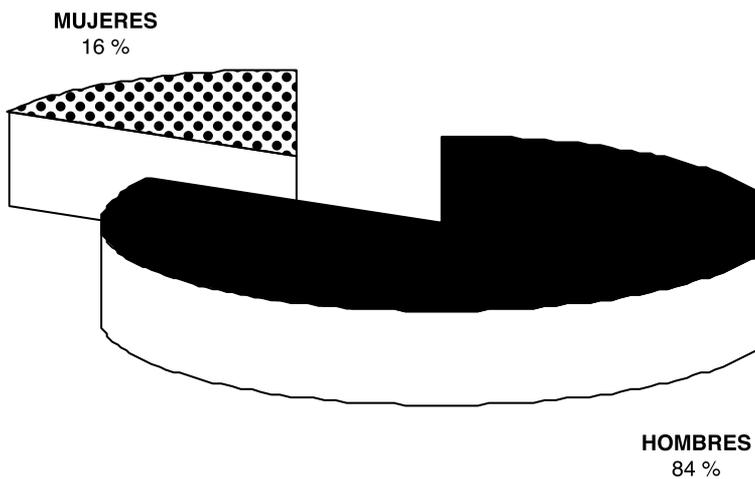
Fuente: Reporte de investigación, IDESPRO-UISUNAM, 1992 (mimeo.).

GRÁFICA 3
TOTAL DE LLAMADAS POR ZONA

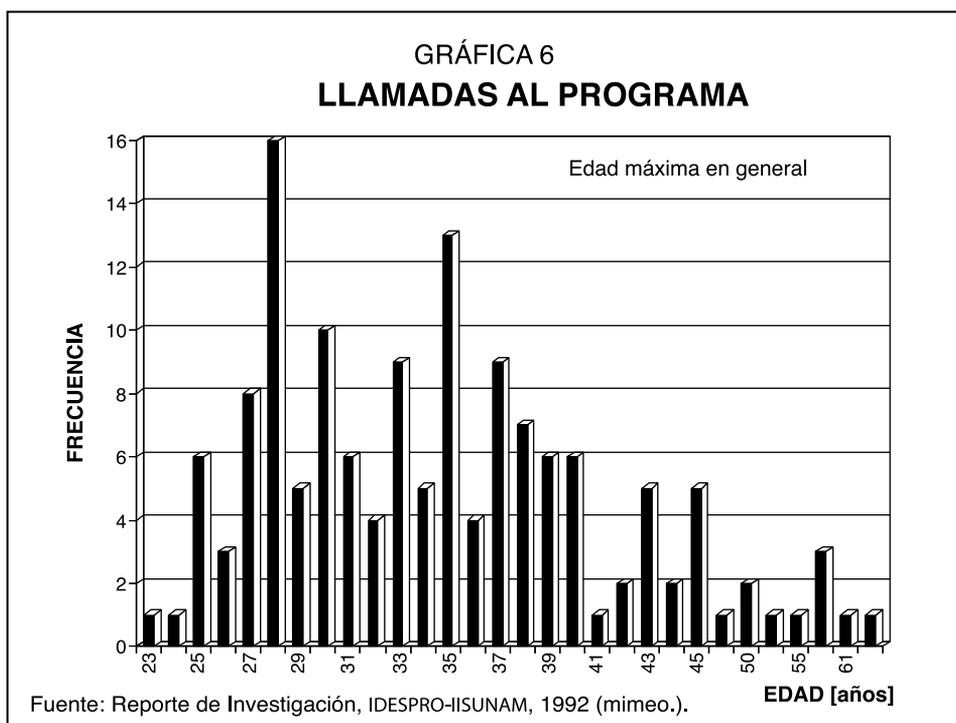
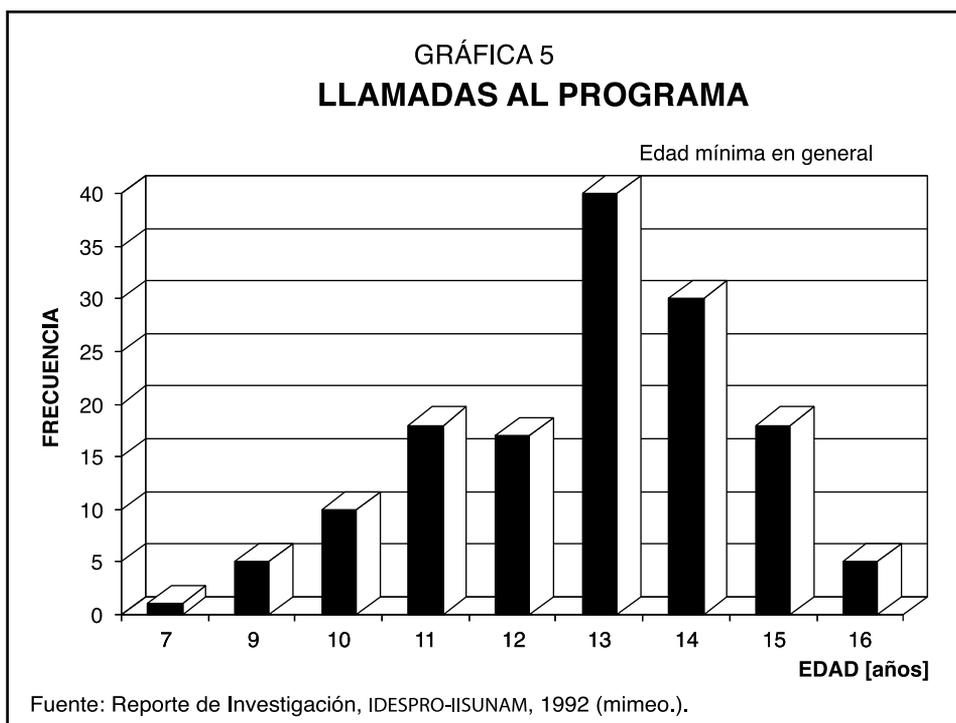


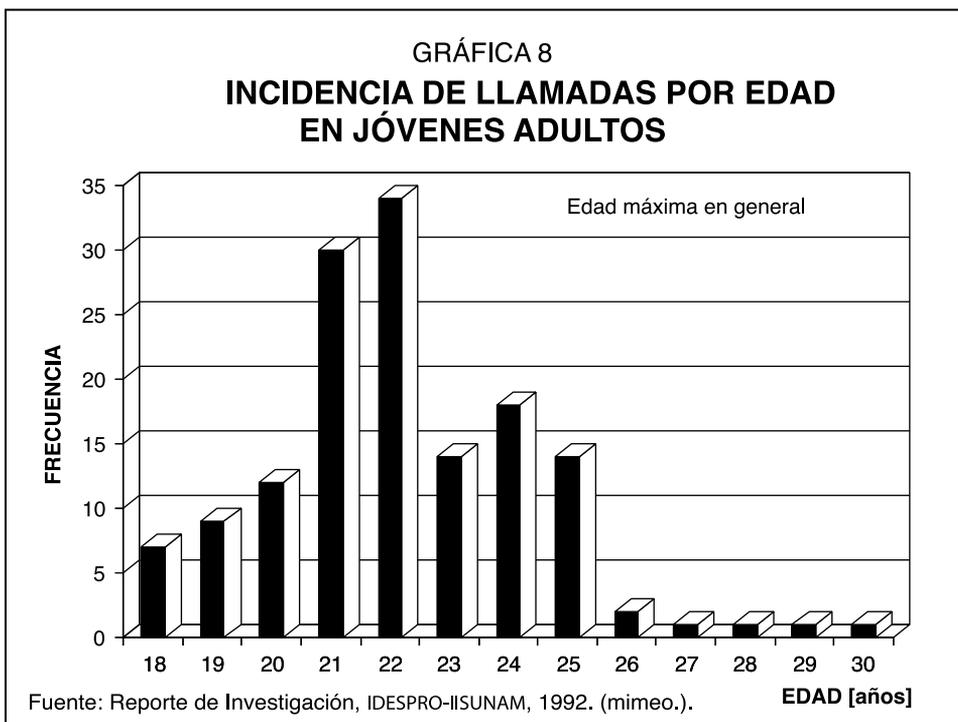
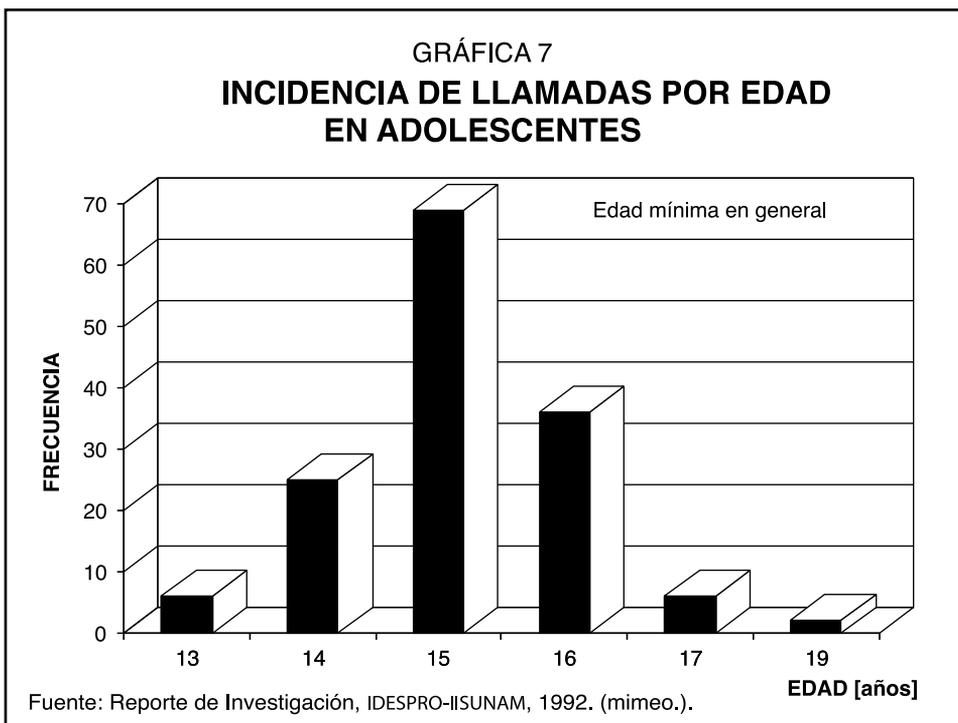
Fuente: Reporte de Investigación, IDESPRO-IISUNAM, 1992. (mimeo.).

GRÁFICA 4
TOTAL DE LLAMADAS POR SEXO



Fuente: Reporte de Investigación, IDESPRO-IISUNAM, 1992. (mimeo.).





El programa de radio S.P.B. fue transmitido ininterrumpidamente durante 144 emisiones a lo largo de dos años y 10 meses y su programación se podría clasificar con base en tres tipos distintos de programas:

1. Programas musicales (51 programas que equivalen al 35%).
2. Programas temáticos (76 programas que equivalen al 51%).
3. Conciertos en vivo (17 programas que equivalen al 12%).

1) **Programas musicales.** En apariencia no tendría mucho sentido analítico el hablar de un programa de radio dedicado a temas musicales si no fuera por que tanto el contexto de esta música, como las problemáticas, textos y participaciones que giran a su alrededor buscaban la identificación plena de los géneros musicales y la participación directa de los radioescuchas.

Lo primero que hay que destacar es que la música transmitida en el S.P.B. era una especie de “rock de las coladeras” que aparecía aislado e inerme frente al enorme aparato de comercialización de las otras radiodifusores que se ocupaba del “otro rock”, el rock internacional, el rock comercial, o sea la industria masiva e internacional que surge de este fenómeno musical (Frith, 1989). De alguna forma puede decirse que tomamos la “bandera” de una música muy poco conocida y nada difundida, con una irregular calidad en sus propuestas y absolutamente ausente en los demás medios de comunicación masiva.

Pese a todo, era la música de los chavos con los que estábamos trabajando, era quizá no la única música de rock a la que tenían acceso, pero sí era aquella de la que se sentían más orgullosos en sus fiestas (tocadas) de fines de semana y había por lo tanto una identificación inmediata y plena con los grupos que se presentaban en el programa.

Al observar con cuidado la relación entre la música y los tipos de jóvenes destacan, en el análisis de la propuesta musical del programa, diversas temáticas paralelas:

a) Los tipos de rock y el tipo de audiencia: aunque genéricamente se ha hablado del “rock”, un acercamiento a las propuestas musicales nos permite hablar de al menos cuatro grandes tipos perfectamente diferenciables de música:

- El metal (*thrash, speed, hard*, etcétera).
- El *punk-hard core* (*Grunge, Dark, Death*, etcétera).
- El *rhythm & blues* (*Blues*).
- El Pop (música suave y *light*).

Desde luego que esta clasificación no es exhaustiva y se requeriría casi de un estudio especial para comprender los diferentes períodos históricos del surgimiento de cada una de estas propuestas musicales, sin embargo, no es nuestro objetivo por el momento, ya que lo que se pretende es mostrar el tipo de música preferido por cierto grupo juvenil de fanáticos y radioescuchas y algunas

de las características principales de estos jóvenes mexicanos. En este contexto, debemos señalar algunas particularidades encontradas entre los jóvenes que participan dentro de la cultura de cada uno de estos géneros musicales: en los distintos géneros musicales, que aparecen en el cuadro 11.

b) Características grupales:

- No existe, en apariencia, ninguna relación entre los distintos grupos de jóvenes de acuerdo con el género musical de su preferencia.

- No gustan de los otros tipos de música, y todos (cada uno de ellos) menosprecian tanto a los otros géneros como a sus seguidores.

- Tienen espacios diferenciados y con características de consumo particulares.

- Recrean una identidad propia según los patrones del género musical que seleccionan.

- En algunos casos su pertenencia a un grupo con determinado gusto por un género musical en particular puede llegar a cambiar con el tiempo, pero sólo en casos muy contados.

Pese a esto, existe una clara conciencia colectiva de que comparten (como juventud) problemáticas similares, que se reflejan en ciertas percepciones de la realidad entre las que destacan:

CUADRO 11

TIPOS DE ROCK Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS GRUPOS JUVENILES

Género musical	Porcentaje de participación juvenil	Tipo de jóvenes	Características de la música	Estilo y moda juvenil
METAL	24%	Fundamentalmente sectores medios acomodados y una parte (30%) de jóvenes populares.	Intensidad, velocidad, ruido, calidad musical.	Pelo largo y suelto, camisetas negras, calaveras, botas puntiagudas y tatuajes en los brazos
PUNK	15%	Jóvenes de sectores marginados.	Velocidad, asincronía, mensajes anarquistas, sin calidad prefabricada.	Ropa rota y sucia, muchos aretes, cadenas, rapados, tatuajes en la cabeza y manos; pelos parados, botas militares; anarquistas..
BLUES	32%	Jóvenes de sectores populares.	Intento de calidad musical, mensajes directos, música lenta y rítmica.	Pelo largo estilo hippie, tatuajes ocultos bajo la ropa, ropa típica, signos de paz y amor.
POP	30%	Jóvenes de sectores medios y un porcentaje (mínimo) de populares.	De acuerdo con la moda, uso de sintetizadores, sin uso de groserías, música suave y bien armonizada.	Moda, ropa limpia, chalecos, tatuajes vistosos y costosos; sombreros africanos.

Fuente: Investigación directa.

c) Percepciones comunes:

- Una oposición abierta a “la política” como concepto.
- Un rechazo directo al gobierno y a todo lo que parezca ser “institucional”.
- Un resentimiento fundado hacia los cuerpos policíacos.
- Un desencanto generalizado por “el mundo” que están heredando de las generaciones anteriores.
- Un sentimiento de engaño y manipulación por parte de los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión.
- Una pérdida creciente de confianza en instituciones sociales como la escuela, la iglesia y la familia.
- Una desconfianza, escepticismo, sospecha y envidia permanente sobre las clases medias y altas de la población (“los fresas”).

Pese a ello y frente a estas aparentes “rupturas” simbólicas entre sí y con el sistema en general, los jóvenes desarrollan diversas ideas de integración y revaloración social que se expresan de la siguiente forma:

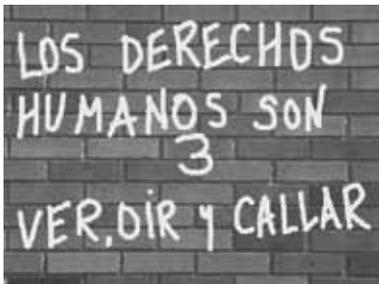
d) Formas de integración social:

- Revaloran el concepto genérico de “mujer” como parte integral de su movimiento cultural.
- Tienen una conciencia desarrollada sobre los efectos nocivos de las drogas y el alcohol.
- Valoran la necesidad de un cambio inmediato en las formas de impartición de justicia.
- Rechazan directamente la corrupción y el autoritarismo (influyentismo).
- Tratan de evitar las “divisiones absurdas” entre los distintos grupos de jóvenes.
- Hay un paso observable entre la aseveración “no hay futuro” que expresaban a principio de los ochenta, hacia el “el futuro empieza hoy” de finales de los noventa.
- Han recreado una serie de antivalores (anticorrupción, anticontaminación, antienajenación, anticensura, etc.) para recuperar el espacio simbólico de “nuevos” valores.
- Tienen la confianza y la certeza que un gran cambio debe venir en la sociedad y en el cual los jóvenes (mayoría poblacional) desempeñarán un papel determinante en el tipo de nación que quieren construir.

Para ilustrar un poco más estas ideas presentamos a continuación un listado de veinte temas recurrentes que aparecen en muy distintas formas (música, poesía, graffitis, murales, “fanzines”, etc.) dentro de la creación juvenil contemporánea.

TEMAS

1. Influyentismo
2. Metal
3. Punk
4. Blues
5. Pop
6. Contra el gobierno
7. Contra la policía
8. Contra la contaminación
9. Contra los medios
10. Contra la iglesia
11. Contra la escuela
12. Contra los ricos / clase media
13. Mujer
14. Contra la droga / alcohol
15. Contra la injusticia
16. Divisiones absurdas
17. No hay futuro
18. El futuro
19. Contra la censura
20. Cambio social



He aquí el trabajo del periodista.
No tener ideas y expresarlas libremente.

MADRE
solo hay una,
LA SUYA

MORIR ES COMO
DORMIR PERO
SIN LEVANTARSE
A MEAR

ANTES VOLÁBAMOS
CON UTOPIAS,
AHORA CON COCA

Soy mujer difícil
pero podemos
discutirlo.

ABAJO EL SEXO
(¡ MAS ARRIBA TAMBIÉN!)

LA PIEDR
ESCLAVITUD
ES LA
POBREZA

LA LIBERTAD
EMPIEZA,
CON UNA
PROHIBICION

ⒶNARQUIA
ES
LIBERTAD

MÁTATE ESTUDIANDO
Y SERÁS UN
CADAVER INTELIGENTE

Las Putas al poder
sus hijos YA fallaron

"DIOS
NO EXISTE"
Marx

HAY QUE ESCRIBIR CORTO
PARA PENSAR LARGO

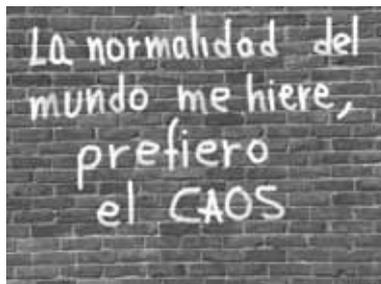
TODOS PROMETEN,
NADIE CUMPLE.
Vote por NADIE.

nadie busca
a una mujer
perdida

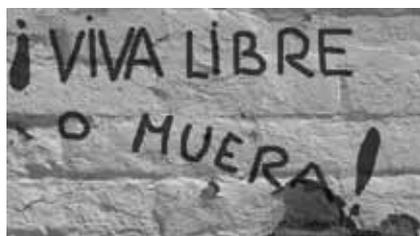
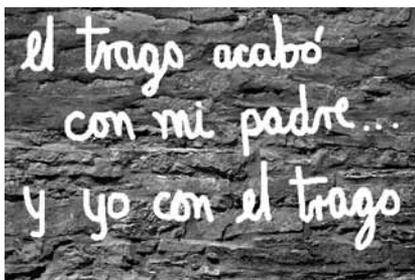


LAS MUJERES BUENAS
VAN AL CIELO,
LAS MALAS
A DONDE USTED LAS LLEVE

para que chupar y manejar,
si podemos fumar
y VOLAR

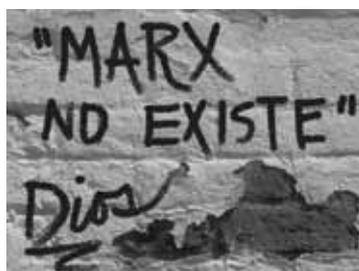


145



ESTA BIEN SER
ABSTEMIO
PERO CON MODERACIÓN

la frigidez es la
historia de nunca acabar



Por todo lo expuesto en este apartado, podemos resumir los principales logros alcanzados por los programas musicales de S.P.B. en los siguientes puntos:

- Se revaloraron las creaciones juveniles populares no comerciales para abrirles un espacio especializado en la radio.

- Se permitió una “salida cultural” a muchas de sus expresiones, inquietudes y demandas con el objeto de organizar mayores y mejores propuestas a nivel de la comunidad juvenil.

- Se estableció contacto con las principales organizaciones formales informales que realizaban actividades de diversa índole con distintos grupos juveniles.

- Se mantuvo un aceptable nivel de autocrítica y evaluación permanente de los avances para fortalecer la parte conceptual de la investigación social.

- Se mantuvo una vinculación directa con los grupos juveniles contactados, con lo que se fortaleció la viabilidad y confianza en el proyecto.

- Se profesionalizaron diversos grupos de jóvenes que se encargaron paulatinamente de cada una de las partes del proyecto radiofónico, lo que además permitió incorporar otros conceptos como el de “calidad profesional” en las creaciones que se presentaron en la radio.

- Se inició la formación de los archivos fonográficos de trabajo.

Los programas de tipo musical fueron la base introductoria sobre la cual se apoyó el proyecto radiofónico, y su transmisión no solo cumplió cabalmente su objetivo sino que por la misma magnitud de producciones y creatividad encontradas dentro del ámbito juvenil se fortalecieron otras áreas importantes del proyecto.

Un ejemplo de ello es la mutación que poco a poco fue teniendo el programa S.P.B. que de ser inicialmente “musical” empezó a dirigirse a la búsqueda de temas comunes de interés, lo cual aparece reseñado en el siguiente apartado.

2) Programas temáticos

Una vez que habíamos iniciado la transmisión de S.P.B., las propias llamadas de los radioescuchas empezaron a sugerir diversos temas no musicales que eran de su interés.

Los programas temáticos se pueden clasificar en cuatro grandes grupos:

- a) Temas individuales sobre la vida cotidiana.
- b) Temas esotéricos y de percepción colectiva.
- c) Temas de problemáticas concretas.
- d) Temas de apoyo comunitario.

a) Vida cotidiana

En este grupo de programas temáticos resaltó el deseo por discutir abier-

tamente la relación y diferencias entre los jóvenes pobres (populares o marginales) y los jóvenes mejor integrados (de clases medias y altas), o para ponerlo en los términos que se usaban, “la banda contra los fresas” que permitía ver a lo largo de las entrevistas el enorme deseo de los jóvenes populares por adquirir un estatus que les permitiera presentarse de igual a igual ante sus pares en la sociedad.

En referencia a esto, recuerdo el día de la transmisión del primer programa de radio cuando cité al equipo de trabajo (ocho muchachos aproximadamente) en una cafetería típica de la clase media, en una “zona bien” de la ciudad en donde (pensé yo) podríamos ajustar los últimos detalles antes de “salir al aire”. Cuando entré a la cafetería los muchachos ya habían llegado, pero el gerente no los había dejado pasar. La seguridad del lugar puso una cadena y mandaron llamar a un policía para que desalojara a estos “facinerosos” que, según él, alteraban el orden público porque exigían a gritos pasar a ocupar una de las mesas que estaban desocupadas.

La situación era bastante tensa y el aspecto de los “chavos”, sus chamarras y “tenis” rotos, camisetas viejas, pelo largo, pulseras, tatuajes, aretes, cinturones con estoperoles, etc., los diferenciaba y al mismo tiempo los excluía del resto de la concurrencia.

Al llegar, me dirigí al gerente y en una forma calmada y respetuosa le expliqué que ellos venían conmigo, que íbamos a tomar café y a cenar algo para prepararnos para ir a la estación de radio, que yo pagaría la cuenta y que me hacía responsable de la situación pero que al mismo tiempo exigía respeto para ellos así como las facilidades para que el grupo pudiera poder pasar a ocupar alguna de las mesas que estaban libres.

Un poco contra su voluntad el gerente aceptó y entramos. Nos enviaron al fondo del restaurante y al caminar por el pasillo teníamos encima las miradas de todos los comensales. Los chavos exhibían orgullosos su apariencia. Juntamos dos mesas y nos sentamos y poco a poco los vecinos de mesa que teníamos alrededor empezaron a irse o a cambiarse de lugar. Uno de los muchachos les dijo: “Qué tranza carna [...] no se saquen de onda [...] también somos humanos [...] no comemos gente [...]”. Con esto empezamos de inmediato a discutir sobre las distintas formas de rechazo de “la sociedad” contra los “chavos”, la falta de reconocimiento de los unos a los otros, el miedo que inspiran, la desconfianza y el círculo vicioso que esto representa, y me limité a pedirles que actuaran con naturalidad, pero sobre todo con aplomo.

Pedimos la cena y café a la mesera, y uno de ellos le dijo:

- “Señorita, por favor ps’ ‘ai le encargo también una escupitina desas para escupir que hay en las cantinas, porque tengo la mala costumbre de estar escupiando al piso y ps’ no quiero mancharle la alfombra, ¿va?”

Ejemplos como este hay muchos y son pequeños testimonios parciales pero, desde un punto de vista analítico, reflejan con toda nitidez el largo

camino que empezábamos a recorrer para conquistar el espacio de recrear libremente una forma de “ser diferente” entre la “gente decente”.

Dentro de los temas de vida cotidiana sale a relucir constantemente esta preocupación por la marcada diferenciación social existente entre los distintos estratos de la sociedad. Pero había también otros temas: la mujer y lo que significa ser “chava” en una sociedad machista; los tipos de lenguaje, los modismos lingüísticos, los albures, las groserías, la necesidad de “hablar claro”, o como dicen ellos “hablar al chile”; las diferencias de clase entre los seguidores de los distintos géneros musicales y la necesidad de llegar a romper con los estereotipos simplistas para recrear una imagen más organizada, propositiva y comprometida con los jóvenes populares.

148

Otro tema, sugerido casi desde el inicio del programa, provenía de un tipo especial de radioescuchas, los padres de familia, que nos llamaban diciendo: “eso es lo que dicen los muchachos de sí mismos, habría que ver qué pensamos nosotros de ellos”. Y entonces lanzamos una convocatoria abierta para pedir que vinieran padres y madres al programa y que trajeran la música que escuchaban cuando ellos eran jóvenes para que platicaran cómo había sido su juventud, qué pensaban ellos ahora de sus hijos y qué pensaban sus hijos de ellos. El tema del programa fue fácil de bautizar: “los papás banda” de los cuales se hicieron dos programas.

Resultó curioso como durante el inicio del primer programa los papás pretendieron iniciar el diálogo criticando a los jóvenes con frases como: “en mi tiempo no había estos desfiguros”, o bien, “hoy ya no hay libertad sino libertinaje”, o quizá, “ellos [los muchachos] no saben nada de la vida porque no les ha costado nada todavía ganarse el pan [...] hay que esperar a ver qué hacen cuando tengan hijos que alimentar”.

Pese a esto poco a poco las preguntas tanto de los radioescuchas como de los jóvenes invitados insistieron en que los padres y madres actuales empezaran a narrar como había sido su vida en los barrios, en los bailes, en la escuela, la música que les gustaba, la opinión de sus padres (hoy abuelos), sus formas de noviazgo, sus matrimonios, el trabajo, los salarios y de esta forma empezó a hilarse una historia en la cual podía encontrarse un gran número de paralelismos con la vida actual. Resultó tan interesante, que por ello se hizo un segundo programa, pero esta vez los mismos padres pondrían su música, la anunciaban y hablaban de lo que a ellos les hubiera gustado escuchar en la radio de su época juvenil, y un dato curioso es que al final del programa, tanto los chavos como los papás y mamás, coincidieron en una misma frase: “¡que viva el rocanrol!”.

La narración de muchas de estas anécdotas sobre cada tema resultaría excesiva para los fines específicos de este trabajo. Baste decir que quizá por primera vez en la radio los jóvenes populares no sólo oían lo que la radio quería transmitirles, sino que realmente la escuchaban y prestaban atención a los mensajes

porque, entre otras cosas eran ellos los transmisores y no sólo los receptores; eran sus voces, sus pensamientos, sus ideas, sin ningún tipo de censura. Se hablaba de cosas que a ellos les podían interesar pero sobre todo se hablaba en su mismo lenguaje.

b) Percepción colectiva

En este grupo de programas entraban todas las solicitudes por temas como: “el maltrato a los animales” que se nutrían sistemáticamente con frases y slogans como los siguientes: “para hacer un abrigo de pieles se necesitan 78 animales y sólo uno para usarlo”; “toros sí toreros no”; “brutalidad humana alto”; “no más peleas de gallos”; una foto de una pequeña foca tiene una leyenda “¿tu madre tiene abrigo de piel?, a la mía se lo arrancaron!”; “el mejor amigo del hombre es otro perro”.

Otro tema importante fue el de “magia, mitos y charlatanes”, en donde se analizaban los cientos de anuncios que aparecen en periódicos y revistas ofreciendo “suerte, amor, dinero, fortuna”, “lectura de cartas”, adivinos andróginos que predicen el futuro y que servían para derivar en temas de interés colectivo como son las creencias populares, la ignorancia del pueblo “que todavía cree en muchas de estas cuestiones”, las distintas formas que utiliza tanto el gobierno como la iglesia o las grandes corporaciones comerciales para sacar ventaja de esta situación y “manipular a su antojo a todos los borregos”, o bien que derivaron en programas sarcásticos y satíricos para burlarse abiertamente de esta situación.

Otros temas paralelos que se trataron fueron: “la raza” relacionada con la conquista española; “anticomerciales”, dedicados a reirse de los mensajes publicitarios de la televisión, la radio y la prensa nacional; “los muertos y calaveras”, que hacían referencia a la tradición mexicana de celebrar el “día de muertos” (y que por cierto tiene un gran arraigo entre los jóvenes); “la religión”, en donde por un lado hay un rechazo directo a la Iglesia como institución (papa, arzobispos, obispos, curas, imágenes religiosas, etc.) pero que al mismo tiempo sirvió para encontrar varios notables ejemplos de algunos sacerdotes jesuitas dedicados a la Acción Pastoral Comunitaria con chavos pobres, en cárceles, drogadictos, alcohólicos, etc., lo que nos llevó a invitar a estos curas en cuatro ocasiones al programa para después ir con ellos mismos a visitar sus comunidades: El Molinito, La Verdolaga, El Cuernito, La Piloto, Ampliación Presidentes y el Penal de Barrientos, este último merece una mención especial ya que hicimos un programa específico con grabaciones de los reclusos desde el interior del penal, lo cual se reseña en el apartado “c” en torno a temas sobre problemáticas concretas.

Respecto a la relación juventud-Iglesia aparece un tema en especial: “el satanismo” que nos lleva a reflexionar sin duda sobre uno de los grandes mitos de la unión “jóvenes y rock”, el cual asegura que los jóvenes (o muchos de ellos al menos) forman, o tienden a formar grupos satánicos que practican sacrificios

de animales, beben sangre, se drogan, forman sectas oscuras, realizan misas negras y participan subrepticamente en toda una variada gama de fantasías recreadas expreso en folletos que se reparten en las iglesias.

Esta idea de ligar al rock con el satanismo tiene ya una larga historia en el mundo (Szandor La Vey, 1968),²⁰ pero en México concretamente aparece a principios de los ochenta con pequeños folletos titulados “Rock y satanismo” que eran distribuidos principalmente en iglesias (de todo tipo) alertando a los padres sobre el supuesto riesgo de un “futuro perdido” para sus hijos si se acercaban al “rock”. De esta forma los padres leían el folleto, llegaban a sus casas, descubrían que sus hijos o hijas tenían un gusto especial por el rock y aparecían entonces muchas y muy diversas formas de represión que iban desde aquellas individuales (“te prohíbo terminantemente que escuches esta música”) hasta otras más organizadas a través de la Iglesia, la prensa y grupos de devotos cristianos.

Existe un libro extensamente difundido en México, Centro y Sudamérica, *Música Rock y Satanismo* (Laban, 1989) en el que se hace una pormenorizada descripción de cómo esta música y sus letras van corrompiendo lentamente el alma humana. A continuación se presentan algunos ejemplos de los extractos de textos de compositores famosos de rock que se ligan, según esta publicación, al “satanismo”:

Yo te adoro, Rey del Mal, por el cuerpo
que has modelado a semejanza del Diablo.

Aleister Crowley.

Vive rápido y muere joven, así tendrás
un cadáver bien parecido.

Alice Cooper.

América es el lugar más satánico del mundo.
Por dólares los yankees lo hacen todo. La gente
con su ansia narcótica son casi como pesadillas
vivientes. Me encantaría que la mitad de ellos
viniera al concierto en ataúd.

Ozzy Osbourne.

²⁰ En el verano de 1966, en la ciudad de San Francisco, EUA, diversos periódicos empezaron a comentar la aparición de un grupo creciente de “adoradores del diablo” dirigidos por Anton Szandor La Vey que en 1968, publicó su “Biblia Satánica”.

El cristianismo va a desaparecer [...] tengo razón [...]
Actualmente somos más populares que Jesucristo.
John Lennon.

Trabajamos siempre para dirigir el pensamiento
y la voluntad de las personas,
y la mayoría de otros grupos hacen lo mismo.
Mick Jagger de los Rolling Stones.

151



Archivo fotográfico Circo Volador

Si bien es cierto que hay pruebas concretas de la existencia de sectas satánicas en Estados Unidos, su existencia en México no fue descubierta sino a finales de los años ochenta, cuando fueron bautizadas como “Sectas narcosatánicas” debido a su liga, según los reportes policiales de esa época, con el tráfico de estupefacientes, pero de eso a decir que la música rock es sinónimo de satanismo resulta muy difícil de comprobarse.

Ante la presión de las agrupaciones religiosas que pusieron su empeño en demostrar esta unión, muchos grupos de rock nacionales miraron con desdén y con cierta burla esta campaña intimidatoria de “la Iglesia” dirigida hacia sus padres y tomaron a propósito nombres de diablos, demonios y “pecados” para autonombrar sus proyectos musicales: Abadón, Luzbel, Lucifer, Belcebú,

Herejía, Blasfemia, Sacrilegio, Cadáveres, Brujería, etc., propiciando, por supuesto, una inmediata alteración y consternación de muchos curas y padres de familia que ahora podían estar seguros de que su anhelada fantasía ya era una realidad.

Otro tema de importancia lo fue “el uso de las paredes” como una forma contemporánea de comunicación juvenil ha permitido recrear diferentes aspectos de la identidad y conciencia de los jóvenes y que presenta al mismo tiempo toda una gama de tipos de creación artística: “tags”, “graffitis”, murales, textos, de los cuales iniciamos un minucioso registro fotográfico que junto con su análisis se presentan en el quinto apartado del presente capítulo.

Los temas de percepción colectiva nos permitieron encontrar problemas comunes y descubrir grandes áreas de la vida juvenil en donde la relación juventud-sociedad adquiere distintas formas para entender y percibir la realidad desde la perspectiva de los jóvenes. Parte de la tradicional rebeldía juvenil quedó expresada en su visión particular de los temas tratados, sin embargo había problemas específicos que a lo largo de las emisiones fueron siendo presentados desde ópticas muy distintas y diversas, algunas de las cuales se presentan a continuación.

c) Problemáticas concretas

Este tipo de programas fue el que abarcó la mayor parte del tiempo de transmisión del S.P.B. con un total de 76 sábados que representan el 51% del total del tiempo radiofónico del proyecto.

Los temas tratados fueron diversos y en todos ellos se procuró contar con la presencia de especialistas (doctores, abogados, funcionarios públicos, policías, investigadores, líderes de opinión, etc.) que quisieran platicar directamente con los jóvenes y que al mismo tiempo aceptaron ser cuestionados, interrogados o entrevistados tanto por los chavos y chavas invitadas al programa como por las preguntas, muchas veces punzantes, de los radioescuchas.

El tema de “la drogadicción” fue el más demandado sin duda y se invirtieron siete programas para hablar de su problemática: *los efectos* de las drogas en el cerebro y el organismo, *las adicciones*, *la dependencia* a las drogas, *las consecuencias jurídicas*, *los efectos en la herencia* genética, *el narcotráfico*, hasta que llegó a conformarse un concepto creado por los mismos jóvenes: *la puerta falsa* que resumía en buena medida lo dicho durante todos estos programas.

Otros temas también muy demandados por los radioescuchas fueron: la censura en los medios de comunicación; el consumismo y la enajenación; violación, sida, alcoholismo, sexualidad, movimiento gay, elecciones políticas, contaminación ambiental, la radio civil, libertad, rebeldía, la masacre del dos de octubre de 1968, nuevos movimientos sociales (con la presencia de Superbarrio), la megaciudad, la prensa juvenil, desastres, anarquía, revolución, conciencia

social, y subversión juvenil, todos ellos musicalizados, en su gran mayoría, con temas que hacían referencia a estas problemáticas particulares y que, aunque parezca redundante señalarlo, incorporó música no comercial, realizada por grupos juveniles prácticamente desconocidos hasta ese momento.

Dentro de este amplio espectro de temas juveniles, uno de ellos, o más bien un grupo de ellos merece una reflexión especial: la relación jóvenes-policía, ya que de hecho, como se ha comentado en otras partes del trabajo, la policía es el principal interlocutor público con los jóvenes, y por eso mismo es la imagen institucional que tienen más cercana por parte de las autoridades de la ciudad.

Los ángulos posibles para hablar de esta problemática específica son múltiples, como por ejemplo: corrupción, razzias, apañones, juventud-policía, administración de justicia (3 programas), reclusorios, el consejo tutelar de menores, la edad penal, los derechos humanos, la rebeldía juvenil, el autoritarismo, la violencia urbana y la legislación penal para jóvenes.

Esta temática adquirió una especial relevancia para el programa, ya que para desarrollar con amplitud el tema de “juventud-policía”, invitamos al primer programa al director de la Escuela de Formación Policial de la Procuraduría General de la República quien, en forma muy abierta y comedida, asistió acompañado de un abogado y una psicóloga expertos en el trabajo con jóvenes.

Antes que cualquier otra cosa y casi al inicio de este primer programa se explicó que el Artículo 159 del Código Penal establece una diferencia semántica entre las palabras “bandas” (delincuentes, según el Código) y “pandillas” (grupos de jóvenes que se reúnen con fines de esparcimiento) mientras que esos mismos vocablos, entre los jóvenes, son considerados exactamente en forma opuesta (bandas = recreación, pandillas = delincuencia), por lo que se inició un largo interrogatorio sobre el cómo aplican la ley los jueces y ministerios públicos cuando se habla de “bandas” o “pandillas”.

Para platicar con los funcionarios y especialistas convocados en este mismo programa se invitó a un grupo de muchachos (bandas) para que pudieran hablar frente a frente con el director de la escuela de policía. Y todo parecía marchar correctamente, y hasta hubiera quedado como una sana y positiva experiencia, de no ser porque uno de los jóvenes invitados (Alvaro Detor “el Toluco”) fue detenido por una patrulla de la policía judicial al salir del programa y justo en el momento de llegar a su domicilio bajo el cargo de “asesinato en primer grado”.

Esa misma madrugada una vez que habíamos concluido la larga travesía sabatina para regresar a sus casas a los chavos invitados al programa, recibí una llamada telefónica con esta noticia y me trasladé de inmediato a la delegación de policía para enterarme de los cargos que consistían, básicamente, en haber matado a batazos (supuestamente) a otro joven durante una riña callejera que tuvo lugar frente a su casa a las 12 de la noche, es decir, justamente cuando él

estaba a la mitad del programa en la cabina radiofónica con nosotros y con el director de la escuela de policías federales! Había testigos, pensé, y al hablar con “el Toluco” traté de calmarlo con estas reflexiones.

Posteriormente me dirigí al ministerio público en turno para explicarle que ese cargo era absolutamente absurdo, que los chavos que habían matado al infortunado joven eran seguramente otros, que “el Toluco” había estado con nosotros de las 22:00 a las 2:30 horas, que tenía un trabajo estable, era un joven respetuoso, que en el programa de radio había estado el mismo director de la escuela de policía judicial federal y que éste, seguramente, podría testificar, que teníamos muchos otros testigos, contábamos con las hojas de seguridad y registro de entrada a la estación, estaban a su disposición las grabaciones del programa, pero ninguna de estas explicaciones fueron suficientes y 48 horas después, Álvaro Detor “el Toluco” era fichado en el reclusorio oriente bajo los cargos de asesinato doloso en primer grado con alevosía y ventaja, junto con otros dos muchachos de la “banda de los nenes”.

El lunes siguiente llamé a la escuela de policía, les comenté lo sucedido y pedimos su apoyo al director para testificar en favor de Álvaro Detor, lo cual nos ofrecieron sin restricciones en cuanto fueran requeridos por la autoridad judicial.

Por otra parte, se consiguió la participación de un abogado miembro de un renombrado bufete para que llevara el caso y paso a paso se dio inicio al lento proceso burocrático judicial. Tres meses después se llamó por primera ocasión a declarar a los testigos, incluidos el Director de la Escuela de Policía, la psicóloga y el abogado de la PGR (Procuraduría General de la República); se entregaron las pruebas, los cassettes con la grabación del programa, las hojas de registro, y todo lo que pensamos podía ayudar a agilizar el proceso de Álvaro Detor. Cada programa de radio lo iniciábamos diciendo “hoy se cumplen 12 o 24, ó 36, o 40 semanas (según el caso) de la detención injusta del Toluco”. Y no fue sino 14 meses después de su aprehensión, sesenta programas después, cuando finalmente recuperó su libertad por un delito que, desde el inicio, podía demostrarse que él no era el culpable.

El Toluco y los otros dos jóvenes acusados salieron libres y en este período perdieron su empleo (y su antigüedad en él), perdieron su dignidad ante la colonia donde viven (“esos son los asesinos” murmuraban los vecinos) y sus familias tuvieron que empeñar todo lo posible para mantener los altos costos de vida que exige el estar preso en una cárcel mexicana.

El tema de la injusticia, radiofónicamente hablando despertó un gran interés entre los radioescuchas, había muchas llamadas solicitando espacio para platicar y dar a conocer las más variadas historias sobre las distintas caras de la justicia-injusticia de los sistemas judiciales, pero la realidad en este caso fue implacable y nos enseñó a todos que no importa muchas veces el tamaño del

esfuerzo que se haga por lograr la justicia, cuando la estructura real del sistema está muy por debajo de las expectativas y las necesidades del ciudadano común y corriente.

Dentro de este proceso, recibimos una carta de un grupo de radioescuchas que eran jóvenes presos en el Penal de Barrientos en Tlalnepantla. En ella nos pedían que fuéramos al penal, que entráramos para platicarnos “en vivo y en directo” sus historias y las distintas problemáticas que se vivían en esta cárcel.

Inicialmente traté de establecer contacto con el grupo de trabajadores sociales que laboran en el Penal de Barrientos, les mostré la carta, les reseñé el proyecto, y a pesar de que reconocieron que el 85% de los presos eran jóvenes menores de 24 años la respuesta fue un rotundo no. “Solo pueden pasar los familiares directos”, se nos dijo y entonces me fui a las afueras del Penal para ver quien salía y con quien podía platicar sobre esta solicitud de los internos.

En una de las visitas me encontré con un sacerdote que iba los jueves, cada quince días, a officiar una misa para los internos, me acerqué a él, le explique la petición de los jóvenes reclusos y conseguí que me invitara como “ayudante” en una de las misas. De esta forma, asistí vestido de blanco y disfrazado de acólito para celebrar una misa en el patio interior del reclusorio Barrientos.

En la carta que habíamos recibido y en pláticas informales con algunos de los familiares que iban al penal nos expresaron un gran número de denuncias sobre las condiciones de hacinamiento y maltrato que recibían los presos en ese penal, por eso parecía importante poder realizar una entrevista desde adentro. Cuando el policía que franqueaba la puerta saludó al sacerdote, éste le dijo “él viene conmigo, es mi ayudante”. El policía me preguntó “y esa colita de caballo, qué significa”, “es que voy a salir de Judas en Ixtapalapa la próxima semana santa, hermano”, le dije y pasamos con una grabadora portátil escondida bajo la biblia que iba en el maletín del sacerdote.

Al llegar al lugar de la misa, uno de los prisioneros (“Juanito Problemas”) me reconoció y le di la grabadora para que él mismo hiciera la entrevista a los internos y grabaran todo lo que quisieran decir. Casi una hora después me regresaron la grabadora, con la cinta grabada. Salimos del penal y empecé a entrevistar a la gente que estaba afuera: los familiares, los “puesteros”, algún policía, los taxistas, etc. y con todo ese material preparamos un programa especial sobre el reclusorio Barrientos, en donde el 85% de los presos estaban conformado por jóvenes de entre los 18 y los 24 años que purgaban condenas promedio de 1.5 a dos años como mínimo, en condiciones severas de hacinamiento y corrupción por parte de las autoridades del Penal.

Este tipo de programas nos dieron una enorme legitimidad entre los jóvenes radioescuchas, pero al mismo tiempo nos crearon también una imagen “sospechosa” ante las autoridades de gobernación, quienes tenían un registro pormenorizado de todo lo que hablábamos y comentábamos por la radio en cada uno de los programas del S.P.B.

Hablar de las problemáticas concretas de los jóvenes es un reto en sí mismo, ya que los diferentes ángulos y puntos de vista que pueden aflorar en una simple entrevista permiten retroalimentar, consolidar y muchas veces reorientar con precisión el trabajo de investigación social.

Pienso que este tipo de programas fueron de mucha utilidad de dos maneras concretas, por un lado, nos permitieron conocer de cerca muchas de las situaciones cotidianas por las que atraviesa un gran número de jóvenes de la ciudad, lo cual nos permitió también delimitar con mayor detalle los objetivos reales y posibles del proyecto; por otro lado, hablar abiertamente de los problemas, juzgarlos, conversarlos con especialistas investigadores y funcionarios públicos nos permitió también canalizar y socializar informaciones, estudios, datos y nombres de personas y agrupaciones públicas o civiles que podían ayudar a los radioescuchas en alguna situación determinada.

Finalmente, hubo un cuarto tipo de programas dedicados ya específicamente al apoyo y la promoción del desarrollo comunitario de los cuales se presenta a continuación un breve resumen.

d) Apoyo comunitario

Paralelamente a los otros tres tipos de programas, un 12% de la programación se dedicó a temas que tuvieron diferentes niveles de apoyo comunitario o bien que sirvieron específicamente para la promoción de ciertos grupos juveniles.

En esta categoría destacan dos tipos de programas: unos, dedicados a la presentación de “conciertos en vivo” (dentro de la pequeña cabina radiofónica) en donde presentamos grupos subterráneos de todas las tendencias musicales. Estos conciertos en cabina significaban dos horas continuas de música en donde los radioescuchas podían grabar desde sus radios, en vivo, estas presentaciones; los otros estaban más bien enfocados a la atención directa de peticiones específicas; por ejemplo: un programa de “enfermos renales” que solicitaban la donación de órganos para transplante; “los minusválidos” que deseaban espacios seguros para poder asistir a los conciertos de rock, y “los invidentes”, con quienes hicimos cuatro programas en forma escalonada.

Dentro de este último grupo la pregunta inicial del primer programa sobre invidentes fue: ¿cómo ven los ciegos la ciudad de México? Curiosamente, dentro de este primer programa, recibimos muchas llamadas de otros radioescuchas también invidentes que querían venir al S.P.B. a dar sus “puntos de vista”.

Encontramos invidentes pobres, de clase media, músicos profesionales, poetas, músicos de la calle o del metro, profesores universitarios, estudiantes, con bastón, con lazarillo, con familia, sin familia, y fue la enorme participación

encontrada, su tenacidad y la decisión de estos grupos de invidentes lo que nos hizo realizar varios programas más.

Entre otras, una de las primeras solicitudes de un grupo de ellos fue la creación de una biblioteca con libros de literatura contemporánea en sistema braile y que estuviera al alcance de todos los invidentes de la ciudad, “siempre encontramos los mismos viejos libros nada más” decía uno de ellos. Otro grupo pugnaba por la instalación de una escuela, en la ciudad de México, para perros-guía (lazarillos), ya que traerlos del extranjero (como se hacía hasta ese entonces) era muy caro, lento, y sobre todo, fuera del alcance de la mayoría.

Con esta solicitud procedimos entonces a entrevistarnos con el director de posgrado de la facultad de Veterinaria de la UNAM para invitarlo a conocer de cerca esta experiencia. Él nos recibió en sus oficinas, fuimos acompañados de un grupo de 10 ó 12 invidentes para plantearle su solicitud, la cual encontró tierra fértil, ya que dos años después se instaló la primera escuela de perros-guía en la ciudad de México con asesoría de la misma Universidad Nacional.

Ese tipo de “logros”, de avances, pero sobre todo de esfuerzos colectivos con los distintos grupos de radioescuchas eran uno de los alimentos principales del programa. Había una energía latente y positiva que parecía hacer posible casi cualquier cosa que nos propusiéramos, pero el final del S.P.B. fue muy distinto a este deseo.

En los primeros meses de 1992 hubo un reacomodo en las filas gubernamentales y se decidió cambiar al sociólogo director del Imer, entre otras cosas por las constantes quejas del lenguaje “soez”, “cargado de contenidos escatológicos y salaces” (Michelena, 1992) que se transmitían en esa estación (Estereojoven) que ya era llamada por algunos medios “radio rebelde”.

Fue así como entró al Imer un nuevo director con un estilo neoliberal radicalmente distinto al de su antecesor quien se propuso “limpiar” la estación de chavos, bandas y rock marginal para transformarla en un proyecto “rentablemente económico” para el gobierno, lo cual afectó de inmediato a la mayor parte de los proyectos radiofónicos de la estación. Muchos de los espacios fueron retirados de la programación de un día para otro, algunos más se rebelaron y decidieron renunciar públicamente, antes de que otra cosa sucediera, otros (los menos) trataron de bajar la cabeza y adaptarse a como diera lugar a las nuevas reglas del juego que llegó a imponer la nueva administración con tal de, supuestamente, “no perder los espacios ganados”.

En nuestro caso, el S.P.B., de dos horas, fue interrumpido cada 15 minutos con cortes comerciales que invitaban a los jóvenes a incorporarse a las fuerzas armadas y a la marina, a las doce de la noche se empezó a transmitir completo el himno nacional, que después era seguido por un noticiero grabado de media hora sobre la “realidad nacional”.

Y empezaron a llovernos llamadas y decenas de cartas de los radioes-

cuchas “¿qué pasa?”, “¿ya los compró el gobierno?”, “¿todo era una farsa?”, “¿son del PRI?”, “¿por qué nos engañaron?”. De inmediato buscamos una cita con el nuevo director y con los encargados de la programación de la estación pero no pudo ser posible, las puertas estaban cerradas. Citas que nunca se cumplieron, antesalas de cuatro y cinco horas, secretarías dedicadas a responder “el licenciado no le puede contestar porque está en acuerdo”, tiempo, desgaste, frustración e impotencia, ése era nuestro costo.

Ante esto, nos dedicamos a leer durante los últimos programas todas y cada una de las cartas que llegaron, tal cual y como venían escritas, con palabras soeces y todo, y dentro de nuestra gran ingenuidad pedíamos por la radio una cita para hablar con las autoridades del Imer, con la supuesta creencia de que aún podríamos ser escuchados para presentar el proyecto en su conjunto, los avances, los logros, e incluso algunas nuevas ideas para mejorar el programa, pero no, nadie quería escucharnos.

Nada pasó, las puertas se habían cerrado y nadie quiso dar la cara para hablar con nosotros. En los últimos cuatro programas se presentaron los siguientes temas: “defensa a la libertad de expresión”; “vencer o morir” (más vale morir de pie que vivir de rodillas); “autoritarismo y sistema político mexicano” y, finalmente, el último día llegamos 17 personas, para “tomar simbólicamente” la estación y transmitir el último programa sin cortes comerciales, sin noticiero y sin himno nacional, el tema fue “la dignidad radiofónica” en el cual informamos a los radioescuchas nuestra decisión de salir del aire para empezar a trabajar en nuestras instalaciones de “Circo Volador” en donde esperaríamos a los radioescuchas interesados en continuar con el proyecto para seguirlo con nuevas propuestas de trabajo.

Algunas semanas después de esta situación recibimos de manos de Carlos Monsiváis un texto titulado “Reporte de Monitoreo Integral del Programa Sólo para Bandas” originado en las oficinas de la Secretaría de Gobernación en donde se hacía una reseña pormenorizada de varias decenas de nuestros programas y de algunos otros en cuyo texto introductorio dice:

[...] su discurso (de los programas) se orienta de manera permanente a desacreditar a las instituciones públicas y símbolos nacionales. El lenguaje que utilizan se caracteriza por ser vulgar, con dobles sentidos y soez; de igual modo se distingue por ser escatológico y resaltar los aspectos negativos de la vida privada y pública. También se hace apología de los excesos: droga, alcohol, sexo, etcétera [...] Los conductores y equipo de producción pertenecen a grupúsculos con intereses de índole comercial que se enmascaran bajo la falsa promoción de la cultura juvenil dirigida a los sectores populares [...] (Monitoreo, 1992).

Monsiváis nos lo había dicho más o menos así:

Esa es sólo una cara del autoritarismo, pero ustedes sí hicieron algo indebido, se metieron con los valores intocables. Deben aprender que hay cuatro valores fundamentales en México: el ejército, la bandera, el himno nacional y la virgen de Guadalupe y ustedes les pegaron a todos.

Ése era el final de una intensa época de trabajo, pero gracias a la considerable asistencia y trabajo aportado por los radioescuchas que llegaron a nuestras oficinas como resultado del llamado hecho durante los últimos programas se empezó a perfilar otra etapa más de trabajo que aparece reseñada más adelante en este capítulo.

159

Concurso: "Rock en la selva de asfalto"

Aparte de la experiencia radiofónica, el equipo de trabajo de Circo Volador se dedicó de diversas formas a la promoción de los grupos musicales no profesionales.

Una vez que teníamos identificados los principales tipos de rock, ya con diversos contactos de grupos musicales profesionales, después de un año de transmisión del programa radiofónico y con el permanente trabajo de campo visitando las colonias y barrios de casi todas las delegaciones políticas del Distrito Federal y al menos una decena de municipios conurbados del Estado de México, solicitamos el apoyo de la Secretaría de Desarrollo Social del Departamento del Distrito Federal para conseguir los permisos, recursos, los premios y los apoyos necesarios (principalmente el uso de un teatro) para organizar un concurso de música que permitiera tener una convocatoria abierta para jóvenes músicos rockeros de la ciudad, no profesionales, con el objeto de conocer, por un lado, algo más de la oferta musical juvenil y por otro, potenciar las posibilidades de profesionalización de nuestro equipo de trabajo, así como motivar el interés de participación juvenil en este tipo de evento.

Así, empezamos a diseñar el primer concurso "Rock en la selva de asfalto" que planteaba dos objetivos específicos: 1) promover y alentar la participación de nuevos grupos de rock nacional, y 2) apoyar la unión y difusión de los distintos géneros musicales: metal, pop, punk y blues.

El "volante" de propagandas en las colonias y sitios de reunión de los jóvenes era importante, pero el apoyo del programa radiofónico y de anuncios en la radio fueron definitivos para alcanzar los objetivos deseados.

El equipo de trabajo de radio era de entre 8 y 10 personas (musicalización, editoriales, reportajes, producción, teléfonos, reportes de trabajo, etc.), pero ahora necesitábamos más personas, muchas de ellas con conocimientos

amplios de música, sonorización, iluminación, seguridad, etc. y lanzamos en varias emisiones la invitación por radio para que se acercaran aquellos que quisieran involucrarse en la organización del evento.

Semana tras semana fuimos seleccionando el nuevo personal que trabajaría en el concurso hasta llegar a sumar 45 jóvenes, y fue entonces que hicimos pública la convocatoria.

Durante dos meses y medio obtuvimos el registro de 164 grupos que aparecen en el cuadro 12 y las gráficas 9 y 10 según su género musical y su lugar de procedencia.

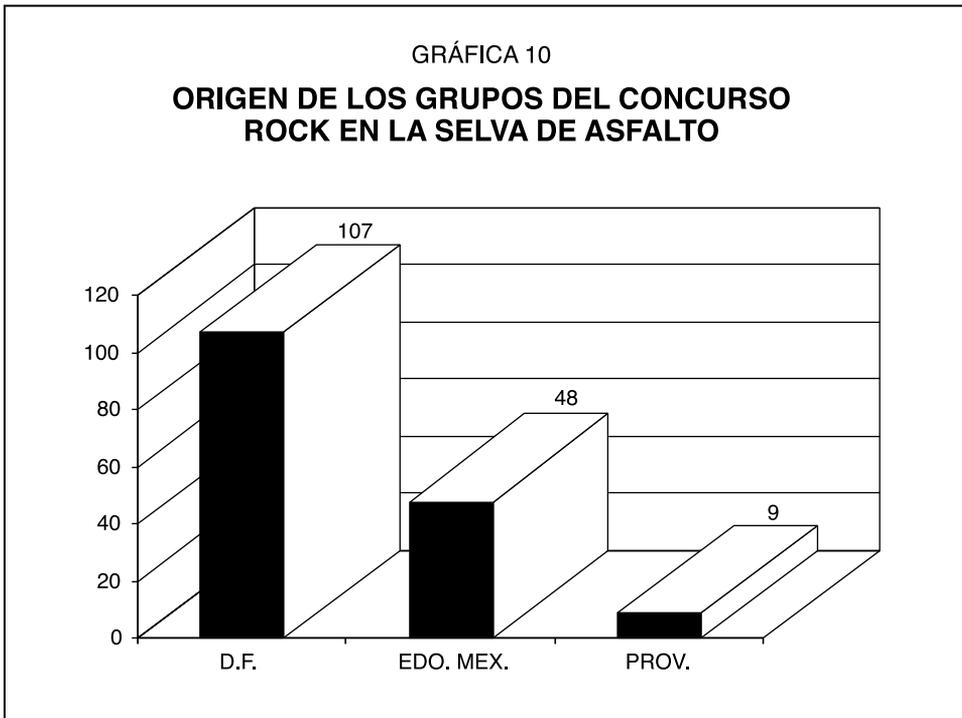
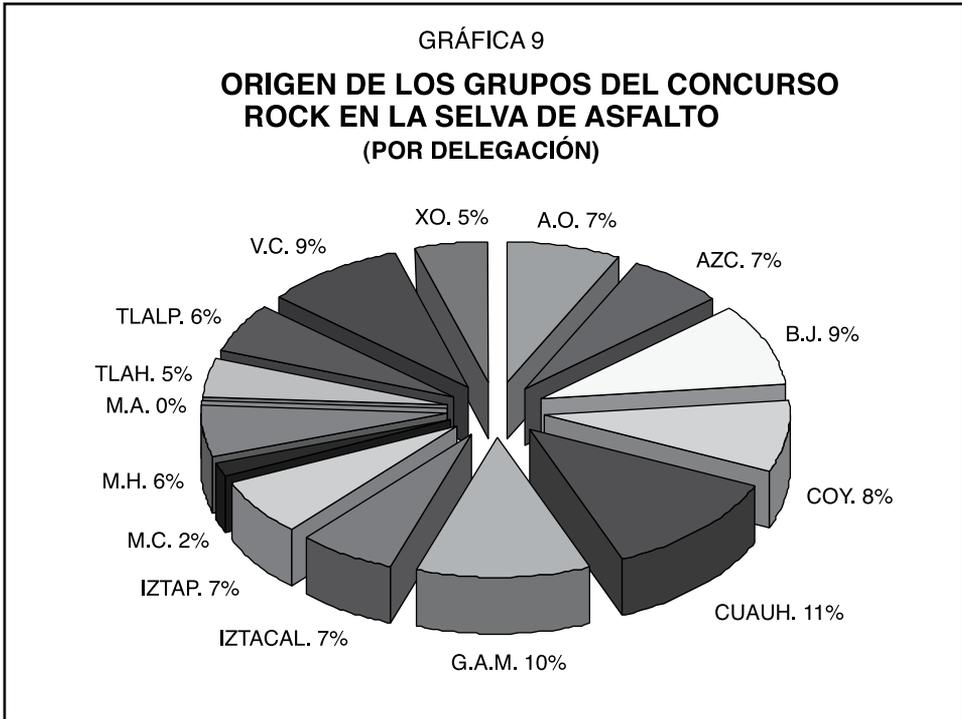
160

CUADRO 12

**TOTAL DE GRUPOS INSCRITOS EN EL CONCURSO DE ROCK:
EN LA SELVA DE ASFALTO**

GRUPOS INSCRITOS				
Distrito Federal	106			
Edo. de México	48			
Jalapa, Ver.	3			
León, Gto.	2			
Puebla, Pue.	1			
Querétaro, Qro.	1			
Guadalajara, Jal.	1			
Cuernavaca, Mor.	1			
Cd. Obregón, Son.	1			
				TOTAL 164
		Géneros		
	Metal	Pop	Punk	Rhythm & Blues
D. F.	25	37	9	35
Provincia	6	3	0	1
Edo. de México	9	9	14	16
Total	40	49	23	52

Fuente: Archivo Circo Volador.



El listado de los grupos inscritos nos da sólo un perfil cualitativo de ellos, sin embargo, de su revisión pueden obtenerse algunas pistas interesantes para descubrir algunas ideas básicas que conforman la “subcultura juvenil” del rock de ese momento, por ejemplo:

- *Los grupos metaleros* son los únicos que llegan a utilizar nombres en inglés (Darkness, Blackthorn, Depressor, Waste Land) y su origen es fundamentalmente de sectores medios urbanos.

- *Los grupos pop* tienen nombres menos depresivos (Joyas plásticas, Clases particulares, Signos vitales, Rosa púrpura, Fusión, Espectros, Metamorfosis, Séptimo sueño, Oveja negra, Una realidad aparte) y su origen también es urbano de sectores medios.

- *Los grupos punk* tienen en sus nombres las connotaciones más autodevaluatorias (Colectivo caótico, Ley rota, Generación suicida, Tortura auditiva, Cagada de perro, Desviados, Censurados, Causa perdida, Antisociales, Bulimia) y su origen es mayoritariamente de zonas pobres del Estado de México y de colonias populares en el D. F.

- *Los grupos de blues (rhythm & blues)*, es una mezcla de lo popular y la búsqueda de alguna forma de nacionalismo (Serpiente de bronce, Mezcal, Canto gacho, Antrobús, Adefesio, Octavo poste, Chacales traicioneros, Negra prosa, Máquina del tiempo) y su origen es fundamentalmente de sectores populares.

No se pretende con ésto llegar a establecer generalizaciones absolutas sobre la relación entre jóvenes –estrato social–, tipo de música-ubicación geográfica, pero de hecho sí es posible encontrar algunas pautas comunes si se utiliza una experiencia de trabajo de este tipo, por lo que la utilidad futura de los premios ofrecidos en el concurso estaba fundamentada en este tipo de ideas.

Cada género tuvo 3 ganadores (al menos) y los premios consistieron en cuatro equipos completos de sonorización con todos los elementos que necesita cualquier grupo para poder hacer una presentación en un foro.

Estos equipos (para cada género) se dividían en tres partes (una distinta para cada ganador) pensando en que una vez que hubiera terminado el concurso, los tres ganadores de cada género juntaran sus equipos en uno solo para iniciar una gira de presentaciones colectivas en distintas zonas de la ciudad en donde se habían detectado otros jóvenes con características similares de vida.

Puede decirse que el concurso fue un éxito, ya que tuvo una enorme participación, no sólo de los grupos sino del público asistente a cada uno de los eventos que se llevaron a cabo en el Teatro Antonio Caso en Tlaltelolco, con un promedio de asistencia de 350 jóvenes en cada uno de los ocho conciertos finales, además de haber permitido la integración de un sólido equipo de trabajo formado básicamente con radioescuchas.

Paralelamente a esta somera evaluación del concurso hay un dato que sobresale por sí mismo y es el hecho de que los “punks” (que se autonombran

anarquistas, antisociales, y que dicen estar en contra de todo lo establecido) hubieran participado en forma organizada. Ésta fue quizá, la mejor prueba de que un proyecto de atención social a jóvenes sí podía ganar credibilidad y confianza en casi cualquier grupo social si se realizaba a través de una organización que hiciera transparente, las formas de operación y los objetivos, permitiendo convocar incluso a los grupos más radicales y opuestos al sistema.

Los ganadores del concurso fueron los siguientes grupos:

Metal

1. Abraxas (Cd. Obregón, Sonora)
2. Corrupter (D.F.)
3. Vixit (León, Guanajuato)
4. Waste Land (mención honorífica)

Pop

1. Víctimas del doctor Cerebro (Cd. Nezahualcóyotl)
2. Amén (D. F.)
3. Espectros (Jalapa, Veracruz)

Punk

1. Ley rota (Edo. de México)
2. Demenciales (Edo. de México)
3. Suicidio juvenil (D. F.)

Rhythm & Blues

1. El Poder del blues (Sta. Clara, Edo. de México)
2. Esquina bajan (D.F.)
3. Vuelta al asfalto (D.F.)

Varios de estos grupos iniciaron, a partir de este concurso, diversos proyectos particulares para profesionalizar su trabajo. Casi todos grabaron discos e iniciaron presentaciones en diversos foros de la ciudad. Entre ellos sobresale el grupo de Víctimas del doctor cerebro, originarios de Cd. Nezahualcóyotl (Neza) que combinaban en sus presentaciones a grupos de danzantes indígenas de la Villa (concheros) con sus vistosos ropajes, penachos y tambores prehispánicos, con el grupo de rock tocando atrás en vivo, quienes rápidamente fueron contratados por una disquera (BMG Ariola) que los llevó a grabar en un estudio de Los Ángeles, California, logrando un éxito considerable y transformándose, con ello, en una especie de modelo de lo que podía alcanzar un grupo surgido de un concurso de esta naturaleza.

En algunas de las encuestas que levantamos durante la realización de los eventos pudimos obtener información sobre qué opinaban los jóvenes sobre cómo impulsar más su cultura y cuál era su percepción de nuestra organización.

En la gráfica 11 aparece un 68.5% de jóvenes que pensaban que el impulso del rock mexicano requería de mayor difusión y organización de concursos,

conciertos y giras que, sumadas al 7.3% lo que pedía más espacios y cuidar de ellos, representan un 75%, lo cual indicaba que nuestro trabajo iba por buen camino.

Asimismo, en la gráfica 12 aparece un 82.6% que representa a aquellos que dijeron que la organización (Circo Volador) era “muy buena”, que representaba un buen impulso e iba por buen camino, que era un buen intento por mejorar el sistema musical, o bien que representaba una alternativa para los nuevos grupos.

Estas cifras se presentan solo para mostrar algunos reflejos del espíritu positivo que iba encontrando la propia sinergia del proyecto, lo que en buena medida permitió en forma constante y sostenida la cohesión del equipo, o más bien, de los distintos equipos de trabajo.

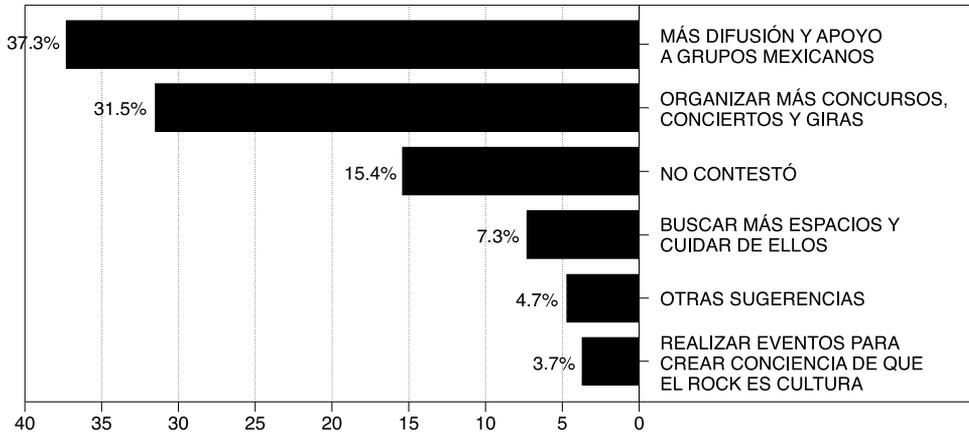
Habíamos empezado casi de la nada, realizando un diagnóstico que nos hablaba de lo mal que estaban los muchachos y poco a poco, con mucho trabajo habíamos conformado un equipo nacido en buena parte de los mismos radioescuchas que había logrado alcanzar algunas metas que a la par de integrarnos nos demandaban más trabajo, más espacios, más recursos, y que implicaban también una mayor responsabilidad con estos jóvenes. Pero, antes que cualquier otra cosa, había algo más que se había formado: un compromiso implícito para llegar a algún lado como equipo, o sea, para ponerlo en los términos del mismo grupo, “la esperanza de poder llegar a aterrizar el Circo Volador en algún lado”.

Archivo fotográfico Circo Volador



GRÁFICA 11

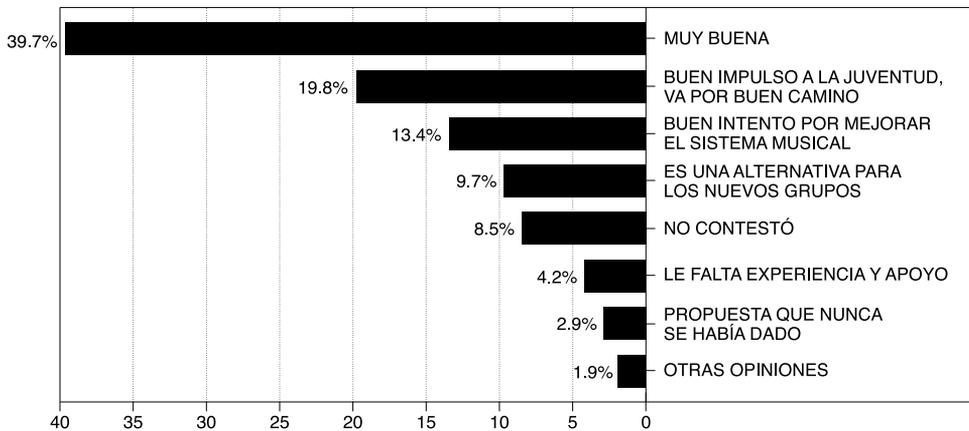
¿CUÁLES SERÍAN ALGUNAS SUGERENCIAS TUYAS PARA IMPULSAR EL ROCK MEXICANO?



Fuente: Investigación directa.

GRÁFICA 12

¿QUÉ OPINAS DE LA ORGANIZACIÓN DE CIRCO VOLADOR?



Fuente: Investigación directa.

Además del programa de radio y el concurso de música, durante los recorridos de campo en las colonias y barrios de ésta y otras ciudades se encontraron numerosos ejemplos del uso que los jóvenes le dan a las paredes como medio de comunicación. A continuación, se presenta un apartado que revisa dichas expresiones.

Las paredes gritan: “tags”, “graffitis”, murales y pintas

Pintar y dibujar cosas y palabras en las paredes es seguramente una de las primeras actividades desarrolladas por los seres humanos en el planeta. Los dibujos e inscripciones en los muros tienen una larga historia, desde las cuevas de Altamira o los muros de Pompeya, pasando por las construcciones de los pueblos Mesoamericanos hasta las inscripciones y leyendas que aparecen en bardas y en puertas y paredes de las casas y edificios modernos. Pintar paredes ha sido un medio de expresión con distintos significados a lo largo de la historia del hombre.

Actualmente, uno de los principales espacios simbólicos para los jóvenes de todo el mundo es, sin duda, la pared, sin embargo, y a diferencia de las inscripciones antiguas, las “pintas” de los jóvenes poseen una carga conceptual que busca transgredir el orden social, ideológico o lingüístico, cuyos principales antecedentes son el muralismo de pintores como David Alfaro Siqueiros o Diego Rivera, el movimiento estudiantil en la Francia de 1968, o la represión ejercida contra muralistas y pintores populares de muchos países de América Latina.

En México, llama la atención el hecho de que muralistas como Siqueiros o Diego Rivera tuvieran muchas veces que subirse a los andamios a pintar sus obras con una pistola al cinto para poder defenderse y defender su trabajo artístico de los enemigos del muralismo, claro está que esto no era sólo porque pintaban murales sino por la enorme carga ideológica y conceptual de sus obras.

En Chile, una de las primeras acciones del gobierno militar de Pinochet fue mandar borrar todos los murales pintados por artistas populares durante el gobierno de Salvador Allende. Para ello, el gobierno militar emitió un decreto que autorizaba a encarcelar a la persona que, después de 24 horas de notificada, no hubiera borrado la pinta, el mural o el texto que tuviera en las paredes de su casa.

En Colombia, los grupos paramilitares que existieron a mediados de los ochenta, después de borrar murales y destruir centros culturales y salas de teatro popular, dejaban pintadas en las paredes amenazas tales como “muerte a los artistas, muerte a los comunistas”, o bien, “matar a un artista es matar un comunista” (Engelhard, 1993).

En Panamá, los “marines” norteamericanos acostumbraban enviar brigadas para golpear y arrestar a los pintores que hacían trabajos murales cerca de las bases militares estadounidenses, y no solo eso, sino que después de la invasión, pintar un mural en Panamá, significó un riesgo real de encarcelamiento o muerte. Uno de los trabajos directos de los invasores norteamericanos en diciembre de

1989 fue borrar pintas y murales y toda manifestación de arte popular que, según ellos, inspirara o sugiriera un sentimiento patriótico, nacionalista o abiertamente antiimperialista.

En Nicaragua, una de las primeras medidas impulsadas por los somocistas que lograron cargos en el gobierno de Violeta Chamorro, fue borrar todos los murales realizados por artistas populares durante el gobierno revolucionario. Pero su acción no paró ahí ya que se han dedicado a destruir placas y monumentos dedicados a héroes y mártires de la revolución, a eliminar los nombres de las cooperativas campesinas, fábricas y pequeñas empresas, centros educativos, barrios, casas y calles comunales que contengan fechas o datos recordatorios de las luchas populares contra el somocismo.

Asimismo, se puede decir que mucha de la carga intelectual de las pintas de los jóvenes está inspirada y tiene su cuna en el París de 1968, momento en que las palabras pintadas en las paredes se precipitaron con gran audacia, abriendo la imaginación y el entendimiento para reflexionar sobre la indiferencia, la abulia y la decadencia del sistema. Frases tales como: "La imaginación al poder", "Sean realistas, pidan lo imposible", "La revolución es increíble porque es verdadera", son sólo una pequeña muestra que poco a poco fue retomada en los diversos movimientos estudiantiles de finales de los sesenta en otros países.

Pese a esto, sería falso afirmar que las pintas actuales de los jóvenes son hechas solamente por estudiantes o bien que responden siempre a una clara conciencia política contra lo establecido con un sentido antiimperialista o antiinstitucional.

Ha habido una mutación, en los últimos 30 años se dejaron de lado, en buena medida, los orígenes combativos y "revolucionarios" de las pintas y han comenzado a experimentar más en el terreno de la plástica. Hoy las pintas juegan más con las formas y el color, no hay tantas consignas ni mensajes que alimenten utopías, son textos y murales individualizados que saben de antemano que su existencia es efímera y transitoria.

Lo que hoy se conoce popularmente como "graffitis" (anglicismo con que se ha designado a la mayor parte de estos trabajos) es un fenómeno ligado a la modernidad (el concepto graffiti es registrado apenas en algunos diccionarios y enciclopedias sólo a partir del siglo XIX y directamente vinculado a la cultura (o subcultura) juvenil).

Etimológicamente se puede buscar el origen de la palabra "graffiti" y está justamente reseñado en "grafito": "escrito o dibujo trazado a mano en los monumentos. Letrero o dibujo grabado a punzón por los antiguos" (Diccionario de Español Moderno: 1992). Pero entre el "punzón" con que grababan los antiguos y la pintura de aerosol (*spray can*) que utilizan hoy los jóvenes hay una distancia tecnológica enorme.

No trataremos de establecer por el momento una teoría acerca del graffiti, pero sí podemos identificar los diferentes tipos de pintas juveniles que existen actualmente.

El “tag”: llamado en el norte de México “placazo”, que es un tipo de graffiti en el cual el objetivo es únicamente poner un nombre, una firma, un logotipo, una seña de identificación, una mancha en la pared con características particulares, cada uno por tipo de letra, color, tamaño, forma o bien lugar de ubicación (casas, anuncios públicos, letreros en carreteras, postes, monumentos, oficinas públicas, etc.) Un graffitero de Tijuana entrevistado sobre por qué firmaba “sueño” nos decía: “La ciudad es el cuadro, yo sólo pongo la firma, sueño, luego existo”.

168

El “graffiti”: que requiere de un mayor tiempo y grado de elaboración. Los graffitis los podemos dividir en dos tipos a su vez:

a) el graffiti mural: que es fundamentalmente hecho con pintura de aerosol y que incluso ya ha sido denominado en Estados Unidos como spray can art, y que puede ser desde un “tag” enorme (o sea un nombre escrito en forma majestuosa) hasta distintos tipos de caricaturas o figuras realistas con paisajes, personas o cualquier tipo de imaginación o fantasía.

b) el graffiti textual: que es hecho también con pintura de aerosol pero que sólo implica textos de distintos tipos (críticas al sistema, políticos, existenciales, humorísticos, poéticos, etc.) con una enorme carga imaginativa y de creatividad.

La pinta: que corresponde más bien a la experiencia latinoamericana y de hecho son “murales populares” pintados con brocha y pinceles sobre prácticamente cualquier tema, en cualquier espacio y con las posibilidades (en materiales e imaginación) que tenga cada pintor.

Escribir sobre graffitis es difícil, ya que resulta una especie de traición al tratar de ubicarlos en un contexto que no es el suyo propio: la pared. “Así como un libro que reproduce el texto de una obra teatral no es la obra misma ya que faltan actores, gestos, movimientos, escenografía, así, leer un libro con fotos, recorridos, dibujos y letras de molde no es lo mismo que ver un graffiti en su propio escenario” (Kozak, 1990).

Y más allá de esto, el estudio de los graffitis y principalmente el de los “tags” ha permitido desarrollar una ferviente mitología de muchos antropólogos sociales. En ellos, los científicos sociales encuentran “identidades”, sirven (según ellos) para “delimitar territorios”, “jerarquizan a los grupos de jóvenes” y un poco más lejos son el telón de fondo para supuestos “ritos de iniciación” (a la banda, a las drogas, a la masturbación, a la pérdida de la virginidad, a la borrachera, al delito, etcétera).

Sin querer llegar a establecer una discusión profunda sobre la factibilidad y peso real de los hallazgos de la antropología social, desde mi punto de vista

y después de casi una década de trabajo con jóvenes de sectores populares, he encontrado que alguna de estas propuestas están inspiradas más en la luminosa imaginación del cine que en la vida real.

La juventud, es el divino tesoro de sexo, drogas y rocanrol que el cine no sólo convirtió en una receta de explotación barata en donde cabía prácticamente todo: desde el "Rebelde sin causa" (1955), "El salvaje" (1954), "Semilla de malidad" (1955), "Nacidos para perder" (1967), "Easy rider" (1969) hasta "Naranja mecánica" (1971), "Fiebre de sábado por la noche" (1977), "Los guerreros" (1979), "La ley de la calle" (1981) y "Trainspotting" (1996), sino que creó toda una mitología sobre una generación rebelde por naturaleza ensimismada en sus conflictos generacionales y derrotada de antemano por sus vicios.

Esta imagen no solo fue ampliamente difundida (y aceptada) por los medios de comunicación, sino que ha servido de referente para dejar establecido que ciertas zonas de las ciudades estaban en manos de bandas, rivales entre sí, con límites territoriales marcados por el graffiti simbólico de cada grupo, lo cual atrajo toda una serie de políticas represivas por parte del Estado y que iban desde borrar los graffitis hasta la detención masiva de jóvenes.

Por ello, al hablar del graffiti se debe examinar con detenimiento las distintas épocas y etapas sociales en que fueron hechos, ya que si bien es cierto que todos tienen un origen fundamental de trasgresión al orden social poco a poco, ante la proliferación de pintores y "graffiteros", éstos se han ido convirtiendo en algo distinto de lo que eran y decían al principio.

Por ejemplo, en la ciudad de México, desde principio de los ochenta empezó a proliferar el uso de sprays para pintar tags y textos, y en algunas zonas muy marginales los jóvenes empezaron a pintar murales populares. Durante varios años, los pintores fueron reprimidos, los murales borrados, hasta que el gobierno de la ciudad empezó a tratar de integrarlos con sus pinturas y dibujos; así, en 1996, durante un acto del Frente Juvenil Revolucionario del PRI, los dirigentes políticos convencieron a los muchachos del Consejo Popular Juvenil (CPJ) de Ixtapalapa de pintar un "mural" al lado del presidium de la reunión que tenía un perfecto graffiti mural tipo tag y que decía solamente "Gracias", CPJ.

Dentro de este proceso de origen y destino de la pintura mural popular existen otros ejemplos notables:

Berlín: En donde parte de los murales pintados sobre el famoso "muro de Berlín" están hoy en un museo para no olvidar esta parte de la historia, y que se han convertido en auténticos símbolos juveniles de la libertad.

Nueva York: Que empezó con una avalancha de jóvenes dedicados a poner tags con plumón adentro de los trenes y con spray por fuera y que fue deviniendo en algo que llegó a ser considerado el *Subway art* que tuvo dos efectos: por un lado, los mejores graffiteros que fueron detectados recibieron invitaciones

para transformarse en artistas para hacer exposiciones en los museos de arte moderno con tal que ya no pintaran en los trenes; por otro, las autoridades solicitaron a los fabricantes de pintura la fabricación de algún tipo de esmalte “antigraffiti” que pudiera ser aplicado a los vagones para poderlos lavar con agua corriente sin tener que volverlos a pintar.

Bronx-Nueva York: Esta zona, identificada claramente por los agudos procesos de pobreza y marginalidad de sus habitantes tenía un problema adicional entre sus jóvenes: la muerte de cientos, quizá miles de ellos, en riñas callejeras y por el uso de “crack” cada fin de semana. De esta forma, algunos graffiteros del lugar decidieron empezar a pintar murales en los lugares específicos en donde había muerto el o la joven para rememorar “la vida” de sus compañeros. Ello empezó a expandirse rápidamente y la zona se llenó de murales que además de alertar sobre estas muertes desempeñó un papel importante en la comunidad local para tomar conciencia sobre la violencia callejera, a tal grado que las autoridades policíacas atribuyen al trabajo de los graffiteros el hecho de haber disminuido las tasas de homicidio en esa zona.

San Diego-Los Angeles: Se trata de dos ciudades en las cuales una fuerte presencia de inmigrantes latinoamericanos ha propiciado que en los barrios (algunos de ellos auténticos guetos) surja toda una corriente muralista tendiente a reafirmar sus raíces latinas y su posición antiimperialista sin que las autoridades norteamericanas puedan hacer algo ya que, prácticamente, no pueden entrar a estos lugares.

Amsterdam: Ante el crecimiento en número y sitios de expresión de los graffiteros, muchos de ellos fueron invitados por los comerciantes del centro de la ciudad para que, pago de por medio, les pintaran con temas de graffiti los nombres de sus negocios en las cortinas y paredes de los mismos.

Santiago de Chile: En el barrio popular de La Victoria, uno de los reductos importantes de la oposición al régimen militar de Pinochet, hay varios cientos de paredes enormes pintadas con las imágenes y nombres de las víctimas de la represión militar y cada año se hacen convocatorias locales para renovar los trabajos con el objeto de que la historia de la represión militar no se pierda.

Río de Janeiro: Aquí uno de los pasatiempos preferidos de los jóvenes era pintar los monumentos nacionales con tags de colores, y mientras más grandes, más difíciles por su ubicación (altura), más riesgosos por su proximidad a oficinas o edificios vigilados por la policía o más llamativos fueran, mejor. Aquí la pregunta obligada del observador eventual era siempre “¿pero cómo pudieron lograrlo?”. Ése era justamente el orgullo.

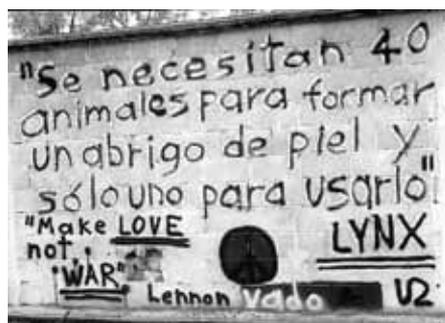
San Francisco: Ante el auge del graffiti se decidió “liberar” algunas paredes enormes de los estacionamientos para autos para convocar a los jóvenes pintores de *spray can art* a que hicieran gigantescas obras murales, así como invitarlos a pintar parte de la propaganda gubernamental en la ciudad a pesar de lo cual

no erradicaron los tags, que en perspectiva de las autoridades, "sólo ensucian la ciudad".

Alemania: Durante la "celebración" de los 500 años del descubrimiento de América se invitó a cientos de muralistas latinoamericanos a decorar paredes de edificios con temas alusivos al tema, lo cual, ya al final del trabajo, no resultó tanto del agrado de las autoridades dadas las cargas ideológicas antiimperialistas de los murales.

Puede decirse que en las ciudades latinoamericanas el graffiti es más real y más cruento: habla de la miseria, de la opresión, de la injusticia, del autoritarismo, de la represión, de niños vendiendo marginalidad, de sueños vendidos.

Prácticamente en todas las ciudades del mundo podemos encontrar hallazgos de esta euforia juvenil por tomar las paredes como pergaminos para plasmar algo de la efímera vida contemporánea. El graffiti es, de hecho, un tipo importante de violación del espacio privado, es un tipo determinado de escritura que se apropia de espacios que no fueron concebidos para tal fin, y al inscribirse en frentes de casas, edificios, bancos, oficinas, se vuelve una escritura transgresora que manifiesta los débiles límites de la propiedad. Si en cambio el graffiti se encuentra en sitios absolutamente públicos como cabinas telefónicas, plazas, monumentos y parques, entonces refleja la falta de reconocimiento de las propiedades comunitarias, y en uno y otro caso desconoce normas y reglas gubernamentales, es decir se vuelve fundamentalmente antiinstitucional.



En otros casos, el graffiti se transforma en una especie de “marcas registradas”, ya que con él se ponen nombres propios que no hacen otra cosa más que exhibir su presencia en la ciudad; es una forma directa de autoafirmación y proclama de existencia.

Los graffitis surgen normalmente de individuos autónomos (aunque en algunos casos pueden llegar a trabajar en forma colectiva), desligados de intereses proselitistas y comerciales; se realizan furtivamente, en general por las noches y madrugadas, sin autorización de nadie. Los graffiteros no son héroes, están perdidos en la vorágine de la ciudad, intentan huir y sus mensajes son viajes internos que se alejan del mundo. Son las 5:00 am el vigilante duerme, apenas se oye el ruido del spray y el graffitero pinta: “México: cruda de la orgía en que nunca participa”, el velador despertó, sonó un disparo, un par de tenis alumbran la mañana, el graffitero escapa.

Hay distintas formas de reconocer el origen de los creadores, sea por su estilo de letra, por sus firmas, por los signos que utiliza, por el colorido, por su majestuosidad o por la dificultad de pintar en un espacio determinado, pero todos en su origen han implicado un reto para el resto de la colectividad. En la sociedad actual hay una disposición realmente agresiva de la publicidad. Los anuncios más diversos llenan todos los espacios posibles ahogando la vista, el camino y el horizonte.

Las autoridades y los encargados del “orden” satanizan al graffiti aduciendo que ataca a la propiedad privada y que destroza la imagen urbana, pero a la publicidad no se le ponen límites y el que tiene el suficiente dinero para pagar el uso de espacios puede llegar a hacerlos hoyos negros sin que nadie se altere. Los graffitis también son una forma de intromisión en nuestra vida, pero con una diferencia básica, no quieren vendernos nada.

En los años noventa los graffiti dejaron de ser casos aislados y se han multiplicado tanto en número como en espacio por todo el mundo. Los abismos económicos son un buen tema para la experimentación plástica y poética y muchos jóvenes toman sus “lienzos” para impregnarlos de su energía juvenil.

Todo es efímero, la pinta o el graffiti pueden ser borrados, pero nadie impedirá que en ese lapso que se da entre la creación y la destrucción “el mensaje” pueda ser leído desde códigos distintos. El graffiti abre así su diferencia a la indolencia urbana sin esperar nada, sin recibir nada más que el golpe de adrenalina que da el hacer una pinta. Las paredes hablan, gritan, lloran, sufren, rien, critican, aman y lanzan al mundo un cúmulo de ideas, de valores, de antivalores, de dudas, de creencias y hasta de esperanzas.

A lo largo del texto presentamos una serie de ejemplos de graffiti textuales que fueron recolectados entre 1990 y 1997 tanto por mí como por otros investigadores en diversas ciudades latinoamericanas; también, se muestra una selección de trece pintas murales y textos que fueron elaborados por diversos

SOLO LA
ANARQUIA
NOS SALVARA
DE ESTE KAOS



SER
HOMOSEXUAL
ES DE
MACHOS!

Seré completamente libre
si me ato a la verdad

"NO HABRA PAZ EN EL MUNDO
MIENTRAS QUE LOS PUEBLOS
NO SEAN INDEPENDIENTES" (JUAN XXIII)

hay un MUNDO MEJOR
PERO ES
CARISIMO

PERIODISTA =
1/2 VIDA HABLA
LO QUE NO SABE
1/2 VIDA CALLA
LO QUE SABE

el trabajo es SALUD,
lo que mata
son los sueldos.

Un hombre que
mata a otro hombre
esta suicidando
a la HUMANIDAD
Gop

grupos de jóvenes pintores en un local abandonado (“El Tanque”) que sirvió como estacionamiento para camiones de limpia en la colonia Molino de Rosas, Delegación Alvaro Obregón, y que fue clausurado como tal en 1989.

A partir de su clausura como estacionamiento varias decenas de jóvenes muralistas se dieron cita para empezar a “decorar” las paredes del inmueble vacío en la búsqueda de establecer ahí un “centro cultural” para jóvenes. Los murales se terminaron y la solicitud fue turnada a las autoridades delegacionales, pero en lugar de aceptar la propuesta juvenil decidieron recuperar el espacio, borrar los murales y pintarlos de blanco, instalar un taller de tejido para señoras y clases de baile tradicional y guitarra clásica con un enorme letrero a la entrada que decía “Centro Cultural Delegación Alvaro Obregón”.

174

Estos murales fueron publicados en 1991 en un calendario para dejar un testimonio de que habían sido borrados (pintados de blanco) por las autoridades locales de la Delegación Alvaro Obregón y eran presentados por el siguiente texto:

Las pinturas, dibujos, monos, manchas e ideas que aparecen en estas páginas formaban parte (junto a otras 60 ó 70 pinturas) de un inmenso mural pintado por “chavos” de entre 13 y 20 años en “El Tanque”, un ex garage de camiones de limpia de la delegación Alvaro Obregón.

Fotografiar las pinturas y mostrarlas en un calendario junto con algunos textos escritos también por otros “chavos” tenía para nosotros un significado especial. Era como mostrar durante todo el año, a los “fisgones” ocasionales, una pequeña pero muy clara muestra del enorme potencial creativo y de comunicación de los jóvenes de nuestro país.

A menos de un año de haber sido pintadas hoy han sido borradas. Su lugar fue sustituido por una enorme pared blanca pintada por la delegación, y por un letrero en la entrada que asegura ser un “Centro Cultural”.

Esto no es nuevo y si las autoridades no han tenido la sensibilidad para cuidar estas “creaciones populares” nosotros, como habitantes de la ciudad, sí debemos exigir y enseñar a exigir a los “chavos” el respeto a lo que es suyo.

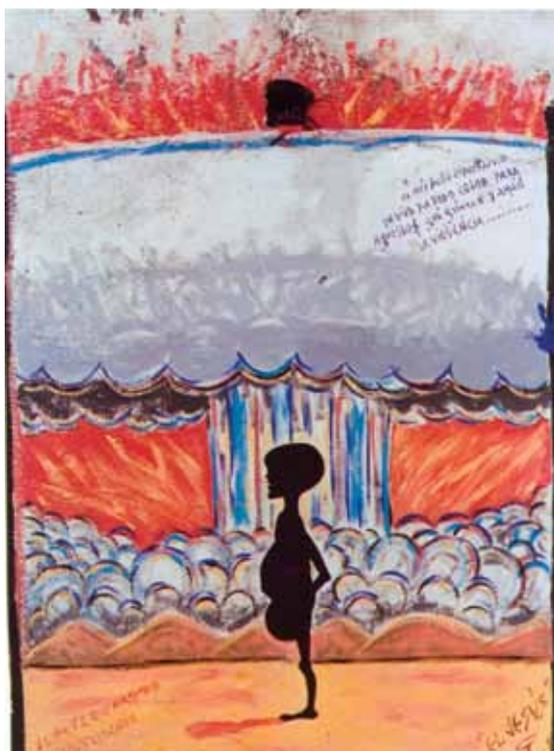
Sirva este calendario como muestra y recuerdo de todas las bardas blancas que hay que empezar a tapizar en esta ciudad.

25 octubre de 1990.



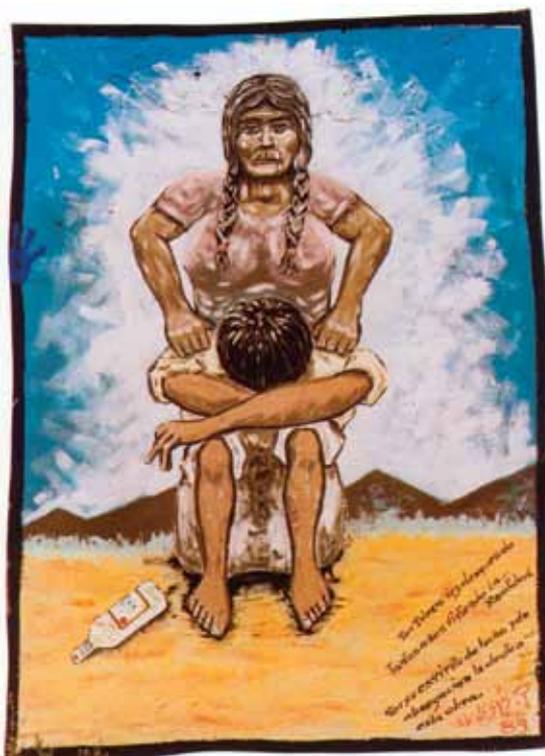
Brotamos del polvo de las calles,
del viento del cambio,
de las zonas marginadas.
Creciendo y viviendo de milagro,
hijos de la noche
y del asqueroso asfalto.
Somos la semilla del tiempo
hecha realidad.





Realmente no soy un buen chavo.
Todos mis amigos son paranoicos,
legítimos productos de la gran ciudad.
No, no soy anarquista,
pero sí sé lo que quiero.

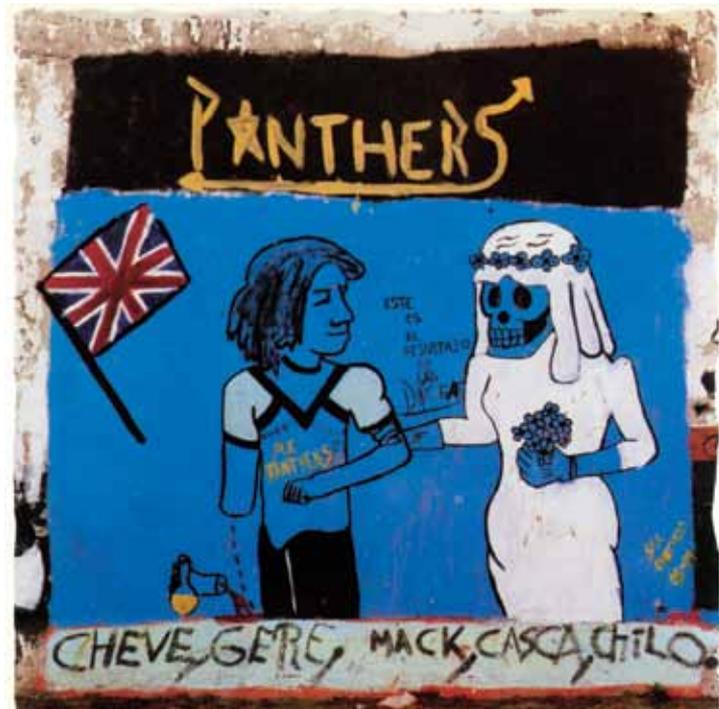
Escucha los susurros del viento,
están envueltos en lágrimas de mujer,
son parte de tu vida,
son parte tuya.
Alguien llora esta noche
mientras tu vuelas muy bajo
y las patas de los animales
destrozan tus alas...
Claro que sabes quien llora
esta noche.





Rompiendo las reglas,
trato de recobrar mi vida.
Rompiendo las reglas
estoy harto de ser controlado.
Rompiendo las reglas,
no malinterpretes mi rebeldía,
mejor lucha por tu vida,
porque los días
apestan a corrupción.

Los amigos traen la droga.
Somos una parvada de gaviotas drogas.
Estamos volando muy bajo, muy bajo,
todos tenemos un buen pretexto
pero al final...
Todos somos esclavos,
todos somos esclavos,
estamos volando muy bajo pero no tan lejos
de los rayos del sol
como nos creen tener.





La única manera en que los jóvenes ven llegar la riqueza petrolera de este país, es que el petróleo sirve para todo, hasta para poner hasta la madre a un chavo de por acá. El petróleo así nos llega..., en forma de chemo.



Te mentiría si te dijera que puedes andar libremente las tumultuosas horas del día, las frías horas de la noche, sin el agandalle de los polis.

El presente es incierto,
pero el futuro es claro.



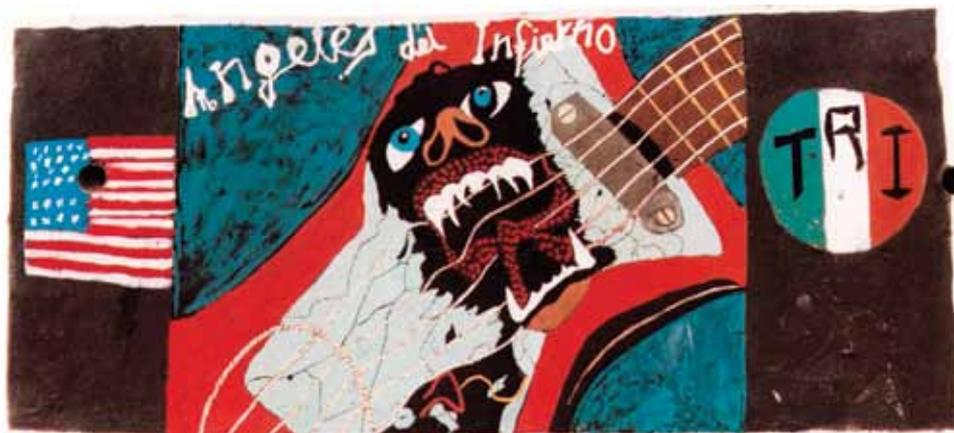
Urbe de hierro,
me asfixias en tu cuerpo.
El caos y la represión me sujetan, me exprimen,
quitándome las ganas de vivir, amar, de soñar,
ahogándome en la locura esquisofrénica de tus calles, de tus salvajes calles.
¡ Maldita ciudad! ¡Me escuchas? ¡Nunca me has convencido!





En un mundo tan inhumano,
entre los ruidos de la ciudad,
has perdido la luz,
has quedado ciego,
has perdido la luz
y con ella, tus ilusiones y sacrificios...
tus cadenas son pesadas
y no haces el intento de romperlas.

Rocker,
cualquiera puede escupir tu nombre,
no pocos intentan pisotearlo,
quieren encadenarte buscando tu lado débil;
tienen mil razones para hacerlo,
mil razones que sólo son vicios del poder.



Este trabajo de reproducción gráfica nos permitió, por un lado, difundir artísticamente un producto cultural que hubiera sido efímero y sin ningún impacto social y que al mismo tiempo les daba seguridad a los jóvenes de que al menos alguien estaba pendiente de lo que ellos producían. Así empezamos a recibir muchas llamadas telefónicas para invitarnos a sus zonas a fotografiar sus paredes; por otro, nos sirvió durante un buen tiempo como una carta de presentación ante autoridades públicas y académicas para mostrar el tipo de trabajo que se estaba desarrollando en esta área de la creatividad juvenil la cual es sin duda muy importante dentro de su cultura.

Fue por ello que decidimos tomar 13 murales de los más representativos para dejar el testimonio de esta historia, así como para elaborar el calendario con el objeto de entregárselo a muchos otros jóvenes de la ciudad y de promover con ello su creatividad, lo cual nos permitió acercarnos directamente a esta área de la creación juvenil que considero muy importante dentro de la cultura juvenil.

Los archivos de trabajo

Una vez concluida la primera experiencia de radio y ya con un cúmulo sustancial de productos resultado del intenso trabajo de recolección de materiales que se dio durante un período de cuatro años, el proyecto se vio forzado a replegarse a las oficinas de Circo Volador, y ya sin la posibilidad de acceder al privilegio de la comunicación radiofónica empezamos a recibir las llamadas telefónicas y visitas de muchos radioescuchas que empezaron a traer más discos, fotos, textos, poemas, etc. y a ofrecer su fuerza de trabajo de manera incondicional para ayudar a reorganizar el trabajo del equipo y buscar con esto nuevas salidas a la idea en su conjunto.

Tal como lo menciona Néstor García Canclini (1987a) “[...] el patrimonio cultural que se valoriza es el de los grupos dominantes: los escritos de los campesinos y los obreros no se archivan [...]” ni tampoco los de los jóvenes populares podría agregarse, de ahí el doble reto de este estudio: primero, conseguir, organizar y clasificar los materiales; segundo, tratar de transformarlos en herramientas útiles para el trabajo con los grupos juveniles y que a la vez pudieran empezar a ser revalorizados por los mismos jóvenes al mismo tiempo valorizados por otros sectores de la sociedad.

Hacia finales de 1992 iniciamos la labor de clasificación de los productos que habíamos logrado recolectar en el trabajo previo, de lo cual resultó una serie de archivos y directorios con propuestas muy diversas:

- a) Archivo fonográfico.
- b) Archivo fotográfico.
- c) Archivo de “publicaciones marginales”.
- d) Archivo temático de canciones y poesía.
- e) Directorios.

El trabajo se reorganizó en las oficinas, se establecieron nuevos objetivos y con un equipo de trabajo que fluctuaba entre seis y 10 jóvenes iniciamos la revisión y catalogación de los materiales que tienen el siguiente avance.

a.) *Archivo fonográfico*: Está compuesto por cerca de 1000 títulos de discos, cintas, CD y “maquetas” o “demos” (nombre que se le da a las grabaciones preliminares de los grupos) y que fundamentalmente está conformado por la creación juvenil, en el ámbito del rock mexicano, que se produjo entre 1985 a 1997, aunque cabe aclarar que parte de un objetivo ulterior ha sido recolectar poco a poco las producciones de años anteriores, con el objeto de aglutinar en un solo archivo la música juvenil mexicana producida en un período de casi 40 años (que debe estar conformada por cerca de 2000 discos aproximadamente).

La organización de este archivo está hecha con base en: a) nombre del grupo; b) origen (ciudad, estado); c) género musical; d) año; e) tipo de producción; f) nombre del disco, y g) letras de canciones.

b) *Archivo fotográfico*: Comprende una colección de aproximadamente 2 500 fotografías sobre muralismo popular y graffiti tomados a lo largo de ocho años en distintas ciudades de México, América Latina, Estados Unidos y Europa. Las temáticas son muy diversas, pero en conjunto permiten ejemplificar con toda claridad los diversos tipos de creación juvenil, los estilos, los usos, la función social de las creaciones, a la vez que es un material visual muy útil para entender la cultura juvenil contemporánea.

c) *Archivo de publicaciones marginales*: Se refiere a una colección de cerca de 350 revistas independientes y “fanzines”. La palabra “fanzin” viene de un término utilizado a principios de los años sesenta en Estados Unidos cuando se iniciaba el auge de la industria musical juvenil, y ante la ausencia (en ese entonces) de una prensa especializada, los fanáticos de ciertos grupos elaboraban en copias caseras diversas informaciones y fotografías de los grupos de moda, de ahí que fanzin provenga del “fanático” (fan) del “magazine” (zine). Este tipo de producciones se han mantenido con altibajos a lo largo del tiempo, y desde mediados de los ochenta hasta mediados de los noventa la elaboración de fanzines subterráneos desempeñó un papel muy importante, no sólo para difundir noticias sobre los grupos musicales subterráneos sino para difundir ideas sociales y políticas casi siempre de corte anarquista.

Como ejemplo de estas publicaciones mencionamos algunos nombres de las más importantes en México: CCRFP (Colectivo Cambio Radical Fuerza Positiva), PPR (Puro Pinche Ruido), Motín, Brigada subersiva, Complot, Mutila-

dor, Demencia, Fuera del rebaño, Kontra lo establecido, Zyntaxa, Solo muertos nos podrán callar, Kaos, Masakre, Zona muerta, Resiste, Sabotaje, SSSXX (Secta Suicida Siglo XX), entre otros.

No se pretende en este apartado hacer un análisis de contenido de dichos materiales, sin embargo, parece oportuno mencionar que el acercamiento a toda esta gama de escritos juveniles resulta sumamente útil para conocer las ideas, las formas de expresión, los temas y sobre todo la intención de los jóvenes en el uso de las diversas formas de expresión, lo cual permite al investigador acercarse a un tipo específico de lenguaje común utilizado por los jóvenes para conseguir una comunicación actualizada, directa, franca y abierta sobre prácticamente cualquier tema.

d) *Archivo temático de canciones y poesía*: Actualmente se tienen registradas en la base de datos cerca de 3000 canciones y poesía con temas bien diferenciados. Al adentrarse en la revisión temática de las letras de las canciones juveniles y la poesía encontramos un alto porcentaje (casi el 50%) dedicado al tema del amor y el desamor en las más variadas formas posibles. Al mismo tiempo, la otra parte temática tiene un alto grado de especialidad en los temas más variados: ecología, la mujer, niños de la calle, guerra, suicidio, migración, empleo, educación, muerte, drogas, sida, represión, autoritarismo, que se ligan directamente tanto al trabajo musical de los grupos como a sus expresiones gráficas en el muralismo y el graffiti.

e) *Directorios*: Finalmente en este rubro se incluyen las listas de grupos y personas que han trabajado o trabajan en el apoyo a la cultura popular juvenil y que podríamos separar en:

- Directorio de grupos musicales.
- Directorio de creadores y organizaciones juveniles.
- Directorio de agrupaciones independientes que trabajan con jóvenes.
- Directorio de investigadores que trabajan sobre juventud.

El proceso de clasificación de materiales se realizó a lo largo de un año y medio de trabajo con horarios muy disímiles y recibiendo las manos voluntarias del grupo de radioescuchas que decidieron comprometerse con el proyecto.

La segunda experiencia radiofónica

Ya con buena parte del material clasificado decidimos presentar un nuevo proyecto de trabajo ante la Dirección General de Culturas Populares titulado "Cultura musical juvenil en México".

El objetivo central de esta propuesta de trabajo era muy preciso: Apoyar la profesionalización de los jóvenes que participaban en el proyecto a través de la realización de tres actividades consistentes en:

- 1) Producir la serie radiofónica “El Túnel” que tratara un tema específico en cada programa.
- 2) Organizar varios ciclos de video.
- 3) Ofrecer clases de música y talleres de serigrafía para jóvenes no profesionales.

1) *“El Túnel: un paso subterráneo al más acá”*

Este proyecto fue presentado a una radiodifusora comercial (Capital Heavy Radio 1590 A.M.) e inició su transmisión el 22 de octubre de 1993 y estuvo al aire hasta septiembre de 1995.

Los objetivos específicos del programa eran los siguientes:

- Incorporar en una estación de radio comercial el concepto Rock mexicano como un eje de apertura a nuevos mercados para nuevos productos que tienen una presencia establecida entre los jóvenes de la ciudad.
- Presentar ante el público en general una forma novedosa de los distintos tipos de creación musical juvenil mexicana contemporánea.
- Abrir un espacio radiofónico para las creaciones musicales y literarias de artistas que no han sido apoyados por los otros medios de comunicación.
- Cuidar la calidad de las presentaciones que se hagan con el objeto de promover la exigencia de calidad en las nuevas creaciones musicales.

Durante ese período se produjeron 98 programas temáticos con textos y música mexicana relacionados siempre con un tema central del programa. A continuación se presenta una lista de los 30 programas iniciales para dar una idea de esos temas:

Temáticas del Programa El Túnel

Núm.	Tema
1.	La ciudad
2.	Ecología
3.	Empleo
4.	Niños salvajes
5.	Mujer
6.	Historias I
7.	La noche
8.	Locura
9.	Santoral
10.	Muerte
11.	Apologías I
12.	Sexualidad
13.	Libertad

14.	Amor I
15.	Historias II
16.	Medios de comunicación
17.	Prostitución
18.	El Amor II
19.	Música instrumental I
20.	Provincia mexicana
21.	Instrumental II
22.	La frontera con E. U.
23.	Suicidio
24.	Guerra
25.	Alcoholismo
26.	Animales
27.	Crueldad contra los animales
28.	Ciencia - ficción
29.	Sitios y lugares
30.	Transportes

Una vez que fueron producidos los programas se decidió seleccionar diez de ellos para promoverlos entre los nuevos radioescuchas, para lo cual el equipo de trabajo seleccionó 10 fotografías de murales callejeros para trabajarlos en alto contraste con el objeto de que sirvieran de portadas de los cassettes que se producían. Al mismo tiempo, un equipo se encargó del diseño y la impresión en serigrafía de los materiales y otro más se encargó del trabajo de grabación en sistema digital y la reproducción en cintas.

2) Videos y música

Dos elementos sensibles en la cultura juvenil contemporánea son los videos o el cine, y por supuesto la música. Por ello, se programó un ciclo de cuatro meses para proyectar 41 videos de conciertos musicales en pantalla gigante y con sonorización profesional en el Museo de las Culturas Populares.

Los objetivos de esta propuesta fueron dos fundamentalmente:

- Capacitar a un grupo de jóvenes en el manejo de los equipos de sonorización y video.

- Entrar en contacto con los grupos de jóvenes que están produciendo videos experimentales para abrirles un foro de difusión de sus trabajos.

La convocatoria resultó muy favorable y tuvimos un promedio de 160 asistentes por evento con quienes realizamos sondeos de opinión en forma pe-

riódica sobre temas diversos lo cual permitió retroalimentar las ideas y las propuestas del proyecto en su conjunto, además de contactar a varios grupos de jóvenes videoastas.

Hasta aquí podemos decir que teníamos detectados los principales medios de comunicación entre los jóvenes así como las diferentes motivaciones que tienen para crear y recrear su cultura. Habíamos también ya experimentado diversas estrategias para profesionalizar su trabajo y fue entonces cuando se decidió integrar un proyecto de más largo alcance, que permitiera profesionalizar más el trabajo del equipo y utilizar todos los productos y herramientas que se habían ya consolidado para ser ofrecidos en un gran espacio multicultural que aparece reseñado en el sexto capítulo de este trabajo.

La propuesta de trabajo

V. Juventud

hacia un perfil del joven urbano popular

Hemos revisado hasta aquí las distintas perspectivas conceptuales y empíricas que permiten perfilar al “joven popular” dentro de una sociedad con procesos muy marcados de exclusión social, de riqueza y miseria, y de separación abismal de los estratos sociales que la componen.

Se presentó también la larga experiencia de investigación participante para acercarse a los muy diversos grupos juveniles que permitieron descubrir una parte de las enormes posibilidades creativas de los jóvenes, su inventiva, sus creencias, sus valores, sus rechazos, sus antivalores, en pocas palabras, su “cultura común” para utilizar el concepto de Willis.

Haber trabajado tantos años y tan cerca de los grupos juveniles nos ha permitido ver la problemática que los rodea con una lógica comprensiva cuyo principal objetivo es buscar un lenguaje común de identificación para salvar los obstáculos, los prejuicios y las diferencias sociales y estructurales para proponer proyectos concretos, aplicables, de trabajo con los jóvenes.

Ya sabemos que la “política social” para los jóvenes proveniente de las instituciones públicas cuando no ha tenido alcances muy limitados en sus diversas propuestas de trabajo ha fracasado y ha sido rechazada sistemáticamente por una gran parte de la juventud.

¿Hay algo que hacer?, ¿se pueden formular otro tipo de políticas sociales?, ¿se puede pensar en nuevas formas de cohesión de los tejidos sociales?, ¿es posible pensar en canalizar la creatividad y efervescencia juveniles en beneficio de la comunidad?, ¿cuál es el futuro de la frase “no hay futuro”?, ¿cómo combinar la juventud, el consumo, la vida cotidiana, la educación, el empleo, la salud, la inseguridad, en resumen, cómo utilizar la cultura individual de los jóvenes en patrones colectivos de participación social?

Antes de entrar de lleno a la propuesta de trabajo que resulta de esta experiencia (y como complemento a las experiencias radiofónicas, musicales y de formación de los archivos de cultura juvenil) parece pertinente abrir una tercera vía de acercamiento hacia la juventud en general (no sólo hacia los jóvenes de los sectores populares), con el objeto de tener una visión más amplia del sentir y las formas de actuar de los jóvenes urbanos en general.

Esto es importante y resulta un complemento sustancial para enriquecer el espectro juvenil de la ciudad de México que teníamos y que los otros proyectos

(radio, música, pintas, etc.) no pudieron abarcar por las limitaciones propias de su origen y naturaleza.

Para lograr este objetivo, en este capítulo se presentan inicialmente los resultados finales de un sondeo de opinión aplicado a jóvenes urbanos, los cuales permiten identificar algunas de las percepciones y formas de ser más comunes entre los jóvenes actualmente.

El perfil del joven urbano

Una de las características principales de muchas de las “políticas sociales” es que han sido concebidas, diseñadas y aplicadas sin considerar previamente a los grupos sociales que serán los destinatarios finales de las propuestas de trabajo.

Mucho se ha dicho sobre los jóvenes, sobre sus múltiples formas de expresión, sobre sus concepciones de la vida y el mundo que los rodea y también sobre lo que los investigadores y académicos pensamos que son (o creemos que son) los jóvenes, pero para esta parte del proyecto hacía falta tener de cerca algunas ideas directas sobre lo que los jóvenes expresan de sí mismos.

Para ello, del 11 al 17 de octubre de 1996 se realizó un sondeo de opinión auspiciado por la Fundación Jóvenes por México con una muestra de jóvenes de la ciudad de México, distribuida en las Delegaciones del Distrito Federal y algunos municipios conurbados del Estado de México, con el propósito de conocer de manera general, el sentir que tienen los jóvenes respecto a:

- 1) Sus gustos y preferencias relacionadas con las actividades sociales y culturales que realizan cotidianamente.
- 2) Sus vínculos, audiencia y preferencia de los distintos medios de comunicación.
- 3) La percepción que tienen acerca de los problemas de la ciudad de México y sus propuestas de solución de las mismas.
- 4) Sus ideas generales sobre la familia, los padres y los amigos.
- 5) Sus formas de participación grupal.

Dicho sondeo se realizó en diferentes lugares públicos con gran afluencia de jóvenes, tales como: centros educativos, parques, unidades deportivas, bibliotecas, estaciones de transporte colectivo, mercados, cines, centros comerciales y unidades habitacionales. La confiabilidad de los datos se fundamenta en una adecuada dispersión geográfica hacia el interior de la ciudad y en la cuidadosa selección de la población entrevistada.

La investigación abarcó la aplicación de 403 cuestionarios a jóvenes cuyas edades fluctuaron entre los 15 y los 30 años. El trabajo de campo fue realizado por un grupo de 15 estudiantes que se encontraban prestando su servicio social, organizados y dirigidos por personal con amplia experiencia en materia de encuestas.

Los resultados del sondeo de opinión no pretenden ser concluyentes ni absolutos, pero sí sirven para identificar el tipo de “joven-promedio”, estándar, habitante de la ciudad, generalmente de sectores medios y/o populares que son mayoritarios en el ámbito urbano.

A continuación se resumen los elementos más importantes de los resultados que arrojó este sondeo de opinión, a partir del cual intentamos la construcción de un tipo ideal (para usar la terminología de Weber) que nos permita la fundamentar la orientación de la propuesta de investigación social aplicada que estamos planteando.

Sondeo de opinión

A partir de los resultados obtenidos podemos observar que la mayoría de los encuestados nacieron, viven en la ciudad de México y que la mayoría de esa población tiene entre 19 y 21 años (véase gráfica 13).

La mayor parte de la población joven se concentra en la delegación Iztapalapa y en el Estado de México; también viven con parientes, son solteros y no tienen hijos (véase gráfica 14).

De los encuestados, el mayor número son estudiantes, entre estos predominan quienes tienen estudios de licenciatura, lo cual podría explicarse debido, principalmente, a que poco más de un 20% de las encuestas se aplicaron en planteles de educación superior. Por otro lado, más de la mitad tienen un ingreso mensual, aunque 39% de los encuestados percibe menos de 5 000 pesos. Llama la atención que el 52% lo conforman estudiantes, que sumados a los empleados u obreros (19%), a aquellos que además de estudiar trabajan (14%), y a los que trabajan por cuenta propia o participan en el trabajo familiar (12%), nos da un 97%; frente a un porcentaje muy reducido que se ubicó como desempleado (4%) (véase gráfica 15). En orden ascendente los jóvenes gastan principalmente en transporte, comida, educación, ropa y diversión (véase cuadro 13).

Ya en otro terreno de ideas, un 92 % declaró su gusto por la televisión; de estos, 69% la ve diariamente entre 1 y 3 horas (véase gráfica 16). Acerca de la música, el 100% dijo tener gusto por ella; aquí es interesante mencionar que una parte significativa (19%) escogió el rock como el tipo musical con el cual se sienten identificados, atrás de éste se encuentra una amplia gama de estilos musicales. Sin duda, la radio ha sido un gran interlocutor entre los jóvenes; hay algunas estaciones comerciales dedicadas a explotar este gran mercado, esto se confirma cuando observamos que sólo un 7 % dijo no escucharla (véase gráfica 17).

Sobre otras fuentes de información, es importante observar que una parte considerable de la población juvenil (28%) lee revistas del tipo “Eres” y

“Vanidades”, mientras que 85% de la población acostumbra la lectura de algún periódico (véase gráfica 18).

Respecto a las formas de distracción de los jóvenes, el cine, los conciertos de rock y el fútbol soccer se presentan como las más frecuentadas (véase gráfica 19). Sobre los lugares de reunión y convivencia de los jóvenes con sus amigos, la escuela aparece como el lugar más importante (34%), pero la calle y las esquinas (12%) son también significativas. Los elementos que los entrevistados consideran tener en común con sus amigos son, en orden de importancia: el relaxo, la diversión, el reír; la escuela; la música y las fiestas, y la amistad, entre una gran variedad de opciones (véase gráfica 20).

190

Sobre la concepción que los entrevistados tienen de algo que podemos llamar el “ser joven”, los resultados nos ofrecen una amplia gama de respuestas, que si se aglutinan, casi el 70% define el ser joven como: vivir la vida, diversión y felicidad, todo, la mejor etapa, nuevas oportunidades, libertad, vitalidad, deseos de vivir, ser alegre, independencia, entusiasmo, ser fuerte, aprender. Esto demuestra sin duda una gran carga positiva en la mayoría de las respuestas (véase gráfica 21).

Al preguntarles sobre los valores que consideran más importantes, resalta el hecho de que el respeto, la honestidad, la amistad y la familia son los cuatro valores más importantes (véase gráfica 22). Por otro lado, las labores del hogar y los deportes son aquellas actividades que más les disgustan (véase gráfica 23).

Buscando las ideas y percepciones que tienen los jóvenes sobre su propia temporalidad, observamos que conciben a la libertad como algo propio de su época y, en este sentido, una gran mayoría (65.5%) afirma sentirse en una mejor situación que la de sus padres; la percepción a futuro es también optimista, pues 82% considera que sus hijos vivirán mejor que ellos (véase gráfica 24).

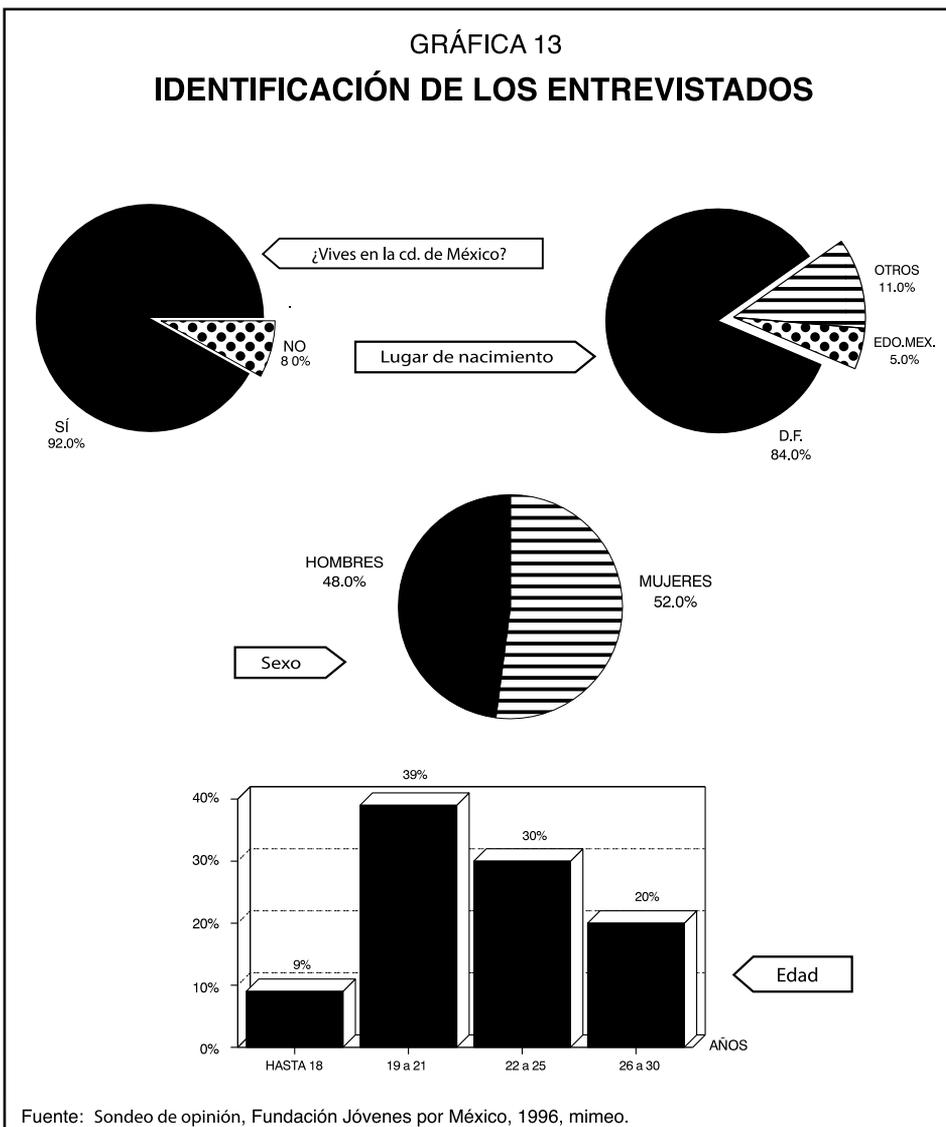
La valoración personal que el joven tiene de sí nos parece muy interesante, el grueso de los entrevistados se considera satisfecho consigo mismo y su principal objetivo en la vida es la superación (económica, intelectual y en general) (véase gráfica 25).

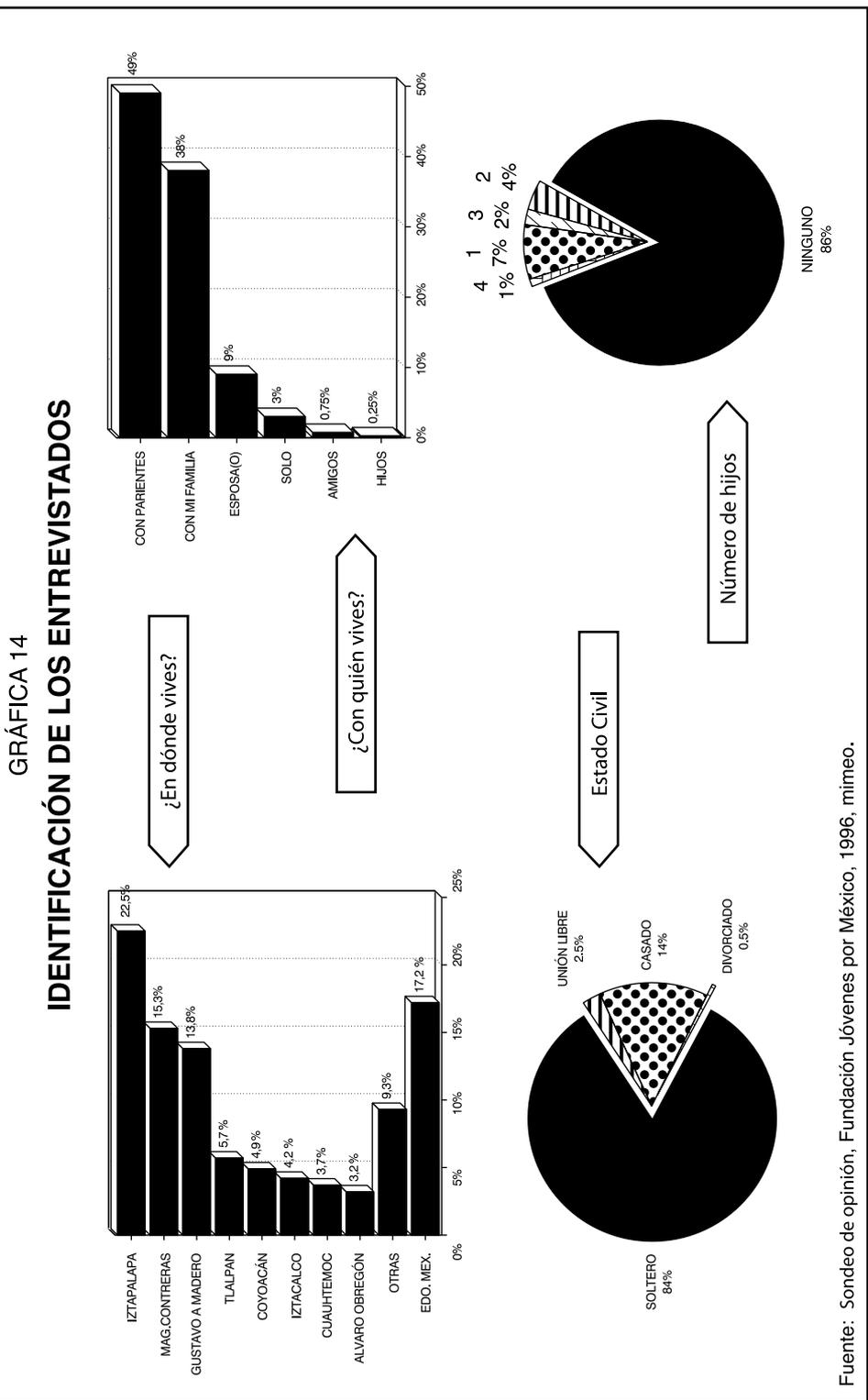
En general, los jóvenes confían más en sus padres y menos en sus hermanos; la familia significa, entre otras cosas, “todo”, apoyo, y “lo más importante” (véase gráfica 26).

La visión que los jóvenes tienen sobre la ciudad de México es realmente pesimista: la contaminación, la inseguridad, la corrupción, el tráfico, la violencia, el vandalismo y la delincuencia son los problemas que más les disgustan (véase gráfica 27). A partir de esto, “más seguridad y vigilancia” es lo que se requiere para que esta ciudad sea un buen lugar para vivir (véase gráfica 28), pero el problema de la inseguridad no se puede resolver más que “eliminando la corrupción del gobierno” y “creando más empleos” (véase gráfica 29). El sentido de identificación de los jóvenes hacia su ciudad es muy variado pero “el lenguaje

o la forma de hablar” aparecen como los principales elementos (19%).

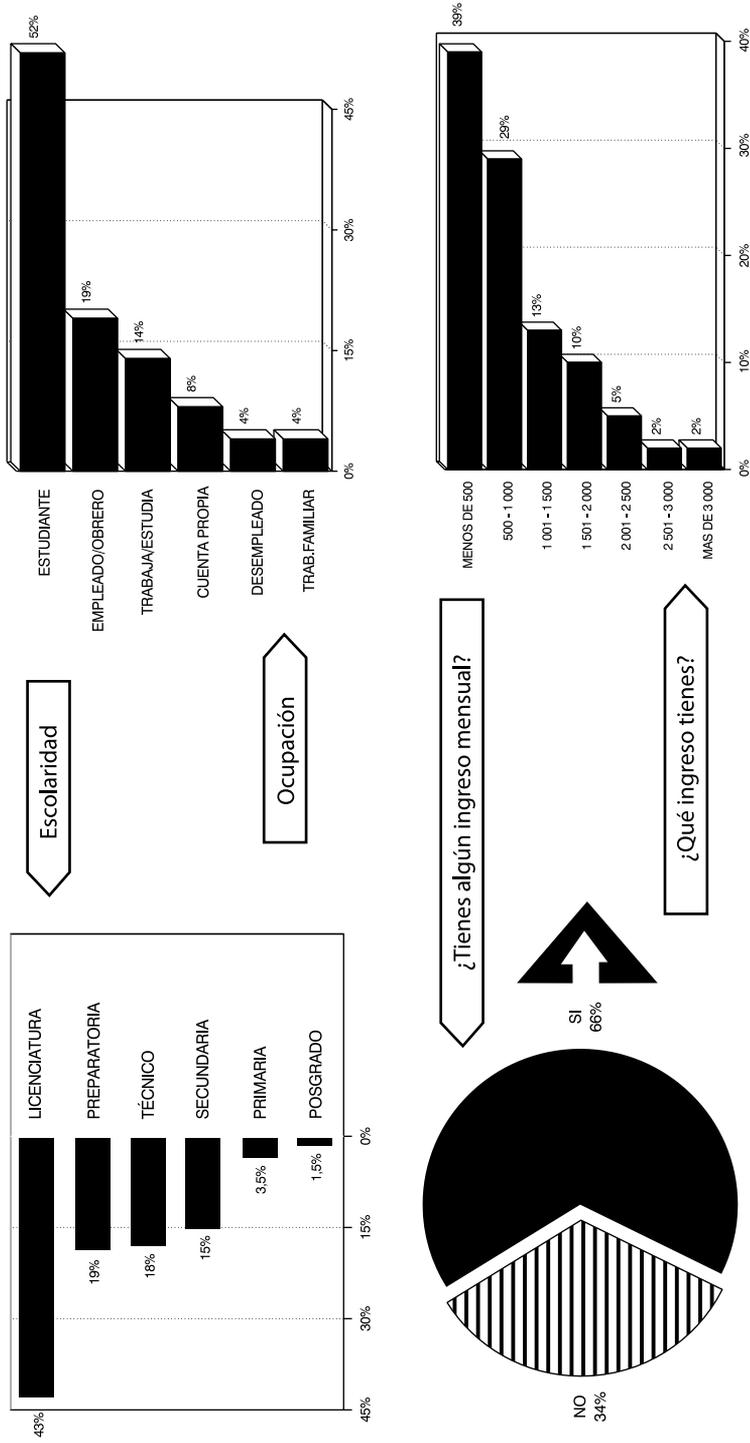
Finalmente, en el último grupo de preguntas se trató el tema de la participación social individual u organizada. Aquí podríamos afirmar que la mayoría de la población joven (72%) no participa voluntariamente en alguna actividad de su comunidad. De igual forma, cerca de 80% no pertenece a algún grupo u organización. Esta indiferencia hacia la participación se aminora cuando observamos que a la mitad de los encuestados sí les gustaría participar en algún grupo u organización, aunque en este caso debemos anotar que un “club deportivo” es el más señalado (véanse gráficas 31, 32 y 33).





Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

GRÁFICA 15
ESCOLARIDAD, OCUPACIÓN E INGRESOS



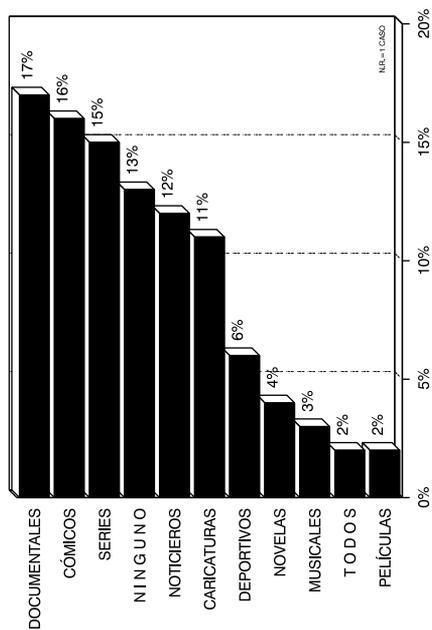
Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

CUADRO 13
EN ORDEN DE IMPORTANCIA ¿EN QUÉ GASTAS MÁS?
(PORCENTAJES)

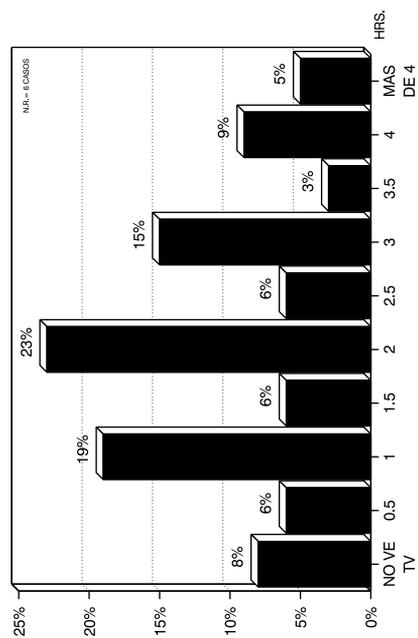
Lugar de importancia de gastos	Transporte	Comida	Ropa	Renta	Diversión	Medicinas y médicos	Educación	Deportes	Otros
1	34	26	12	5	7	1	12	2	Vicio Viajes Serv. pub. 2
2	24	33	11	2	9	2	17	0	2
3	23	16	21	2	11	3	21	2	2
4	9	6	26	1	23	9	19	6	0
5	4		24	1	20	28	12	8	1
6		3	3	8	21	30	9	26	
7			7	9	25	18	2	36	2
8				56	6			33	5
9								100	
10									100

Fuente: Sondeo de Opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

GRÁFICA 16
AFICIÓN POR LA TELEVISIÓN



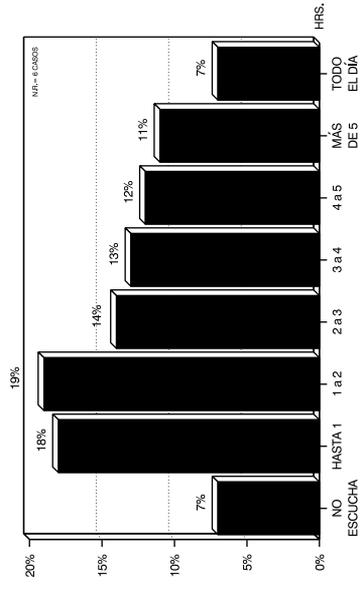
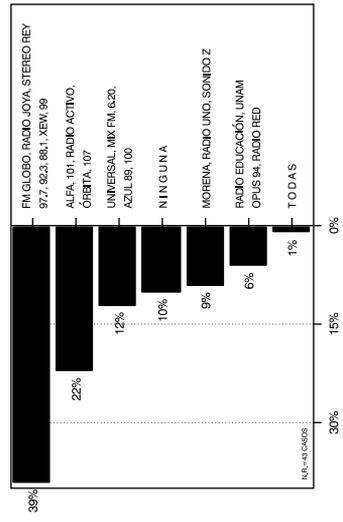
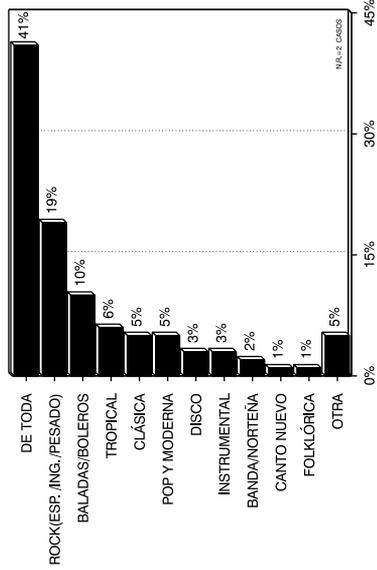
¿Qué tipo de programas de televisión te gustan más?



¿Cuántas horas al día ves televisión?

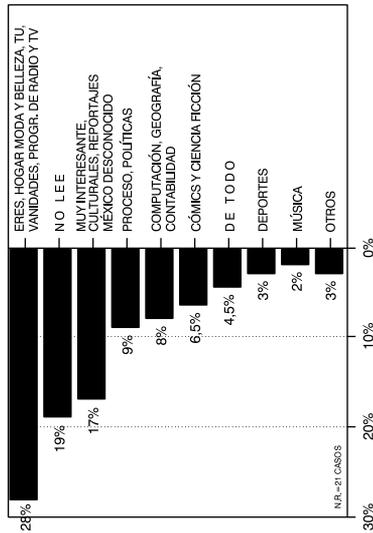
Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

GRÁFICA 17 AFICIÓN MUSICAL Y RADIOFÓNICA

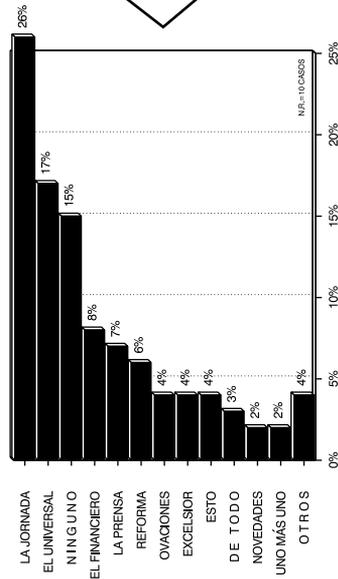


Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

GRÁFICA 18 PREFERENCIA EN LECTURA

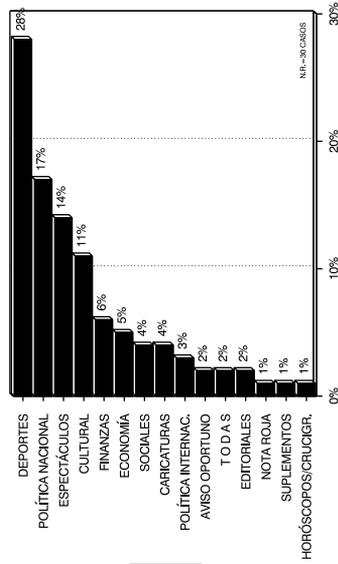


¿Qué tipo de revista te gusta leer?



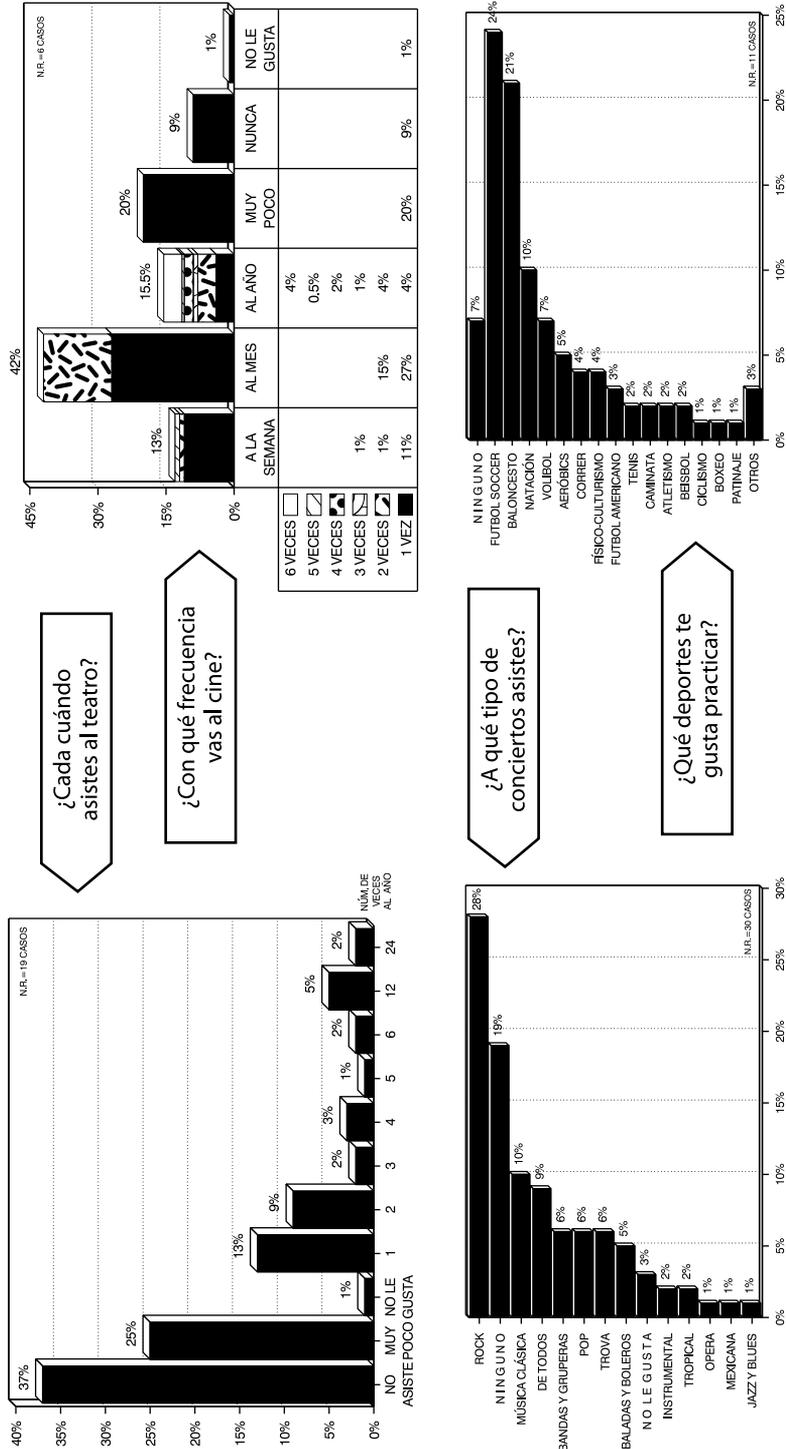
¿Qué periódico
prefieres leer?

¿Qué sección del periódico te gusta más?



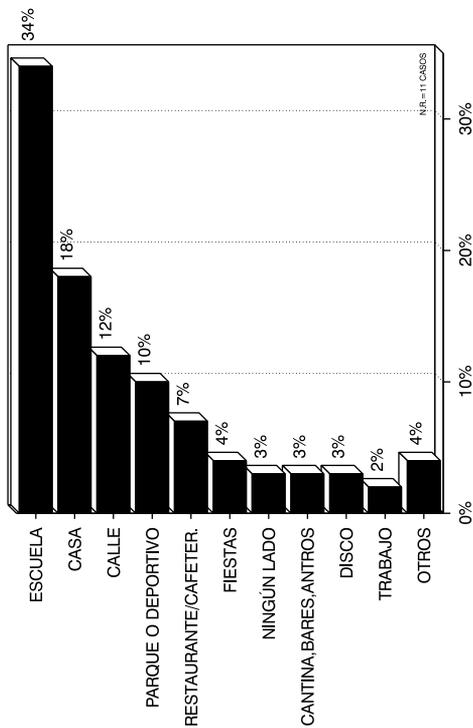
Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

GRÁFICA 19 DISTRACCIONES Y DEPORTES



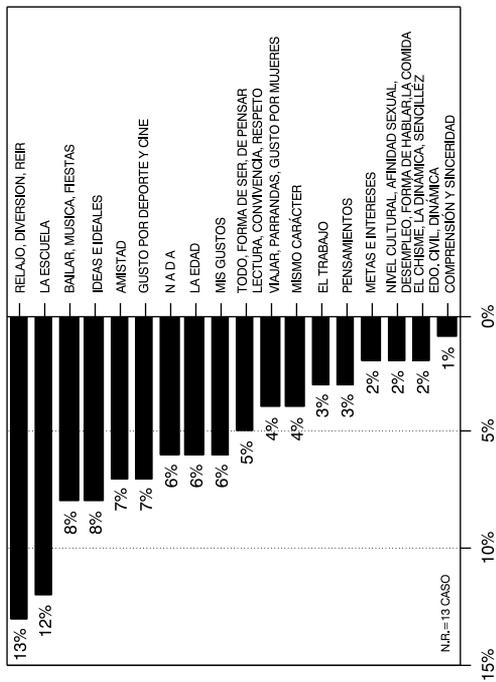
Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

GRÁFICA 20
AFINIDAD CON LOS AMIGOS



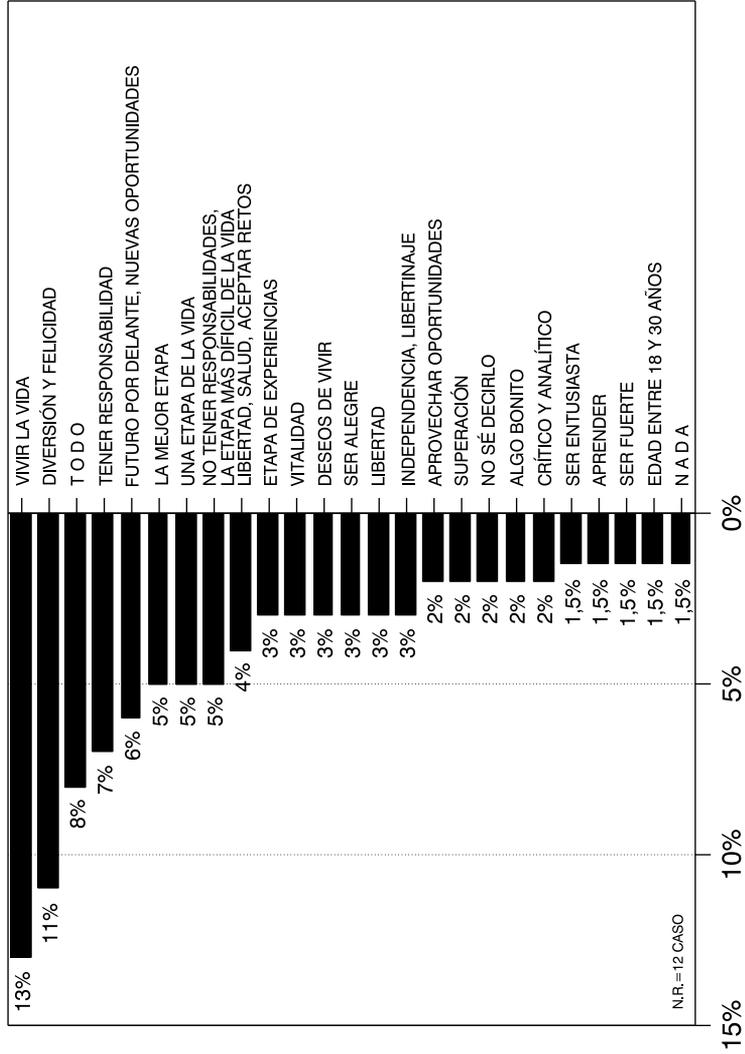
¿Qué consideras que tienes en común con tus amigos?

¿Dónde te reúnes con tus amigos?



Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

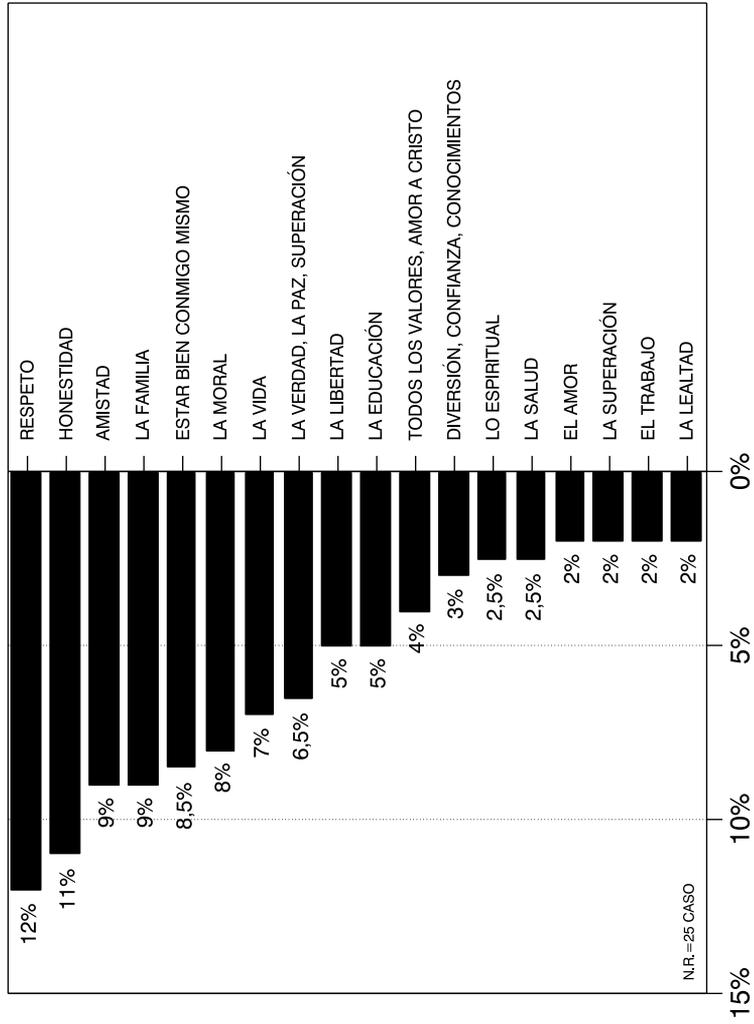
GRÁFICA 21
¿PARA TI QUÉ ES SER JOVEN?



Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

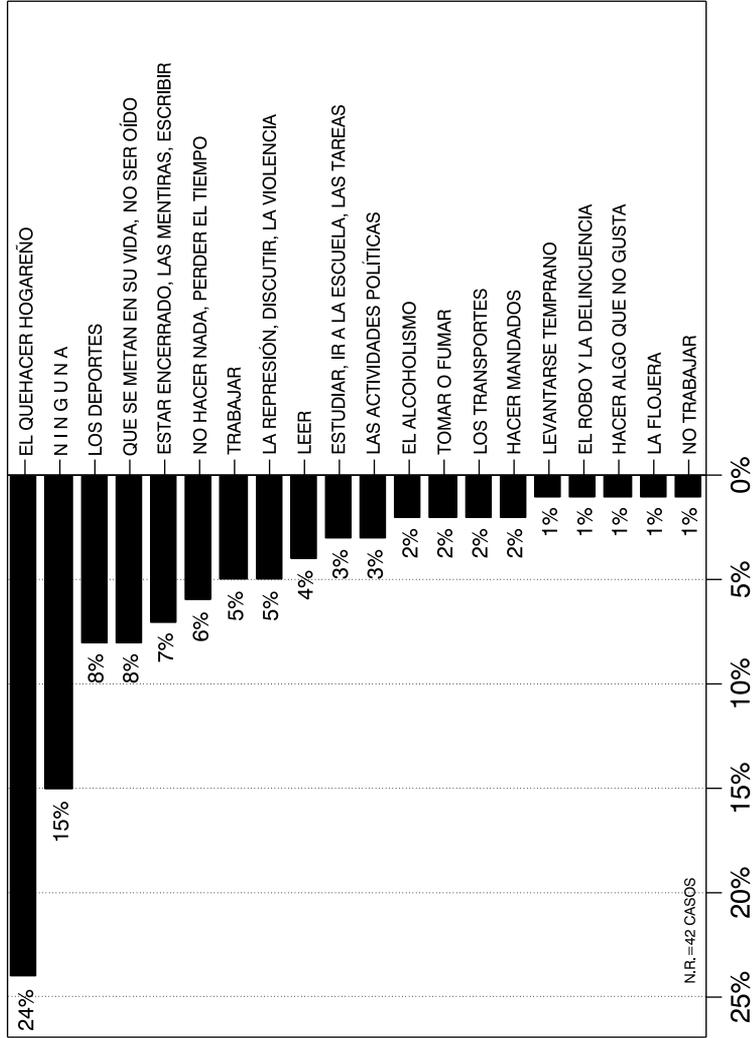
GRÁFICA 22

COMO JOVEN, ¿QUÉ VALOR CONSIDERAS MÁS IMPORTANTE?



Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

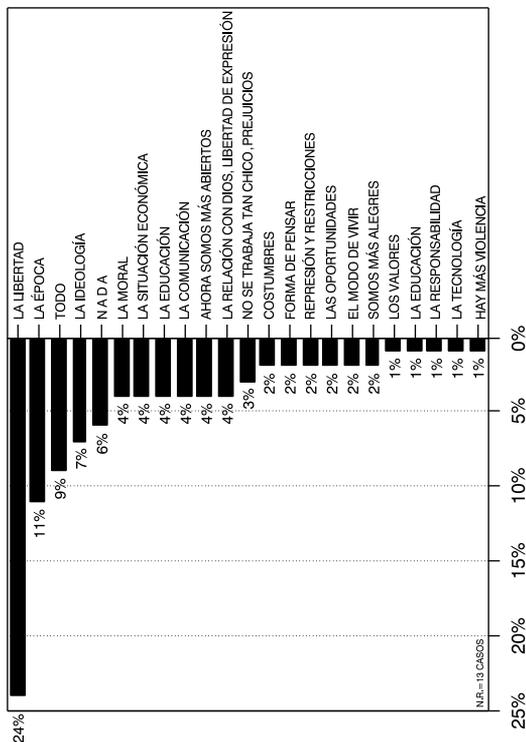
GRÁFICA 23
¿QUÉ ACTIVIDAD TE DISGUSTA MÁS?



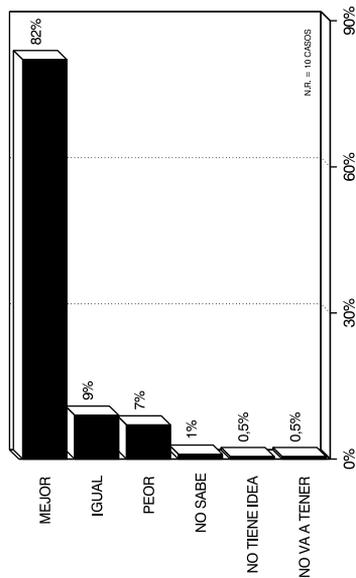
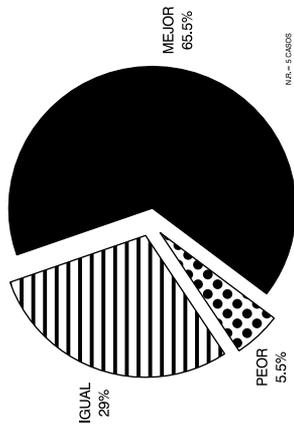
Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

GRÁFICA 24
OPINIÓN DE LOS TIEMPOS

En relación con la juventud de tus papás
¿Qué consideras diferente con tu juventud?



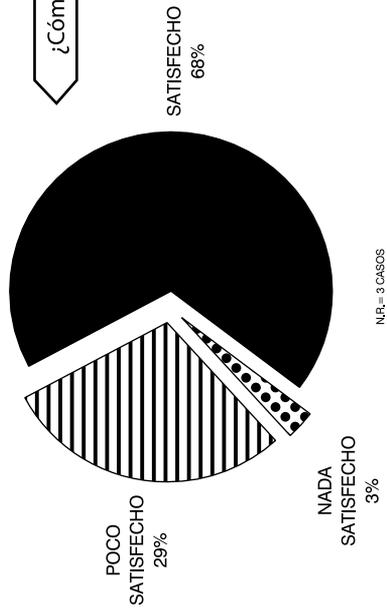
¿Cómo ves tu situación respecto a tus padres?



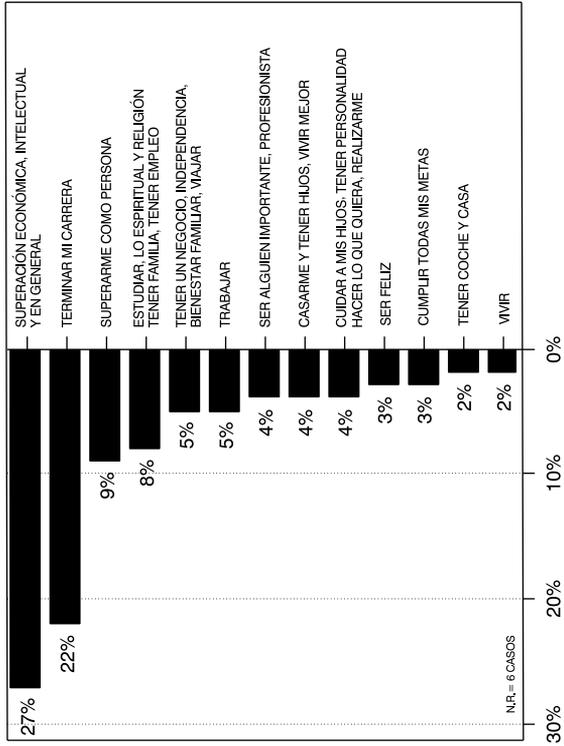
¿Cómo crees que vivirán tus hijos respecto a ti?

Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

GRÁFICA 25
VALORACIÓN PERSONAL



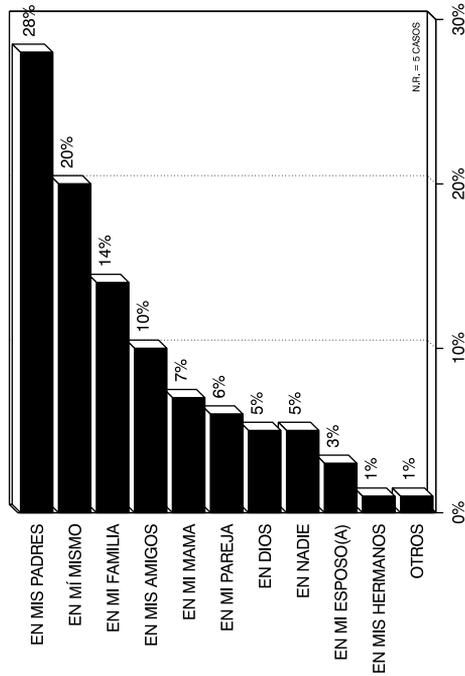
¿Cómo te sientes contigo mismo?



¿Cuál es tu objetivo personal?

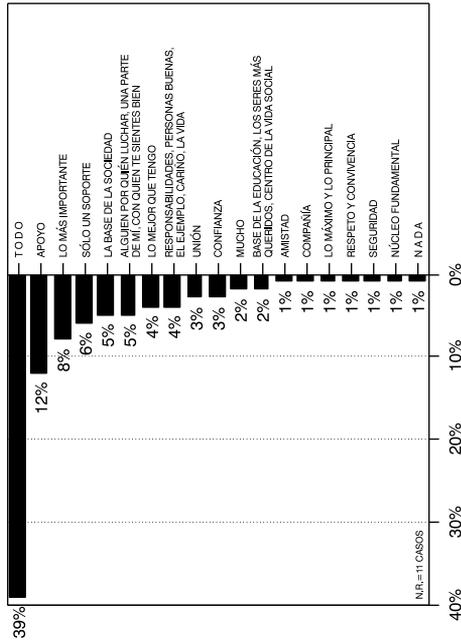
Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

GRÁFICA 26
CONFIANZA



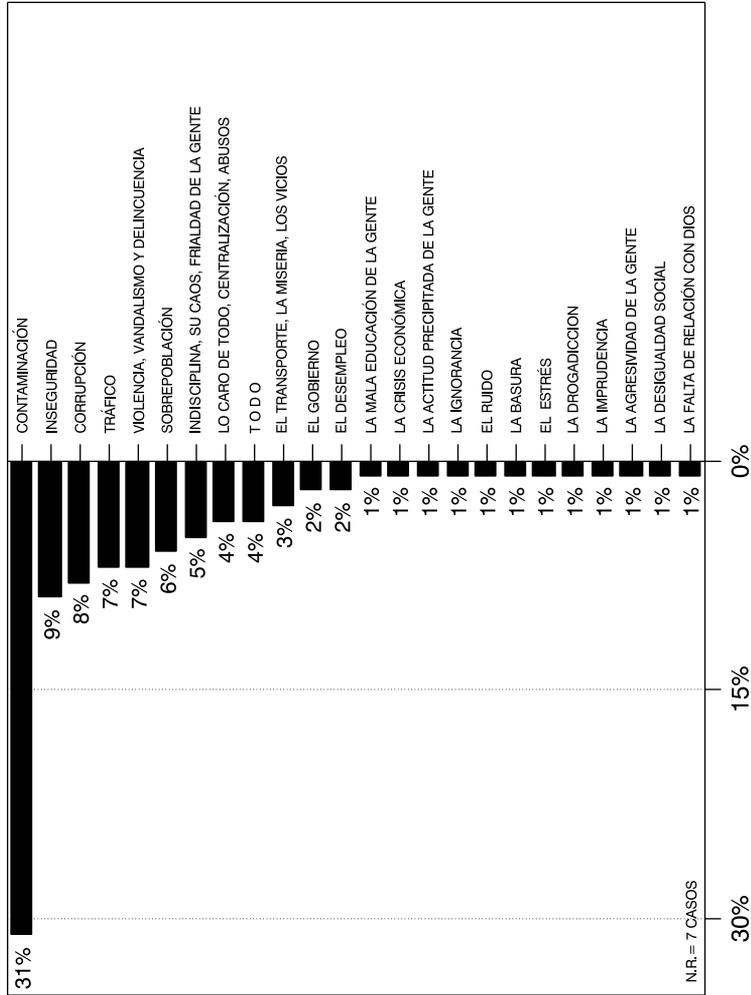
¿Qué significa para tí la familia?

¿En quién confías más?



Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

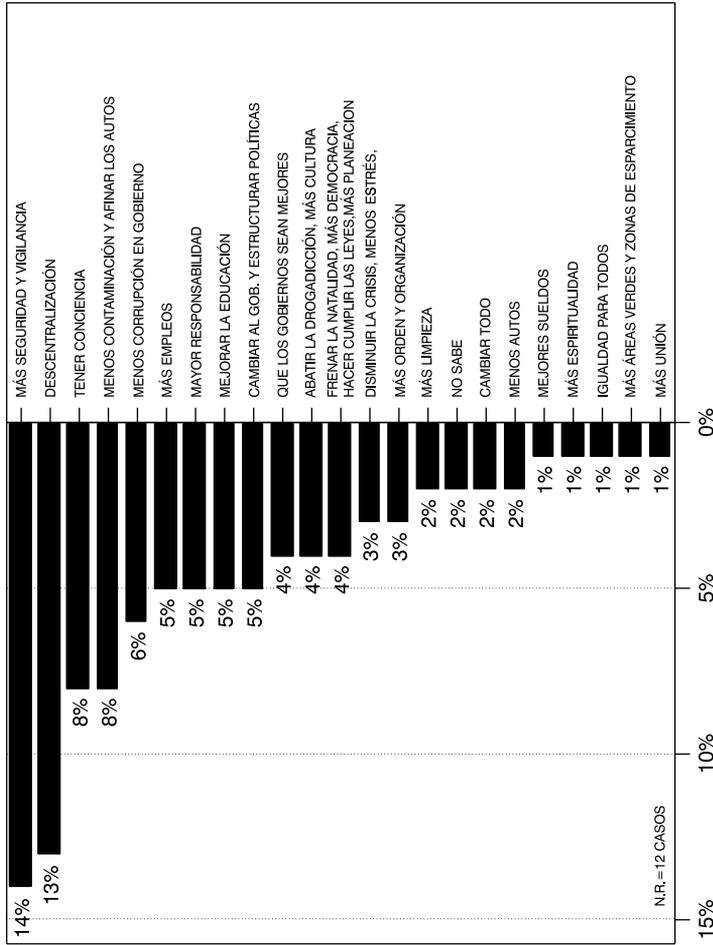
GRÁFICA 27
¿QUÉ TE DISGUSTA DE LA CIUDAD DE MÉXICO?



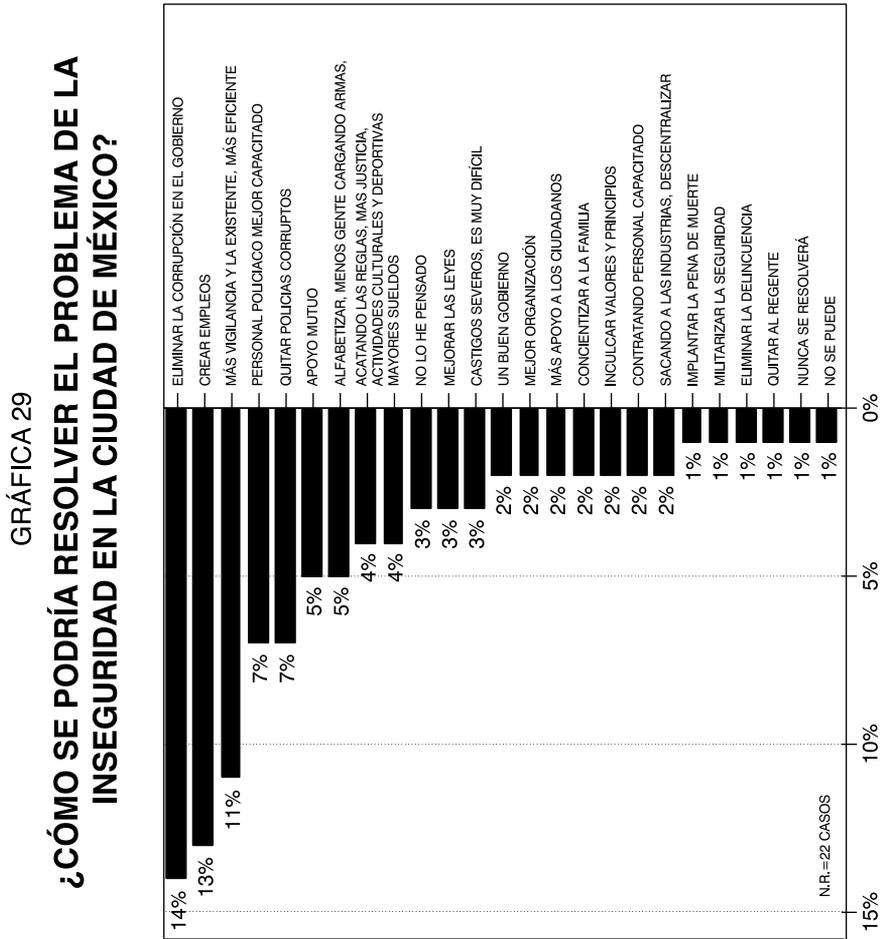
Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

GRÁFICA 28

EN TU OPINIÓN, ¿QUÉ SE REQUIERE PARA QUE LA CIUDAD DE MÉXICO SEA UN BUEN LUGAR PARA VIVIR?



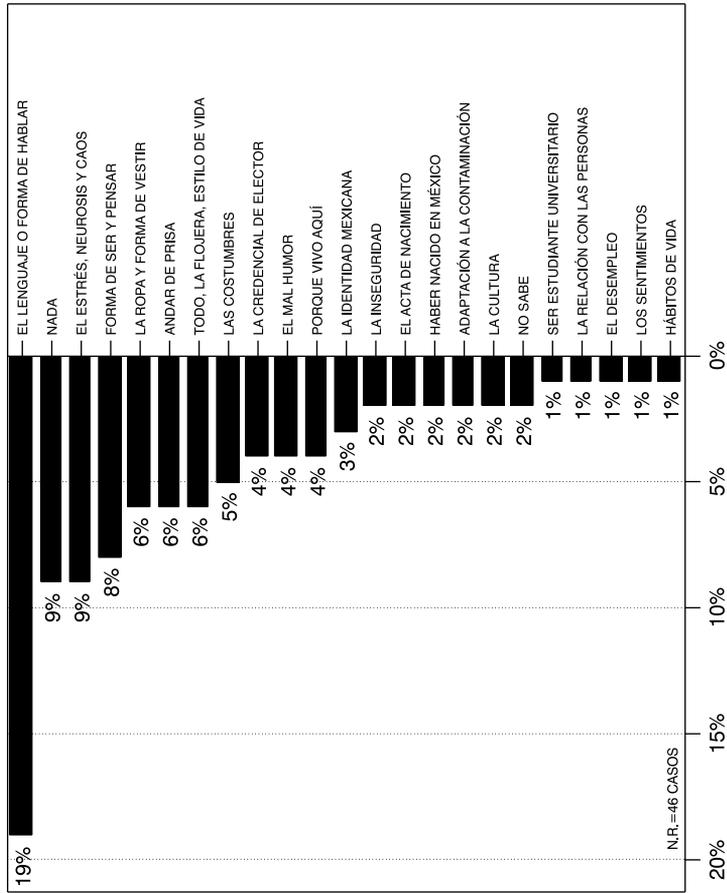
Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.



Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

GRÁFICA 30

¿QUÉ CREEES QUE TE IDENTIFICA COMO HABITANTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO?

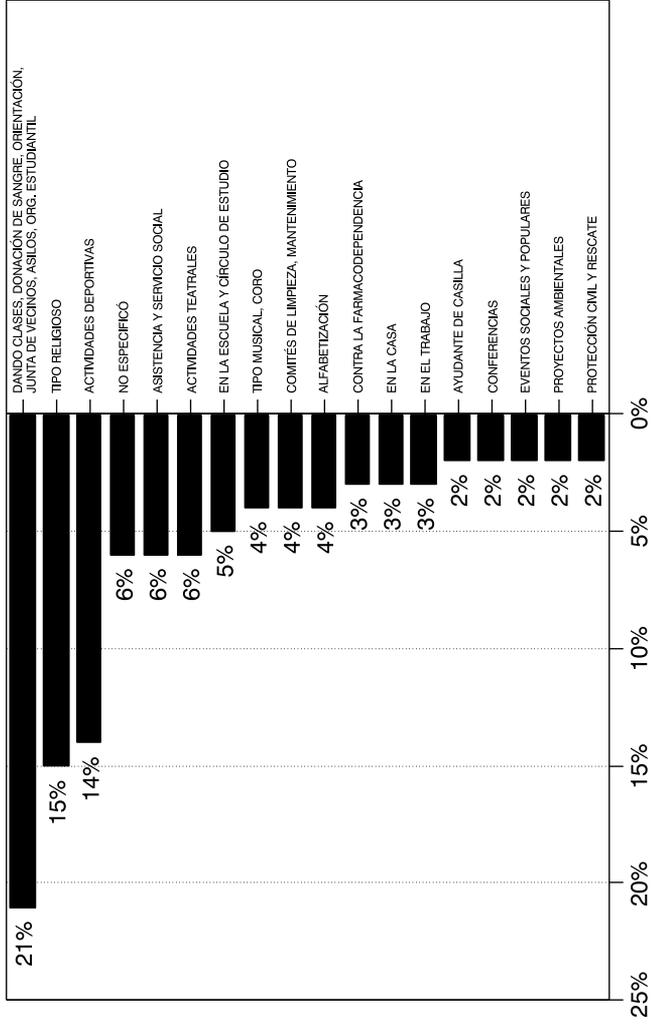
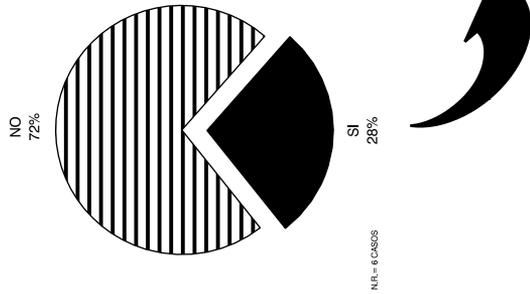


Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

GRÁFICA 31 PARTICIPACIÓN SOCIAL

¿En qué?

¿Participas voluntariamente en alguna actividad?

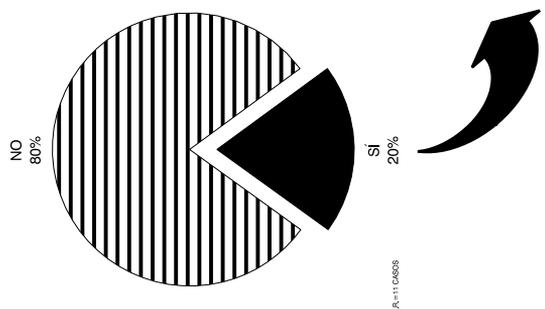
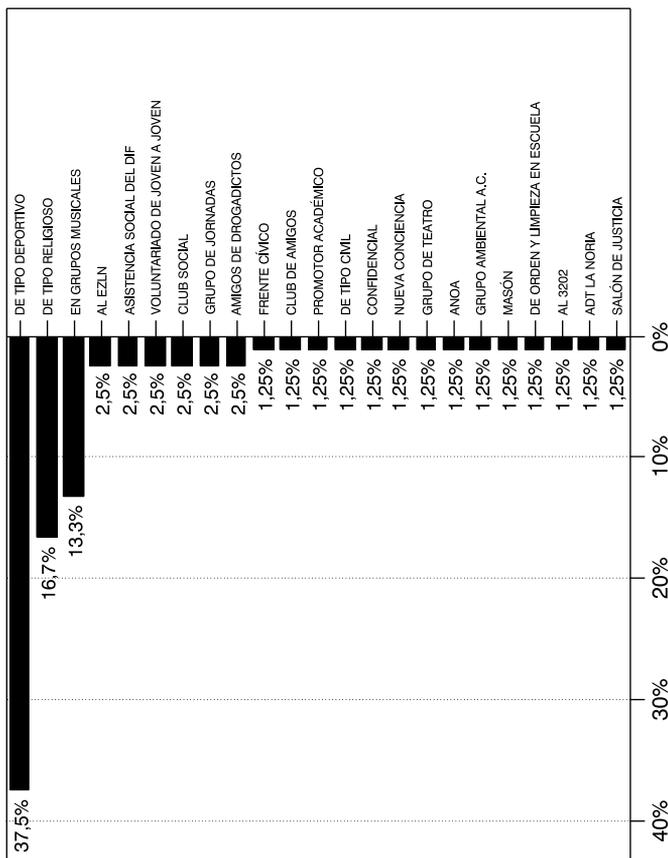


Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

GRÁFICA 32
PARTICIPACIÓN SOCIAL II

¿A cuál?

¿Pertenece a algún grupo u organización?

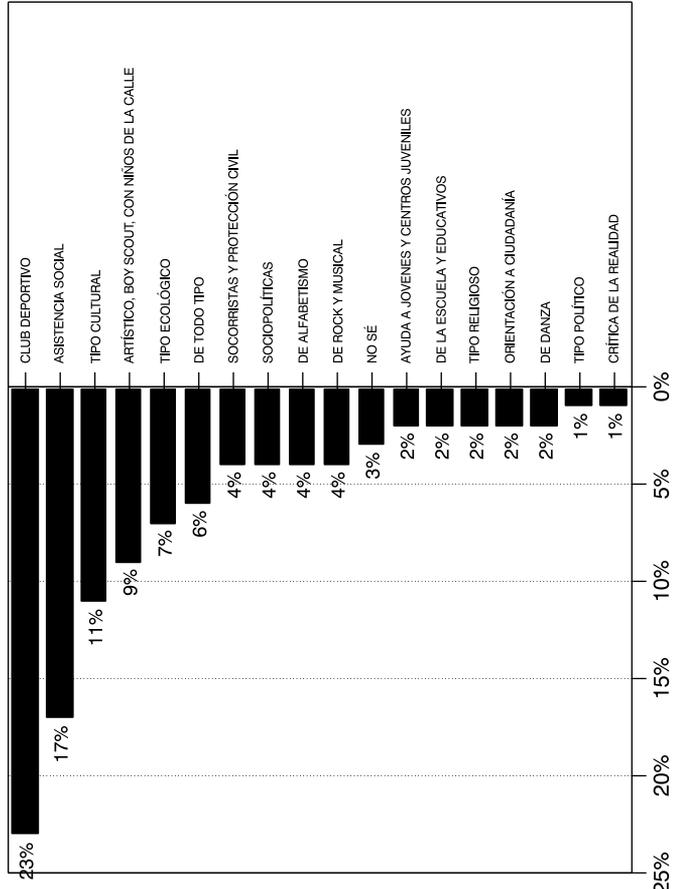
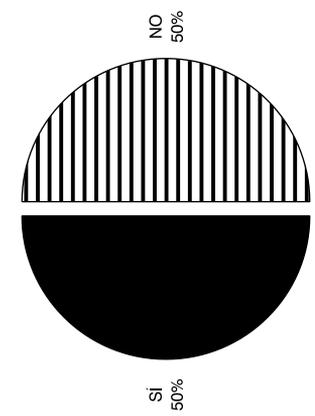


Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

GRÁFICA 33
PARTICIPACIÓN SOCIAL III

¿De qué tipo?

¿Te gustaría formar parte de algún grupo u organización?



Fuente: Sondeo de opinión, Fundación Jóvenes por México, 1996, mimeo.

El “tipo ideal” del joven urbano

Los datos que aparecen en el sondeo de opinión, aunque quizá no pueden ser extrapolados totalmente a toda la población juvenil, en general sí permiten obtener un cierto perfil, un “tipo ideal” metodológico, que nos facilita la comprensión del tipo de sujetos que podrían incorporarse a la estrategia de política social que se propone en este trabajo.

Resulta palpable, por ejemplo, la forma en que distintos conceptos y valores permean la forma de ser y de pensar de los distintos tipos de jóvenes. Si pensamos en los jóvenes populares nos enfrentamos a problemas como el sida, la contaminación ambiental, la violencia, la corrupción, las propuestas ecológicas, el afán de superación e incluso la familia; lo mismo que sucede con los jóvenes urbanos que participaron en el muestreo.

Este ejemplo es apenas una primera pista de los efectos positivos que tiene la investigación social aplicada. Esta puede ser fortalecida con un uso adecuado de los medios masivos de comunicación si se les incorpora dentro de una estrategia clara y objetiva de política social que utilice la cultura y los valores comunes como un elemento de integración social, y que finalmente desemboque en una nueva producción cultural que sea a la vez producto y mero instrumento de estructuración de la identidad juvenil.

A manera de resumen cualitativo del sondeo de opinión se presentan a continuación las características principales del joven promedio de la ciudad de México:

- Se considera joven hasta antes de los 30 años.
- Tiene mayor presencia en las zonas populares.
- Es soltero.
- Vive con su familia o parientes.
- Tiene algún grado de estudios a nivel medio o medio superior.
- Es estudiante un período corto de su vida juvenil (menos de 9 años).
- Gasta más en transporte y comida que en cualquier otra cosa.
- Ve una hora o más al día la televisión.
- Escucha diariamente la radio más de una hora.
- Le gusta todo tipo de música.
- Combina el rock, con la música tropical, el disco u otros tipos.
- Lee muy poco y cuando lo hace, se trata de revistas de modas, espectáculos y deportes.
- Los que sí leen prefieren temas políticos y sociales.
- Prácticamente nunca va al teatro.
- Va con regularidad al cine: al menos una vez al mes.
- Va a los conciertos de rock en su mayoría, aunque puede asistir también a los de otros géneros.

- Juega fútbol, basketbol en canchas o en la calle.
 - Se reúne en la escuela, la casa y la calle con sus amigos.
 - Tiene en común con sus amigos reír, divertirse, bailar, “echar relajo” y las ideas.
 - Ser joven es para él vivir la vida y disfrutarla ampliamente.
 - En el interior de su familia creen en los valores del respeto, la honestidad, la amistad y la confianza, pero hacia afuera la percepción es distinta y a veces contradictoria.
 - No le gusta el quehacer del hogar ni que se metan en su vida.
 - Se siente con mayor libertad que sus padres.
 - Cree vivir mejor que sus padres.
 - Cree que sus hijos vivirán mejor que él.
 - Está en buena medida satisfecho con su vida.
 - Desea superarse en muchas áreas, aunque no sabe en cuáles.
 - Confía en sus padres y en su familia pero sobre todo en sí mismo.
 - Cree en el valor de vivir en familia, pero sabe lo difícil que es sostenerla.
 - Odia la contaminación, la inseguridad y la corrupción.
 - Desea para su ciudad seguridad, conciencia colectiva y mejores niveles de vida.
 - Propone para resolver esto eliminar la corrupción, vigilar mejor las calles y crear más empleos.
 - Se identifica con la ciudad por el lenguaje y las costumbres.
 - No participa voluntariamente en las actividades de la ciudad.
 - No pertenece a ningún grupo específico u organización.
 - Desea medianamente incorporarse a algún tipo de trabajo colectivo pero no sabe qué puede hacer.
- Si a esta perspectiva agregáramos la condición “popular” de los jóvenes habría que añadir:
- Vive frecuentemente en condiciones de hacinamiento en viviendas mínimas de “interés social”.
 - Tanto en estas unidades habitacionales como en la mayor parte de los barrios populares se genera una tensa relación entre los habitantes, una auténtica “selva de asfalto”.
 - En estos espacios no se desarrolla la solidaridad sino el individualismo y la introspección.
 - La vida del hampa en sus múltiples manifestaciones está inmersa en tales áreas.
 - Aquí no se reproduce tampoco sentimiento alguno de responsabilidad ciudadana.
 - Los partidos tienen una presencia precaria, clientelista y dependiente

de las épocas de elecciones.

- Hay una falta latente de empleo, capacitación y oportunidades de trabajo.
- Este tipo de unidades y barrios son cárceles de la desesperanza y el conformismo.
- Son zonas de gran resentimiento social.
- Procrean jóvenes suspicaces, desconfiados, recelosos, que quieren hacer algo pero que no saben qué, cómo o en dónde pueden hacerlo.

Con estas apreciaciones y con base en la experiencia de trabajo de campo es que se presenta en el siguiente capítulo nuestra propuesta final de trabajo con los jóvenes urbanos.

VI. El primer observatorio de la juventud

Antes de entrar a la descripción general de esta propuesta, debemos mencionar que el espacio físico de la misma (Cine Francisco Villa) opera en forma regular desde el 11 de septiembre de 1997, con más necesidades que con suficiencias.

Entre sus principales metas iniciales estuvo la de pasar de un nivel “micro” de acción hacia uno “macro”. Esto es, considerando el eje sobre el cual está sustentada la propuesta de García Canclini, y que este autor llama la “democracia participativa”, se podría pensar en que un ejemplo de trabajo, como el que aquí se propone, podría ser multiplicado en diferentes ámbitos geográficos y sociales, no sólo de la ciudad sino de otras ciudades e incluso otros países, produciendo nuevos esquemas y estrategias de trabajo colectivo y comunitario.

Los tres conceptos básicos y centrales que busca conseguir esta propuesta son: 1) la promoción de la participación abierta de la comunidad; 2) la organización autogestiva (y autosustentable) de las actividades culturales; y, 3) el desarrollo independiente de los grupos sociales que participan en el proyecto, en relación con sus propias necesidades y objetivos particulares.

Estos tres elementos son condicionantes indispensables, sin las cuales un proyecto de esta naturaleza difícilmente podría avanzar, por lo que las situaciones económicas y políticas de cada caso (de las propuestas independientes) jugarán un papel decisivo en el futuro de este tipo de proyectos.

Además, la propuesta inicial de trabajo parte de tres elementos fundamentales para su desarrollo:

1) El diagnóstico: que permite establecer los parámetros conceptuales y empíricos de la realidad juvenil a observar -condiciones materiales de vida, educación, empleo, formas de integración social, estigmas, programa asistencial, relación con el gobierno y otros grupos sociales, problemáticas concretas, visión del mundo y de la vida, etcétera.

2) El trabajo directo: que establece los puntos de contacto con los grupos de jóvenes y del cual se encuentra una amplia explicación en el apartado del Esquema Metodológico de la Investigación Social Aplicada (vide supra), y que permite conocer las habilidades, las potencialidades, las demandas y las necesidades específicas del grupo de trabajo.

3) La investigación aplicada: que depende en buena parte de la situación estructural y política por la que atraviese el grupo en ese momento, pero que no debe perder de vista los conceptos básicos que describe García Canclini en su propuesta (promoción popular, autogestión, desarrollo plural, etc.) y que

generará nuevas formas de integración social, de estructuración de las identidades juveniles por medio del uso de la cultura popular y la cultura común.

México hoy es sinónimo de desigualdad y, peor que eso, de desintegración. La brecha entre los muy ricos y los muy pobres se ha ahondado de una manera abismal. La exclusión social, pasó de ser un concepto sociológico a ser asumido como una realidad cotidiana. Hoy, frente a una grave situación de desempleo, la informalidad, la migración y, muchas veces, las actividades ilegales y el crimen organizado, parecen transformarse en las oportunidades más directas, más sencillas, “las que están más a la mano”, de miles de jóvenes que no encuentran en las políticas públicas un lugar en donde ubicar su futuro. En contraposición a las formas tradicionales (viejas) de hacer política, que generalmente ponen muchos reparos, consultan demasiado antes de actuar, se aventuran poco y se contentan con llevar las cosas no hasta sus últimas consecuencias sino simplemente hasta lograr un éxito mediocre, los jóvenes están mejor capacitados para inventar que para juzgar, para ejecutar que para asesorar, y para emprender un proyecto nuevo que para sostener el ya existente. Por eso es tan importante promover su participación hoy en día.

¿Qué hacer?; ¿cómo poder contar con una participación amplia y democrática de los jóvenes?; ¿qué pretenden los jóvenes que sea satisfecha como su necesidad esencial?; ¿cómo hacer participar a aquellos que no tienen voz, pero que son mayoría y que son base esencial de la política, pero que por no tener voz son una base muy débil de sustentación política?; ¿cuál debe ser el papel del sector público en este proceso?; ¿cuál sería la base de sustentación de una política social en este sentido? Son sólo algunas preguntas que urgen de respuesta.

Antes de tratar de responder a estas interrogantes debemos recordar algunas condicionantes generales que tienen un impacto directo en el proyecto: primero, hay un grado de decepción muy importante entre la mayoría de la población popular respecto a la política económica impulsada desde el gobierno federal (las cuales están más que demostradas en las dos primeras encuestas sobre la juventud de 2000 y 2005), y al mismo tiempo existe un nivel considerable de desconfianza hacia los responsables de instrumentar y aplicar estas políticas. Hay un permanente cuestionamiento a las diversas formas de gobierno que impulsó históricamente el “partido oficial” (PRI) y que han generado una sensación de inviabilidad y de no poder mantener más el sistema tal y como estaba. Ello precipitó la entrada a una incipiente democratización que, por desgracia, apenas está entrando en el debate nacional. Para muchos jóvenes, si bien hay una especie de desesperanza por el presente, hay también algún atisbo de que las cosas pueden cambiar y esto ha generado una sinergia positiva que ha redundado tanto en la llamada “alternancia política” (entre partidos), como en el surgimiento de un vigoroso movimiento ciudadano de organizaciones que se

identifican como apartidistas, pero que en el fondo son uno de los principales motores del cambio social.

Paralelamente a esto, habría que subrayar que “la juventud” no está en la agenda pública y sólo aparece en ella de manera coyuntural. Si se hiciera un recuento de las políticas públicas para la juventud, lo más que podría decirse es que han sido, casi siempre, acciones aisladas, inconexas, torpes, vanas, fugaces o, en su mejor calificativo político, clientelares, sin que hayan llegado más allá de llenar los expedientes de la administración para quedar en un rubro siempre marginal y oscuro, que nunca ha sido prioritario para los gobiernos.

Es justamente en medio de estos vacíos dejados por la administración pública y de estos grandes huecos de “esperanza colectiva” -que ha apostado siempre a creer que la lenta apertura que se está presentando en la estructura de poder no solo traerá la democracia política sino también la democracia social-, en donde desde el proyecto Circo Volador, se propuso la construcción de un espacio físico y conceptual para canalizar, utilizar y desarrollar todos los elementos y “herramientas” que estaban en nuestras manos (recolectados a través de muchos años invertidos en el trabajo de campo) para darle una nueva voz al trabajo colectivo.

Fue así que se presentó una solicitud formal al gobierno de la ciudad para conseguir un sitio amplio, céntrico, popular, que estuviera abandonado, que no fuera de interés prioritario para la ciudad y que al mismo tiempo fuera susceptible de recibir una gran descarga de energía juvenil.

Después de revisar in situ una larga lista de terrenos, casas, bodegas, tiendas y otros espacios abandonados propiedad del entonces DDF optamos por escoger un inmueble: el Cine Francisco Villa, con capacidad para recibir hasta 3 mil personas. Este sitio funcionó como gran cine popular cerca de 20 años hasta que fue cerrado a mediados de los ochenta, el cual recibimos en comodato en febrero de 1995 y por un primer lapso de dos años en los cuales nos comprometimos a reparar el espacio.

El estado del cine era absolutamente ruinoso, con hoyos en el techo, no tenía luz ni agua, rampas destrozadas, sótano inundado y se había transformado en un refugio de vagos y mal vivientes de la zona y en un lugar de robos frecuentes.

La zona urbana específica en donde se encuentra el Cine Francisco Villa estaba caracterizada por agudos problemas sociales como: a) presencia de numerosas “vecindades” y “ciudades perdidas” a su alrededor; b) robos frecuentes y violencia; c) pobreza, alcoholismo y drogadicción; d) servicios públicos insuficientes (alumbrado, seguridad pública, etc.); e) la presencia del Mercado de Jamaica, y f) la inexistencia de cualquier tipo de oferta cultural y recreativa que no fueran bailes populares.

Pese a ello, se pueden revalorar algunos aspectos que la comunidad de la zona tiene a su favor:

- a) Un fuerte sentido de arraigo al barrio y a “la Colonia”.
- b) Una presencia organizada de vecinos y comerciantes del mercado.
- c) Una elevada presencia de niños y jóvenes en su población.
- d) La rehabilitación física que se desarrolló en el inmueble con la participación comunitaria de los jóvenes, sus familiares, amigos e incondicionales.
- e) El deseo patente de diversos grupos de la colectividad (niños, mujeres, comerciantes, vecinos) para participar en este foro cultural, lo cual abrió un amplio espectro de trabajo para conocer y atender las diversas demandas sociales y culturales de la comunidad de la zona.

220

Durante dos años y medio realizamos el rescate físico y estructural del inmueble con los jóvenes que habían venido participando con nosotros, además de haber invitado a otro buen número de radioescuchas, quienes se fueron involucrando en las distintas tareas de mantenimiento, reconstrucción, decoración o diseño del lugar.

Muy pronto descubrimos el verdadero tamaño del reto que teníamos por delante: necesitábamos una inversión muy fuerte en materiales, además de gente especializada y capacitada en ciertas áreas concretas (electricidad, plomería, albañilería, ingeniería hidráulica, mecánica diesel, proyección cinematográfica, y por supuesto toda la nueva producción cultural que podía tener cabida en este espacio recién recuperado.

Después del primer año de trabajo, y una vez concluidas las reparaciones básicas de luz, agua, drenaje, techumbre, pintura, puertas e impermeabilización, busqué el apoyo de un joven, Miguel Ángel Díaz Canseco, que había conocido cuando éste tenía 13 años y que pintó el mural “Así se creó la Banda” (vide supra) y lo invité con su grupo de amigos (entre ellos algunos artistas ya reconocidos como Héctor Zamora, quien vive en Sao Paulo) para hacer una propuesta para pintar un mural de poco más de 350 metros por 5 de altura en el lobby del cine.

La idea inicial fue pintar “la relación de los jóvenes con la ciudad”, y en el primer boceto encontré a una mujer con un niño pequeño aventándose a las vías del metro para suicidarse, pregunté:

- ¿qué es esto?
- lo que nos pediste, la relación jóvenes-ciudad, -dijo-
- sí, pero, ¿qué es concretamente?
- pues eso, un infierno, la ciudad es un pinche infierno para nosotros.
- Bueno, bueno, -aclaré- sí, está bien que es un infierno y que es insoportable y que no hay salida y todo lo que quieras, pero este espacio justamente pretende ser una puerta de salida, un cambio, algo en qué creer, un lugar para poder hacer algo distinto ¿o no?

No muy convencidos, tomaron los dibujos, se fueron y una semana, después regresaron con otro proyecto lleno de diablitos y ángeles deformes.

- ¿Qué es esto?, pregunté

- lo que nos pediste, decidimos cambiar el tema y si bien no vamos a pintar el infierno, pues ya de perdida sí es el purgatorio ¿o no?

Y así empezaron a pintar el enorme mural a lo largo de 14 meses. En la página siguiente aparece la fotografía de la entrada al purgatorio que se explica de la siguiente forma:



Archivo fotográfico Circo Volador.



En medio está el típico ciudadano de la ciudad de México. Está muerto pero está vivo. Está muerto y por eso tiene los ojos cerrados y el vientre abierto en donde le robaron hasta las vísceras. Pero está todavía lo suficientemente vivo para que a su derecha esté una diosa Coatlicue a la que le cortaron la cabeza y fue devorada internamente por tres serpientes tricolores. Esta diosa carga en sus brazos una pequeña águila bebé que se está nutriendo con la sangre del ciudadano, y que con ese alimento debe crecer y transformarse en un ave majestuosa que devore no una sino a las tres serpientes para poder así recobrar su dignidad como símbolo nacional.

222

En el lado izquierdo del ciudadano aparece una patria gris, obesa, lenta, vieja, tambaleante que está mendigando al menos una gota de sangre del ciudadano pero no alcanza a salir nada porque montado arriba de la patria está un funcionario público con un reloj “Rolex” de oro y sus lentes oscuros que está chupando toda la sangre antes de que llegue al recipiente de la patria.

A un lado del funcionario aparecen los dos seres que le son absolutamente indispensables, su secretaria que no tiene piernas sino un simple agujero y su jefe de ayudantes, que además del agujero tiene dos picos para lastimar a quien se requiera. Atrás de todo este escenario se lee la frase “porque no queremos salir” y aparece una larga fila de ciudadanos que están llegando al purgatorio.

Toda esta entrada se conecta a lo largo del cine a través de vasos sanguíneos y tormentos para llegar a la imagen de una mujer joven que llora lágrimas de sangre (la nueva ciudad), y que tiene sobre su cabeza el lema: “*Vae Victis*”, que en latín significa: “Ahí van las víctimas”, que fue la frase con que saludaban los romanos a los cristianos, cuando estos eran llevados al Circo Romano, pero que (de acuerdo a una interpretación libre de los artistas que -según ellos y en ese entonces-, hubiera querido decir algo así como “Al final Venceremos”, que en realidad, en latín, debe traducirse como “*Denique ad nos Victoriam*”.

Además de la inversión directa de mis ahorros y de aquellos que tenía la ONG que habíamos conformado, nos dimos a la tarea de buscar donaciones en especie, materiales, apoyos económicos directos y trabajo voluntario, con la expectativa de que una vez funcionando el proyecto éste generara empleos suficientes para los participantes y fuera de alguna forma autofinanciable.

Cierta vez, a mediados de 1995, recibimos la visita de un funcionario de UNESCO, el Dr. Fabio Paquioni, quien venía a constatar el avance del “proyecto piloto para jóvenes en la ciudad de México”. Después de visitar las oficinas y ver los diferentes archivos de trabajo lo llevamos al cine para que viera el estado de la obra y después de felicitarnos por la concepción y la dimensión del proyecto nos dijo:

[...] será una maravilla si funciona, pero es muy posible que también todo este trabajo se convierta en un enorme mausoleo; será su lápida mortuoria porque es absolutamente imposible que ustedes lo puedan hacer funcionar sin la participación de las instancias públicas y privadas que trabajan con jóvenes en la ciudad. Acérquense a ellas sin miedo y sin venderse, usen sus programas sin comprometer su integridad y enséñenles lo que es un trabajo con jóvenes desde la base... ellos no lo hacen nunca así.

De todas las visitas que habíamos tenido hasta ese entonces en el cine ésta me pareció la más acertada, ya que con claridad, pero con firmeza, una persona externa nos proponía, por primera vez, abrir nuestros horizontes, nuestros nexos de trabajo y nos mostraba la posibilidad de construir una forma digna y madura para empezar a reestablecer el contacto con las distintas autoridades del gobierno de la ciudad, con empresas privadas y con otras agrupaciones de la sociedad civil en una relación igualitaria en un momento en el que ya estábamos vacunados contra el autoritarismo y la cooptación política... o en su lugar volvernos un mausoleo.

Un viejo cine; un espacio físico con 2500 butacas; con un *lobby* de recepción con capacidad para otras 700 personas; un inmueble oficial abandonado durante 10 años, fue reconstruido poco a poco, por un entusiasta grupo de jóvenes con más ganas que conocimiento, con más coraje que recursos, con más imaginación y sueños que con apoyos directos. ¿Para qué sirve un cine así?, ¿cómo se conecta esto con el tema de la investigación?, ¿realmente puede tener una utilidad práctica para el diseño de la política social pública un espacio de estas características?

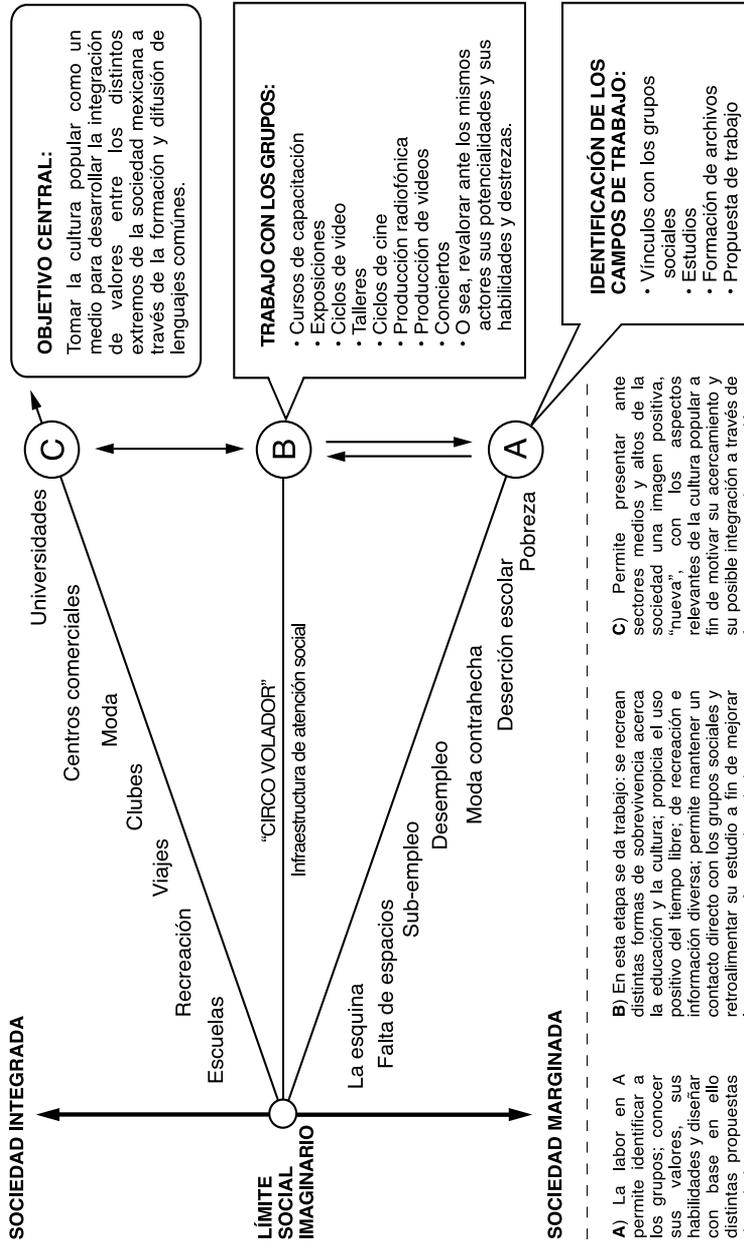
A continuación se presentan los principales resultados y los objetivos de este proyecto en los diferentes niveles que convergen en él: a) el conceptual; b) el de los jóvenes; c) el del Estado; d) el de la sociedad civil; e) el de la investigación social aplicada, y f) el de la estructura organizativa, para incluir al final los logros y avances obtenidos durante los últimos diez años, entre 1997 (fecha de su inauguración y primera edición de este trabajo) y el 2007.

Objetivos a nivel conceptual

Ya habíamos planteado en el cuadro 1 del primer capítulo una propuesta que permitiera presentar en forma gráfica el llamado proceso de movilidad social que se presenta en la sociedad contemporánea. Ahí se puede ver con claridad la separación progresiva de los distintos estratos sociales.

Partiendo de este esquema tanto el método de trabajo que hemos seguido como las distintas estrategias aparecen en el cuadro que se presenta a continuación.

ESQUEMA 3 JUVENTUD Y CULTURA EN LA CIUDAD DE MÉXICO



A) La labor en A permite identificar a los grupos; conocer sus valores, sus habilidades y diseñar con base en ello distintas propuestas de trabajo.

B) En esta etapa se da trabajo; se recrean distintas formas de sobrevivencia acerca la educación y la cultura; propicia el uso positivo del tiempo libre; de recreación e información diversa; permite mantener un contacto directo con los grupos sociales y retroalimentar su estudio a fin de mejorar las propuestas futuras de trabajo.

C) Permite presentar ante sectores medios y altos de la sociedad una imagen positiva, "nueva", con los aspectos relevantes de la cultura popular a fin de motivar su acercamiento y su posible integración a través de formas comunes de expresión.

Fuente: Investigación directa

Nuestro trabajo arranca en este “límite social imaginario” hacia abajo en dirección “A”, con los grupos de sectores pobres, populares, menos favorecidos o marginales. Una vez que hemos entrado en contacto con estos grupos establecemos vínculos directos, realizamos diversos estudios, comprobamos hipótesis, formamos archivos con los materiales de trabajo que recabamos y diseñamos ciertas propuestas de trabajo (dependiendo del objetivo en particular que se tenga con cada grupo pueden llegar a variar estas propuestas de trabajo). La labor en “A” permite identificar a los grupos; conocer sus valores; detectar sus aspiraciones y necesidades más apremiantes; ganar su confianza e identificar sus habilidades principales que puedan ser incorporadas a las propuestas de trabajo.

Desde el punto de vista conceptual, estas actividades corresponden al trabajo empírico realizado a través de los programas radiofónicos, la promoción musical y el rescate de la creatividad plástica de los murales, los graffitis y las pintas.

Una vez hecho esto, posteriormente se trata de acceder a un espacio distinto “B” para “sembrar” o plantear estas propuestas. Este sitio generalmente está fuera de la comunidad local y puede ser un programa radiofónico, o un concurso de poesía o música, hasta un taller de serigrafía, un cuarto oscuro, un estudio de grabación, o bien (como en este caso) un gran espacio físico: un cine abandonado con capacidad para 2500 personas, en donde se pretende instrumentar diversos talleres y cursos de capacitación, de educación formal, de protección civil comunitaria y de profesionalización de los diversos equipos de trabajo juveniles que trabajarán en la puesta en marcha de estas actividades.

En este otro sentido, el trabajo de investigación consistió en el análisis del sondeo de opinión desde donde pudiera comprobarse la hipótesis de la cultura como un factor de integración social que permite la formación de lenguajes comunes y puntos de encuentro que facilitan la acción de la producción cultural, en forma genérica, como un instrumento útil para la estructuración de la identidad juvenil.

En el punto “B” se permite revalorar el trabajo creativo de los jóvenes además de que abre la puerta para que, a través de incorporar la presencia de los medios de comunicación y la invitación directa a los grupos organizados de sectores medios y altos, se pueda favorecer la participación organizada y el encuentro de los otros sectores sociales ubicados en “C”, con el objeto de que conozcan de cerca esta realidad a veces escondida, en ocasiones poco difundida y muchas veces incomprensible para los estratos acomodados de la sociedad.

En esta etapa se crean fuentes de trabajo; se recrean distintas formas de sobrevivencia; permite acercar la educación y la cultura; propicia el uso positivo del tiempo libre y de recreación; permite la difusión de información de muy diversa índole, así como mantener un contacto directo con los grupos sociales y retroalimentar su estudio, a fin de mejorar las propuestas futuras de trabajo.

De toda esta experiencia de trabajo resulta un objetivo central: Tomar la cultura popular (en un sentido amplio) como un medio de educación para desarrollar la conformación y unificación de valores y conceptos entre los distintos extremos de la sociedad mexicana a través de la integración y difusión de lenguajes comunes.

Objetivos a nivel de los jóvenes

El primer punto importante es que desde su inicio se ha planteado como un proyecto “con” los jóvenes, no sólo “para” los jóvenes o “de” los jóvenes sino con ellos, como actores centrales del trabajo, y eso redundó en una estrecha relación de mutua confianza y respeto. Vale la pena mencionar que esta “confianza” requiere siempre de un cuidado cariñoso, amigable y propositivo, ya que la presencia externa siempre está a prueba y la credibilidad hay que estar ganándola siempre y demostrándola, día con día, no sólo con buenas intenciones o promesas, sino con la acción misma en todo momento, en un plano de igualdad y de reciprocidad ante el trabajo que se desarrolla para que quede claro que todos juntos estamos trabajando por una misma causa.

Este proceso permanente de arraigo con los jóvenes y esta relación de mutuo compromiso, fue sumamente fructífera para propiciar un profundo proceso de valoración de la autoestima y autoconfianza entre ellos, que permitió abrir una puerta enorme para entender y dar a conocer qué piensan y cómo vislumbraban los jóvenes los distintos aspectos de su vida cotidiana, al mismo tiempo de poder transmitirles un importante cúmulo de experiencias y conocimientos en base a sus propias y particulares formas de comunicación, lo que facilitó la necesaria profesionalización de muchas de sus actividades, con el objeto de que pudieran capacitarse mejor para desarrollar sus propios proyectos y hacerlos no solo extensivos, sino expansivos a otros grupos de su comunidad.

Ya dentro de los objetivos específicos del proyecto resultó necesario a corto plazo capacitar y profesionalizar el trabajo de distintos grupos de jóvenes que puedan hacerse cargo, cada uno de ellos, de las siguientes actividades:

- Cursos de capacitación en áreas especializadas: iluminación, sonorización, grabación, producción radiofónica, etcétera
- Ciclos de estudio de educación para adultos.
- Talleres de capacitación técnica: diseño, computación, electrónica básica.
- Exposiciones de fotografía, pintura, graffiti, etcétera.
- Mesas redondas y conferencias.
- Ciclos de video.

- Talleres de música, de fotografía, de grabado, de serigrafía, etcétera.
- Ciclos de cine.
- Producción radiofónica.
- Producción de videos.
- Audiciones y conciertos musicales... entre muchos otros.

Se trató de iniciar la capacitación y profesionalización de las potencialidades, las habilidades y las destrezas del grupo para que fueran ellos mismos quienes aplicaran sus conocimientos en un trabajo de tipo comunitario, en su espacio y bajo los objetivos que ellos mismos se iban proponiendo, y que (sin decirlo abiertamente) les daría una mejor posición para entender y enfrentar los “problemas” que tenían a su alrededor y de los cuales no siempre eran concientes.

Los jóvenes no son el futuro, son el presente y hasta el año 2010 será el período cuando más jóvenes hayan existido en toda la historia de este país, desde la época de los aztecas. Ellos serán los nuevos ciudadanos, empleados, funcionarios, políticos, comunicadores, ricos, pobres, urbanos, rurales, dueños o deudores... por eso es importante invertir “hoy” en el presente.

Objetivos a nivel del Estado

Hay dos problemáticas que Circo Volador ha enfrentado en forma permanente en relación con las autoridades gubernamentales: por un lado, la falta de preparación y conocimiento de la gran mayoría de los funcionarios públicos, tanto sobre los jóvenes y las diversas problemáticas sociales que los rodean que se reflejan en temor, miedo y desconfianza (algún funcionario delegacional nos llegó a espetar “¡la palabra juventud está prohibida en Venustiano Carranza!”); y en segundo lugar, las “respuestas oficiales” que proponen acuerdos tan anacrónicos como sus ideas; la misma delegación V. Carranza, al darnos la licencia de funcionamiento, nos hizo firmar un convenio en donde se prohíbe la realización de “actos masivos”, y al preguntarle al delegado qué entendía él por “masivos” dijo: “no más de 70 personas”. Además, por si fuera poco, está lo que se llama “los tiempos políticos”, que son absolutamente etéreos, frágiles, variables, caprichosos, y que nunca jamás corresponden a los proyectos de largo plazo que aspiraría a establecer la sociedad civil, la cual (hay que decirlo) no le interesa (a los políticos) en forma directa, sobre todo, si no pueden obtener de ella un provecho político inmediato.

Si a estos elementos, el miedo a lo nuevo, la desconfianza a lo desconocido y el anacronismo burocrático, sumamos el indescriptible vía crucis burocrático-administrativo que parece estar diseñado específicamente para hacer casi imposibles los trámites que deben regular la relación entre los ciudadanos

y el gobierno, esto nos da una clara explicación de por qué tardamos más de dos años en conseguir una licencia de “Centro Cultural” con autorización para eventos masivos ¡para un máximo de 70 personas!, en un foro diseñado originalmente para recibir tres mil, de acuerdo a su aforo y dimensiones originales.

Por ello, la relación con el gobierno de la ciudad parece ser que no podía ser tomada con toda seriedad. Hay demasiados vacíos en la administración, fallas en la aplicación de las leyes, excesiva burocracia, trámites innecesarios, duplicidad de requisitos, corrupción, desidia, ignorancia y falta de un espíritu de servicio que deberían aprender en su preparación (inexistente) para ocupar sus cargos públicos. Si a esto le sumamos la jerarquización tradicional de los cargos (jefe, sub-jefe, sub-sub-jefe, etc.), resulta casi imposible encontrar interlocutores inteligentes que conozcan sus áreas de trabajo y que, además, tengan respuestas a las demandas de una ciudadanía organizada que está dispuesta a realizar sus actividades por la vía legal, institucional, cumpliendo todos los requerimientos establecidos, pero que ya no está de acuerdo en recibir presiones, intimidaciones, ni malos tratos, o bien, en complacer a todos los políticos vetustos que sólo responden a las movilizaciones sociales callejeras, a las manifestaciones o a los periodicazos. La relación del proyecto Circo Volador - autoridades, aspira firmemente a superar la premodernidad heredada del autoritarismo priista. La relación de este proyecto con el gobierno podría ser definida así: el gobierno es un mal absolutamente necesario, pero todavía indeseablemente ineficiente, al que tenemos que aprender a educar paso a paso.

Algunos de los objetivos buscados por este proyecto fueron:

- Capacitar a las áreas gubernamentales involucradas con los jóvenes, con el objeto de sensibilizar y enseñarles a los encargados de los programas oficiales, las necesidades específicas de los jóvenes para que aprendan, entiendan, reflexionen y, poco después, utilicen las herramientas de la administración pública que tienen a la mano para construir verdaderos proyectos de largo plazo y a prueba de funcionarios públicos y de partidos políticos.

- Crear convenios de colaboración claros y sencillos, jurídicamente válidos pero que permitan el trabajo de los grupos civiles con otras instancias (públicas y privadas), que legitimen, simultáneamente, la existencia de los programas oficiales, pero que incluyan ampliamente las aspiraciones legítimas de la sociedad civil.

- Crear nuevos acuerdos de colaboración interinstitucional que permitan incorporar el trabajo internacional de otras agrupaciones civiles, gobiernos o empresas privadas para fortalecer los proyectos locales, a la cual se puedan sumar con facilidad los gobiernos locales.

- Buscar los acuerdos y las negociaciones entre los diferentes proyectos civiles para ampliar la perspectiva de atención a los proyectos juveniles, apoyarlos, abrirles espacios de participación, difusión y evaluación, con el objeto de

mejorar sus metas y objetivos año con año en donde las autoridades no sean sólo un espectador o un anfitrión, sino que permitan una evaluación sistemática de los objetivos para servir como punto de partida para los proyectos futuros.

- Fomentar la autogestión, la profesionalización del trabajo de los grupos de la sociedad civil, el fomento del impacto comunitario, la independencia económica, o el acuerdo con los grandes filántropos y donadores de las grandes empresas que, dentro de sus presupuestos destinados a la “Responsabilidad Social de las Empresas”, dediquen una parte sustantiva y directa a los jóvenes para crear un fondo común, con una base institucional, legal y organizada que permita el desarrollo de la sociedad civil juvenil... lo cual, no existe actualmente, por desgracia.

O sea, se trata de que el Estado retome la función para la cual fue creado originalmente: organizar de una forma positiva las relaciones sociales de la sociedad y que deje de lado todas las perversiones e ineficiencias que lo han caracterizado por antonomasia, lo cual es hoy más sencillo que antes, frente al vigoroso fortalecimiento de la sociedad civil organizada de este país (que ya es enorme en comparación a lo que sucedía hace 20 años) y que ha forzado el inicio del cambio en algunas áreas de la administración pública, aunque sea más por presión social que por un programa planificado para mejorar los servicios que ofrece el gobierno.

Objetivos a nivel de la sociedad civil

Dado que el proyecto se ubica en un sitio específico de trabajo, la estrategia de promoción original (desde un punto de vista local) se dirigió a conseguir los siguientes objetivos:

a) Promocionar la participación de la comunidad de la zona (Jamaica) en el “Centro Cultural” a través de la realización de diversas actividades recreativas y educativas que permitieran incluir a la mayor parte de su población.

b) Consolidar un grupo de asistentes habituales que fueran beneficiarios directos de los proyectos de educación y capacitación (talleres) que pasaron de 100 a más de 750 por año y que después se han transformado en promotores culturales, en artistas independientes y, por ende, en replicadores itinerantes de esta experiencia.

c) Trabajar diversas campañas comunitarias que permitieran revalorar los avances del proyecto en la perspectiva de lo que se ha hecho y se puede hacer para mejorar la calidad de vida de la zona de Jamaica, aunque la propia demanda de los jóvenes ha impulsado al proyecto a introducirse en temáticas como los derechos humanos, la democracia, la libertad, el género o la cultura (entendida como forma de expresión), teniendo un resultado expansivo hacia toda la zona metropolitana, e incluso de otros estados de la república, que le han dado un

carácter de trabajo multidisciplinario, interestatal y de participación abierta a la comunidad en general.

Todo esto nos ha permitido empezar a construir los elementos de evaluación primaria de cada una de las actividades para medir el “impacto real” de la propuesta. Más adelante se hablará sobre algunos de los resultados tangibles del proyecto actualmente consolidado.

Dado el reconocimiento público alcanzado, tanto entre las organizaciones no gubernamentales, como entre la iniciativa privada, los medios de comunicación o la academia, se pretende, en el mediano plazo, que el espacio pueda ser utilizado por la mayoría de estas agrupaciones (no sólo las que tengan que ver directamente con los jóvenes), para que se desarrollen propuestas innovadoras e importantes que repercutan en la atención de los problemas originales (salud, educación, prevención a las adicciones, empleo, violencia, etc.) y que además generen la posibilidad de realizarse y combinarse con las otras actividades lúdicas que son demandadas por el sector juvenil: escénicas, video, performance, radio, música, y en donde la investigación social y el servicio social universitario puedan jugar un papel muy importante en el diseño de dichas propuestas.

Para esto hemos platicado ampliamente con los jóvenes participantes del proyecto sobre la importancia de no hacer un centro “exclusivo para jóvenes”, sino un lugar en donde los jóvenes puedan ser el “eje del trabajo”, de creación, de organización, y que en esa perspectiva abran el espacio a los otros grupos (niños, mujeres, adultos, ancianos, etc.), lo cual los ayuda a mejorar su imagen ante la comunidad, a fortalecer su autoestima, a entender el papel protagónico que juegan como actores actuales del desarrollo, pero sobre todo, les permite valorarse mucho más ante sí mismos. La respuesta de uno de ellos fue muy puntual: “¡claro que sí, ps’í todos tenemos jefas y carnales... todos son bienvenidos, somos los mismos!”

Objetivos a nivel de la investigación social

La investigación participante, transformada en algo que no es otra cosa que la “Investigación Social Aplicada”, es el resultado final de todos estos años de trabajo. Vivimos actualmente en sociedades bombardeadas sistemáticamente por los medios de comunicación e informaciones a todos los niveles y de todo tipo que nos hacen ser parte de un consumo inevitable y de una posición social que, o nos identifica, o nos excluye. El consumo de productos (materiales y simbólicos) es hoy una forma de expresión que va permeando la identidad específica de los grupos e individuos y que, finalmente, nos pone de un lado u otro de la sociedad, en donde no parece haber términos medios.

Dichos fenómenos producen extrapolaciones tan grandes entre los distintos grupos sociales que los procesos de exclusión y separación entre las

clases son cada vez más acentuados y generan un fenómeno de desarticulación social y de ruptura de diversos conceptos de desarrollo comunitario tan esencial como son los conceptos de justicia, democracia o la participación social. En otras palabras, la unidad del entorno social se debilita frente a los procesos de exclusión, muchas veces generados por el simple consumo.

Por ello, para el proyecto es una necesidad constante apuntar hacia la creación de un “lenguaje común”, con base en la potencialidad creativa con que cuenta cada grupo social, sin desconocer o hacer a un lado las profundas desigualdades sociales que están vigentes en este proceso de diferenciación.

En el proyecto, desde el inicio, decidimos entrar en contacto con los sectores más empobrecidos y necesitados, conocerlos, ganar su confianza, encontrar sus debilidades y fortalezas, para construir con ellos un espacio físico de convergencia (el Circo Volador), en donde colectivamente aprendiéramos a crecer, a aprender, a relacionarnos sin distinciones de ningún tipo, para alcanzar el nivel de la autogestión y auto sustentabilidad financiera, sin depender de la caridad, la solidaridad o, peor que eso, la buena voluntad de una administración pública siempre cambiante y voluble que ya conocíamos y en la cual es imposible apostar hacia el futuro.

A nivel de la investigación social, en una visión de largo plazo y con un espacio consolidado, existieron inicialmente dos estrategias básicas de arranque (aparte del trabajo educativo y de capacitación) y que tuvieron como objetivo de arranque:

1) Ofrecer una programación mensual de actividades temáticas, es decir, distintas ofertas culturales y de participación y creación colectiva (fotografía, pintura, conferencias, video, cine club, radio, talleres infantiles, conciertos, diseño, exposiciones, etc.) con un tema unificador, que permitiera obtener información de primera mano sobre asuntos específicos, por ejemplo:

1er. mes: Todo lo que quiso saber sobre el Sida.

2o. mes: Ecología y medio ambiente urbano.

3er. mes: La transición democrática en el D.F.

4o. mes: El amor, la pareja, la familia.

5o. mes: La puerta falsa (prevención contra adicciones).

6o. mes: Las tradiciones mexicanas.

Este tipo de programación permitió incorporar, a lo largo del mes, una gran amplia gama de actividades que se generaban en el medio juvenil sobre un mismo tema. En este sentido, en el Circo Volador se han organizado muy diversas actividades que van desde los festivales góticos, los talleres de vampirismo, los concursos de música, pintura o video, hasta eventos nacionales de Comic, Cine, Teatro, Performance o los Festivales de Cultura Juvenil Submetropolitana, por sólo mencionar algunos, que aparecen brevemente reseñados un poco más adelante.

Así, se logró que, de los grupos sociales de jóvenes existentes, sin importar el nivel económico, estructural, o social que tengan, sumados a aquellos que tienen las informaciones, las propuestas estéticas, artísticas o de trabajo comunitario, logran juntar sus esfuerzos en un espacio y período específico de tiempo, que sacara a la luz las coincidencias, salvara las divergencias entre los grupos y que finalmente pudiera dar a conocer una propuesta cultural educativa, comunitaria y compartida, que facilitara la transmisión de los conocimientos técnicos, básicos y de socialización para apoyar a un sector más amplio de la población juvenil.

232 En resumen, con el proyecto Circo Volador, se trata de fortalecer la creatividad popular a través del uso de la “Cultura Común”, y de la creación de lenguajes compartidos que permitan incluir, en un concepto temático, saberes, costumbres, usos, diferencias, coincidencias y potencialidades de la cultura como factor de integración social.

2) En segundo término, pero no por ello menos importante estuvo la idea de crear el Primer Observatorio de la Juventud de la Ciudad de México, con la participación de investigadores, maestros y estudiantes de distintas universidades y centros de educación superior interesados en el tema para realizar evaluaciones permanentes del trabajo y conformar con los resultados una cartografía social de la problemática de la juventud en la ciudad, que permitiera apoyar el diseño de políticas y acciones públicas y privadas específicas dirigidas local o regionalmente a los grupos populares para mejorar sus condiciones de vida actual.

Hace algunos años y con el apoyo de la Fundación Kellogg, el Observatorio empezó a formalizarse en el año 2006, coordinado desde la Unidad de Estudios Sobre la Juventud (UNESJUV) creada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM en el 2003, lo cual se describe en la parte final de este apartado y que es otro de los logros alcanzados por este singular proyecto de investigación aplicada.

Objetivos a nivel de la estructura organizativa

En 1997, al inicio del proyecto, Circo Volador contaba con apenas 6 personas para realizar todo el trabajo que se necesitaba en ese momento: producción radiofónica, clasificación de textos y materiales, programación musical, sonorización, iluminación, construcción de archivos fotográficos, investigación social, seguridad, etc. casi todos cumpliendo dobles y triples funciones. Diez años después, el número de trabajadores es de: 16 trabajadores directos, 40 indirectos (profesores y asesores) y más de 80 eventuales que trabajan por evento... muchos de ellos cubriendo una o más actividades.

Con la apertura del espacio en 1997 y durante los últimos 10 años, se han podido consolidar proyectos muy concretos y variados. Los asistentes pueden

inscribirse en cualquiera de los múltiples talleres existentes pero además, más allá de esto y al entrar en contacto con el espacio y con la sinergia que tiene de los diversos grupos que tienen presencia en él, reciben directamente informaciones útiles sobre salud, seguridad, prevención contra las adicciones o convocatorias juveniles, a través de los programas culturales, los eventos, las computadoras, las conferencias y el libro club que se pone a su alcance, en donde todas estas áreas tienen una perspectiva multidisciplinaria y multicultural.

Un comentario sobre el carácter innovador de la propuesta es que ésta es diferente a la de otros proyectos de investigación sociológica, ya que la investigación social normalmente se queda en un nivel teórico propositivo, mientras que el trabajo que aquí desarrollamos como “Investigación Social Aplicada”, aspira y logra tener un efecto social directo en la comunidad, que genera nuevas relaciones sociales, nuevos escenarios y paradigmas, con metodologías diversas y sugerencias directas para trabajar en otras zonas, en otros temas y en distintas regiones geográficas del país o incluso en otras naciones. Sin duda, es una aportación al conocimiento científico de la sociología convencional.

Sólo por mencionar algunos de los primeros cambios y beneficios alcanzados en la primera parte de este proyecto (cuando se asentó en la zona del Mercado de Jamaica) son que: a) a nivel local, se pudo impactar directamente en las condiciones de vida cultural de esta zona de la ciudad, con una población estimada de 35 000 a 40 000 personas, y que era identificada como “zona de alto riesgo” y con una alta incidencia de pobreza; b) a nivel regional: pudimos establecer una primera red de instituciones y agrupaciones civiles (formales e informales) que trabajaran con estos sectores, ante quienes se presentaron las propuestas y avances del proyecto, al mismo tiempo que se les abrió el espacio para su participación directa, además de promover la difusión extensiva sobre esta novedosa experiencia de trabajo; y c) a nivel nacional e internacional el proyecto ha sido presentado en numerosos foros académicos, institucionales y empresariales, para exponer algunos de los resultados obtenidos y que, de paso, han servido para incorporar la crítica y otras propuestas, que han enriquecido la idea original, así como afinar las metodologías para la replicación de otros proyectos u otras experiencias que se puedan ligar a los objetivos centrales del proyecto.

Saber que en Circo Volador sesiona la Asamblea de Barrios, los comerciantes ambulantes del metro, los vecinos de la zona, los locatarios del Mercado de Jamaica, además de recibir a grupos enteros de estudiantes de universidades como la Autónoma de Ciudad Juárez, el Claustro de Sor Juana, la Facultad de Ciencias Políticas, la UAM, la UACM, la Ibero, o funcionarios de distintos estados de la república, y diversas organizaciones internacionales, nos da una idea de su potencialidad como un proyecto capaz de transmitir conocimientos básicos sobre el tema de los jóvenes.

VII. Alcances del Proyecto Circo Volador

1997-2007

En forma muy resumida se presentan a continuación los principales objetivos y logros obtenidos por el proyecto a lo largo de los últimos diez años:

235

Misión

Apoyar a que los diferentes sectores de la sociedad -que normalmente están excluidos por motivos económicos o políticos, por género, por identidad, por preferencias sexuales o por cualquier otro tipo de condición grupal-, encuentren nuevas formas de inserción en su vida individual y colectiva con el apoyo de los proyectos y a través de la profesionalización sistemática y permanente de las actividades programadas, considerando siempre nuestra responsabilidad con la comunidad, con los participantes, con las autoridades en turno y con el destino de los recursos aplicados en este trabajo.

Objetivo

Nuestro objetivo ha sido partir de la “Cultura Común” (Paul Willis, 1994), como un medio para desarrollar la integración de valores y la reconstrucción del tejido social entre los diferentes sectores sociales, mediante el fortalecimiento de las identidades juveniles vía la revaloración de sus habilidades, sus potencialidades y el fortalecimiento de su autoestima (hacia los pobres) y simultáneamente de la construcción y difusión de lenguajes comunes (hacia los sectores integrados). De esta unión, buscamos la identificación de posibles socios que apoyen la iniciativa, mediante dos estrategias fundamentales: la negociación de un espacio físico donde se realicen actividades que surjan de las propuestas de los jóvenes populares -para asumir un papel de difusor, visibilizador y no de “catalizador”- y el otro, que sean propuestas coherentes con la programación temática del proyecto para que se facilite la participación de diferentes grupos sociales con objetivos similares.

Centro de Atención (Focus)

El grupo objetivo son los jóvenes de ambos sexos de los sectores populares de la ciudad en general, con el fin de promover su desarrollo a través del fortalecimiento de sus propios intereses, de su cultura, sus habilidades, potencialidades y los puntos positivos de interacción social que tienen con sus comunidades, dotándolos de herramientas que les permitan acceder a empleos o, en forma independiente, al auto empleo, mediante la apertura de talleres que los incorporen a la micro-industria o pequeña empresa; los transformen en actores sociales relevantes, con capacidad de acción, interlocución y propuestas propias.

236

Fechas Claves

- Febrero de 1987: Inicio del Proyecto de Investigación-Acción con un objetivo básico: valorar la situación de los jóvenes de las clases populares identificados como “bandas”, para saber cuál era el mecanismo idóneo para reintegrarlos a una sociedad que los veía como “enemigos violentos”.

- Septiembre de 1988: Inicio de las transmisiones radiofónicas nocturnas del programa “Sólo Para Bandas”, en el 105.7 de F.M. mediante el cual y durante los siguientes tres años, se empezó a entrar en contacto con las mil 500 bandas juveniles detectadas en el diagnóstico original del proyecto de investigación y cuyo objetivo inicial fue: “darle voz y presencia en los medios a quienes no tenían cómo defenderse públicamente de los ataques que los denigraban” y entrar en diálogo con otros actores sociales importantes para este grupo (policías, padres de familia, maestros, líderes sociales, autoridades locales, proyectos alternativos, artistas, músicos, etc.)

- Agosto de 1989: Primer concurso para jóvenes “Rock en la Selva de Asfalto”, que contó con la inscripción de 164 grupos de distintos géneros (incluso punks y anarquistas), al cual se acercaron grupos de otros estados de la república, y que permitió empezar a ubicar a Circo Volador como una institución naciente en la que le podían tener confianza por la transparencia en el manejo del concurso, la convocatoria abierta e incluyente, los premios en especie para que pudieran profesionalizar su trabajo y las propuestas siguientes para integrar a la mayor parte de los participantes en nuevas áreas de desarrollo del proyecto.

- Junio de 1990: Constitución legal de la organización de la sociedad civil ante un notario público con el nombre de “Investigación y Desarrollo de

Proyectos Submetropolitanos” dedicada a desarrollar proyectos para apoyar a la juventud con la bandera de Circo Volador.

- Octubre de 1993: Inicio de la transmisión del segundo programa radiofónico “El Túnel: un paso subterráneo al más acá” y hasta septiembre de 1995, en el 1590 de A.M., en donde, además de darles “voz”, empezamos a difundir los amplios archivos sobre cultura juvenil que habíamos venido conformando desde el origen del proyecto, con el objetivo de profesionalizar el trabajo de los jóvenes para que dieran a conocer sus diversas creaciones culturales. Además, fue un precedente en la radio comercial debido a que una estación privada abría sus puertas para un proyecto de este tipo, culminando con la grabación de 100 programas temáticos de una hora, relacionados a las problemáticas juveniles, incluyendo las creaciones independientes de los participantes.

- Febrero de 1995. Firma del convenio de comodato con el Gobierno de la Ciudad para el uso del “Cine Francisco Villa” (abandonado por más de 10 años), que sería la futura sede del proyecto y se iniciaron los trabajos de rehabilitación con la participación de los jóvenes y sus familias. Debe mencionarse que este inmueble, junto con muchos otros de la ciudad, fueron parte de una política de atención a la comunidad a finales de la década de 1960, sin embargo, con los años, el gobierno de la ciudad fue desentendiéndose de estas actividades de recreación y cultura para la población pobre y muchas de sus instalaciones empezaron a quedar abandonadas y cerradas para el público. El logro de un convenio de este tipo fue posible gracias al trabajo de visibilidad que habíamos logrado con los proyectos anteriores.

- Septiembre de 1997. Inauguración del Centro de Arte y Cultura “Circo Volador” y en julio de 1998 firma de los primeros convenios de colaboración interinstitucional con organizaciones internacionales y nacionales como: NOVIB (Holanda), AVINA (Suiza), ASHOKA (EE. UU.), SDS (México).



Archivo fotográfico Circo Volador



- Febrero del 2001. Inicio de la transmisión radiofónica durante dos años del tercer proyecto llamado “Jóvenes en Monitor”, en el 88.1 de F.M. y dentro del noticiario más importante que se transmite a nivel nacional (“Monitor”) en una sólida empresa privada, para presentar los proyectos juveniles actuales, frente a un auditorio adulto y de otros niveles económicos y el cual se transformó en un aval muy importante para el reconocimiento del proyecto Circo Volador así como para la difusión de las actividades que se realizan en forma cotidiana.

- Febrero de 2004. Creación y diseño del sitio en Internet www.graffitiarte.org, página de graffiti, resultado de una investigación realizada años antes, la cual contiene artículos, historia y desarrollo del graffiti en México y el mundo, la cual contiene 400 fotografías, divididas en categorías y tipos de graffiti. Cabe resaltar que esta página fue premiada por la página Francesa AMELATINE, como mejor página de América Latina, sobre el tema graffiti. Asimismo se realizó el “Primer Festival de Cultura Popular Juvenil Submetropolitana Culto Joven”, con el apoyo del NCCR N-S (SUIZA), el cual buscó “estimular y promover la participación de los jóvenes en procesos que desarrollen la creación de espacios alternos al proceso de exclusión generado por los cambios globales”. Este evento permitió integrar a los jóvenes en contextos más amplios, permitiendo interaccionar con organizaciones no gubernamentales, medios masivos, gobierno y empresas privadas.

- Febrero 2004. Primer Festival de Cultura Popular Juvenil Submetropolitana con 1,140 participantes y 3,000 asistentes, apoyado por la organización suiza NCCR N-S (National Centre of Competence and Research). Duración: cinco días.

- Septiembre 2004. Reconocimiento de la ONU (Onu- Unhabitat) como una de las 12 mejores prácticas sociales del mundo en 2004.
- Abril 2005. Firma de convenio de colaboración por dos años con la fundación W.K. Kellogg.
- Junio 2005. Visita del Embajador de Estados Unidos, Tony Garza, a las instalaciones de Circo Volador. El evento consistió en una muestra de los trabajos que se realizan en el espacio y una charla con los jóvenes que asisten regularmente a las actividades. La plática transcurrió en un ambiente de respeto pero de total libertad, donde el Embajador fue duramente cuestionado por diversas acciones de su país que no concuerdan con el pensar de los jóvenes mexicanos.
- Octubre 2005. Certificado del Foro Iberoamericano y del Caribe, Fundación Hábitat Colombia y la Alcaldía de Medellín como una de las mejores prácticas sociales en el Premio a la Transferencia de Buenas Prácticas en Medellín 2005.
- Octubre 2005. Inicio de transmisiones del programa de radio “Tolerancia Zero” en Reactor, 105.7 de F.M. Programa semanal de dos horas de duración con temas de interés juvenil y música alternativa.
- Febrero 2006. Visita de Bono, el grupo U2 y Damien Hirst para conocer el proyecto y convivir con los jóvenes alumnos, maestros y equipo de Circo Volador. Dicha visita se realizó como reconocimiento a la labor que realiza el proyecto entre los jóvenes y a la promoción de la cultura alternativa de nuestra ciudad.



Archivo fotográfico Circo Volador



- Septiembre 2006. Inauguración del estudio de grabación “Circo Volador”, iniciando el trabajo de grabación y producción de 25 bandas nacionales en forma gratuita.



Archivo fotográfico Circo Volador

- Marzo 2007. “Segundo Festival de Cultura Popular Juvenil Submetropolitana” con 520 participantes y 2,000 asistentes, apoyado por la Fundación W.K. Kellogg de USA. Duración: tres días.



Movilización de Recursos

Parte primordial de la aplicación del proyecto fue la obtención del espacio físico otorgado en comodato por el gobierno del Distrito Federal.

El viejo cine abandonado de 2'000 mts. cuadrados, que fue rehabilitado por los propios jóvenes que trabajan en el proyecto y a quienes se integró en las funciones administrativas y operativas, además de ser los instructores de algunos talleres.

Los recursos financieros se obtienen hoy, en un promedio del 35%, a través de convenios de coinversión con diferentes asociados, con los cuales se definen los objetivos de trabajo con base en un programa operativo anual de actividades.

El 65% de los recursos restantes se obtienen vía la organización de eventos: conciertos, cine, teatro, etc., con lo que se cierra el círculo de participación, resultando que los jóvenes que asisten a estos eventos -generalmente con mejores condiciones económicas- con su aportación sostienen el espacio y sus actividades para apoyar a los que no cuentan con dichos recursos.

Todos los recursos que se obtienen y utilizan en el proyecto, se presentan periódicamente en reportes financieros a los inversionistas, para lo que se cuenta con el respaldo de un despacho contable para la administración financiera del proyecto.

Resultados Alcanzados

El trabajo realizado por la organización durante todo este período ha logrado obtener los siguientes resultados:

Intangibles:

- Elaboración de un diagnóstico de la zona.
- Identificación, integración y trabajo con los grupos sociales existentes en la zona, mediante actividades que fortalezcan sus vínculos sociales. Permitiendo una reconstrucción gradual del tejido social.
- Construcción de redes sociales con agrupaciones como: Asamblea de Barrios, Asamblea del Mercado de Jamaica y Asamblea de Vendedores Ambulantes del Metro.
- Articulación y trabajo con instancias gubernamentales y ONG's nacionales y del extranjero.
- Visibilidad del proyecto como espacio de expresión y formación en beneficio de la comunidad.

- Estimulación al proceso de cambio cultural
- Fortalecimiento institucional, apoyados con organismos internacionales
- Revaloración, construcción y fortalecimiento de las identidades juveniles.
- Incorporación en los conceptos, estrategias y acciones del proyecto la “perspectiva de género”.
- Construcción de procesos de empoderamiento de la población y de la sociedad civil.
- Creación de estrategias que eliminen el proceso de exclusión y discriminación social.

242

Tangibles: (en los últimos 6 años)

- 105 talleres gratuitos de capacitación con actividades como: dibujo, pintura, danza contemporánea, teatro, fotografía, capoeira, danza aérea, serigrafía, diseño gráfico básico, asistente de negocios en Microsoft (word, excel, y power point), reparación de computadoras, diseño y creación de páginas web, inglés, francés, guitarra, iluminación y sonido, elaboración de velas, alebrijes, joyería artesanal, lectura y redacción, escultura, creación de comic, fotografía estenopéica, audio para músicos, etc. El promedio de beneficiarios es de 500 alumnos por año.



- 6 cursos de verano, ofrecido a niños y niñas



- 45 obras de teatro
- 460 programas de radio con temáticas en torno a la juventud
- 54 maratones de cine
- 11 funciones de lucha libre
- Servicio de libro club
- Pagina de internet sobre graffiti (inglés y francés) www.graffitiarte.org
- Pagina de internet del proyecto Circo Volador www.circovolador.org
- Concurso para Jóvenes Artistas (1,149 participantes en 7 disciplinas) (2004)
- Organización del “Primer Festival de Cultura Popular Juvenil Submetropolitana Culto Joven” con más de 1,140 participantes y 3,000 asistentes.
- Organización del “Segundo Festival de Cultura Popular Juvenil Submetropolitana Culto Joven” con más de 500 participantes y 2,000 asistentes.
- Estudio de grabación Circo Volador: “Una memoria para la cultura juvenil alternativa”
- Grabación, producción y manufacturación de 500 discos compactos a 25 artistas jóvenes de escasos recursos. (en proceso)
- 400 conciertos y presentaciones musicales.
- 5 proyectos de investigación aplicada
- 20 publicaciones académicas
- 5 tesis profesionales



Sustentabilidad

El proyecto ha definido estrategias a corto y largo plazo, como la cristalización de un observatorio de la juventud, que permita la incidencia en el diseño de la política pública, con una visión multidisciplinaria y transdisciplinaria.

- Incorporación del trabajo en beneficios a la comunidad, a organizaciones sociales de la zona, demandantes de vivienda, grupos de comerciantes y vecinos.
- Creación y coordinación de la Unidad de Estudios Sobre la Juventud (UN-ESJUV) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Se han establecido procesos de diversificación de las fuentes de financiamiento y movilización de recursos, mediante la elaboración de proyectos multidisciplinarios dirigidos a los jóvenes.
- Se han incorporado estrategias de autogeneración de recursos que buscan la autogestión del proyecto y su auto sustentabilidad definitiva en dos años, sin dejar de establecer convenios de coinversión, con los cuales se pueden focalizar diversas propuestas de trabajo adicionales.
- Se han establecido acercamientos con algunos gobiernos locales (delegacionales), para la formulación de planes y estrategias de desarrollo social para la juventud.
- Se ha creado un área de trabajo dedicada al fortalecimiento institucional.
- El proyecto cuenta actualmente con un programa de servicio social, dirigido a estudiantes universitarios, principalmente de la UNAM.
- Estrategias de empoderamiento como: talleres de sexualidad, prevención a las adicciones, SIDA, derechos humanos, etc.
- Apoyo a la formación personal y social de los niños de la zona, a través de un curso de verano, con actividades: artísticas, psico-motrices, reflexivas, y de formación cívica y ciudadana.
- Incorporación de la perspectiva de género, generando cambios de patrones culturales, como el “machismo” -antes era de un 95 por ciento de hombres y hoy es igualitario, gracias a la participación de las mujeres.

Lecciones Aprendidas

A partir de los problemas sociales se ha buscado fortalecer a la gente que lucha por combatirlos y también se ha aprendido a negociar con las autoridades, por ende se difunden ampliamente los logros obtenidos.

En 1987, la mayoría de los jóvenes no contaban con un referente claro sobre lo que significa una “institución”, su único contacto era la policía, a través de las “razias” (detenciones policíacas violentas de los jóvenes que están en la calle). Diez años después, en el 2000, el 89% de los jóvenes aseguró en la primera Encuesta Nacional de Juventud, tener desconfianza de los políticos y las instituciones. Situación que a partir de la presencia de espacios independientes como Circo Volador, genera un ambiente de confianza y apertura para la participación de la juventud; ejemplo de ello fue la respuesta obtenida en 2004, en el “Festival Culto Joven”. Ésto ha llenado un vacío de la vida de la ciudad porque ofrece “algo” totalmente distinto.

El “uso” de la radio comercial, permitió darle voz a los que no son escuchados y ayudó a frenar los operativos policiales DISPAN “Dispersión de Pandillas”, y las razias, mediante la denuncia de la violación de derechos humanos y la injusta privación de la libertad.

Aprender a negociar con las autoridades de la ciudad y formalizar un convenio de comodato que se ha extendido ya para 15 años, además del cumplimiento legal y normativo existente para obtener los documentos necesarios para la operación y funcionamiento del espacio. Ha permitido demostrar la viabilidad del uso de espacios abandonados e integrarnos, aunque sea parcialmente, dentro de las políticas sociales.

La importante apropiación del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM del proyecto de investigación-acción, permitió la creación de una Unidad de Estudios Sobre la Juventud (UNESJUV), (julio de 2004).

El proyecto inició con una visión “machista” de las bandas (95% de los jóvenes eran hombres) y hoy se ha logrado una participación equitativa de género, que cada vez se hace más fuerte con la presencia de numerosos grupos de mujeres organizadas en diferentes áreas y actividades.

Transferabilidad

El modelo de investigación aplicada propuesto, puede ser desarrollado en diferentes ámbitos geográficos, con características similares a las encontradas en las zonas populares de la Ciudad de México, por ello partimos de que:

- Si los jóvenes desean un presente y un futuro mejor o distinto, tienen que participar en diseñarlo y llevarlo a su concreción, ya que su incorporación al diálogo y la negociación garantiza la eficacia, objetividad y lo apropiado de los proyectos enfocados a ello.
- Para la aplicación de un proyecto de Investigación-Acción es indispensable la elaboración de un diagnóstico participativo en la zona territorial, que permita identificar las problemáticas a solucionar.
- La capacitación a través de talleres productivos y artísticos se reflejan en beneficio de la población ya que incorpora a jóvenes de la comunidad y permite crear mecanismos de reconocimiento en ella misma para la atención de sus problemáticas específicas.

Replicabilidad

- Se han elaborado tres diagnósticos en zonas territoriales, dirigidos a la réplica del proyecto, para desarrollar con ellos un modelo, que permita canalizar el servicio social de estudiantes universitarios en programas de desarrollo local.
- Elaboramos un programa piloto de desarrollo social, aplicado en la delegación Álvaro Obregón entre 1997 y el año 2000.
- En El Salvador, se tiene contacto con el grupo “Homies Unidos” para la integración social de ex pandilleros que participaban en las “Maras”; en Venezuela, con el Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, a través de una investigación sobre seguridad en zonas urbanas.

Iniciamos investigaciones en colaboración con otras organizaciones, buscando la replicabilidad del proyecto, a través de la formación del programa de Brigadas “Jóvenes por la Ciudad”, debido a que en los resultados preliminares de los diagnósticos se han encontrado características similares en cuanto a la situación que vive la juventud y la sociedad avasallante que los margina.

Reconocimientos y Logros

- Reconocimiento de la ONU como una de las 12 Mejores Prácticas Sociales del Mundo en 2004.

- Segundo lugar en el “Premio Visionaris al Emprendedor Social”, presentado por UBS (empresa financiera líder en el mundo) y ASHOKA (organización mundial de emprendedores sociales líderes con sede en Washington, D.C.).
- Cinco convenios consecutivos de coinversión con la Secretaría de Desarrollo Social del G.D.F.
- Tres convenios de coinversión con el FONCA – CONACULTA.
- 500 alumnos, hombres y mujeres, atendidos en forma gratuita en los talleres cada año.
- Participación con nuestra propuesta “Alter espacio”, proyecto alternativo y contrastante con lo usualmente presentado en los eventos “Espacio” de Televisa, S.A. en Monterrey, Nuevo León., San Luís Potosí , Culiacán, Sinaloa y Guadalajara, Jalisco en 2004, 2005 y 2006 y 2007.
- Participación de más de 40, 000 jóvenes en todas las actividades por año.
- Ganador del Premio “Jóvenes por un México sin Pobreza” en la categoría de Proyectos Innovadores, organizado por el Banco Mundial en 2005.
- Ganador del Premio “Jóvenes por un México sin Pobreza” en la categoría de Pequeñas Donaciones al proyecto Graffitiarte.org, organizado por el Banco Mundial en 2005.
- Aplicación del Modelo de Desarrollo Social en la Delegación Álvaro Obregón a través de la Subdelegación de Desarrollo Social (1997-2000).
- Certificado del Foro Iberoamericano y del Caribe, Fundación Hábitat Colombia y la Alcaldía de Medellín como una de las Mejores Prácticas Sociales en el Premio a la Transferencia de Buenas Prácticas en Medellín 2005.

Convenios de colaboración y trabajo

Organizaciones Internacionales

- ASHOKA (USA)
- AVINA (Suiza)
- NOVIB (Holanda)

- NCCR-NS (National Centre of Competence in Research North – South) (Suiza)
- UBS (Suiza)
- World Bank
- Kellogg Foundation (USA)
- Ford Foundation (USA)

Instituciones Mexicanas

248

- Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal (GDF).
- FONCA – CONACULTA
- INDESOL
- Instituto Mexicano de la Juventud
- Delegación Iztacalco
- Delegación Coyoacán
- Delegación Tlahuac
- Secretaría de Cultura del GDF
- Gobierno del Estado de Chiapas
- Gobierno del Estado de Sinaloa
- Televisa
- Comex
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal
- Secretaría de Seguridad Pública Federal.
- Secretaría de Seguridad Pública del GDF
- IMER (Instituto Mexicano de la Radio)
- Consejo de la Comunicación

VIII. Unidad de Estudios sobre la Juventud

2003-2007

En nuestro país, a partir de la segunda mitad de los años ochenta comienza a delinearse con cierto consenso un discurso favorable a la participación de la sociedad civil en los asuntos de gobierno; discurso que se incorpora en los programas de los principales actores nacionales, gobierno, partidos y organizaciones de la propia “sociedad civil”. La idea fuerza que recorre este discurso -que comienza a configurarse a partir del proceso de reforma del Estado iniciado por entonces, sumado a la movilización ciudadana que surge a partir de los sismos ocurridos en el país en el año de 1985- apunta a la participación ciudadana, esto es, a la incorporación de los gobernados al proceso de las llamadas “políticas públicas”.

Así, desde la administración pública, al interior del discurso de las políticas públicas resaltan tres elementos centrales: a) la incorporación de los ciudadanos en las decisiones de gobierno -a través de la participación ciudadana-, b) la redefinición de lo público que excede lo estatal, en donde las políticas públicas no surgen única y exclusivamente desde el gobierno, c) y en este sentido, la importancia de los diversos actores involucrados en la construcción de la agenda gubernamental, en donde la presencia de la “sociedad civil” por vía de las distintas figuras jurídicas que organizadas asumen, sean como actores con una influencia nacional o con una base territorial y/o sectorial, un papel determinante en la construcción de dichas políticas.

Sin embargo, el supuesto que anima la creación de la UNESJUV en 2003 es que dicha “participación ciudadana”, en general en las políticas públicas, pero de manera particular en aquellas dirigidas a la juventud, es un asunto aún por construirse. La razón fundamental de lo anterior tiene su origen en dos aspectos fundamentales: a) por un lado, la opacidad y en algunos casos inexistencia de mecanismos formales de participación al interior de las instituciones gubernamentales dirigidas a la juventud; y por otro, b) la debilidad de la sociedad civil organizada que trabaja en torno a la juventud, debilidad que se expresa fundamentalmente en la falta de profesionalización y sistematización de su trabajo, y en la falta de mecanismos de comunicación y coordinación de esfuerzos en su interior y con las propias instituciones gubernamentales.

Las acciones que desde el gobierno y la llamada sociedad civil se dirigen a la población joven del país, se caracterizan en general por los siguientes aspectos:

- Se construyen sin un conocimiento previo de sus destinatarios finales: las diversas juventudes del país.
- Aunque en el discurso se promueve, en los hechos la participación de la sociedad civil y de los jóvenes organizados es aún limitada.
- No se están incorporando las experiencias colectivas de trabajo con jóvenes generadas desde la sociedad civil.
- A pesar de que en el discurso oficial la juventud está presente, en los hechos la “agenda de la juventud es algo por construirse”.
- Existe una dispersión de esfuerzos en el trabajo en torno a la juventud.
- No existen mecanismos de discusión, coordinación y socialización del trabajo y las experiencias que se están generando al interior de las instituciones gubernamentales y la sociedad civil en torno a los jóvenes.

La Unidad de Estudios Sobre la Juventud

De la problemática descrita líneas arriba se pueden observar dos necesidades apremiantes: por un lado, contribuir al fortalecimiento de la sociedad civil organizada que trabaja con jóvenes y; por otro, construir mecanismos que permitan la incidencia real en políticas públicas dirigidas hacia este sector.

El fortalecimiento de los grupos de la sociedad civil organizada requiere, en primer lugar, de su ubicación en el espacio social; así como de su caracterización en términos de los actores a quienes dirigen sus acciones, esto es, de los beneficiarios directos de su actividad; y por último de sus conocimientos y limitaciones en términos de la profesionalización de su trabajo.

Por su parte, la construcción de mecanismos de incidencia “real” en las políticas públicas de juventud, pasa necesariamente por la formación de expertos en la materia que, con el conocimiento suficiente, tengan la capacidad de “cabildear” entre las instituciones y actores involucrados (congreso, secretarías, institutos de juventud, gobiernos locales), y con ello redefinir esas políticas.

Objetivos de la UNESJUV

- 1) Promover, generar y difundir el conocimiento y la investigación sobre la juventud.
- 2) Formular, diseñar y proponer, a partir del desarrollo de “modelos de intervención social” y de la investigación participativa, políticas públicas dirigidas hacia este sector de la población.
- 3) Elaborar una base de datos con materiales de diversos tipos, para ser consultada por las personas, organizaciones e instituciones interesadas.

- 4) Construir una red de investigadores e instituciones cuyo objetivo común sea el estudio y trabajo directo con los jóvenes.
- 5) Impulsar la publicación de investigaciones, la realización de coloquios, seminarios, encuentros y todas aquellas acciones que permitan difundir los resultados de investigación y las demás actividades de la Unidad.
- 6) Explorar las posibilidades de financiamiento externo para la investigación y, en su caso, gestionar la celebración de convenios con ese fin.
- 7) Incorporar los productos de investigación al trabajo docente, en una primera etapa, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, a través del Taller de Investigación sociológica “Juventud, cultura y políticas sociales”, así como al Seminario de Titulación del mismo nombre.

Descripción de la UNESJUV

Para la consecución de los objetivos arriba mencionados, la Unidad se ha planteado las siguientes:

1) Líneas estratégicas de acción.

a) Promoción y difusión del conocimiento y la investigación sobre juventud.

Un instrumento de gran utilidad para el avance teórico y práctico en relación con las “políticas de juventud”, es el intercambio directo de experiencias entre instituciones y actores involucrados que incluyan directamente a los jóvenes. Una tarea importante de la unidad consistirá en la realización de eventos que faciliten este intercambio, como talleres, seminarios y foros, con participantes del campo académico, político y práctico. Algunos eventos tendrán participación internacional.

Se elaborará una programación de eventos con temas como:

- Experiencias de formación e inserción laboral de jóvenes en situación de riesgo.
- Modelos y métodos de prevención de la fármaco-dependencia.
- Jóvenes en conflicto con la ley: Experiencias de prevención y rehabilitación
- Prevención del embarazo no deseado y paternidad responsable
- Políticas culturales y juventud popular.

Aunado a ello, se prevé la recopilación y publicación de los aportes de los participantes en estos eventos de intercambio de experiencias.

b) Modelos de intervención y diseño de políticas públicas.

Uno de los pilares sobre los que descansa el trabajo de la Unidad es la investigación aplicada que permita el diseño y construcción de “políticas de juventud”.

A las instituciones públicas y privadas que lo soliciten, se les prestarán servicios de asesoría, tanto en el diseño de políticas públicas y sociales en particular, como en metodologías de inserción social de jóvenes. Las recomendaciones propuestas se basarán en la investigación social sobre la juventud mexicana, así como en el análisis comparativo sobre políticas y modelos de inserción social de jóvenes y de las conclusiones que se habrán extraído de estos análisis sobre métodos aplicables en el contexto mexicano.

252

c) Generación de bases de datos sobre la juventud y construcción de redes de investigación e instituciones.

Toda Política de Juventud que se precie de racional, necesariamente tiene que apoyarse en información pertinente para la toma de decisiones. Por ello, la Unidad se propone la construcción de una amplia base de datos e información sobre la juventud que facilite esa toma de decisiones a los diferentes actores e instituciones que trabajan con jóvenes.

Evidentemente esta tarea no podría realizarse sin la construcción de una red que facilite el intercambio de información. En el corto plazo la Unidad se propone la construcción de una Red de investigadores, instituciones académicas y gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y empresas privadas, que facilite el intercambio de experiencias, conocimiento y recursos para la implementación de proyectos particulares de trabajo con jóvenes.

d) Docencia.

En su vertiente docente, la Unidad estará vinculada al Taller de Investigación sociológica “Juventud y políticas sociales”, así como al Seminario de Titulación “Juventud, cultura y políticas sociales”; ambos impartidos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, así como el Taller de Investigación Social Aplicada en Problemas Urbanos, en el Postgrado de Urbanismo, en la Facultad de Arquitectura.

2) Áreas temáticas de investigación.

a) Proyectos permanentes de la Unidad.

La Unidad arrancará con los siguientes proyectos de investigación, los cuales están ya en curso:

- Juventud y política social: El objetivo de la investigación es caracterizar

los cambios y transformaciones que la Política de Juventud ha sufrido en nuestro país durante los últimos años, especialmente a partir de la llegada al gobierno federal (PAN) y al de esta capital (PRD), de un partido distinto del PRI.

- Jóvenes y cultura popular en la ciudad de México: Que dará seguimiento a la experiencia específica de Circo Volador para sistematizar, académicamente, los hallazgos del trabajo en el campo.

b) Proyectos por encargado.

Estas posibles áreas de investigación se desarrollarían a partir de los acuerdos que la Unidad logre establecer con diferentes actores e instituciones:

- Escuela y empleo
- Familia
- Religión
- Producción, consumo y prácticas culturales
- Sexualidad y pareja
- Participación política y ciudadanía
- Tiempo libre y recreación
- Desarrollo de proyectos productivos
- Otros

IX. Conclusiones

Los jóvenes de los años ochenta y los noventa bien podrían catalogarse como “los jóvenes de la exclusión”. Antes que ellos, los “jóvenes de la modernización” de las décadas de los cuarenta, cincuenta, sesenta y parte de los setenta tuvieron una vida mejor. Vivieron en períodos con expansión educativa, y muchos de ellos se incorporaron en forma positiva a la sociedad, en general con niveles educativos superiores a los de sus padres. En ese tiempo, ser joven era sinónimo de poder tener un mejor futuro.

Para los jóvenes de los ochenta y noventa ésto se redujo, se limitó y se afectó con ello su inserción a los mercados locales de trabajo, además de los efectos nocivos que tuvieron los fenómenos de tipo estructural (familia, cultura, participación pública, sentido de autoridad, etc.), que han afectado directamente a los jóvenes.

Por ejemplo, si partimos de la premisa que el desempleo juvenil es igual al del resto de la economía y que por ende, si se resuelve el problema del desempleo se resuelve el desempleo juvenil, partimos de una premisa falsa, ya que el desempleo juvenil es un fenómeno estructural en donde, además del empleo en sí mismo, la edad, la falta de experiencia, la capacitación y la calificación de la mano de obra sólo sirve para apoyar a los jóvenes más integrados, dejando fuera casi automáticamente a la mayoría juvenil popular.

Por eso es importante diferenciar las problemáticas existentes en el mundo juvenil. La exclusión se da en el campo de la educación porque hay una incorporación segmentada, relacionada directamente con el tipo de servicios educativos que el joven haya adquirido, su grupo de interacción cotidiana y, por consiguiente, a su origen social.

La propia lógica educativa actual resulta de un modelo pensado más para jóvenes integrados con una base familiar estable; es por ello que pensamos que para los jóvenes excluidos de los sectores populares resulta indispensable pensar y trabajar en sus formas de integración a partir de sus experiencias vitales, ya que están fuera de cualquier otra opción establecida formalmente por las instituciones oficiales educativas.

En otro terreno, podríamos decir que los jóvenes también se encuentran excluidos en el campo de la salud porque, como lo dicen los propios médicos: “son los que menos se enferman”, dando prioridad a la atención de los más vulnerables. Los sistemas actuales de salud pública parecen estar más pensados

para adultos con programas de combate a las enfermedades (obesidad, diabetes, presión sanguínea, stress, artritis, etc.) que como programas de prevención y promoción de estilos saludables de vida.

En lo tocante a la vivienda, por ejemplo, todas las políticas están pensadas para que el individuo que quiera acceder a un lugar donde vivir esté incorporado previamente al sistema laboral, por eso los jóvenes, generalmente, sólo tienen acceso a algún tipo de vivienda cuando se proponen formar una pareja y trabajar, generalmente cuando ya no se consideran jóvenes. Pero éstos, como grupo social, necesitan de programas de salud preventiva, capacitación laboral, educación, empleo y algún tipo de vivienda, sin embargo, en muchos casos son excluidos y esto hay que subrayarlo: actualmente, la exclusión juvenil no es un tema de la agenda pública, los jóvenes no están en la agenda política y ese es uno de nuestros focos de atención, de la misma forma que fortalecer su participación es uno de nuestros objetivos centrales de trabajo.

La juventud popular, que es mayoritaria, se desenvuelve en un medio caracterizado por la falta de oportunidades de todo tipo; a pesar de ello, la música —en sus muy diversas manifestaciones—, la poesía, los graffiti, las reuniones nocturnas “en la esquina”, sirven como productos culturales generadores de identidad y como medios para expresar sus ideas, sus preocupaciones, sus sentimientos y sus emociones. El joven urbano popular lo mismo lee una revista de modas o deportes, que se preocupa por temas políticos y sociales. Sus principales valores son: la honestidad, el respeto, la amistad, la confianza en la familia, pero sobre todo la creencia en sí mismo; éstos se ven reflejados en la cotidianeidad de su producción cultural, pero de igual forma se ven borrados de inmediato ante la caótica realidad que nos enseñan los medios. Al joven urbano popular le preocupa tanto la contaminación como la inseguridad de su ciudad, lugar con el que establece una intensa relación de atracción y rechazo a la vez, pero no soporta de ninguna forma que lo quieran engañar... esa es ya una ganancia.

Los jóvenes populares ya no se guían sólo por las condiciones materiales y estructurales de su existencia, sino más bien por su identidad, por sus formas de interrelacionarse entre sí, en suma, por su cultura común. Es en este sentido que se inscribe la hipótesis central de esta investigación, la cual demuestra que la cultura popular juvenil es un factor de integración social que sirve como elemento de estructuración de la identidad de este grupo social.

Vivimos actualmente en sociedades permeadas sistemáticamente por la información, a todos los niveles, donde la seducción del consumo y la lógica del capital, para obtener lucro o plusvalía, produce infinidad de mercancías con una obsolescencia programada que no sólo desecha productos (o restos de ellos), sino que desecha también personas, y ésta debe ser entendida a cabalidad.

En una de las hipótesis se planteó que las diversas representaciones identitarias del universo popular juvenil están influidas directamente por el entorno económico y social en el que viven, sin embargo, las carencias o privaciones de bienes materiales o sociales no son suficientes para explicar el comportamiento grupal de este segmento social. Son más bien los medios culturales, en particular su moda, la radio, la música en general y todas las representaciones culturales las que surgen alrededor del mismo núcleo central (su identidad) a partir del cual se estructuran sus comportamientos colectivos.

Dice García Canclini,

Pocas veces hemos encarado el uso sistemático de los medios de comunicación masiva... con radio, televisión, video [...] Nos cuesta pensar que el guionista de TV y el dibujante de historietas pueden ser políticamente tan necesarios como el militante en la fábrica o en la universidad [...] porque pueden contribuir –mediante espectáculos y entretenimientos masivos– a democratizar y mejorar la vida cotidiana (1987).

257

Y esto es justamente lo que aparece descrito en el estudio de caso de nuestro proyecto que, en resumen, consistió en relacionar las representaciones culturales de los creadores populares jóvenes con los receptores (que son sus pares). Es decir, se propuso abrir el terreno de la cultura popular juvenil como un espacio en donde los grupos sociales se identifiquen y se proyecten hacia el futuro.

Pero si bien en el ámbito de la cultura juvenil y de la formación de identidades todo parece marchar sobre una lógica de integración social, al revisar las distintas propuestas de políticas sociales para jóvenes, instrumentadas desde el Estado, el entorno de la propuesta cambia.

Uno de nuestros supuestos de investigación es que las políticas sociales orientadas a atender las demandas de la juventud se han caracterizado por ser puntuales, mínimas, poco elaboradas, segmentadas, lo cual en lugar de haber contribuido a lograr los objetivos específicos enunciados de integración social, contribuyeron a reforzar su aislamiento a través de la pérdida de confianza en la institución pública. Puede decirse que las políticas sociales para la juventud no atendieron en su mayoría los problemas (o las demandas reales) para las que habían sido creadas.

Dicha hipótesis queda demostrada a lo largo del trabajo, sin embargo, la parte propositiva del proyecto presenta una concepción distinta que argumenta que los jóvenes no deben verse solo como usuarios, beneficiarios o simples destinatarios pasivos o receptores, sino que deben buscarse sus habilidades, potencialidades, deseos y necesidades con el objeto de transformarlos en actores estratégicos del desarrollo social.

Es cierto que la institucionalidad pública atraviesa por una profunda crisis de credibilidad entre los jóvenes y que sólo da una salida parcial, excluyente, legitimada por el propio Estado que normalmente trata de ofrecer una respuesta a la integración juvenil partiendo de premisas no siempre claras o insuficientemente desarrolladas, sobre todo cuando no se incorpora la visión de los propios jóvenes y sus necesidades más apremiantes, como lo es el empleo, la educación y la participación ciudadana.

Con la experiencia acumulada de este trabajo se trata de entender las múltiples experiencias locales basadas en principios comunes, en valores, en respeto a las identidades colectivas, que han fracasado. Pensemos, por ejemplo, en los campesinos migrantes a Estados Unidos que encontraron en ese país una mejor alternativa de vida. Sus hijos y nietos nacieron allá, se educaron y se formaron de acuerdo con un determinado entorno económico y social que, en muchos casos, les fue dando cierta identidad, que los catalogó como “pachucos”, “chicanos”, “cholos”, asumiendo con ello toda una serie de características (lenguaje, vestido, formas de actuar, etc.) y estigmas (drogas, armas, tatuajes, etc.), y que al regresar o venir de visita a México, a sus pequeñas comunidades rurales, traen consigo toda esa gama de actitudes y valores que los hacen integrarse de una forma anómica y muchas veces perversa con su comunidad local. ¿No merece la sociedad local de sus comunidades conocer abiertamente el significado de estas nuevas expresiones?; ¿no se puede pensar en espacios estructurados en dónde trabajar organizadamente con estos grupos?; ¿no es posible conjugar los conceptos juventud y cultura con la definición de una política social pública que prevea estos escenarios? Esa respuesta es justamente la propuesta final a que aspira este trabajo.

Aquí sostuvimos que un diagnóstico socio-cultural –este último centrado en la “percepción” que el joven tiene de la realidad y la manera en que ésta se refleja en su producción cultural (música, graffiti, etc.)– es una herramienta indispensable para la elaboración de un “perfil del joven urbano”. Esto último, junto con un trabajo directo con la juventud, son los principales elementos que nos permitirán elaborar una propuesta de política juvenil de carácter integral, incluyente, y sobre todo democrática.

Quizá uno de los principales valores de este trabajo es que pretende formular, a través de la Investigación Social Aplicada un “modelo de desarrollo social”, en el cual el objetivo central es la reconstrucción del tejido social, revalorando las habilidades y potencialidades de los grupos sociales con mayores niveles de pobreza y marginalidad para acercarlos a los otros sectores de la sociedad, los “integrados”, con el único fin de proponer programas congruentes y cercanos a la realidad particular de los propios grupos, es decir, acercar un poco las utopías del bienestar a la cotidiana realidad de su existencia.

De hecho, este “modelo de desarrollo social” fue implementado desde el gobierno local del DF en la Delegación Álvaro Obregón en diciembre de 1997 hasta el 2000, con el primer gobierno democrático de la ciudad, pero no sólo pensando en los jóvenes, sino en todos los demás grupos sociales que requieren atención: adultos mayores, mujeres, niños, discapacitados, etc. De su evaluación y análisis se desprenden diversas conclusiones para diseñar un programa de trabajo de largo plazo y a prueba de funcionarios públicos que garantice el éxito de este tipo de propuestas. La unión de los “conceptos de integración” está en juego; se está realizando, trabajamos en ello y habrá que esperar sus resultados para consolidar una propuesta estructurada que permita perfilar una “política social” surgida desde las bases de la sociedad.

Las generaciones actuales recibimos un país por construir y hay problemas específicos a resolver, como son las diferentes relaciones: juventud-escuela; juventud-familia; juventud-instituciones sociales; la relación juventud-mundo adulto; juventud-medios de comunicación, moda, propaganda, consumo, etcétera.

Esta propuesta de trabajo no puede enfrentar todas las relaciones enumeradas aquí, pero sí aspira a reforzar las redes de integración social, a apoyar la reconstrucción valorativa de los distintos grupos y segmentos sociales, a frenar la destrucción psicológica del individuo, a reducir las patologías y anomias sociales y a crear una imagen propositiva, sólida, de una experiencia distinta que finalmente facilite recrear una cultura común y popular que nos permita unirnos, como sociedad, en objetivos comunes de progreso, por el bien de todos los que integramos esta comunidad.

De acuerdo a las perspectivas demográficas, el número de jóvenes alcanzará su mayor cifra entre la primera y la segunda década del Siglo XXI y después, empezará a decrecer paulatinamente ante un inevitable envejecimiento de la población. Los niños nacidos a principios de este siglo no sólo serán los jóvenes de este período, sino también los nuevos ciudadanos, que llevarán en sus hombros y en su historia las viejas aspiraciones de igualdad, democracia, honestidad, transparencia y participación comunitaria que superen los terribles lastres heredados del pasado. Por ello, los proyectos que prevén estos escenarios y trabajan para mejorar las posibilidades de incorporación intergeneracional, deberían de ser analizados y evaluados con mayor detenimiento ya que, con su acción social y política, pueden llegar a ser de una importancia vital para lograr el tan ansiado “cambio de actitud” en nuestro país.

Bibliografía

- Adorno, T. y M. Horkheimer (1985), "La industria de la cultura", en Varios autores, *Industria cultural y sociedad*, Monte Ávila Editores, Venezuela.
- Aguayo, Sergio (1992), "Del anonimato al protagonismo: los organismos no gubernamentales y el éxodo centroamericano", *Foro Internacional*, vol. XXXII, núm. 3, enero-marzo, El Colegio de México, México.
- Aguilar, M. A. (1990), "Vida cotidiana y crisis", *Revista Ciudades*, julio-septiembre, núm. 7, México.
- Aristabal, Gonzalo (1993), *Los mejores graffitis*, Ed. La Oveja Negra Ltda., Bogotá.
- Astorga A., Luis A. (1995), *Mitología del "narcotraficante" en México*, UNAM/Plaza y Valdés. México.
- Bacon, Francis (1625), "The Essays on Councils, Civil and Moral", aparecido en el Diario Reforma, 14 de agosto de 1997.
- Barreiro García, Norma (comp.) (1992), *Los niños de la calle, una realidad de la ciudad de México*, Fideicomiso para los programas en favor de los niños de la calle, México.
- Basaglia, Franco y Franca (1977), *Los crímenes de la paz*, Editorial Siglo XXI. México.
- Bass Zavala, Sonia (1989), "La cuestión juvenil - las bandas en Ciudad Nezahualcóyotl 1980-1987", tesis de licenciatura en Sociología, UNAM, México.
- Baudrillard, Jean (1978a), *A la sombra de las mayorías silenciosas*. Ed. Kairos, Barcelona.
- Baudrillard, Jean (1978), *Cultura y simulacro*, Ed. Kairos, Barcelona.
- Bell, Daniel (1985), "Modernidad y sociedad de masas: variedades de las experiencias culturales", en varios autores, *Industria cultural y sociedad*, Monte Ávila Eds., Venezuela.
- Bernis de, D. Gerard (1978), *Equilibrio y regulación: una hipótesis alternativa y proposiciones de análisis*, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXXVIII, núm. 144, UNAM, México.
- Bessis, Sophie (1995), "From social exclusion to social cohesion: a policy agenda", en *Management of Social Transformations Policy Papers 2*, UNESCO.
- Beck, Ulrich (1992), *Risk Society: Towards a New Modernity*, SAGE Publications, Londres.
- Bonfil Batalla, G. (1982), "De culturas populares y política cultural", en Varios autores, *Culturas populares y política cultural*, SEP, México.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1987), *México profundo, una civilización negada*, CIESAS, Grijalbo, México.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1991), *Nuevas identidades culturales en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

- Bordieu, Pierre (1977), *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Laila, Barcelona.
- Brito, Roberto (1996), "Hacia una sociología de la juventud: Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud", *Revista de Estudios Sobre la Juventud: JOVENES*, Cuarta Época, año 1, núm. 1 jul.-sep., pp 24-33.
- Bruckner, Peter (1987), *Psicología social de antiautoritarismo*, Ed. Siglo XXI Editores, México.
- Careaga, Gabriel (1973), "Los jóvenes radicales", *Deslinde* núm. 42, UNAM, México.
- Campero Guillermo (1987), "Organizaciones de pobladores bajo el régimen militar", en Eugenio Tironi (comp.), *Proposiciones. Marginalidad, movimientos sociales y democracia*, Ediciones Sur, Chile.
- Castells, Manuel (1974), *La cuestión urbana*, Siglo XXI Editores, México.
- Castillo Berthier, Sergio Zermeño y Alicia Ziccardi (1989), "Juventud popular y bandas en la ciudad de México", *Revista Presenca*, núm. 14, Río de Janeiro.
- Castillo Berthier, Héctor (1991), *La sociedad de la basura: caciquismo en la ciudad de México*, IISUNAM, México, 2a. ed.
- Castillo Berthier, Héctor (1993), "Popular Culture Among Mexican Teenagers", *Revista The Urban Age, Urban violence issue*, vol. I, núm. 4, verano, Banco Mundial, Washington D.C.
- Castillo Berthier, Héctor (1994), "Violencia urbana y cultura en la juventud contemporánea. México", en *Ciudad y violencias en América Latina*, Alcaldía de Cali, Serie Gestión Urbana, vol. 2, Quito.
- Castillo Berthier, Sergio Zermeño y Alicia Ziccardi (1995), "Juventud popular y bandas en la ciudad de México", en *Cultura y pospolítica, el debate sobre la modernidad en América Latina*, 1a. ed., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Edit. Néstor García Canclini, México.
- Castillo Berthier, Héctor (1996a), "Los proyectos juveniles: entre la utopía y la cooptación política", Varios autores. *Las políticas sociales de México en los años noventa*, Instituto Mora, UNAM, FLACSO y Plaza y Valdés, México.
- Castillo Berthier, Héctor y M. A. Aguilar Díaz (1996), "Política cultural", en Carlos Ortega Carricarte y Moisés Castillo García (comps.), *Hacia un balance de la política social en la ciudad de México*, Depto. del D. F., México.
- Castillo Berthier, Héctor (1996b), "Cultura y juventud popular en la Ciudad de México", Varios autores. , UNAM, México.
- Castillo Berthier, Hector (1997a), "Los jóvenes en la vida de la ciudad", en Cuauhtémoc Cárdenas, *Voces del Distrito Federal: la ciudad que tenemos, la ciudad que queremos*, Fundación para la Democracia, Océano, México.
- Castillo Berthier, Héctor (1997b), "Cultura y juventud popular: un proyecto de investigación social aplicada", Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM,

- trabajo presentado para el XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Sao Paulo (mimeo).
- Causa Joven (1996), *La Investigación sobre Juventud en México 1986-1996, Jóvenes: una evaluación del conocimiento*, tomos I y II, México.
- Cavalli, A. y O. Galland (1992), *L'allongement de la jeunesse*, Actes Sud, Arles.
- Centro de Investigaciones Europeo-Latinoamericanas (1988), *Proyectos de Cambio. La izquierda democrática en América Latina*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Centros de Integración Juvenil, A.C. (1996), *Tendencia del consumo de drogas en pacientes de primer ingreso a tratamiento en (1990-1995)*, Informe de Investigación núm. 96-62.
- Cirese, A. (1983), "Culturas populares, cultura obrera y 'lo elementalmente humano'", *Revista Comunicación y cultura*, México, agosto, 10.
- Colectivo de Centros para el Tercer Mundo (1993), *Tomando partido por el color. 1992 Pintura Mural América-Latina-Europa*, Ministerio de Cultura de Rumania, mayo.
- Comas Arnau, Domingo (1994), *Los jóvenes y el uso de drogas en la España de los años 90*. Instituto de la Juventud, Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), (1996) *Juventud rural. Modernidad y democracia en América Latina*, Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) (1995), *Focalización y pobreza*, Cuadernos de la CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Conger, J. (1980), *Adolescencia: generación presionada*, Harper & Row, Latinoamericana S. A., México.
- Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad (1990), *El Nacional*, S.A. de C.V., México.
- Cordera Campos, Rafael (2006), "Perspectiva de los jóvenes mexicanos en el siglo XXI. Una propuesta de política pública, en Lanz, Rigoberto (Comp.) et al. *La Universidad se Reforma IV: Los estudiantes*, UNESCO, IESALC y otros, Caracas Venezuela, 172 pp.
- Coulomb, René y Cristina Sánchez Mejorada (1992), *Pobreza urbana, autogestión y política*, Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, México.
- Cooper, Martha y Henry Chalfant (1984), *Subway Art*, Thames and Hudson Ltd. Londres.
- Cooper, Martha Joseph Sciorra (1994), *R.I.P. Memorial Wallart*, Henry Holt and Company, Inc. Nueva York.
- Cummings, Scott y Daniel J. Monte (1993), *GANGS. The Origins and Impact of Contemporary Youth Gangs in the United States*, State University of New York Press, Albany, N.Y.
- Chalfant, Henry y James Prigoff (1992), *Spraycan Art*. Thames and Hudson, Ltd. London.

- Chávez, M. I. et al. (1977), *Drogas y pobreza*, Trillas, México.
- Davis, Mike (1992) *City of Quartz. Excavating the Future in Los Angeles*, First Vintage Books Edition, Nueva York.
- De Antón, Julio (1981), *Juventud difícil y delincuencia juvenil*, Dirección General de Juventud y Promoción Sociocultural, Madrid.
- De Garay, Adrián (1997), “Una mirada hacia las identidades juveniles desde el rock” (mimeo.).
- De la Garza, F. I. et al. (1977), *Adolescencia marginal e inhalantes*, Trillas, México.
- Densmore, John (1991), *Jinetes en la tormenta. Mis años en Los Doors*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, Madrid.
- De Villana, Luis A. (1973), *La revolución cultural (Desafío de una juventud)*, Ed. Planeta, Barcelona.
- Díaz González, Jesús y Ma. Eugenia Saavedra Novoa (1992), “Culturas populares, identidad y música afroantillana”, tesis para obtener el título de Licenciado en Comunicación, Universidad Iberoamericana, México.
- Directorio General de Atención a la Juventud (1997), “La política social para jóvenes, 1994-2000”, mimeo.
- Directorio Nacional de Organizaciones No Gubernamentales con trabajo realizado por y para jóvenes (1997) (mimeo.).
- Document del’Injep, núm. 31, *Information et Recherche sur la Jeunesse, nouvelles approches, nouvelles stratégies: l’exemple auropeén*, Cyrce & Infojeunesse, Infojeunesse/UNESCO.
- Dubet, Francois (1987), “Las conductas marginales de los jóvenes pobladores”, en Eugenio Tironi (comp.), *Proposiciones No. 12. Marginalidad, movimientos sociales y democracia*, Ediciones Sur, Chile.
- Eco, Umberto (1991), *Apocalípticos e integrados*, Anagrama, Madrid.
- Echeverría, Fernando et al. (1986), “Intervención sociológica con pobladores” en *Proposiciones No. 12*, Santiago de Chile, octubre-diciembre, pp. 44-55.
- Engelhard, Judy (1993), *Tomando partido por el color*, Ministerio de Cultura de Renania del Norte de Westfalia, Alemania.
- Erikson, Erik H. (1981), *Identidad, juventud y crisis*, Taurus, Madrid.
- Erikson, Erik H. (1989), *Sociedad y adolescencia*, Editorial Siglo XXI, México.
- Espinosa Bermejo, Aureliano Jorge (1980), “Juventud y crisis moral (El caso de los Universitarios)”, tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM, México.
- Espinosa, Vicente et al. (1986), “Poder local, pobladores y democracia”, en *Proposiciones No. 12*. vol. 12, año 6, Santiago de Chile, octubre-diciembre pp. 56-67.
- Estrada Rodríguez, Teresa (1994), “Lenguaje e identidad en el rock mexicano (1985-1990)”, tesis para obtener el título de Licenciado en Sociología, UNAM, México.

- Everatt, David (1994), *Creating a Future. Youth Policy for South Africa*, Public by Ravan Press Johannesburg, Case and Jep.
- Falconi, Patricio (1995), *Esa maldita pared*, Funda Futuro Ediciones, Ecuador, 1a. Edición.
- Farbe, Bekennen (1993), *Wandmalerei Lateinamerika-Europa*, Proyecto de Pintura Mural., Klartext, Alemania.
- Figuerola Ibarra, Carlos (1996), *América Latina, violencia y miseria en el crepúsculo del siglo*, Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Fischer, Ernst (1975), *Problemas de la generación joven*, Ed. Aguso, Madrid.
- Footo Whyte, William (1971), *La sociedad de las esquinas*, Diana, México.
- Fourquet, Francois et al. (1978), *Los equipamientos del poder*, Ed. Gustavo Gilli, Barcelona.
- Freud, Sigmund (1947), “El ego y el mecanismo de defensa”, en *Obras completas, la neuropsicosis de defensa y otros ensayos*, tomo XI, Ed Iztaccíhuatl, México, D.F.
- Frith, Simon (1978), *Sociología del rock*, Júcar (Los Juglares), Madrid.
- Fundación Jóvenes por México (1996), *Sondeo de Opinión “Jóvenes por México”*.
- García Canclini, Nestor (1982), *Las culturas populares en el capitalismo*, Ed. Nueva Imagen, México.
- García Canclini, Nestor (1986), *Desigualdad cultural y poder simbólico en la sociología de Pierre Bordieu*, ENAH, México, Cuaderno de Trabajo núm. 1.
- García Canclini, Néstor (1987a), *Políticas Culturales en América Latina*, Ed. Grijalvo, México.
- García Canclini, Nestor (1987b), “¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?” en *Seminario del CLCS, Comunicación y culturas populares en América Latina*, Editorial Gilli, México.
- García Canclini, Néstor (1989a), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Edit. Grijalbo, México.
- García Canclini, Nestor (1989b), “¿Modernismo sin modernización?”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, IISUNAM. pp. 163-191.
- García Canclini, Néstor (1995), *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- García Ferrando, Manuel (1993), *Tiempo libre y actividades deportivas de la juventud en España*, Instituto de la Juventud, Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- García Saldaña, Parménides (1974), *En la ruta de la onda*, Ed. Diógenes, México.
- Garretón, A. Manuel (1987), “Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile”, en Eugenio Tironi, (comp.), *Proposiciones. Marginalidad, movimientos sociales y democracia*, Ediciones Sur, Chile.

- Gastón, Enrique (1978), *Cuando mean las gallinas, Una aproximación a la sociología de la infancia*, Edit. Ayuso, Madrid.
- Gaviria, Víctor (1991), *El pelaito que no duró nada*, Edit. Planeta, Bogotá.
- Gaytán S. Pablo (1985), "Notas sobre el movimiento juvenil en México: institucionalidad y marginalidad", *Revista A*, vol. 16 septiembre-diciembre, pp. 73-91.
- Gómez Jara, Francisco (1983), "Una aproximación sociológica a los movimientos juveniles y al pandillerismo en México", *Revista de Estudios sobre la Juventud*, núm. 8, año 3, CREA, México, julio.
- Gómez Jara, Francisco et al. (1987), *Las bandas en tiempo de crisis*, México, Ediciones Nueva Sociología.
- Goodspeed S., Stephen (1955), "El papel del jefe del ejecutivo en México", en *Problemas agrarios e industriales en México*, vol. VII, núm. 1, enero-mayo.
- Giménez, Gilberto (1994), "Paradigmas teórico-metodológicos en la sociología de la cultura", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 155, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México, pp.51-69.
- Gramsci, Antonio (1963), *La formación de los intelectuales*, Editorial Grijalbo, México.
- Gramsci, Antonio (1984), *Antología*, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Siglo XXI Editores, México.
- Heller, Agnes (1988), "Los movimientos culturales como vehículo de cambio", *Nueva Sociedad*, núm. 96, julio-agosto.
- Hurlock, E. (1978), *Psicología de la adolescencia*, Paidós, Buenos Aires.
- Grillot de Givry (1971), *Witchcraft, Magic & Alchemy*, Dover Publications, Inc., Nueva York.
- INEGI (1990), *Los Jóvenes en México*, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, México.
- Informes de Investigación (1987), "Pobladores del Gran Santiago", *Proposiciones* número 13, vol. 13, año 7, Santiago de Chile, enero-abril, pp. 24-45.
- Informes de Investigación (1990), "Marginalidad, movimientos sociales y democracia", *Proposiciones* número 14, reimpresión, Santiago de Chile, enero.
- Instituto de la Juventud (1991), *Actitudes políticas de la juventud en España*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- Instituto de la Juventud (1994), *Embarazo en adolescentes*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, España.
- Instituto de la Juventud (1995), *La solidaridad de la juventud*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- Instituto Nacional de Solidaridad (1995), *La acción local con participación social para un desarrollo integral comunitario*, México, agosto.
- International Social Science Journal (1995), núm. 145, *Fundamental Values Across Nations*, Blackwell Publishers/UNESCO, septiembre.

- International Social Science Journal (1996), núm. 148, *Poverty*, Blackwell Publishers/UNESCO, junio.
- International Social Science Journal (1997), núm. 151, *Geography: State of the Art II-Societal Processes and Geographic Space*, Blackwell Publishers/UNESCO, marzo.
- Investigación sobre las Familias y los Fenómenos Sociales Emergentes en México (1996), *Estudiar a la familia. Comprender a la sociedad*, Premio 1995. Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, México.
- Kaplan, Marcos (1990), *Aspectos sociopolíticos del narcotráfico*, Instituto Nacional de Ciencias Penales, México.
- Kowarick, Lucio (1987), “Movimientos populares urbanos y el proceso de democratización en Brasil: Balance crítico de la literatura”, en Tironi, Eugenio (editor), *Proposiciones: Marginalidad, movimientos sociales y democracia*, Ediciones Sur, Chile.
- Kozak, Claudia, Istvan Floyd y Gustavo Bombini (1990), Recopilación: *Las paredes limpias no dicen nada*, Libro de Graffitis, Editorial Coquema, Grupo Editor, Libros del Quirquincho, Buenos Aires.
- Laban, René (1989), *Música, rock y satanismo*, Ediciones Arco Iris, México.
- Lewis, Oscar (1964), *Los hijos de Sánchez*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lewis, Oscar (1969), *La antropología de la pobreza*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Loeza Reyes, Laura (1996), “El papel de las organizaciones no gubernamentales en el proceso de cambio político en México”, tesis de Maestría, Instituto Mora, México.
- Lomnitz, Larisa A. (1977), *Como sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México.
- Loza, Steven (1993), *Barrio Rhythm, Mexican American Music in Los Angeles*, University of Illinois Press, EE.UU.
- Mahler, Fred (1981), “Juventud: de la marginación al compromiso”, *Revista de Estudios sobre la Juventud*, núm. 2, año 1, CREA, México.
- Marcuse, H. (1985), *El hombre unidimensional*, Planeta, México.
- Margulis, M. (1989), *La Juventud es más que una palabra*. Edit. Biblos. Buenos Aires.
- Margulis, M. (1984), “La cultura popular”, en Varios autores, *La cultura popular*, Premia Editora, México.
- Martín, Alonso (1992), *Diccionario de español moderno*, Editorial Aguilar, Tercera reimpresión, México.
- Martín Serrano, Manuel (1991), *Los valores actuales de la juventud en España*, Instituto de la Juventud, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- Martín Serrano, Manuel y María José Mateo Rivas (1992), *Informe Juventud en España*, Instituto de la Juventud, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.

- Martín Serrano, Manuel (1993), *Tiempo libre y actividades deportivas de la juventud en España*, Instituto de la Juventud, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- Martín Serrano, Manuel (1994), *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*, Instituto de la Juventud, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
- Martínez, J. (1982), “Resistencia comunitaria y cultura popular”, en *Culturas populares y políticas culturales*, SEP, México.
- Mauger, Gérard, René, Bendit y Christian Wolffersdorff von (1994), *Jeunesses et Sociétés. Perspectives de la recherche en France et en Allemagne*, Bibliothèque Européenne des Sciences de l’Education, Armand Colin Éditeur, Paris.
- Maza, Carlos (1994), “Los caminos de la vida”, *Revista de estudios sobre la juventud: JOVENes*, Causa Joven, México, cuarta época, núm. 1, julio-sept., pp. 115-120.
- Mcluhan, Marshall (1969), *El medio es el mensaje*, Paidós, Buenos Aires.
- Michelena, Margarita (1992), “¿Qué pasa allí? Vándalos en la radio”, *Excelsior*, 12 de julio, p.7, México.
- Monsiváis, Carlos (1988), *Entrada Libre, crónicas de la sociedad que se organiza*, Ediciones Era, México.
- Monsiváis, Carlos (1973), “Este es el pachuco, un sujeto singular”, en *A través de la Frontera*, CEESTEM, México.
- Navarro López, Manuel y Ma. José Mateo Rivas (1993), *Informe de Juventud en España*, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud, Madrid.
- Nisbet, Robert (1977), *La formación del pensamiento sociológico*, tomo 2, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Offe Claus y John Keane (1991), *Contradicciones en el Estado del bienestar*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Ottone, E. y E. Rodríguez (comps.) (1987), *Juventud y desarrollo: caminos para una respuesta*, CELAJU-ICI-IJ, Montevideo.
- Pantoja, Jorge (comp.) (1996), *Cuando el Chopo despertó, el dinosaurio ya no estaba ahí. Crónicas de un fenómeno cultural: el Tianguis del Chopo*, Ed. Imposible, México.
- Paz, Octavio (1976), *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Perfect Beat (1992), *The Journal of Research Into Contemporary Music and Popular Culture*, vol. 1, núm. 1, julio.
- Pérez Cruz, Emiliano (1994), *Noticias de los Chavos Banda*, Edit. Planeta, México.
- Pérez Islas, José Antonio (1996), “Historia de un amor como no ha habido otro igual”, en *México Joven, Política y Propuestas para la Discusión*, UNAM, México.

- Pérez Islas, José Antonio (1995), *Informe México sobre políticas de juventud (1988-1994)*, Organización Iberoamericana de Juventud, México.
- Política social en materia de juventud: una propuesta comparada*. Juventudes de la ONU, Santiago de Chile.
- Pontes Sposito, Marilla (1994), “Violencia colectiva, jóvenes y educación”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, pp. 113-129.
- Proceso*. Semanario de Información y Análisis. “Estudio inédito de la UNAM define las necesidades concretas de los capitalinos”, núm. 1055, enero, México.
- Programa Cultura, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Centro Universitario de Investigaciones Sociales, Universidad de Colima, vol. 1, núm. 3, mayo.
- Reguillo, Rossana (1997), “Taggers, punks y ravers: las impugnaciones subterráneas”, en *La democracia de los de abajo en México*, Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias-UNAM/La Jornada Ediciones, México, pp- 209-239.
- Reguillo Cruz, Rossana (1991), *En la calle otra vez. Identidad urbana y usos de la comunicación*, ITESO, México.
- Reguillo Cruz, Rossana (1997), “Entre la diversidad y el escepticismo: jóvenes y cultura política en México”, en Jaime Castillo y Eliza Patiño, *Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales*, IISUNAM, La Jornada Ediciones, pp. 39-57.
- Reporte de Monitoreo Integral de los programas: “Solo para Bandas”, “Banda Rockera” y “En la Línea del Frente”. Estereo Joven 105.7 F.M. México, 1992 (mimeo.)
- Research Committee 34, Sociology of Youth International Sociological Association (1996), *International Bulletin of Youth Research 12*, Bratislava.
- Revista Examen* (1989), “¿Qué ha cambiado en México en los 10 últimos años y qué debe cambiar?”, Publicación mensual, año, 1 núm. 4, septiembre, México.
- Revista de Estudios Sobre la Juventud* (1981), “in Telpochtli, in Ichpuchtli”, CREA, núm. 1, México.
- Revista de Estudios Sobre Juventud* (1996a), “JOVENes”, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, Causa Joven, Cuarta Época, núm. 1, México.
- Revista de Estudios Sobre Juventud* (1996b), “JOVENes”, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, Causa Joven, Cuarta Época, núm. 2, México.
- Revista Internacional de Ciencias Sociales* (1982), núm. 94, “Los Componentes de la Música, UNESCO.
- Rodríguez, E. y B. Dabezies (1990), *Primer Informe sobre la Juventud de América Latina-1990*. Eds., Conferencia Iberoamericana del Juventud-Instituto de la Juventud España, Quito-Madrid.
- Ron, Alex (1994), Quito: una ciudad de Graffitis, Edit. Luz de América, Quito,septiembre, 2a. edición.

- Roszak, Theodore (1981), *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*, Editorial Kairós, 7a. edición, Barcelona.
- Salazar J., Alfonso (1990), *NO nacimos pa' semilla (La cultura de las bandas juveniles de Medellín)*, CINEP, Colombia.
- Salazar Sotelo, Francisco (1991a), "De la cultura popular a la cultura de masas en México (La ciudad de México en la década de los ochenta)", *Sociológica*, año 6, núm. 15, enero-abril, UAM Azcapotzalco, México, pp. 189-210.
- Salazar Sotelo, Francisco (1991b), "El concepto de cultura y los cambios culturales", *Sociológica*, año 6, núm. 17 sep.-dic., UAM-Azcapotzalco, México.
- Saltalamacchia, H. R. (1989), *La juventud en la época moderna: un análisis conceptual*, Cuadernos del CIJUP, Colección Ensayos. Caguas, Pto.Rico.
- Sánchez Gómez, Luis Ignacio (1997), "Política de juventud: una propuesta comparada", tesis para obtener el título de Licenciado en Sociología, Universidad Iberoamericana, México.
- Shana'a, Najiya J. M. (1989), "¿Qué cuentan en Netza York? Un análisis del discurso narrativo de los jóvenes de Ciudad Netzahualcóyotl", tesis para obtener grado de Maestría en Lingüística Aplicada, México.
- SHCP (1995), *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, México.
- Stavenhagen, R. (1984), "La cultura popular y la creación intelectual" en Varios autores, *La cultura popular*, op. cit.
- Szandor La Vey (1975), *La biblia satánica*, Edit. Roca, México.
- Thompson, John B. (1990), *Ideology and Modern Culture: A Critical Social Theory in The Era of Mass Communication*, Cambridge Press, Cambridge.
- Tironi, Eugenio (1986), "Para una sociología de la decadencia", en *Proposiciones* No. 12, vol. 12, año 6, Santiago de Chile, octubre-diciembre, pp. 12-17.
- Tironi, Eugenio (1987a), "¿Ruptura o participación? La protesta de los marginados", en *Nueva Sociedad*, núm. 90, Caracas, julio-agosto, pp. 17-24.
- Tironi, Eugenio (comp.) (1987b), *Proposiciones: Marginalidad, movimientos sociales y democracia*, Ediciones Sur, Santiago de Chile.
- Tironi, Eugenio (1987c), "Pobladores e integración social", en Eugenio Tironi (comp.), *Proposiciones: Marginalidad, movimientos sociales y democracia*, Ediciones Sur, Santiago de Chile.
- Tironi, Eugenio (1990), *Autoritarismo, modernización y marginalidad* (El caso de Chile 1973-1989), Ediciones Sur, Santiago de Chile.
- Touraine, Alain (1987), "Conclusión: La centralidad de los marginales", *Proposiciones* No. 14, Santiago de Chile, pp. 214-224.
- Touraine, Alain (1977), "La marginalidad urbana", *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXIX, vol. XXXIX, núm. 4, UNAM, 115.
- Touraine, Alain (1979), "La voz y la mirada", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, vol. 41, octubre-diciembre, pp. 1299-1315.

- Urteaga Castro-Pozo, Maritza (1993), "Identidad y jóvenes urbanos", *Estudios Sociológicos*, núm. 32, pp. 554-567.
- Valenzuela, Eduardo (1984), *La rebelión de los Jóvenes*, Ediciones Sur, Santiago de Chile.
- Valenzuela, José Manuel (1988), *¡A la brava ése! Cholos, Punks y Chavos Banda*, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Valenzuela Arce, José Manuel (1991), "Modernidad, posmodernidad y juventud", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, pp. 167-202.
- Vargas Llosa, Mario (1996), *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Plaza & Janes Editores, Barcelona.
- Varios Autores (1996), *La familia: investigación y política pública*, UNICEF/DIF/El Colegio de México.
- Velasco García, Jorge Héctor (1992), "Industrialización y cultura; algunas consideraciones en torno a la música popular mexicana (1940-1970)", tesis para obtener el título de Licenciado en Economía, UNAM.
- Verlag Haus am Checkpoint Charlie (1990), *Die maufr spricht, the wall speaks*, Schmidt & Schmidt, Berlín.
- Victoria Toscano, José Luis (1995), *Seminario: Los temas de la agenda estudiantil*, UNAM, México.
- Victoria, José Luis (1995), *Seminario: Importancia del uso del tiempo libre*, UNAM, México.
- Viera, Juan de (1992), *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- Wendel Abramo Helena (1994), *Cenas juvenis, punks e darks no espetáculo urbano*, Editora Página Abierta, 1a. edic., Sao Paulo.
- Wicke, Peter (1987), *Culture, Aesthetics and Sociology*, University of Cambridge, Nueva York.
- Willis, Paul (1990), *Common Culture*, Public, Westview Press, EE.UU.
- Winocur, Rosalía (comp.) (1997), *Culturas políticas a fin de siglo*, Juan Pablos Editor, S.A. y Flacso, México.
- Wright Mills, C. (1961), *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Zermeño, Sergio (1988), "De Mérida a Porto Alegre. La ruta del pesimismo", Clacso (mimeo.).
- Ziccardi, Alicia (1985), "De la ecología urbana al poder local. (Cinco décadas de estudios urbanos en Sociología)", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 89, vol. 1, IISUNAM.

Héctor Castillo Berthier, doctor en sociología, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, especialista en problemas urbanos, inició en 1987 una peculiar experiencia de trabajo fundamentada en la investigación-acción, o "investigación aplicada", como él mismo la llama.

A lo largo de este tiempo, su incursión en la vida de muchos de los grupos sociales de jóvenes que conforman esta ciudad, lo llevó a consolidar las bases teóricas y empíricas para la formulación de un "modelo de desarrollo social" para la ciudad de México.

En este trabajo aparecen reseñados los antecedentes de dicha propuesta y permiten descubrir al lector ocasional la manera en que un grupo social siempre "temido", siempre "vituperado", siempre "hostil" como son los jóvenes organizados, adquieren una nueva vertiente de inclusión que puede y merece ser revalorada y aprovechada por la sociedad en su conjunto.

ivj
INSTITUTO MEXICANO
DE LA
JUVENTUD

